

SUMA Y DESTINO

WINETT DE ROKHA



WINETT DE ROKHA

PROPIEDAD DEL EDITOR
COPYRIGHT BY
EDITORIAL "MULTITUD"
Printed in Chile
INSCRIPCION N.º 14423
QUEDA HECHO EL DEPOSITO QUE EXIGE
LA LEY

PABLO Y WINETT DE ROKHA

EN 1927

Por ABELARDO PASCHIN BUSTAMANTE

W I N E T T D E R O K H A

1.ª EDICION DE LAS OBRAS COMPLETAS

- "SUMA Y DESTINO", poemas, 1951.

- "MUNDO DE FIGURAS", teatro, novela, ensayo, cuentos,
• artículos polémicos, 1952.

WINETT DE ROKHA

SUMA Y DESTINO

A N T O L O G I A

"CANTORAL" "ONIROMANCIA" "EL VALLE
PIERDE SU ATMOSFERA" Y OTROS POEMAS.

E D I T O R I A L " M U L T I T U D "

1

9

5

1



WINETT DE ROKHA,

Mujer, Madre, Artista

por Juan de Luigi

No conocí a Winétt de Rokha en vida; no diré que me duele o que lo siento porque no caben palabras vulgares; la he ido conociendo en estos días en forma más viva y substancial a través de los recuerdos de sus familiares; y la he ido reconociendo a través de su obra que ahora ha tenido para mí valores nuevos que desconocía: la de la unión perfecta de ella con su vida; la de abarcarla en su totalidad como ciclo interrumpido, pero ya cerrado; ortus conclusus, como dice el Cantar de los cantares; y la de ponerme en contacto con ella a través de un nuevo modo de expresión: la palabra escuchada con su veste sonora en lugar de la palabra escrita con su veste visual; la poesía que entra directamente por el sonido y crea con lo que los ojos recuerdan pero ya no ven; que organiza con su ritmo superior lo que en la vida pudimos retener; y no la palabra que entra por los ojos y remueve lejanamente el recuerdo de su antigua

existencia sonora, hecha para ser escuchada, para expandirse como la luz o como el viento; para ser coreada por la multitud, escandida con el golpe del pie o el golpe del dedo como en la antigüedad clásica, cuando la poesía era la manifestación total del grupo —la época poética de Juan Bautista Vico— o para transformarse en torrente de acción en la nueva multitud de hoy día que lucha por la liberación, la paz y el pan.

He ido reconociendo la obra de Winétt de Rokha en lo que Toynbee en su análisis empírico idealista de la historia llama la forma helénica; la obra que se escribe sólo como recuerdo, pero que se crea para ser cantada, declamada, expresada, dicha; a medida que las clases se diversificaban y una de ellas se alejaba de la vida misma para someterla a su propia vida circunscrita, la minoría dominante desenraizaba, arrancaba del terreno general, para colocarlas en macetero o en jarrones, todas las manifestaciones colectivas para tratar de darles una vida tan pequeña como la vida mínima de su clase; las estilizaba, las desecaba, las formalizaba, las hacía envoltura sin nada que envolver o con sólo miserables y pequeñas cosas que envolver; hacía métopas por la métopa, capiteles por el capitel, tímpanos de portada por el tímpano sin portada, rosetones por el rosetón, sin la gran construcción que las justificaba y les daba significado; sin el Parthenón, la Iglesia romántica o la Iglesia ojival.

El descriptor agudo pero desviado, de los síntomas de la decadencia de la burguesía, a la que confundió con la cultura y la civilización, Osvaldo Spengler, describe parte de estas desviaciones al estudiar la decadencia de la estatuaría desde el Renacimiento; el gran fresco mural fué arrancado al edificio o a la bóveda o a la muralla de que era parte integrante; fué hecho cuadro y encerrado en marco; o bien se le destinó a decoraciones de partes sobrantes; la actitud reemplazó el significado como en Rafael; Taine en su "Viaje en Italia" anota que en la matanza de inocentes no se sabe si las madres abrazan a sus hijos amenazados para ampararlos o para exhibir la belleza del ademán. El significado se pierde; lo espectacular ha reemplazado a lo vital; lo incidental prima sobre lo esencial.

Del mismo modo la poesía se escribe para ser leída en silencio; es lo que Toynbee en forma abusiva o simplemente circunstancial llama la forma judaica. La épica, el teatro y hasta la lírica aristocrática en su origen griego pierden su ámbito, su resonancia, su atmósfera vital; pierden contacto con lo colectivo para establecer relaciones sólo de individuo a individuo, de subjetivo a subjetivo; lo escrito de su papel y rol servil pasa a su dueño y dominador e impone su frialdad, su silencio de catacumba; y en ellos se desarrollan la flora y la fauna monstruosa de todas las obscuridades, donde la luz no penetra, donde lo pequeño domina a lo grande. Se ha

perdido el contacto con lo popular; la sangre carece de glóbulos rojos y se transforma en un agua florida y más tarde en pus.

El arte popular no muere, pero se empobrece; la clase superior seduce, prostituye a los que se le entregan, o aplasta y tritura al que no se le entrega; sólo cuando el pueblo vuelve a organizarse, a encontrar de nuevo su ruta, a vislumbrar de nuevo su meta, a crear de nuevo su destino, se mitiga, pero no cesa la tragedia de los artistas; ha cesado el silencio sepulcral pero ha comenzado la lucha y ella es sin piedad; el artista es la parte más vulnerable, más dolorosamente humana, más fácil de hacer sangrar y hacer sufrir en la línea de batalla; es la que más blanco presenta a la venganza inmediata, a la tortura; es también la más inerme ya que recibe el golpe en la persona y lo devuelve formidable pero no al individuo que hiere, al sicario que planta su puñal en el talón, sino al grupo total, al ejército enemigo entero.

Ejemplos vivos de esta tragedia son Pablo y Winétt de Rokha; pareja inseparable en la vida y que la muerte ha deshecho; personalidades distintas en el arte, distintas no en su origen artístico ni en sus metas populares; pero sí en su ritmo, en su esencia, en sus métodos creadores, en el sello de su poesía.

Pablo de Rokha desde hace más de siete lustros es el ejemplo solitario de una lucha prodigiosa para crear formas propias, sin influencias ni interferencias; una lucha más terrible que la de Jacob con el

Angel y en la que aun el vencedor queda con la cadera rota; una ascensión áspera, desangrante hacia cumbres que son sólo el antecedente de otras cumbres, ascensión sin fin y sin principio, en la que no hay más descanso que la de vendar la herida para no desangrarse y tener fuerzas para seguir ascendiendo; hasta que un día con él desaparezcan las rutas y sólo quede, colosal, su obra. Pero su voz a cada nuevo escalón tiene una repercusión más amplia y formidable hasta llegar al apocalíptico "Funeral por los héroes y mártires de Corea", última obra suya que conocemos. No le gustan a él las comparaciones que son la mortaja con que los impotentes envuelven lo que los espanta como medida provisoria para emparedarlos luego en un nicho con un slogan a modo de definición que los encapulle y los destruya para toda la eternidad. "Me van a comparar a un volcán para quitarle el cuerpo al fuego", dice en uno de sus escritos. A la manera de los críticos académicos se querrá separar su obra de la lucha, la sangre, el sudor, la tragedia. Buena táctica para matar la obra y darle el volumen de un animal embalsamado en la sala de un museo. Pero queda el pueblo para el que escribe y para el pueblo no valen embalsamamientos cuando lo que para ellos se ha creado ha encontrado en él la expresión de lo suyo.

Mérito importante de Winétt de Rokha, aunque no principal, es el de haber resistido sin violencia, manteniendo su propio ritmo con la energía serena

que dá la realidad de una personalidad poderosa. la arrolladora y cotidiana influencia de Pablo de Rokha. Desde "Cantoral" (1925-1936) hasta su última obra "El Valle pierde su Atmósfera" (1949), Winétt de Rokha unida como mujer y madre a Pablo de Rokha en la misma fila de combate con una misma aspiración, sigue, sin embargo, su propia evolución creadora con ritmo propio, con germinación de semillas propias, con métodos que le pertenecen, con un estilo de canto peculiar.

El ambiente poético femenino de occidente nos presenta con mínimas excepciones lo sentimental, lo erótico; el rasguño transformado en pathos; el trauma individual, la fijación muchas veces voluntaria y artificial al incidente o al accidente; un cantar estrecho y monocorde, inútil y falso por su origen aunque pueda ser real el instante doloroso y circunscrito que le dió origen; la poetisa es inferior a su pathos; de ahí un arte inartístico, una secuela de pequeñeces descritas, un intento sin intención y sin resultados de hacer universal lo efímero, lo ínfimo. Gran caja de resonancia de subjetivismos calcados, exagerados, hipertrofiados, retorcidos; dolor de ésta o de aquélla que por ser exclusivamente de ésta o de aquélla no es dolor humano; amor de ésta o de aquella que por ser exclusivamente de ésta o de aquella no es amor humano; entusiasmo que no es entusiasmo; aspiraciones singulares, pequeñas, limitadas a amores, lubrici-

dades, quietudes de vencidas o de poseídas, de dolorosas que quieren ser bacantes, de bacantes que quieren ser Ménadas, pero sin el contenido terrestre del primitivo culto de Adonis, sin el significado cósmico del culto de Pan, nombre con que en Chipre se llamaba también a Adonis: Pan Megas, Pan, el grande.

Por haber superado por caminos de filantropía, de humanitarismo, de comprensión su doloroso problema personal; por haber trascendido lo individual y haber dado forma propia, artística a lo universal que en él había, es grande Gabriela Mistral. Pero el caso de Winétt de Rokha es distinto; distinto en el género y en la forma; distinto en la jerarquía, y todo a favor de Winétt. En ella las heridas no se transformaron en pathos: los terribles azares de la vida cotidiana no empañaron el ritmo interno ni la sonoridad formal de su canto. Por la narración de sus familiares supe cómo Winétt de Rokha formó su arte a través de sus trabajos de mujer, de esposa y de madre; no a pesar de ellos, sino por ellos y con ellos tal como el pueblo, a través de su trabajo, y no a pesar de su trabajo, creó su técnica y su arte; se realizó plenamente en sus múltiples aspectos sin más fricciones que las incidentales, que las triviales y cotidianas; no fué artista a pesar de ser mujer sino por ser mujer; a pesar de ser esposa, sino por ser esposa; a pesar de ser madre sino por ser madre; la falta de cualquiera de estas realizaciones habría influido indudablemente en su

arte mutilándolo, tal vez agrandándolo pero quien sabe si en forma mórbida; no existiría la amplitud que la distingue de todas.

Y el arte de ella no fué ni el pasatiempo ni la distracción, ni la evasión; esas formas pertenecen a los que luchan o viven o medran en las filas de los que han perdido el contacto con el pueblo y con sus luchas; son las plantas de macetero, las flores de jarrón, los arabescos en un álbum, las puestas de sol en las postales, los bordados en los almohadones, los cantos al amor perdido. Son el arte sin arte. El arte de Winétt, la poesía de Winétt, su lucha creadora son tan necesarias en ella como sus demás realizaciones. Las realizó como amamantó y cuidó a sus hijos y guisó la comida para su marido; funciones todas que sólo a los necios pueden hacer sonreír y sólo los estólidos pueden creer opuestas a la creación artística.

Arte no es cosa irreal que baje del cielo ni inspiración subitánea, ni demonio aunque lo haya dicho Platón. Se nace artista, pero hay que hacerse artista; sin lucha no hay arte; no hay arte de satisfechos y ni siquiera arte para los satisfechos ya que para ellos el arte no puede tener más valor que uno de tantos pasatiempos; y el arte como pasatiempo es una de las tantas monstruosidades de las clases que periclitán; el arte sereno, pero poderoso de "Cantorral" en el que cierta inspiración eglógica se funde con lo moderno, en el que las formas tienen la leva-

dura de lo actual, apunta también al porvenir. En "El Valle Pierde su Atmósfera", ese arte adquiere una forma poderosa, nacional y continental, no en el significado restrictivo y exterior, sino profundo y universal. Es la visión de la América conquistada y esclavizada de ayer, de la América sujeta y explotada de hoy, de la América que lucha, para ser libre mañana. Los repetidores de recetas si alguna vez quieren dejar las recetas para ocuparse de lo real pueden comparar "El Valle Pierde su Atmósfera" de Winétt, con "Surlandia, pulso del mundo" de Pablo de Rokha. Podrán ver y sentir como dos personalidades poderosas llegan a un mismo fin por medio de elementos artísticos diferentes y con procedimientos artísticos diferentes; Winétt de Rokha crea mediante asociaciones esenciales; lo perceptible material se extiende y se une con elementos puramente mentales que adquieren forma, color y peso como proyecciones de aquellos; y vice versa, los elementos sensibles adquieren por los segundos, categoría interna; es un ir y venir constantes, un movimiento perpetuo, una vibración ininterrumpida entre lo perceptible y lo imperceptible que asume la realidad y la vida que va desde el sistema de electrones al organismo total en plena existencia.

Vale la pena comparar su "Canto a Lenin", de "Cantoral" con los versos que le dedica en "El Valle Pierde su Atmósfera"; no hay una oposición, una diferenciación sino una superación, una totalización.

Winétt de Rokha es uno de los poquísimos ejemplos de realización completa entre las artistas. Tomó su lugar de combate en la vida y en el arte, lo mismo que el pueblo lo toma en la vida y en el trabajo. El pueblo es hombre, esposo, padre y productor sin exclusiones; Winétt de Rokha fué mujer, esposa, madre y artista para el pueblo sin exclusiones. Y esa frase "Para el pueblo" que no engañe a los que ven el arte con siete antiparras; fué y es popular todo gran arte merecedor de ese nombre; fué popular la épica en sus orígenes y en su florecimiento; popular el teatro; populares la novela y la poesía; popular fué Homero, fué Esquilo, fué Aristófanes; popular la canción de Rolando y el Romancero; popular Rabelais, popular Shakespeare; popular el nuevo arte, el único arte hecho para el pueblo, con el pueblo y por el pueblo. Artista popular en el gran y único sentido de la palabra, no en el estéril, trivial, informe e insignificante como lo entiende la burguesía, fué Winétt de Rokha.

J. DE L.

Winnits de Jokla

ESTETICA - POLEMICA

Publicamos el borrador del manuscrito de la respuesta de Winétt de Rokha al escritor polaco J. Gombrowicz, en 1946. El texto plantea el problema general del arte, con sentido periodístico, pues se trataba de un artículo de periódico, para un diario de Córdoba, en la República Argentina. Sin embargo, hay médula ideológica y posición doctrinaria en sus renglones, como en toda la faena de creación de la gran artista. Además, conserva la autenticidad exacta del vocabulario habitual, el tono del carácter, la tremenda pulsación cardíaca, y el sagrado furor logrado por aquellos que dicen lo que creen porque creen lo que dicen, trágicamente. Como Marx, como Cristo, como Sócrates.

EDITORIAL "MULTITUD".



WINETT DE ROKHA, por Camilo Mori.

El castellano es un idioma rico y espléndido, pero no sería necesario poseerlo hasta el extremo, en el caso conceptual en que este ensayo del señor Joubert se está escribiendo.

Está demás, achacarse al idioma las debilidades de apreciación y creer que los escritores de América que fueran al extranjero se encontrarían en su caso. Los escritores que fueran a otro país, no irían, si son poetas, a buscar un sítilo en otro idioma, si tienen

un estilo, pues cada cual tiene orgullo de manejar su estilo en lengua original.

Los versos gustan demerado a la humanidad y lo prueba de ello es que jueces, militares, médicos, abogados, políticos, solo se acuerdan grandes cuando dicen que un día lejano: ellos también hacían versos...

El que a alguien no le gustan los versos diga sin cuidado a la Poesía universal.

El verdadero poeta no se interesa de espantar burgueses ni de impresionar a los caudales por civilizaciones en derribo.

El juízo a cargo de ingenieros que el señor Frombowicz plantea, se podría resolver con la elemental frase ascética: el orden de los factores no altera el producto.

deus. Si había imágenes bellas,
 si había poesía, poca importancia
 tendría mas abajo o mas arriba.
 Si el poema no tenía una espe-
 ma dorsal donde apoyarse, o, en
 último caso un tema, cosa absur-
 do en el poema moderno, cada
 imagen podría vivir por sí mis-
 ma.

Es la zona natural que los
 poetas escriben, principalmente,
 para los poetas. Los poetas de
 masas, Pablo de Neruda o Whit-
 man, serán leídos y gustados
 por sus palabras en un siglo más.

La razón es bien sencilla. Un
 poeta de categoría que, durante
 treinta o más años trabajó su
 personalidad, o sea su estilo,
 hasta alcanzar un máximo
 grado de perfección, no podría
 ser entendido por aquellas

muchedumbres que miraban el se quemaba las pestañas a la luz de una linterna roja, ellas se rascaban al sol la corteza de la indiferencia culpable o de la estupidez congénita.

El autor del artículo "Contra los poetas", hace alarde de que no le gusta la poesía pura. Si por ello, entiendo señor Formbrowicz, la poesía abstracta que cree vivir al margen de los acontecimientos exteriores y le da todo la razón.

No es posible imaginar a un señor de melena, con bigotes, sin afeitarse, escribir letras a la amada inmóvil o la luna, cuando las muchedumbres aterradas de Europa y Asia van por los caminos como perros desterrados, hambrientos, es-

qualitativo, enfermos de dolor⁵
y de impotencia.

La poesía, señores, fundamentalmente
nunca es excesiva.

Las grandes poetas no aprecian
elementos apocípticos, los
utilizan. De nuevo recuerdo Ud.
a Whitman o a de Goethe. Ellos,
precisamente, han destruido lo
que Ud. llama: monotonía.

Es natural y lógico que el
escritor y poeta profesional ten-
ga para su desarrollo y su uso,
un material propio escogido.
Si no fuese así sería lo mismo
pedir a un médico que usara
un lenguaje de carretoneros cuando
se dirige a sus colegas en
alguna conferencia o aula univer-
sitaria.

"Quisieranlo o no, los poetas

Sin ir más lejos, Nietzsche
 dio parte de sus vírgines talentos
 a Hitler.

La poesía no será jamás
 una máquina porque para
 serlo dejaría de ser individual.

La forma religiosa, en poe-
 sía, es la administración del yo,
 sirviéndole esa poesía de este-
 llido y defensa propia.

La forma laica es el arte
 colectivo, o sea, el marxismo.

Los poetas no necesitan
 vinculaciones expresadas con
 el medio porque si son poetas
 están vinculados de hecho con
 su época y con la humanidad.

que las rodea. Sin ello serían & inexistentes.

El arte no puede ni debe descender a las masas, esto sería despreciarlas. Son las masas las que deben ascender hacia el arte.

El "Ulises" de Joyce me parece una de las obras cumbres de un siglo. No me aburre por exceso de técnica. Siento que Joyce fue un artista - psicólogo producto necesario, de su época, de aquella Inglaterra hipócrita y falsa que hubo de desterrar siempre a sus genios: Byron, Wilde, Joyce.

Su ejemplo del ajedrez es mítico. Además es moderno. En los Estados Unidos, nunca nadie discute con los adven-

no, ni en religión ni en po. &
lítica. La discusión es el refuerzo
no lógico a las propias ideas y
convicciones.

Las armonías y consonancias
son ya un motivo escolar, ele-
mental, que nadie toma en cuenta
para nada.

Si el poeta, al escribir, pen-
sa que lo leerán los militares
y los Kapateros debería remon-
tarse a la Biblia y amarrarse
una piedra al cuello y lanzar-
se al mar.

Hd. piensa que los poetas
al dirigirse a los demas parece
que se dirigen desde arriba,
esto no es efectivo, lo que pasa
es que se dirigen desde otros an-
gulos. No hay tal abaja ni arriba;
hay distancia, simplemente.

Et que haya muchos poetas,
 en un siglo, no es un síntoma
 de decadencia, por el contrario
 es progreso. La línea que aquellos
 tantos desaparecieron si no son co-
 pacios de influir con un ritmo
 nuevo de contribución y clarifi-
 cación de las contemporáneas
 clarificándolas.

¿Cuál cree Ud., señores Jerm-
 bowitz, que ^{es} el motivo por el
 cual los espectadores se ríen y
 habieren un "Congreso de Escrit-
 tores"? Lisa y llacamente por
 envidia, por incapacidad; Por
 que no habieren esos mismos
 espectadores un congreso mine-
 ro, médico o político? Es que
 estos últimos les sirven en lo
 inmediato.

Dificilmente Shakespeare,

o Pasternak o Pascal que, si
 den por ejemplos de poetas es-
 pecíficos cuales serían en últi-
 mo caso Whitman, Lautrea-
 mont, Rimbaud o Baudelaire,
 Gynon o Poe.

La poesía pura es, en estos
 momentos, francamente estipi-
 da. La versificación ^{en ritmo} es una for-
 ma arcaica que poco a poco
 tiene que desaparecer.

La rosa, el amor, la noche,
 los lirios, existirán siempre
 que el poeta sepa ubicarlos
 dentro de un estilo nuevo y
 se les dé la distancia y la perspe-
 ctiva necesario. que necesitan todas
 las cosas para existir en el mundo
 del arte verdadero.

Nada que no sea una elegen-
 da escrita para sí mismo, se

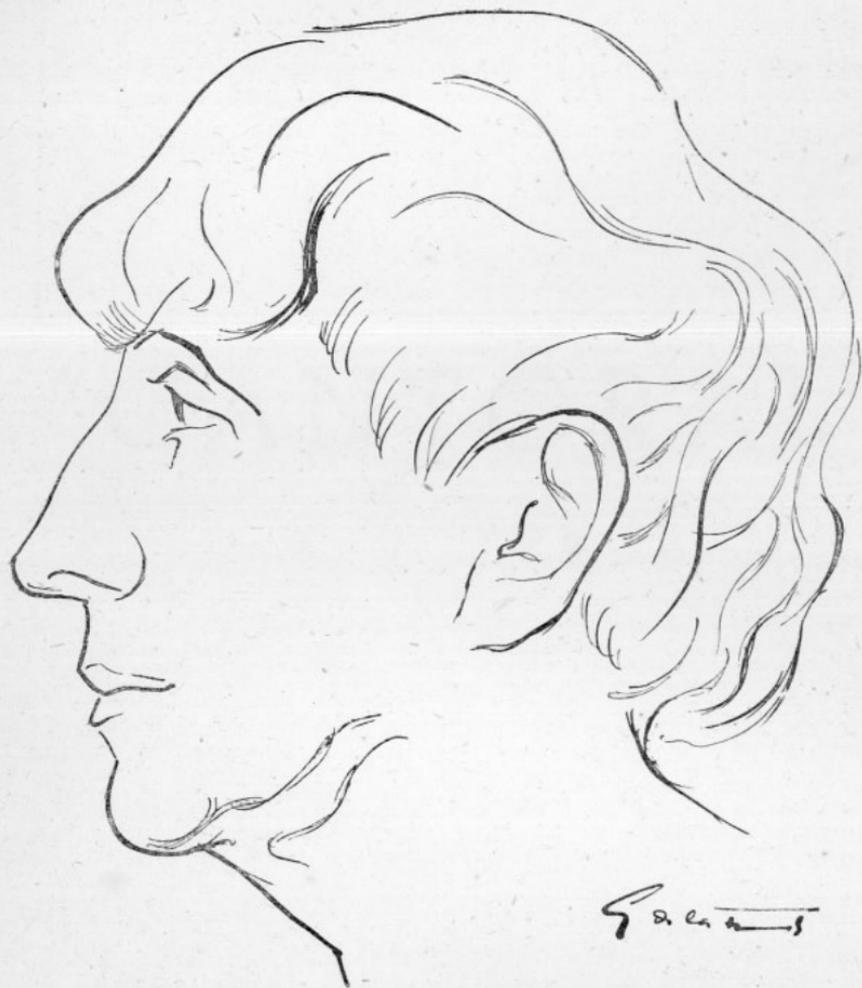
nos frondositas. Ni Narciso 77
 sería capaz de conmutar en aguas
 estancadas. En todo caso se con-
 raria en las aguas corrientes.

La asistencia profusa a los re-
 citales de música o de danzas es
 la misma a los recitales poéticos.
 Lo que el público coge en ellas
 con el producto de conjunto, lo
 que sería la ola en el mar, la
 resaca en el suelo en un cielo
 despejado.

Los libros se leen. Pregunte
 Ud. en las editoriales. Solo la Ar-
 gentina edita 80 millones de ejem-
 plares al año.

El niño ama a los poetas,
 no porque se los presenta a amor
 los niño porque los poetas tienen
 el alma de los niños cuando
 son paros.

Wiclé a Jofel



WINETT DE ROKHA, por Gregorio de la Fuente.

"CANTORAL"

1916 - 1936

FOTOGRAFIA EN OBSCURO

Resuena en las amapolas del cielo
mi historia de piedra dormida,
desde el suceso inmemorial de los crepúsculos.

Prolongo mares de árboles
besando el camino sin término.

Entrego a la vida mi sombra
de calle tranquila;
—balcón en la ciudad de los arabescos inusitados—.

Amo la línea que se escucha,
como el color inicial de la aurora, traduciéndose
en la palabra del hombre
o en la palabra roja del trueno.

Majadería de niño, que lanza su honda al
espacio,
camina mi balbuceo discontinuo
creciendo del mar y del sol su mariposa.

AMARILLA Y FLOR DE AGOSTO

¿Sientes cómo la araña hila su encaje
de sombra enmohecida?...

Ven, la flacura del Invierno
ha extendido su manta de cáñamo maldito.

Como en aquellos días de oro,
tu conciencia y mi espanto,
acarician la línea fugitiva
de mi corazón inocente.

CASA DE CAMPO EN TALAGANTE

Cuento de abuela,
parece mi gallinero de villorrio;
nidos, agua en la jofaina
y el milagro del huevo.

Del delantal azul desborda el grano;
se arremolinan las gallinas a la sombra sonora del
gallo;
patriarcal, el perro observa
la frívola chismografía del corral.

(Oh! perfumado romeral en flor...)
Abeja o golondrina de Verano, esponjo mi
vestido
lleno de huertos,
desparramando, en las penumbras, sol...

C A B E Z A D E M A C H O

La mancha trágica de tus cabellos,
encarna un mar fascinante y entenebrecido.

Albea tu frente magnífica, escrita de surcos,
y tus sienes como dos azucenas puras.

Tus cejas y tus pestañas interrogadoras
recogen la esmeralda enferma de tus ojos.

Se destaca en la oscuridad del fondo
tu nariz de águila meditativa.

Tus labios destilan dolor y pasión
y están maduros para el beso.

Piedra con alma, sonríe tu cara de ídolo
dormida en la canasta de rosas de mi pecho.

TRAYECTORIA CUOTIDIANA

El alba me iba ofreciendo en racimos,
sus copas de perlas lívidas;
engarzadas en el collar del viento
refrescaron mis senos desnudos.

Habiase paralizado el silencio
en torno a la ciudad caótica;
yo sentía temblar las raíces dormidas
de los árboles, en mi corazón.

En su vestido de baile, la aurora
lucía aún pálidas estrellitas;
una ráfaga imprevista cambió el rumbo
de sus ideas a la arboleda pensativa.

¡El sol!
El paisaje quedó transfigurado,
y hubo un tartamudeo
de balidos, de trinos y de bramidos...

RUEDA DE FUEGO SIN LAGRIMAS

Era el tiempo inmóvil de la flor del jacinto;
(cuando yo era como las manzanas).

Y tú viniste, como todas las cosas,
que se encienden en el universo:
las tempestades, las sombras de la vida.

Y sin embargo...
venía tan nueva la composición de caminos de
bronce
que andabas edificando.

Mirándote me conocí, amándote, oh! amándote
encontré el evangelio
de mi alma, ya cansada antes de ser.

Y sigo inquiriendo, y sigo esperando
arrancar de tu espíritu la razón de mi angustia;
sabiendo que me has dado todo lo que trajiste de
la muerte,
sabiendo que defines mis pupilas de carbón de
piedra,
sabiendo "que moriré llamándote"...

L E Y D E M O I S E S

En los lagos de diamante
líquido y ardiente
de tus ojos voluntariosos,
bañé todas mis ansias, Pablo.

El alma afable
se vació en tu energía.

Para tu deleite de príncipe egipcio
fui suave, agresiva, voluptuosa...

Te mostré la gracia oscilante
del encaje indefinible e íntimo,
y te dejó la media negra, en sordina,
su obscura inquietud de mujeres.

...Rumor, giro, modo, balbuceo
de todas las palomas;
soplo envenenado y turbador,
mi palabra de niña inhábil.

CIGARRA DE LAS ISLAS

Ataviada del verde estrellado
de las praderas
parezco más morena.

Hasta el borde de mi vestido
—flor de trigos—
vienen a picotear los pajarillos.

Como en un affiche de Verano,
a espaldas de mi dibujo innumerable,
un árbol de agua en arco iris.

Esterilizando del paisaje violento
la obscura sensualidad
mi figura de sol ilumina la fuente.

Entre las piedras, brotadas de musgo,
se estancó la pena,
como agua de lluvias desmemoriadas.

Flor malsana,
mujer eterna, abandonada y oscura
mano de pétalos de aluminio.

Caravana de polvo, siniestra,
multitud de agujas envenenadas,
rebozo gris, gabardina de ocaso.

Mis dedos tranquilos y castos,
desdoblaron del arpa terrosa
sonidos de cuerdas vencidas.

Fué la *pócima de niebla*,
óleo de rosas negras,
enloquecidas sobre mi frente...
sellada por siete sellos de plata.

VALE EN LA PLAZA DE YUNGAY

La mujer de mármol, desnuda entre sus violetas
se ruboriza al contacto del aire;
sus senos de manzana y heliotropo
mantienen la melodía provinciana del atardecer
lánguido.

Curvas puras,
explosión de vida extasiada,
gota de belleza en suspenso, cantar.

Mis ojos la penetran de castidad
y la tarde vuelve la cabeza,
al sorprenderme en actitud
de cubrirle los hombros floridos
con mi abrigo de penumbras.

V I D A D E V I R G I L I O

En tus ojos verdinegros y cálidos,
fulgura
oscuro augurio.

Tus rojos y carnosos labios
besan
mi pudor desnudo.

Agua y uvas fragantes,
agua,
pulsando los nervios profundos!

Maneja, bulliciosamente, la cigarra
sus élitros alucinados
en donde sesteaba el Verano.

Oh! el vaivén de los trigos maduros!...

O B J E T I V O I N F I N I T O

En líneas rectas y amarillas,
la mesa deja caer sus cuatro manos;
sobre la superficie, una escobilla piensa
mirando el cielo con el pelo erizado.

Una silla, doblado el espinazo,
acaricia un cojín de terciopelo.

La pantalla y su sueño de tórtola,
abraza en lenguas de fuego,
la inmovilidad de los objetos.

LIBRO DEL PIRATA KNUT FJORSON

Yo miro tus escamas de pescado
mar,
lo mismo que los pescadores
aquellas truchas, aquellas jaivas maravillosas,
que colgarán de los *hombros morenos del regreso*.

¿Quién oyó el placer
de *sentirte* lejano como *la otra orilla*?
¿Quién abrazó la curva helada
de tu caricia?
¿Quién tendió la red única
debajo de las perlas de tu rumor
eterno y pensante?

Arrinconada en mi dolor de nube humilde.
Pastor azul, arrea pronto tus gaviotas,
no sea que las deshoje
el perro negro de mi canto.

V I O L E T A

Revienta la noche
paralela a mi absoluta y soñadora melancolía,
revienta la noche
en infinitos latidos de plata.

Los pies y las manos,
incrustan su marfil empalidecido
en el ébano profundo.

Nadie, entre todos los pájaros,
ni tú mismo,
(hombre-vértigo, pedazo de abismo que circula),
podría mirarse y mirarme...

Me invade la última claridad
de la estrella verde de los aventureros.

Caída de lado, la calle maltrata vehículos y
violines.

Sólo mi soledad es superior a mi amarga alegría.

Itinerario que iguala mi rostro a las sementeras.

En aquel grupo de estrellas necesarias,
estuvo mi corazón más cerca de mí misma.

P A D R E - N U E S T R O

A menudo la soledad,
con su gran rumor de silencio,
merodea en mi alma.

Las almas oscuras de los murciélagos,
azotan ilusiones sombrías en los vidrios.

Friolentas, las chimeneas
echan su aliento triste,
hacia los caminos libres y sin huellas
del cielo y del tiempo.

La respiración de flor del niño
ahuyenta los malos espíritus,
mientras voy trizando la mirada
en la negra arquitectura de los libros.

Mi lámpara,
como la hoja trágica de un puñal,
atraviesa el corazón del alba.

FREUD Y LUNA SIN OJOS

Estaba mi corazón extasiado
frente a los olvidos,
y mis manos de sombra
se calentaban aún en los rescoldos de la luna.

Lava del siglo dominador del aire,
arrastraba pupilas y voces agazapadas.

Mi sensibilidad de laboratorio,
marcaba, como un reloj, la hora postrera,
en que todas las cosas vuelven a la infancia.

Sobre mi cara de alba estremecida,
la expectación de las últimas lágrimas...

L A G U N A D E O R O

La tarde se ha configurado
de improviso
en el cubo alargado del crepúsculo.

Mi juventud anida
en las almenas
de la hora violada y convalesciente.

Mis manos y mis ojos
 chocaron
con la brújula alucinada...

La alegoría de mi corazón,
 —triángulo rojo—,
tremola sobre el poniente.

C A R C O M A Y P R E S E N C I A
D E L C A P I T A L I S M O

Frío, plano, de exactas dimensiones,
el siglo XX cabe en una cancha de tennis.

En mesitas de café-concierto,
entre pajillas, whisky-sowers y cigarrillos egipcios,
la mujer contemporánea
borda corpiños de seda negra.

En el paddock,
al compás de la música loca de un jazz-band,
las mujeres y los caballos se pasean.

Del brazo de Pablo de Rokha,
intervengo en el ritornello
mundial de las muchedumbres.

Ilustrando mis poemas
con perspectivas de paperchase,
con sweaters cuadriculados de sportman,
y humaredas de inquietantes locomotoras,
soy la Eva clásica del porvenir.

Astral y sensitiva, horado
en aviones románticos,
el azul de las golondrinas perdidas.

SONETO A LA RIBERA DEL ALBUM

 Mi semblante y su actitud de madre selva,
toma el formato añil
de la carátula de un nido de memorias.

 Todo ha ido atardecido,
la ráfaga valiente,
la mariposa enrojecida, danzando,
contra la mirada del sol.

 ¿Oíste cómo el cuervo plantó su noche,
rodeando el espino solitario?

 ¡Cuántos besos doblaron la cabeza!
¡cuántas rosas sentenciadas en el triángulo
asesino del dolor!

 Sólo tu cariño está girando, solo,
como una hélice,
en el jardín de luz
de una estrella *dormida*...

ESCENARIO DE MELOPEA EN ANTIGUO

Cóncavo, con estalactitas y estalagmitas,
todo blanco, como el dedo de la mañana,
y un tapiz rojo, ensangrentado y repitiéndose,
donde mi zapatilla es una sola pepa de sandía.

Todo ojo se copia en los espejitos de mis uñas,
y mis brazos caen, se levantan y caen otoñándose.

La palabra se hace mariposa de noche,
pestaña, gira, se detiene, abre su corazón de perla
inopinada
y se prende a un eco que rueda,
lentamente, desdoblándose, persiguiendo su órbita,
como una cabellera de astro que se disuelve.

FIGURA EN INVIERNO

Tu personalidad silenciosa,
como un paisaje escandinavo,
llenó de un viento melancólico
la ciudad.

Tus gestos van a morir, helados,
al pie de las montañas,
disolviéndose, en todos los ríos,
como un deshielo vagabundo.

Fantasmas extranjeros,
se detienen, mueven la cabeza,
y siguen su camino de caras y de cosas,
detrás de tus canciones.

Sólo mi corazón
escala como un pájaro la más desnuda
y alta rama de tu espíritu,
y canta...

L A P R E G U N T A R U B I A

Era el cuarto,
una antigua casa de ratones,
mugrienta y oscura.

Tiznaba el pan
el humo negro y anarquista
del fogón.

¡Dolor que ya no acierta a ser dolor,
de tan aburrido, de tan repetido
y tan cotidiano!

El, zapatero renegado,
ella, seno de trapo
y mirada *caída de hoja*.

De los días azules,
sólo vieron anohecidos,
hierro, suelas, utensilios enmohecidos.

El sordo maldecir,
la palabrota obscena y manoseada,
danzaba en las bocas amargas.

Sólo de cuando en cuando
caía un trino de las vigas.
"Mujer", ¿pusiste agua al canario?

BALADA DE LA ARQUITECTURA UNICA

La orquesta oceánica de tus cantos,
esparce montañas, ríos, árboles en imágenes.

Vuelcas hacia la tierra tu jarra
desbordante de estrellas crepitadoras.

Flauta de caña tu garganta,
hoja de acero tu cuerpo vibrador,
copihue de sangre tu corazón montañez,
lirio negro tu espíritu antenarior.

Roble a la intemperie, te azotan todos los
vientos.

Gemidor y contradictorio, eres el eje
de la época y de las cosas oscuras.

Dios y Satanás arrullan tu alma,
engendada en el vientre de la montaña.

Invernal y amarillo, todo lo alumbras,
con los pinceles geniales de tus dedos.

Cuervo graznador hacia el Poniente,
tu voz lúgubre parece alzarse
detrás del biombo occidental de los sepulcros.

Domador de los últimos símbolos,
domador de la palabra,
domador de la materia,
como el temible Dios de Moisés.

Tus pupilas imprecisas,
me enervan, *aún*, como incandescentes luceros.

Rudo como tronco de árbol,
alto como granizo al sol,
niño como tus hijos,
monstruo inexplicable y atormentado,
tierno, inconmensurable hombre de antaño.

M A R I A B E L L E T

Atado de rosas nuevas,
aquella mujer de vapor de aguas consumidas
se fué por el más largo de todos los caminos.

Llevaba en los hombros caídos,
(a la manera de la Samaritana),
como un jarrón, la luna
agujereada de leyendas.

Mirábanla con asombro
los pájaros de alas vencidas.

Sus pies parecían
floraciones milagrosas de la tierra.

Arriba de la colina
recibió los vientos venidos de todos los mares.

Y nadie supo nunca,
en dónde había cogido aquella cántara que a veces
rodaba por los abismos asombrados.

C A R T O N D E M A T I S S E

 Mi corazón mediterráneo
no interrumpe la melena gris del muelle,
mi ansiedad absorbe, delirante,
la aurora medicinal del viento.

 Corona la herradura de la bahía
la esquila milenaria de las nubes;
las olas borrachas de inmensidad,
cantan destrenzadas.

 Como la gaviota del barco muerto.
salgo de lo azul y prolongo
la palabra blanca en la arena.

 Mi rostro de canción no se entiende,
y mi tiempo está abrazado
de caminos en circunferencia,
como una impiedad poseída del espíritu celeste.

F O R M A S D E L S U E Ñ O

Aquellos grillos húmedos
que tocan su grito sólo
en los rincones,
de trecho en trecho de la sombra,
y no se ven por pequeños y oscuros,
y porque sólo son gritos,
así fué mi canción de tiniebla,
red interminable y que aún no abriga
mis manos y mis años.

Emoción agazapada y especial
que saliera por debajo de las cosas,
rechinar de maderas carcomidas,
como quien frota en vidrios tibios con los dedos
mojados,
estrellamiento de vajillas,
o largo, interminable rodar de ruedas,
llanto de niño,
estertor de mujer amante,
runruneo de gato soñador.

Esas actitudes que quiebran la luz
y se hunden en el perfume,
o se van salpicando alas sobre aguas o musgos,
y se quedan, por último, mudas, como un faro
apagado,
aquí, junto al lecho, mirando las almohadas pálidas,
las vitrinas multicolores de una sobrecama de
balneario.

Cuando el cabello enrojecido
sube y se prende a las velas variables
que se internan en la incógnita del horizonte,
cuando lo arrastra la marea
y lo azota como cochayuyos alegres,
cuando sale al encuentro de la tarde
y gira, y gira, y gira como mi anillo en un hilo azul,
entonces, bajo la capa oscura,
cruzo la ciudad sin equilibrio
y el ruido eléctrico
fatiga mi distancia.

Y como han caído del techo dos arañas
besándose,
han marcado en un hoyuelo de luz
una mancha sin sombra roja.

Abro la ventana hacia la noche afligida del
puerto,

lejos, muy lejos,
las sirenas de los barcos invisibles,
y ese rumor sordo que abraza y absorbe
la despreocupada conciencia.

¿Qué repercusión de astros
azota este balcón suspendido?

Mis manos son transparentes
como pétalos de flores rosadas,
pequeñas pajaritas de papel
que fueran a volar, de un momento a otro,
a merced del viento brillante
que carcome los cerros floridos.

Una vez, bajando la montaña,
lujosamente vestida de helechos,
de cascadas imprevistas y nieves canosas
olvidé el principio y el fin de mi existencia,
el principio emocional frente a los fenómenos externos
y el fin de todo alborozo en el alma.

Bajo la tierra donde ya su cuerpecito anonadado
levantó los alelíos silvestres,
se acurrucan todos mis sufrimientos;
nuevecita como flor de arroyuelo
cayó en el vértice fatal.

Una gota de tinta amarga y enorme
se agranda sobre el pavimento.

Entre el cielo y el mar, nada,
sólo un polvillo de aguas claras y livianas,
un canasto de violetas
y la altivez escarlata del crepúsculo!

Mástiles, flechas de humo,
cementerio de caracoles,
armonía de algas navegantes.

Yo, más allá de los continentes sumergidos,
más allá de la nebulosa que la cubre totalmente,
más allá del asombro de su agonía,
más allá de sus quejidos extraviados
en la noche última.

Toda la luz rosada caerá de sus manos
y mi corazón ahuecado se llenará de su sonrisa,
como la inmensa greda
que contiene los océanos.

Mis brazos han caído muertos
a lo largo de mi figura
de setenta líneas dispersas,
porque no tengo brazos como velámenes transitorios,
ni como alas de golondrinas caminantes,
ni como campanarios festivos,
son anclas,
que se han ido \\
al fondo
del mar...

Hacia un abismo que se viene abriendo
como un lirio morado y muy grande
me arrastra el peso de ellos
que no se han levantado nunca
como los árboles.

Paseo mi mano amarilla
trizada de luces abstractas
por mis cabellos de vieja-niña, entumecidos,
y siento piedad, piedad de madre
que espera envejecer sus parientes
y aún espera...

Maduró el estampido de la montaña,
y la tierra herida
se queja como una parturienta.

Ultimos días, días de escarcha y de penumbra,
largamente, largo sueño sin medida,
cuerpo de felpa y de blancuras quebradas,
abatimiento de la carne quemada y polvorienta.

Jugo de muchas frutas en los labios áridos;
fotografías de auroras y crepúsculos en los ojos
humanos,
margarita de fuego prendida entre los senos
esta angustia que nace, se agiganta y se agota.

¿Dónde, desde qué abismos de incertidumbre
sucede este desdoblar y desdoblar de los horarios

con un deseo interminable
de abrazar el candor morado de la suerte?

Recuerdo que el abrazo infinito
nos hizo más prudentes y más callados,
diez años vagabundos, emigrantes,
poblando de almas la curva poderosa del mundo.

En la ventana abierta adentro
de aquella mujer honesta,
van cayendo, una a una, las amapolas guillotinas,
como lágrimas de sangre seria,
como mariposas en los trigales del tiempo.

Ah! querido, cómo miras todavía
con tu vieja ternura sin tiempo
el montoncito de mis medias,
esas palomas negras,
agachaditas, que se quisieran ir.

Hacia atrás los espejos quebrados
y el aceite derramado de mi alegría,
sonríe con la sonrisa de trigo maduro y simple
que a veces sorprende entre los labios rumorosos
de mi hijo más chico.

¿Dónde ha quedado mi vida?

Sobre aquel violín de los caminos,
sobre aquel musgo hecho de briznas de cansancio
encerrando a aquellas aguas.

Cantero triste, mi corazón
golpea piedras noche y día,
amontona arenas y tierra de oro.

Caminaba el tren por los cerros,
meciendo su talle de culebras,
yo era vaivén, fragor y alegoría
y los árboles eran como venados que corriesen
con sus bosques de Invierno
en las sienes desamparadas;
cuando los molinos a la distancia
se hundieron en mí misma,
me llenaba entera de recuerdos:
pensativo, alto, dibujando banderas,
bulliciosas, inquietantes,
cubriendo con cariño la ingenuidad desnuda de sus
muñecas

y el más chiquito
con su boquita de durazno
diciendo lo primero.

La agonía arrebolada,
las gaviotas aletean bajo el ala de mi sombrero
y crecen los días lejanos,
la recién casada,
los veranos cargados de frutos y de luz
y aquella tarde en que subimos la colina del
cementerio
y parecíamos una acuarela de montañeses españoles,

la mantilla negra hacía más agudo mi estilo
y más violetas las ojeras recientes.

Y él con su modo de barco
que iba subiendo,
hundida la mirada de diamante
en la aldea como gallina clueca
echada a la orilla del pretérito.

Viejas iglesias olvidadas,
viejas iglesias derruidas con campanarios sin
campanas,
paredes con yuyos y lagartijas,
cristos de madera rancia
oliendo a tía vieja.

Arrodillada, volteando el corazón calcinado.

El río en las leguas, las piedras aventureras
y esos caballos muertos que cruzan el oriente
chapoteando las aguas heridas,
y nosotros, arrojando naranjas,
que hacen ruido hondo
como pájaros que caen en la noche desde lo alto.

Canta el agua en los cuerpos desnudos,
y la voz habla en la garganta,
el signo de las campanas parece envolvernos en alas,
fiestas de mosquitos
bajo el último quitasol del día.

Y luego el mar, tan azul,
azul como la jarra en que bebo agua
de mañana mirando las rositas rosadas.

Se alargan los tentáculos de mis dedos
como sombras de torres inmensas en la nada.

Amaneció a la otra orilla del mar,
un cántico de amargas gaviotas ojerosas salpica mi
biombo,
se desprende la cáscara sumisa
de mi mirada.

De espaldas sobre la colina
los vientos-cuervos jorobados
devoran mis entrañas.

Ni un signo negro,
ni una luz crucificada en el espanto,
alteran el sonido
de la madeja de mis cantos estáticos.

Va y viene la ciudad,
las vitrinas y los automóviles,
más aprisa
segundo a segundo.

Gusto los helados
y esa placidez de huerto de la horchata
bañando los labios futuristas.

Cansancio de mi cuerpo,
cansancio blanco,
yo te llevara a los desiertos donde la mirada se
abate,
donde nada se muda sino la arena por la arena;
yo te llevara sobre el canto de un barco,
mar afuera,
siguiendo la nube vagabunda.

¿Quién dijese que aquella luna
redonda y risueña,
colgada del cielo
semejante a una medalla,
fuera la luna?

La luna del ahorcado en el farol postrero,
la luna de los melenudos de antaño,
aquella que rodó como una moneda de oro
alrededor de mi cuna?

Palabras que horadan la muralla del tiempo,
que aun cuando *todo haya sido*
guardarán mi voz deshilachada.

Me rompieron el alma esmerilada y rebelde.

Semilla en las tierras harnereadas
de las pupilas que no podrán mirarme.

Cuando la apariencia dormida
de mi lengua —antena del silencio—
allá en la 7.a Avenida,
a la izquierda,
en el nicho N.o 13,
mantenga el orden cronológico
de los sepulcros,
el lastre inútil de las palabras
hará que el abejorro ciego de mi poesía
runrunee flojamente sobre mi polvo entumecido.

Voy hacia la nada,
allá donde la mirada toma el aspecto de los astros,
allá donde las manos no tienen tacto,
y sin embargo se es todo ojos,
voy hacia la nada,
romperé el hielo, abriré la sombra sonora,
despeinaré al guardador de los abismos.

Risa maldita que surges de mi adentro,
risa sin hondura, risa estéril,
vuélvete hacia la pared,
abarcadora,
en este instante, hora en que todo se ha perdido,
río como las teclas amarillas
de un piano vencido.

RELOJ DE CRISTAL Y ARENA

Pedazo de papel estrellado de ámbar,
con cuatro esquinas,
como si dijéramos: Norte, Sur, Este y Oeste,
y llevando una sola y temblorosa esperanza
prendida al dorso.

Manos con diez uñas rojas,
pájaros que duermen y se despiertan con la luz,
—insectos con alas invisibles—,
poesías con una caricia en las palmas abiertas,
una caricia como ala amedrentada,
a la siga de los barcos heridos.

Sobre el arenal de la página,
está tendida al sol la red de las palabras,
como el cordaje que atormenta
el corazón de los románticos.

¿En dónde fué sembrada mi voz?
¿en qué montañas, fructificando cuál planeta,
cansado y sin rumbo?...

C U E N T O D E P R O V I N C I A

Cuatro o cinco muchachos juegan a las bolitas:
sus corazones ruedan por la tierra vestida de sol;
viven un círculo, un poste, un perro,
más allá una alegre vieja que sonrío
con una risa de nuez apolillada.

Desde la Oceanía de mi jardín, escucho,
la silueta de mi hijo que se quiebra en dos orientes.

Yo adivino que sus ojos son las únicas estrellas
del cielo,
iluminando los zapatos proletarios
como cabezas de mitos en piedra oscura.

P U E B L O D E A B E J A S

Fruto maduro, caerá de mi vientre,
palpita, se dora como un maizal en sazón,
nada le inquieta sino ser.

El viento lo agita, como a los cogollos de los
álamos
los cantos queridos lo adormecen
cuando caen las hojas, como si cayeran
lágrimas sin llanto;
presiente el paso infantil de las cabras sobre la
mañana,
el regreso de los girasoles de la tarde,
la Cruz del Sur, prendida
en el desnudo absoluto de la noche.

Después, se duerme como la hoja del bambú,
inclinado hacia abajo,
alargándose, como un péndulo,
sin brazos,
sin ojos,
sin voz,
materia en sombra, acurrucada
en el vértice rojo de mis entrañas.

Sobrecogida, bajo el arco cándido,
de los vientos azules,
arrojo desde mi balaustrada en avance,
(como labios que van a besar),
la mirada hacia el océano amarillo.

Todo vive ese olor mojado
de rosal llovido y de naranja;
el gato — flor de cardo de invierno—
se electriza y se hace cantar,
las moscas buscan las vigas ahumadas,
las gallinas cloquean y sacuden su ropa interior;
y mi corazón
trata de acomodar su tristeza de velos desgajados,
descalza y sin pupilas.

M E R C A D O

Mujer, pincelada en las murallas,
con un cesto de humo fué y volvió;
el repujado de la falda,
el caer de la peineta,
el decir de los labios que sonríen,
todo fué un instante.

Y el mercader
tuvo la conciencia de guardar,
junto con la moneda de la niña,
una coralina que horadó
su codicia habitual,
como un amargo tiesto de música.

T R E N Z A S D E H U M O

Porque los exaltados nubarrones
descienden en la soledad del amanecer,
y los altos tejados inyectan su veneno de hastío,
y sobrepujan
a la onda exterior y superficial del día.

¿De dónde han venido aquellas mariposas
tan amarillas,
a deshojar un collar de ébano
alrededor de mi garganta,
que es un lirio entre dos abismos?

Allá los corderos mudos,
sacrificados en el marco de la mañana;
allá los volcanes libres y los pensamientos,
los caracoles rubios besando las bocas
de las campanillas jugosas.

La danza inmediata de aquel viento que huele
a muerte,
encuclillándose a mis piés, ahora,
palpándome las sienes con una gasa desprendida.

La claridad en los ojos risueños
como el advenimiento de Pentecostés.

Mi corazón se precipita
a la orilla de los horizontes sin medida,
deteniendo hélices,
con un puñado de ópalos en acción,
y, como si todo, absolutamente todo
ocurriera,
estoy en las fronteras del sentido habitual,
mirando cómo las piedras,
(sin que nadie las escuche pensar),
lavan su cara
con la inmovilidad del tiempo.

Pareciendo mi ser una hoja de platino.

S A N T I A G O, C I U D A D

A tus orillas cantan aún las ranas azules,
sin embargo en tu corazón la multitud busca ritmo
con ese acento eléctrico, ardido y cosmopolita del
avión en vuelo.

Ciudad americana, atrevida y triste,
te ciñe un cerco alto, desde donde te cae
aquel influjo blanco y boreal de las nieves calladas.

Torres como llamas, rascacielos que iluminan
la tarde,
avenidas hacia el horizonte, plazas amorosas,
campanarios de ayer,
alegría de fuentes italianas, estupefactas, erguidas
aguas inocentes,
que columpian una ley que tiembla,
aguas de atardecer republicano
armonía del mar, disminuída,
para los hombros de las mujeres rubias,
para las piernas escolares de los niños.

Hacia los barrios que se multiplican ingenuamente
avanzan las gentes preocupadas, presurosas de la
propia vida.

Repercuten los tranvías por los puentes viejos
de la Recoleta,
y allí, a la virtud de las Iglesias y las casonas vastas,
sentimos aún en las pupilas de las rezadoras
atávicas,
abalorios y sueños, mezclados a un niño-Dios, de
esperma sonrosada.

Ahora se asciende con el corazón sencillo y
sereno,
el hogar recóndito, el nido de cada uno, perdido
entre las abejas y los parronales de Pedro de
Valdivia,
Ñuñoa, *El Nido*, como en las palomas, las hormigas
o los no-me-olvides.

Parque, Quinta, Alameda de las Delicias,
la bella e incierta peregrinación del espíritu.

San Francisco, casa del Mito, no interrumpe
el poema,
que se perfuma a sus pies, por ese ramo eternamente
vivo de las azucenas aldeanas;
Santa Ana, en cuyos pórticos jugaron los abuelos y
las golondrinas de antaño,
y se bautizaron las muñecas de todos.

Guardas el camino de los días evaporados;
aquel sauce de cobre oxidado, aquel banco
municipal,
su sombra y mi sombra iluminadas de piel nueva y
de esperanzas,
la tarde, copiosamente estrellada de rumores y
azules románticos,
y, como un loto negro, imantado, abierto,
la noche remota, abrigadora, encerrando la cantidad
de nuestras almas.

Ardiendo, como la palma de una mano franca
y tendida,
te das al emigrante. Mucho andar, mucho andar...
como en los cuentos, que no llegaban nunca al pueblo
de las cúpulas de oro.

Algebras de automóviles te abrazan y te poseen,
teatros y cines encienden su bullicio, y los cartelones
pronuncian:
Greta Garbo, la nórdica iluminada y pálida.

Te sumerges, te elevas, te extiendes, te lavas
el alma,
ciudad.

Hombres y mujeres-niños, tras las tiendas
occidentales,
Gath & Chaves, impasible,
mirando las cinturas de plata del Oberpaur,
el almacén lírico y tranquilo,

arquitectura desenfadada,
con el número armonioso del pincel de Matisse.

Desde mi vida, miro el San Cristóbal,
el cerro que justifica tu estilo como el acorazado en
el puerto;
aquellas lucecitas que juegan a la ola,
los reflectores que, minuto a minuto, se entreabren,
como párpados,
y blanca, sola, muda, en lo más alto, la leyenda de
Jesucristo.
blanca, sola, muda.

En tu jardín de muertos, acostado entre
estatuas pálidas,
marchito está el mejor ramo de flores de nuestra
casa,
y la figura herida que durmió sobre mi corazón una
Primavera.

En la juventud de tus parques, yo escribo
caballos y aspectos de novedad, llevando la línea de
nuestros héroes,
caballos de mármol, en cuyas fauces abiertas,
penetra este viento que tú y yo amamos, mariposa
en Febrero,
la pezuña hincada y decidida,
los ojos con luz cóncava, llena de amaneceres y
noches inmensas.

Tu orgullo provinciano escala el Santa Lucía;
recuerdo mi alegría de siete años,
correteando a la rueda saltadora
y cómo veía abajo un mundo pequeñito.

Santiago, *ciudad*,
despierta y dormida, dignamente, en ti misma;
abres las puertas;
piscinas, canchas de tennis, cárceles, fábricas,
el rico todo de oro,
el pobre con su atado de sombra.

Se produce vida en tí, como en Constantinopla,
en París, en Londres, en Ginebra, en Nueva York,
en Roma;
te visitan los acontecimientos y las estrellas,
y acaso una canción sin nombre
o el nombre milenario de una canción...

G U A G U A D E O R O : L a u r i t a

Niñita, tu manita conduce mi permanente
canción,
aquella que vino alucinada rodando por estepas
boreales,
aquella a quien originó la estrella mirándose en el
espejo,
aquella que fué una violeta negra con la mano en
la mejilla,

¿Qué más para su horizonte
que tu naricita de humo
y esos ojos rondados de claro lago absorto?

En las abiertas mañanas de Octubre,
cuando sonríes a las granadas rosas
de la última Primavera,
las gotitas de rocío con su vieja experiencia del
mundo,
sonríen como ídolos, también,
y tiemblan en mi lágrima.

CANCIÓN DE TOMAS, El crusente

A la entrada, en el índice de todos los caminos:
tú,
de todas las perspectivas, de todas las lontananzas,
como el nido de un pájaro que no existió
y lo oímos cantar en nosotros.

Fruta de recuerdo,
ya estarás cambiado, Tomasito, en el país de los
muertos,
con aquella flor resonante,
que traías en tu manita de hombre escogido por el
destino,
y esos ojos de ilusión de aventurero.

Voy a deshojar los innumerables pájaros
para tu navío de sombra.

C H O N C A I T A

Prendida a la tiniebla
miro la espalda de la noche, húmeda y transparente,
sin multitud de trizadas estrellas;
ausente, vivo los ruidos azules y delgados
y me extendo al amparo profundo
de su corazón dormido.

Salpica la sombra ese ratón de raso,
y las arañas entonan con sabiduría
su pegajoso afán oscuro.

En la estática estancia abrumada
las murallas se miran de dos en dos,
las ventanas bostezan un aroma de cándidos lirios,
las puertas dan un paso hacia adelante
eternamente, sin avanzar,
y, en silencio nos rodea la inmóvil y alta
margarita de humo de la costumbre.

Pajita, brizna, adherida
al vellón opaco del tiempo, apesadumbrado y flojo.

Aquí, desde el rincón del alma
canto el pedazo de Octubre que se disipa.

Floreando la repisa, las escobillas y los peines,
sobre las mesas los jarroncitos de barro iluminado,
los papeles, hormigueantes de presencia;
en las perchas, los gestos
pintados al óleo de los vestidos.

Voy a pensar,
y cojo la telaraña ardiente
de los días rojizos;
canto, y el eco incierto de mi voz
cuaja una golondrina de nieve temblorosa.

Descompone el espejo
un color anaranjado que viene de afuera:
la luz del sol madurando los ladrillos
de la iglesia rural,
alegremente tachonados de besos fugaces
y latidos de pájaros aventureros.

Me confunde la actitud cotidiana
de los almidonados quehaceres:
dobladillo, surzo, enjuago, coso,
quito el polvo rodante del oro postrero
y todo se va, cristalino y quieto,
por ese azul inmenso que se destiñe
inalcanzable y simple, como todos los días.

Mi figura de embarazada
va lentamente por los sembrados...
a veces cojo flores, grandes nudos de flores menudas
más aquellas rosas rojas, aterciopeladas,
que dejan los dedos teñidos de sangre.

- Buenos días, don César.
- Buenos los suyos, *señorita*.
- ¿Amaneció Ud. bueno?
- Sí, bueno, para nada.

Ciego e inútil, viejo de aldea
canta la tonada triste,
llevando el compás de su canción errante
con el pestañeo fatal de sus ojos sin mirada.

Rompe el verde boreal sobre los tejados,
el abanico luminoso y perenne
de las palmeras
saluda el advenimiento de la Primavera.

Casona chata-rosada de costado al mundo,
sonríe su vejez a los acacios en flor;
subyuga la orquesta blanca de la iglesia
ardiendo con todos los azules...

Caminitos compañeros de las murallas viejas,
que ofrecen frutos recién nacidos,
y allí, a lo lejos, perdido en la perspectiva infinita,
el río iluminando los sembrados.

Piedrecillas azules, rosadas, con musgo,
o simplemente bonitas, redondas, pulidas
por el constante rodar,
piedras enormes, abatidas, sombrías,
descanso para el caminante sin camino,
y cabecera del crepúsculo.

¿Habéis visto, alguna vez, dormir la tarde,
río abajo, la tarde
con la mano en su cayado,
y el corazón prendido a la estrella del mundo?

¡Olorosos los retornos de azahar!
La casa de paredes blanqueadas, elevándose,
los patios rodeados de soledad,
la cuba con la luna detenida
el perro digno de sí mismo,
conversando con el gato quisquilloso y solapado.

Traed las lámparas
a recoger el reflejo de la propia conciencia
encendida, más trémula.

Unas campanas roncadas, enmohecidas
cacarean la oración,
con un acento confianzudo de corral.

El campanero de entonces,
agitando sus manos de piedra,
y aquellos ecos voluminosos de horizontes,
llenando el poblacho.

El campanero que es, seguramente,
sacristán y sepulturero.

Lo recuerdo con el camisolín aplanchado,
bañándose en el incienso,
y es la misma manera redonda
la que lo reviste y formula
cuando echa tanta tierra y olvido sobre los difuntos.

Ha rodado en los años, ¡tantos años!
el reloj irreal de la torre
marcando con el mismo y único dedo
la hora de las campanas
y la hora de los muertos.

Y también murió ayer entre el asombro poblano,
no tocaron las campanas, porque no tocaron,
para quien las tocó para todos,
y allá...
detrás de los últimos y aterradores olivos...

En estas noches tan afuera,
siento en mi pecho desnudo
como un rumor de caracoles marinos.

Grito y mi grito es recogido y veneciano:
abriéndose como botones de flores profundas
las sílabas ocupan
toda la curva sonora de la luna.

Como el cardo esponjo en simiente
mi anhelo tembloroso:
llegará el nuevo misterio
con su cabecita iluminada
por los párpados de la flor del peral,
y de ahí que el rumor del tiempo
ha henchido de abejas los pechos abundosos.

Mas, en las tardes, los chunchos
seleccionan mis árboles para hacer sueño,
y las mariposas nocturnas suben
como frutos de Invierno
por el enrejado de la ventana.

Carne de pétalos afligidos,
mi corazón se *florece* de espanto
con presentimientos:
el aparecido traerá mi fin verdadero,
un rojo ataúd, en hombros,
desde la casa humana al cementerio,
tan pequeño, por lo demás,
tan claveteado,
y con aquella puerta tan alta y ancha
y sonora...

Cierro los ojos en estas semanas medrosas,
visto los recuerdos y miro la habitación,
con sus paredes ceroteadas
y sus estampas en blanco.

Estudio la pierna ceñida de una niña
en un dibujo en claro-abstracto de Marie Laurencin;
aprendo cómo se conmueven, en un jarrón de piedra
las florecitas pequeñas;
y cuando mueren sobre los objetos,
como que quisiera ir a tenderles la mano,
y jugar con ellas,
como hacen los niños con las mariposas.

En la ribera del atardecer sin música
este perro largo, vestido de luto,
viene a recortar los miedos
de la puerta vetusta,
(sale la escoba con la vieja Matilde,
maldiciendo, escupiendo por el recuerdo
de las telarañas ausentes).

La esquivo el bruto
con un movimiento político,
le amanecen los ojos, o los colmillos
sonriendo en la noche de sus mandíbulas.

Entonces, todo queda parado
como un ojo muerto.

La casa se agranda y se agranda,
las ventanas se pueblan de filosofía.

Apretujados alrededor de la cena,
se oscurece y se distancia la vida.

Ahora el maullido de los gatos invisibles
dentado y estridente,
lamentos como de humanos huesos,
y también la quietud,
la horrible quietud con terror,
que lo contiene todo:
amor, dolor y muerte.

Cómo poder hablar de esta mañana esplendorosa,
un aire tibio sopla desde la otra vida,
un olor a hojas jubilosas,
los niños corriendo y gritando animalmente
a la siga de los abejorros.

Junto a la jaula del canario;
lo pienso hecho alas sobre los almendros,
mirándose en esos coágulos de luz,
que pestañean entre las charcas tan humildes
a la relación del riego.

Enorgullecida de su voz
que levanta una polvareda más en mis dominios
le hago *la caridad* de una hoja de lechuga,
y un puñado de cáñamo o de alpiste silvestre.

¡Cuando es terrateniente de todos los campos
y todos los vientos!

Me empujo hasta poseer
la puertecita policial de su jaula,
mirando en contorno como un ratero delicioso,
y la hago camino.

Le ofrezco el horizonte rojo y atrevido,
la inmensa curva imantada de las cordilleras,
el aplauso de los eucaliptus.

De un lado a otro oscila,
de un lado a otro, sin un cántico,
picoteando la dádiva mísera,
y se recoge prisionero, tembloroso,
en su felicidad limitada
a su pequeña cadena de oro.

Incendiando la ciudad
donde todo se confunde,
y vive la sombra su rumor,
contra las vidas,
y no se permiten los cantos de los gallos vecinos,
ni el clamor de los perros lejanos,
donde no hay aguas desvestidas,
ni tiempo de largura,
ni silencio en infinito silencio,
aquí, en los tumultos,
sin cara y sin alma,
venía llegando *ella*,
ella que era flor y producto rural
cuajado en Verano tranquilo.

Cuando es, apenas un manojito
de ilusión roja o informe,
y sólo en su carita de Invierno
los ojos del azul desvanecido,
poderoso e infinito, aletean,
regresamos con toda ella,
que es un nido de cintas, lanas y bohemia
a este recodo del país
en donde nos agigantan los vientos desocupados
que llevan ganados a la espalda.

Su llanto de árbol en tiniebla,
es encogido y amargo;
y su cuerpecito no pesa más que una golondrina.

Encima de lo lejos, distingo,
un gran cuaderno verde,
y sobre las lejanías del caminante
una palabra azul que se disuelve.

Las silletitas debajo de los emparrados,
los tejidos, los periódicos del crepúsculo y su
alondra,
las gallinas morenas.

Sobre mi inquietud su cabecita ensueño
guardando la forma de una lágrima.

“Duerme, Carmencita,
duérmete por Dios...

Mi voz aletea sobre su vida trepidante
cayendo con aquel temblor íntimo
de las hojas dispersas
sobre la desolación de los vagabundos.

... "por los capachitos
de San Juan de Dios...

Días de soles cordiales y con frutos
que ruedan por los Domingos;
la naranja del río incendiándose,
las áridas viejas
con sus grandes atados de sarmiento,
viniendo de la otra orilla...

La superstición popular.
la señala con su dedo infalible de muerto,
"van a morir", dicen.
"porque se parece a los que cruzan las manos en
ruego.
va a morir porque va a morir".

Yerbas con olor a tierra húmeda:
y a toronjil,
aroman su aliento de fantasma.

Más, algo vago, sumiso y sin sentido,
merodea a su alrededor
alisándole los cabellos.

Por el declive rojizo y cansado,
todo lleno como de pisadas distraídas
con hendiduras y revueltas heridas,
rueda el corazón de una lluvia despeinada,
patinando o anulando rastros
arrastrando guiñapos,
y hojas que hacían nido.

Y el todo se derrumba,
más allá del cielo que se tomó de la mano
con la tiniebla.
Y el aspecto es como de cabellera destrenzada,
como voz de carretera,
como corazón de inocente en peligro.

Aquel gato amarillo
que se envolvía en remolinos de alegría,
y que corriendo era como un latigazo de sombra,
buscó refugio en el alero.
Miran sus ojos de poeta, todo el torrente,
flor de países artificiales,
en los dedos del tiempo en suspenso, y piensa...

Y *ella* es, esta pequeña pena que sonríe,
detrás de los sueños de la ventana,
como estas lágrimas preciosas de ilusión primitiva.

Cae la tarde en los brazos abiertos
de la noche profunda;
el ventarrón se agolpa, formando nudos de agua;

los ojitos se van llenando de un azul azul,
rato a rato,
las venas clarean en su frente de diamante,
apresuradamente,
y sus manitas
con los deditos entrelazados
se quedan dormidas...

Abriga el sueño
aunque la mano áspera del viento,
ofenda las puertas,
y el ojo del planeta se sitúe, precisamente,
en el horizonte de la ventana.

Silenciosamente, murmura
el clamor del día caído
en aquella onda profunda:
aquel fluir dá luz entre mis dedos
cuando lo desmenuzo,
como atrasada hojarasca muerta.

Tú duermes, ¡oh! amigo mío,
tus sienes son verdes como ramajes salvajes
y tus cabellos huelen como el sentimiento del
espino:
aún nuestro presente es frutal,
como esa naranja roja que arde en el huerto,
un largo Invierno.

Mi figura, arco y canto de plata,
vibra como un puerto
en libre noche de astros,
rompe la ola negra, formulando un grito,
arrastrado de hierros, humo y burbujas.

Te amo, tu pecho florido,
recoge mi cabeza de antimonio,
tu amor es estremecido y agrícola,
y en tus labios la oscuridad
tritura rosas plenarias.

Rojo caracol, mi corazón soporta
una resonancia de aurora boreal,
que inventaba, de niña, en los Veranos plácidos.

Extensa, la llanura de plata y esmeralda,
como la palma,
de una mano bien tendida,
así, la poesía donde mi *árbol que canta*,
maneja todos los sonidos del viento,
de la montaña, de las palomas y los alicantos.
Erguido, solitario, como un hombre,
recita su canto a la hora de los vagabundos.
Despreocupado,
como una hoja de los tiempos absortos y primeros
alarga la palabra.

Hecho voz, todo,
aquel plumoncito de color variado y travieso,

parece un pensamiento sin forma
diciendo de la tierra,
de la tierra perdida en la memoria del mundo
las cosas que los hombres no pudieron.

“Era una vez...
y las horas emigran
con el espectáculo.

El abanico de las plumas infantiles
sumado a la voz de *el pájaro que habla*,
nos explica el mundo del sueño,
junto a aquella voz tan humana
que depende de un enigma de trapo claro.

Fuente donde se miran los soles tardíos
y los primeros trinos serpentean.

La gaviota y la alondra
han llegado a sus orillas Otoño a Otoño,
y alguna vez,
desde lo alto, dejaron caer hacia su corazón
un canto o una pluma de vidrio...

El venado bañó la oratoria
de su vanidad silvestre,
y la cebra contempló el organillo de su ropa fan-
tástica.
y los elefantes desenrollaron su energía,
y los leones y las leonas echaron a nadar sus lenguas
ardidas.

En aquellas aguas de oro,
en aquellas aguas del color de los ojos de Dios
omnipotentes y humildes aguas amarillas,
están todos mis cantos,
ya sean temblorosos como un balido,
rectos como un vuelo
o tendidos como una campanada de aldea.
Agua, agua luminosa y extasiada,
agua dorada . . .

Ahora un botón de rosa musical y profundo
pone su ojo poderoso en la alcoba.

Pero al verla así, despavorida y pequeña,
con la sonrisa quebrada y transparente,
toda mi vida hace un himno amargo.
Llora mi niñez en la distancia desolada,
solitaria entre las gentes,
llevando en las pupilas el milagro,
como quien lleva la lámpara
recién encendida e infinita.

Quisiera contarle aquellas historias
que inventé siendo muy niña y fina,
mostrarle los caminos blancos
en donde están las aldeas de los niños
pero, ¡cómo, Dios mío!
si es tan delgadita, tanto,
que la alegría es apenas perceptible.

Pepitas de sal, sobre mi silencio.

El oro reciente de la montaña
dibuja la huella de un ensueño ennegrecido
por el fracaso de muchos soles.

Palomas blancas sostienen los tejados rojos,
la familia palmotea,
mis manos emprenden su viaje
entre mis cabellos,
como si cayera nieve sobre las edades.

La estancia con su caliente mano, acaricia.
el retrato de nosotros con emoción antigua;
su color de últimos días
y un canto mayor, peinan
las mariposas inútiles...

Aquellos vientos blancos del blanco Verano,
besaban aquellas carreteras emigrantes,
enriquecidos de recodos y árboles con pensamiento.
a pesar de su que alma era como la golondrina.

Cinco meses ya sus pestañas rubias,
(sueño y tarde),
iluminaban los campos abiertos,
cinco meses y la voz caía
en el hueco ensangrentado del pecho.

Choncaita,
y al nombrarla, todo se hacía chiquito,
como huevo de paloma.

¿Cuál fué el incendio del día
en el que su ser mínimo y transeunte,
estuvo botado
como un pájaro muerto?

Sin embargo
nosotros la escuchamos perdida,
horizontal,
derramada
entre el tiempo inerte.

Lejos, los aquellos días en que aderezaba
la pintura de fondo de mi entusiasmo,
colocando pétalos singulares en la mesa humana
en relación de trinos y semillas.

Hoy, desde mis almohadas olorosas,
manejo el mar lechoso y convulso,
aguijoneado de ansiedades,
y de frías salmueras amarillas:
pez enorme, vuelto de espaldas,
brillando al sol,
en aquellas mañanas que se abren
a la anchura
como un ojo azul.

Anidan bajo mis ventanas,
los pájaros fundidos
de los aviones militares.
Con la luz del viento

se levantan
haciendo su gigante espectáculo;
los barcos de guerra llenan de pintura,
el panorama doméstico;
hace de antes, que monologan
con las aguas tendidas en su recuerdo,
pero han de irse mañana,
sí,
mañana han de irse.

La bahía quedará a soledad,
más antigua, más mojada y más conmigo,
más llena de su sombra sola,
ya desvanecida,
más colmada de aquel instante tembloroso
cuando se disuelven las cosas en las cosas.

Hacia el ocaso del anochecer,
a la hora en que el buho amanece su aurora,
en su lecho de sombras,
y las gaviotas agotan
la mirada agua en sus pupilas,
el barco rojo
se detuvo a la orilla del viento,
venía muy ardido
o como tostado y ennegrecido
de humos violetas como ojeras de náufrago.

Arriba, en la arboladura,
una paloma amarilla descendía,

ingrávidamente,
con una sencillez de paloma blanca
sobre los tejados del mundo.

Crujía.

Los olvidos del viaje
dejaron caer su cadena de sueño
al fondo místico del mar.

Nadie vió al mensajero de plata,
enterrado en el océano de la noche,
cuando sacó de su corazón
una sombra oscura en la sombra
y la vació, lentamente en el horizonte.

Se arrullaban en los límites
las lámparas pasajeras:
uno que otro graznido perdido en el absoluto,
alguna voz marina
amarrando redes o palabras obscenas
y el bramido intermitente de la boya del buey,
como gota de presencia en el abismo.

Un viento de flor
como su aliento cuando estaba tan dormida
mecía las velas purpúreas.

Entonces, mis pestañas sombrías
refrescaban, de cuando en cuando,
mi inquietud ardiente.

Hacia nunca, por el recuerdo,
un instinto divino aleteaba en mi amargura;
era su alma
hecha de millones de moléculas blancas,
y tan liviana
que se había roto en la muerte.

Contra la pared quemada
fué azotándose una canción trunca.

Parecía un murciélago el velamen
agitando la única ala en lo oscuro, solitario
e incorporado a las tinieblas.

Como quien saca sonidos de un mandolín mar-
 chito,
 como quien invita a tomar el sol del viento de la
 primer mañana
 a esas sedas o blondas o pieles de otro tiempo,
 así mi corazón quisiera continuar su sentido de
 abeja
 salvando este puente, sin olvidar el océano...

Mas ya la tonada y la golondrina y la lectura
 tradicional del alero,
 tienen su ilusión doblada desde que la ilusión tiene
 otro nombre.

Substituídos son hasta los símbolos del hori-
 zonte:
 Baudelaire, Poe, Byron, bien cayeron
 ante las torres del índice contemporáneo: Lenin,
 Stalin, Gorky;
 aquellos nos llenaron deshojadas rosas descolo-
 ridas,
 hoy, anhelamos un ámbito para nuestras innume-
 rables almas.

Ser la multitud, el corazón colectivo de las
 masas
 que echan fuego por las ciudades modernas,
 ser esas banderas rojas y esas criaturas temblorosas
 y esos puños levantados como árboles.

N I Ñ O S D E L A U . R . S . S .

Hacia su corazón de flor, los huracanes del
mundo y sus ocasos,
niño de azul entraña, dulce, encendida al sol del
norte, del oriente,
proletario del mañana,
dueño del trigo, del pan, del techo alegre de palomas,
y el cielo para la ventana.

Siglos de siglos su silueta, temblando,
fué recogiendo el cardo negro del horror de puerta
en puerta;
pero la mano florida de Lenin
trazó en la historia un surco gigantesco
donde crece pujante el árbol de la risa.

Una canción feliz gira sus hélices
mientras canta llegando, de un lejano país con nombre legendario,
a anidar en mi pecho, por muchos y largos días;

yo la acaricio como a la criatura a quien designo:
hija mía.
y se desborda roja hacia la mariposa del Verano.

Pecho de vino, pulpa de fruta, espuma, abeja
y río...

A B R A Z O O R A C I M O

El océano de los bosques resplandece
en la flor de la trutruca augural
mientras los árboles dan ahora la consigna de su
firmamento,
por las banderas verdes de su colectividad antigua.
Oscuras lunas han llovido
aquellas rucas abrazadas de mujeres sin lecho y sin
canción,
niños de sonreír trizado. hombres de crucifijo.

Pero el indio alumbra la ciudad con estrépito,
sus lanzas y sus pontros pintan la palabra recuerdo
en oro muerto
como cuando en la montaña se precipita el paso te-
rroso y amarillo de los leones.
y hálito de catarata y asalto grita debajo de la piel
indígena.

Caras de siglos asoman su voz cobriza entre
los robles.

Está amaneciendo en la mañana eterna de la
Araucanía,
son los renuevos de Aganamón y Pelantaro
defendiendo la tierra que naciera con ellos,
y tiembla la selva como un trueno
para clavarlo en el corazón maldito de los usurpa-
dores.

L E N I N

Brazadas de rosas de sangre cayeron de tu
pecho
hacia el corazón de los entristecidos del abismo:
viejos, mujeres, niños, hombres.
e hiciste de la hoz y el martillo, la insignia de la
pasión y el amor proletario.

Tus dulces ojos tuvieron la dureza del dia-
mante
el día enorme del día de la revolución heroica,
hoy dormidos, inmensamente, en la Plaza Roja.

Se derrama tu espíritu como un río de precio-
sos rubíes
cantando la sociedad futura y su destino
entre los árboles y las montañas del mundo
tu espíritu, de orillas inconmensurables.

Del lado de los inocentes
fuiste látigo y huracán para los traidores nocturnos.
Faro de relámpagos en el vértice de la historia,

heroico conductor de multitudes sedientas
y dulce, muy dulce camarada.

A la sombra de rojos claveles
tu línea de fuego acaricia la sonrisa de piedra de
Karl Marx.

R O S A D E F U E G O

¿En qué jardín de luz está sembrada tu
memoria?

El corazón de las masas es tu nombre,
la tierra donde florece tu flor roja,
la copa de salud social en donde abreven heroicas
multitudes.

¿Desde qué regiones hablarte al oído?
Rosa Luxemburgo,
mujer pasión, enamorada de la especie humana,
madre de madres, mártir,
hembra pura, lámpara perenne, margarita de
diamante, corola libre del espacio,
rosa de fuego,
alegría de los proletarios escarnecidos.

La inteligencia del corazón guiaba tus pasos,
y la revolución alumbraba,
como un sol rojo, tu camino.

Niña-paloma,
capullo de cerebro, flor obrera,
¿en qué país de canción te soñaron?
conductora y compañera,
la más auténtica amiga de colegio,
cómo te destrozaron la joya del vientre,
los pies recios y finos de trabajadora y hermana,
la cabeza alta, más alta
que el hambre de sangre de tus asesinos,
de los que segaron tu cuello
como quien corta un lirio, con el hacha de los
verdugos.

Rosa de fuego,
te llenaste de hijos del alma en la lucha de clases,
valiente y preciosa luz de mi sexo.

las mujeres guardarán tu espíritu entre los atavíos
de Invierno
sabiendo que levantabas el puño fornido desde su
muralla.

Me imagino que a tu sombra los niños de las
estepas rusas se abrigaron,
y sintieron el alero seguro las golondrinas,
varón antiguo, vestido del porvenir de la historia...

F L O R D E E S P A Ñ A

Mantilla de sol de negro,
lujuria-clavel-peineta de bailarina,
luz de castillos en sombra.

Moneda de toros de España,
sangre de cobres gitanos,
cruz de naranjas, con el corazón embravecido,
acoge mi golondrina popular,
y este pañuelo de obrera en cántaros de poesía.

Tu precioso puñal de diamante, sagrario y
soneto de raza,
ya no está en la liga de tus manolas,
sino en la garganta vendida del traidor fascista.

¡España de blanco y negro!

Estranguladora del capitalismo,
sonando entre banderas rojas.

L A P A S I O N A R I A

Desde su ojo de santa resplandece un día
embanderado,
y los apretados labios estrujan manolas y verdes
congojas;
es la abuela de innumerables hijos,
y la hija de fuego de la revolución española;
por eso la saludan entre las flores.

Por guerrera, es como si la luna presentara su
resplandor a la bala fascista;
parece que un viento de tempestad le hubiese azotado
los cabellos;
y sus cansados pies atraviesan las tierras ardientes
como dos naranjas de sangre.

No son las pasajeras del mundo,
capaces de ver uno solo de sus enormes gestos,
porque su mano significa la verdad justa,
y su voz la única canción de la primavera;
canasta de claveles de Andalucía,

los dolores y los sueños del enigmático castellano
y su cansada cabalgadura
semejan la joya de su cuello.

Femenina como flor de dulce perfume,
severa y grave como la voluntad inminente,
llena del sentido de las pequeñas cosas.

Su palabra y su sombra gigante atraviesan las
fronteras,
frente a frente a las pupilas de Francia;
y toda una nación se detiene a su libre ribera;
nieta del sol
viajando entre palomas de aluminio.

"ONIROMANCIA"

1 9 3 6 - 1 9 4 3

ELEGIA EN EL VIENTO DE JULIO

Cerrad las ventanas, es el viento y su cola:
encendida,
es el viento cóncavo del huracán repleto;
el cristal no lo contiene,
arrasa corolas, andamiajes, cielos, zapatillas de raso,
nudos secretos de inmolación rebelde,
todo rodando, envuelto, de costillas, despedazado.

Pero tu cara de ídolo en piedra permanece.
los huesos transitorios de tus manos,
tu pecho donde sólo las mariposas hacen nido,
tus ojos que al mirar no pudieron mirarme.

Arrodillada, imposible,
como un vaso de arroz derramado en el tiempo,
atada a un barco inmóvil
con alas invisibles de un extraño terror.

Nunca fuí yo la cadena y la nube,
acaso, hubiera roto la raíz del lucero,
estallando la sombra fatal del torrente en camino.

PLANETA SIN RUMBO

¿Quién se ha detenido a mis espaldas?
Alguien apagó la sombra,
una voz me encierra, cerrándome las puertas,
cruzándome,
una mueca de cera viene desde muy lejos,
desdoblándose.

En el horror de Dios, un pájaro perfila un grito.

La noche es blanca y muerta, la luna, ¿había
que decirlo?
sin embargo es negro el reloj e implacable.

Sentimientos proyectados;
¿en dónde está la cabeza del sueño, que no tiene
cabeza,
ni pies, ni ojos, ni manos y existe?

Mi cuerpo tendido entre cielo y mundo
se eleva, se resiste, se retrata disgregándose, entre
verdes peces alados que ya no tocarán la tierra.

Yo soy mi sombra.

Construyo innumerables ilusiones fosforescentes
con palabras que salieron destruidas al amasarse.
(habría que contar una historia) pero, todas las
historias son historias,
y, por lo tanto, engaño.

Hacia la distancia,
¿quién se reconoce en el ayer?

Vehemencia, vehemencia, eres el espejo de lo
que YA NO ES.
te borro de mi misma y te envuelvo con fuego,
rechazándote, como niña de rosa en tiempos dolorosos,
de contienda sangrienta.

“ H U A N L I T ’ O U ”

Su forma era la de una mujer que huía, pero la
de una mujer
a quien hubiesen cortado los brazos a la altura del
hombro.

Porque Eglantina no tenía brazos,
ellos, le habrían pesado demasiado;
mientras que así: frágil, elevada,
estatua de sangre y de tiniebla
penetraba por la ventana azul del sueño.

Alba arrodillada y misteriosa
sobre mármoles negros o blancos o confusos
emitía sonidos guturales y lentos
en lentitud de sombra y pensamientos que no se
revelan.

¡Cómo era en esos momentos simples
un ovillo traslúcido, esponjado,
desenrollándose hasta las estrellas!

El altar con sus oros y sus encajes,
la copa de sangre detenida en el viento mañanero
desde donde volaba un espíritu celeste en forma de
deseo:

el ovillo se estremecía, atrapaba algo dulce,
algo que corría por sus venas animadas
dentro del cuadro pálido de su cuerpo
sin gravitación y sin cadenas.

Hora de adoración y de fuga, después
Eglantina cruzaba erguida y sonámbula
el ámbito frío,
arrodillada de nuevo, inclinada,
sus labios resecos y temblorosos besaban la tierra.

La calle con su cielo, su agua y su vaivén
era una continuación prolongándose cuadras y
cuadras.

A su paso alguien decía: "¿de dónde vienes?"
ella sonríe: "¿acaso lo sé?",
las gentes movían la cabeza de Norte a Sur
y se volvían para mirarla una vez más.

Ventana tan pequeña la de su cuarto
pero llena de un techo y un poste del teléfono;
¡cómo daba brincos menudos de golondrina!
tan pronto ardía sobre el árido tejado oscuro
como se azotaba frágil
contra el solitario guardián de la noche
y las palabras emigrantes.

Dos golpes a la puerta y Eglantina asustada se arrojaba con la claridad espantosa del día.

El arco iris había cruzado el mundo, los ecos absortos de la montaña amortajada enviaban su mensaje oportuno envuelto en magia y muda leyenda con autorización municipal.

Se elevaba sobre la mesita de noche un jarro de leche de aurora y un pan moreno, a veces unas uvas negras, redondas, como mundos diminutos donde se copiaba la pupila del gato o el reverso de la medalla que ahorcaba su garganta pura.

Los largos días sin complicaciones: linos bordados, cebollas y lechugas, nueces y betarragas, botellas estrelladas de líquidos estallantes, maniobras de gentes automáticas que decían SI, que decían NO, cubriéndose de una estúpida, escalofriante costumbre en la mirada.

Anocheciendo una instancia acumulada de angustia, un clima oscuro contra la muerte, se deslizaban desde los planos falsos del día.

Eglantina encendía lirios y que son cirios
y apagaba cirios que son lirios.

Aparecía de pronto el fantasma de gris contorno
y mirada sin ojos;
en los dedos anillos y símbolos
—verde zumo de algas y locura—.

El sonoro plumaje de algún gallo despierto
por tejados abrumados de estrellas,,
hormigas voladoras con su rojo esqueleto
prendido al paracaídas flamante de sus alas.

Negro y amarillo terror la auscultaba,
ella naufragaba en tierras o aguas fosforescentes,
de espaldas como las hojas de las palmeras ansiosas
del desierto.

Deshojando el calendario de los días
—felicidad o dolor—
era un arpegio que se trepaba
por los ángulos agudos del tiempo.

El espejo entregaba su figura:
primero los ojos, pero... ¿eran esos sus ojos?
después las piernas —espirales de humo—
pero... ¿eran esas, acaso, sus piernas?
Aquellas piernas luminosas dividiendo la sombra,
pesadas como la aurora que ilumina un cadáver.

Siete velos cubrían a Eglantina y sus senos
floridos
sin copa o mano desbordaba hacia abajo.

Lo oscuro profundo, lo imperativo,
el demonio enrollado en la seda de sus venas,
en el temblor de sus cabellos negros olor a trueno,
a cascada imprudente, a jazmín pisoteado
a la luz de la luna, la hacían castañetear los dientes.

Si hubiese tenido brazos
habría encendido las lenguas de fuego que caían
sobre su lecho,
pero no los tenía,
ni aun para esta hora de lucha y terror invencible.

¡Ah! si a intervalos aquella estrella distante
con su ojo único viniera a encenderla!

Recordaba, sin saber por qué,
su sombrero de terciopelo verde con ala de cisne
joven,
su cinturón con hebilla de caucho,
su vestido con vuelos y esas botas altas
esas que tenían treinta botones que nadie había de
contar.

Años perdidos con sus colgajos de hojalata
maldita,
años AMARILLOS Y NEGROS, contrapesándose,
estremeciéndose desde el Oriente y su sabiduría.

Esa noche, igual a otras noches,
cayeron los siete velos del cuerpo desnudo de
Eglantina.

Había un rumor de silencio,
de navajas ocultas,
había un largo oscuro color de sangre envejecida,
sangre que se extendía hasta los guardapolvos.

Las arañas tejieron un sudario.

Y un pie de mármol
quedó fijado entre mantas ardientes.

D O M I N G O S Á N D E R S O N

Cierro los ojos anticipándome a lo definitivo, y
la ventana del tiempo se disgrega,
vienen ellos y ellas, tú y yo, nuestros hijos, y vosotros
todos,
se ha vivido el destino y la forma: marfiles, corales,
ébanos y estrellas.

Inútil añoranza, inútil afán de insecto laborioso
y alas de agua,
vidas que se precipitan del cerebro al mar y del mar
al cerebro,
allí estáis vosotros, aquí estamos, allí estaréis vosotras
un largo año.

Como el viejo Domingo Sánderson, mi abuelo,
en la cuadrada plaza de provincia.
soleada plaza con pesados árboles y pájaros
municipales,
soledad y polvo, en las carreteras, en las puertas, en
los campanarios,

soledad y polvo en las almas de los muebles y los
tristes,
mirando cómo emigran los murciélagos que traen
tiempo y miedo.

Porque una vez, entre siglo y siglo,
vivió y murió entre libros y sueños, entre libros y
espanto,
entre libros y brujería, y demonio y sacrilegio,
en el cual Voltaire, enfundado en una roja capa
muerta,
miraba enjuto y pálido, lleno de ángulos y
fosforescencia prohibida,
—libros y sueños, libros y libros— maldición y
conjuro.

Hijos, voluntades dispersas, enfermizas, criaturas
de dolor y de rencor,
ajenas, esporádicas criaturas con un nombre en el
extremo de las uñas.

Tres o cuatro fechas y en la memoria de algunas
estampas, una visión equívoca,
eso, de Domingo Sanderson, el políglota,
libros y libros a la espalda, con ellos de casa en casa,
libros y libros y libros,
con ellos de pensión en pensión, encajonados, llovidos,
rodando, acumulados como piedras de piedra,
dolor y cansancio y libros, escrituras y escrituras en
caligrafía de dolor y sueños.

Setenta y anchos cuatro años sobre la irrealidad,
setenta y anchos cuatro años de combate sin combate,
de duda;

LOS SUYOS, maldicen el cadáver;
los libros amontonados no hablan,
los libros deshojados como castaños, son quemados,
y el cuerpo solo, marmóreo, inmutable, desciende
solo y sin libros,
solo, absolutamente solo, inútilmente solo,
con el abecedario entre los dientes.

Abro los brazos estrechando lo inútil
inconmensurable:
mitos, libros, ríos, libros, desengaños, libros, libros,
libros,
tú y yo entre los doscientos crepúsculos...

E L I D O L O

Ese viento que arrebata con su arrastre
vertiginoso
de ladridos y arenas y lágrimas,
siempre llegaba —amigo de las tinieblas y el terror—
combatiendo la desgarrada inconsciencia de mi
alma.

Entonces ya te veía traslúcido, flamígero, impar;
traslúcido, dentro de esas copas de cristal altas y
sonoras
donde la canción del vino y de la fiesta repercuten;
flamígero, allá en la montaña altisonante,
ufano del grito de los zorros salvajes,
traspasado de helechos frescos y vivos entre la
sombra,
sin miedo;
impar y peligroso,
con presencia sin academia y sin reparos,
llenando ese ámbito cotidiano y familiar
que rodea siempre la pregunta.

Acida, huracanada, ajena de plantas
o racimos de uvas calcinadas,
extendiendo mi cabello negro, ilusorio,
ofrecido en bandeja de plata,
superponiendo galas de lirismo,
con perfume de terracota mojada,
evocando tragedias de héroes
o besos de vírgenes inmoladas al sol;
todo, tierra y cielo, sangre, perdón, dolor,
todo, pulverizado a tus pies.

Tus venas salobres y su germen azulino y febril,
ese cuenco profundo, opaco, de mirada vacía
donde descansaba esa postrera lámpara que ya no
ilumina,
y esas nuevas y unilaterales corrientes, todo
emanando de tus dedos.

Las horas espasmódicas de potencia verde,
horas inconexas que traducían canciones,
varias canciones con intermitencia de pulso
y viento rubio de cráneo en la mesa del cirujano.

Sólo el círculo flamante
y el verbo desflecado
hacían de mí alondra.

Pequeñas carreras a la luz de la luna
que ponían ángulos
y que soplaban fuerte y parco dictamen.

Oh, tu alma ilimítrofe
estrellada de videncia y porfía
rayando el hierático y azul pulmón del infinito.

Hecha un montón de huesos quebradizos,
ovillada, desleída en humos trashumantes,
consumiéndome en espirales.

El tiempo es una adormidera gigante,
los ojos, las manos, el alma hurgan aquel dolor,
se actúa en frío;
los dientes no rechinan,
el sudor mortal ya no invade nuestra órbita,
las plantas de los pies no vacilan,
ya no nos arrasa la tormentosa tortura del hecho.

¿Qué pedestal de arena movediza
sostenía tu originario y desolado cuerpo desnudo?

Porque bajo mis párpados
la arenilla confusa me ciega,
de mi lo humano huye,
soy sombra de algo distante y distinto,
la aguda y única redoma
donde dan vueltas, azotándose
los últimos peces animados de mi fantasía.

C A D E N A D E V E R B O S

Ventana desteñida, acuaria,
y un cortinaje como muchas frutas exprimidas como
vino nuevo:
redondo, alegre, rural, el jarrón de greda quemada,
oliendo a barros amasados y a mano de campesina;
se quiebra la luz sobre el vientre del día,
y, como cabellos nacidos,
los clarines gotean su líquido multicolor
en la atmósfera plácida.
Una mano, mi mano, separa las cretonas
y mira por la vidriera azul.

Abrazando el río.
enterré la mirada entre las algas de la orilla,
reventada de flores y azules memorias.
Todo gira, en ese vaivén de barco o nube o
pensamiento,
porque crío en el alma esa transparencia
que tienen las ideas del mar, los ríos y las lágrimas.

Una honda se floreció en piedrecillas,
fué un pinchazo de luz,
que se abrigó en la superficie violeta y violenta,
enormes pájaros amarraron mi pensamiento,
arriba, triángulos y circunferencias,
la ruta, a pesar de todo el avance recto de bala, de
amor, de desarrollo.
era una sola e interminable lengua de acero.

Tu pelo es negro como el fruto de la zarzamora,
brilla y se quiebra en un azul tempestuoso,
y tu frente levanta su ojo y mira con imperio escrita
de rutas.
sobre tus ojos —esmeralda en un vaso de fuego—
cambiantes, acosadores,
frente a dientes implacables de león que sonrío.

Pueblo húmedo, pueblo fragante a acacias y a
cardenales,
sobre sus graves espaldas un siglo descansa y se
distiende.

Está su falda enflaquecida y remendada
siempre,
para la niña de los cantaritos,
y va por el poema: "¡A treinta, a treinta!"
al levantar las manos, rojizas de sol de Otoño
ilumina la tarde.

Se ha cubierto de flores secas.
Van y vienen hombres del mundo,
circulan los espectros humanos,

sobajean la mercancía,
estrujan gestos de moneda falsa,
aprietan la ansiedad del dinero.

¿Para qué tantos días iguales
como piedra de camino de negro?

“¡A treinta, a treinta!”

Para comer pan ácido hay que sufrir como la
greda del cántaro,

Cierra el día su mirada de terciopelo,
sobre las colinas de la oración católica,
y ella, la niña de los últimos hombres,
se va abrazando sus palomas de tierra dulce y triste.

Puente de curva floja hasta la orilla de la
muerte,
en cuyo fondo hay agua cenagosa y verde,
agua con clamor de pedrería.

Me sobrecoje el metal líquido,
y el ademán conocido, que entrega el río amarillo
Como bostezos se abren deseos y penas al camino.
Concierto azul, agitan las campanas,
su vuelo es maternal y desvelado, lleno de las últimas
naranjas,
y el corazón de los ilimitados, entre los navíos se
ensancha inmensamente.

Vida de pueblo enmohecido y colonial
católicos y obtusos hombres de costumbres surcidas
como iglesia de aldea,

hombres que hablan de acontecimientos del otro mundo,
de familias sin memoria,
el de más acá murmura, y está muerto,
el de más allá humilla al infeliz aldeano de piedra,
y todos beben vino bíblico con malicia y sueño.

Caminos, potreros, colinas, auroras,
tierras que suben por el río, plantíos maduros,
más tierras desesperadas ¡tanta tierra!
y tantos pobres, tan pobres: Juan, José, Amelia.
Juan se expande solo, cabalgando,
uno que otro pájaro cae al estampido de su escopeta.

Miro a los lejos tu traje negro y gastado,
miro tus corbatas de nudos graves,
esas corbatas que piensan cosas de acuerdo con tu alma.

Ayer fuí triste como hoja cóncava y tiniebla,
pero hoy mi tristeza se parte en dos mitades,
aterrada y confusa, abro mi corazón hacia el mar
hirviente
y luego cierro los ojos para ver a la distancia.

Rosarito, has venido a verme,
con tus ojillos de laucha regocijada de ser laucha,
y tu voz sumisa, bajita, esclavizada;
el sombrío ramaje de tus pestañas me abanica,
y de nuevo tu voz me hiere al quebrarse en quejidos
y deshecha, entre papeles amarillos sin importancia.

Cómo maltratan tu destino
tiznados menesteres domésticos:
lavar, bordar, cocinar...

—“Aun quedan dos pétalos de crisantemo
que esponjar sobre el terciopelo”, dices,
y el terciopelo afligido, se arruga entre tus manos,
y se salpica de sombras tu delantal
con los sollozos de las golondrinas de Bécquer.

Ya el sol subió más arriba del ventanuco del
granero,
lo ha sentido el abuelo Faustino,
y hace más de veinte gorjeos del canario.

Los carbones blanquean, como la historia del
mundo,
el lino se acurruca en mi regazo,
los ojos que escuchan y las manos que piensan.

La oración que nunca termina,
¡Dios mío! tan larga la noche, tan larga y rugiente
entre las casas.
¡Señor de los Ejércitos!

Los jinetes oscuros del viento
hacen vibrar los emparrados del dominio.

Se apagó la chonchona de la puerta
y tropezó la bestia en el umbral.

Llueve, llueve, llueve desde la madrugada,
huyen los pájaros, huyen las hojarasca de todos los
ancianos,
los pequeños proletarios pintan la miseria del mundo.
chapoteando en los charcos.

Hablemos quedo para no despertar las iras del
dios de los vientos.

Abajo unos toros rojizos braman
interminablemente al horizonte,
después, bajan sus cabezas pausadas
con el asentimiento tácito de su vida oscura y
profunda.

Aquellas comarcas fértiles, anchas,
rebalsan los sentidos de un regocijo agrícola,
los músculos crecen, elásticos,
y se piensa en los primeros días del mundo,
en aquellos en que las formas, las líneas, los colores,
los ruidos, los olores,
edificaron aquella enorme palmera sonora y
espectacular,
cuando seres de pies cristalinos
y cabelleras de viento incrustadas de piedras
preciosas
poblaron las hendiduras de la tierra pura,
cuando la alegría crecía como una mata de tiempo,
por las arterias azules de LO VIVO,

cuando caía hacia las aguas inquietas
el anillo de oro rojo y familiar,
y los ángeles jugaban ingenuamente,
sobre los tapices verdes ensombrecidos de silencio:
rondas y rondas y rondas danzaban
lanzando contra los troncos de oro enrojecido
las granadas risueñas, multiplicadas
en chispas de fuego alegres y nuevas.

Pero... había de venir el sueño
y se durmió LA VIDA,
se durmió sobre la sociedad de mariposas
apachurradas,
sobre las alfombras cansadas de sangre y de llamas;
cuando el nuevo día arreaba por las montañas sus
ovejas de luz,
las piernas y los brazos de aquellos desventurados,
tenían el peso grave y omnipotente
del que ya ha vivido...

Como Rascolnicoff,
siento un peso radial y mortal que me abruma,
escucho un latido de sombra,
se agita sobre mis cabellos un ala negra,
sobre su sueño, los párpados violetas
brillan en lo oscuro de mi alma.

Tierras pardas, pueblo de años,
la incipiente Primavera se desnuda como una niña,
espolvoreando ruborosos besos de durazno,
perlas y pensamientos de perales, guindos y cerezos.

Todo está plateado, abierto meticulosamente
como un abanico de señorita de ayer.

“Es imposible construir en el vacío”, ha dicho.
Es imposible. . .

Al alejarse, como un árbol, alto,
sus brazos caían, como ramas o frutas,
las manos se movían como aquel que quiere asir al
pasar
cosas livianas: cabellos, almas o pétalos vencidos.

Allá la alameda encendida de los aromos;
¡allá va! ¡allá va!
Cansancio de enredadera sobre los muros antiguos,
su cabecita morena es un diamante o una estrella sin
rumbo,
es ella la misma, la de los cantaritos de greda,
qué bien sobre la tarde roja, lucen los rojos
de su pollera remendada.

Miro y palpo la dulzura en la curva de todos
los ríos;
el agua está más azul que la florecilla del tiempo,
visto de flores las sombras,
agito cortinajes heridos,
oprime cojines perezosos y canto. . .
haciendo coro al rumor del cielo, bordado de pájaros.

Amelia, la solterona, viene de la Iglesia;
“¡tan oscuro y ya regresa!” he dicho,
—“Dios no duerme y nos espera desde siempre...”
ha contestado.

Siempre el mar de mi niñez, siempre el mar,
agitándose vivo, vibrante, oscuro, azul, infinitamente
eterno,
tan azul que cada mañana nos cuenta una historia
distinta.

En la ventana del cielo el Invierno ha colgado
sus aguas,
los pájaros tienen el dolor de su silencio,
los ganados y los rebaños añoran el Abril ido,
por los caminos de la oscuridad se oyen galopes y
aullidos de muertos.

Grandes ojos, que en la noche encienden
leyendas son, los vientos del Sur,
en la prisión del espanto las criaturas lloran de frío,
la madre abriga al hijo dormido con el fuego de sus
pupilas,
mientras que allá, lejanos humos y rayos agitan la
la montaña.

Los automóviles pasan y brillan a la distancia.
—meteoros del Invierno—,
entre sus impermeables, el rico sale a recoger las
hojas muertas de su fantasía.

Azul y oro, cruzado de luz tibia, el cielo;
por mis brazos desnudos cuelgan estrellas, su racimo,
águilas de alas negras dibujan sus consignas
a través del árbol transparente de mi cabellera.

Sus nervios y sus lágrimas sueltan menudas
hojas,
haciendo coro y ronda al viento que corre alrededor
de la tierra,
ha llegado la tempestad, enredada de auroras
y la siento en mi lengua abrigada de mieles y besos.

Blancos, lechosos muslos estremecen la noche.

Su intenso traje de sombra herido entre boscajes
allá una llama, un grito, un picaflor de luz,
abarcadora y total: ¿Eva?
lo descubriría todo, lo cubriría todo:
árboles, pájaros, briznas, celajes fugitivos.

Desconcertante y marina
con el corazón de pétalos intermitentes
destrozaría mariposas, plumas acaecidas del sueño.

Pelo esplendente,
ojos, rumor de algas, cristal de tilo nuevo.

Aquel estrado verde, largamente verde como la
mano de Dios,
de vanidad y de presencia la envolvían,

sinfonía de alabastros y nieves CANDENTES,
harían huella en la tierra morena.

Fuente de plata, de mirada celeste,
fuente henchida y entraña de primera canción.

Yo escribo así: "Eva y la fuente",
y allí dentro las hojas, las algas, su cuerpo de línea
libre y vegetal.

Manos de harina intocada,
de pan y agua, detenida a la altura del rostro...
en la primera actitud femenina extendida entre los
mares sobre la tierra.

FRENTE POPULAR EN 1937

Pueblo de greda,
corazón de bronce, tu voz madura un solo grito.

Canto al Frente Popular,
bandera que flamea en todos los ámbitos del mundo,
océano alegre que aturde,
penacho de esperanzas con plumas rojas en la frente.

Abrazados a tus consignas
los explotados se tornan conscientes,
mejoran los enfermos,
las mujeres dan a luz agitando en sus labios la palabra
VICTORIA.

Ya podremos, floridos, cerrar los ojos
tendiendo la confianza en grandes, alegres círculos,
y agitar las manos morenas
como quien ofrece trigo y granadas a los entristecidos
por el hambre,
o ir danzando hacia la posesión de todos los derechos.

¡Por la aurora de tus reivindicaciones, multitud!
por el pan y la libertad obreras,
por los puños sagrados de tus trabajadores.

E S C E N A R I O

Die pie sobre llamas, tu zapato negro oprime
una campanilla de plata,
grupos de palabras dejan caer su saludo feliz,
mensajeras del Sur, mariposas;
levantas tu velamen de pájaro marino sobre las
colinas ardidadas de sol,
arrastrando una sombra azul, como cabellera.

Así, dadivosa de los pensamientos y su flor
mineral,
hecha dolor por tu voz que es moneda de cristal,
sombrió y caballo de oro:
los niños sangrientos, las mujeres y el rojo corazón
de los soldados,
rayan en tus rodillas el emblema solemne de sus
estandartes.

El otoño ha templado tu lengua de cuerdas
profundas,
tus ojos adivinan la polémica del futuro, parada en
el hombro del transeunte:

los puños rojos de la idea alumbran tu mano y tu
índice.
tu mano, vela ciega en alta mar, conducida por vientos
náufragos.

 Mi canción de espigas trenzadas con auroras,
se desborda de rosas de vidrio y peces pálidos,
 bestias y diamantes de amaneceres,
recógela en tus labios que siembran mitos
para devolverla al corazón monumental de las
 multitudes.

CANCIÓN DE TITERES

La campanilla iluminó la luz y el milagro salió
de entre bastidores;
en la platea se reía la calva de un cuello de goma;
las plumas de un sombrero se bañaban en las
ampolletas, como nidos de pájaros muertos,
y tú, mi niño, cómo hacías entrechocar hilos de plata
entre tus dientes.

Del corazón del firmamento pintado,
una mariposa de campo, controlada por el parpadeo
nacional de sus alas,
vino hasta el borde de mis uñas rojas y allí depositó
un huevo de sueño.

Aun el ventrílocuo hacía estallar su hechicería
cuando la sala vacía y desvencijada, en soledad,
bañándose,
hacía la cuenta de su sombra,
como el atardecer, cuando se mira en la pupila
perpendicular de los ríos

LUNA DE VIENTO Y NOCHE

Si clara, pacificadora y benévola,
si oscura tentadora, imantada, cruel,
densa para los pájaros, apretada de lo húmedo,
externa para los sembrados y los frutos,
interna y cálida para el cuerpo cansado.

Salir a beber la noche desde lo alto,
a escuchar su sombra y el arpegio de su imagen,
abrazar la hechicería de las estrellas,
echar al viento el barco de oro de un pensamiento.

Aisladora, fresca, trinada y absorbente.
Lo blanco más blanco,
lo oscuro más oscuro
y asesinadora de espíritus.

La miramos siempre de espaldas,
como el mar o las mesetas del cordero,
siempre con el corazón azul
a emprender una larga ruta
que comienza en las uñas de los pies
y estalla en la raíz del cielo.

Ningún misterio le es ajeno,
su sal es metálica,
y dulce, tanto, su caña y su fuente.

Cuando salgo al encuentro de la luna
se multiplican las águilas nuevas y las aguas,
el mar se entenece,
el huracán sonrío a la montaña,
mis dedos improvisan un sudario.

Son esas historias redondas, achatándose hacia
el Norte
las que dan origen al rayo, varón irreparable.

Ojerosas y desveladas criaturas,
ya es la hora de entregar todas las canciones
al sepulturero nocturno
que pasa tallando con su hacha la tiniebla.

A R A U C A N I A

Por caminos de sangre, a la huida de la luna
se arrastran las madres araucanas, con la explotación
a la espalda:
el crepúsculo capitalista las azota como un látigo,
pisando tierras muertas, tierras rojas, tierras negras.

Joven guerrera de ayer, entera mujer de
Araucanía,
tu inmenso atado de pena, como la muerte pesa,
abrigándose en tus trenzas de oscuridad milenaria.

En las rucas que parecen palomas echadas,
el fuego alumbra los rostros amarillos del pasado,
el fuego araña los lomos infinitos del cansancio,
las manos como sarmientos, que rasguñan,
persiguiéndose,
entre el canto de color que cae de los telares.

Murió la canción del copihue sangriento, flor
de volcanes,

la canción que jugaba con la tempestad entre los
bosques azules,
ya está helada entre dos soles de Abril y entre dos
rifles.

Cuando la tarde se ensancha y atemoriza el
ganado,
como un lago amargo,
la india sale a contemplar su tristeza,
la trutruca oscura y honda da la nota trágica al
alma,
y ella suspira para los ojos del antiguo guerrero.

Ya de la raza heroica es el heroísmo su rastrojo,
pero la bandera de su juventud la levantan
viejos caciques rojos,
unidos al clamor nacional
bajo el signo santo y monumental
de la hoz y el martillo.

LENGUAJE SIN PALABRAS

Venía escribiendo tu nombre en hojas de
amaranto,
tu nombre espada y cruz y océano de cadencia y
tumulto marino,
cuando perdí la llave única,
entre reliquias, espejos, palomas y corazones rotos...
y ahora, escrito está en el correr de muchas aguas.

¡Salir del sueño, pisar lozas quebradas y arañas
que escriben los muros,
beber rocío amargo de albas despeinadas,
volverse como las monedas con sello eterno en la
espalda,
y después, de nuevo, con tentáculos de alma enferma
ir acariciando la apariencia del mundo muerto y de
la muerte!...

Sobre la idea el YO, como oscuras hojas de
yedra,
a pesar de mi misma, a pesar del dolor variable de
las estaciones,

construyendo realidades indescriptibles, brotadas tan
solo como quitasoles sin historia,
en el regazo ardiente de mi conciencia.

Monólogo defensivo, gota de alma que cae
desde un telón de fondo,
piedra de río negro y tardío entre azules cóncavos,
piedra que viene a caer y a chocar contra mi esqueleto,
precisamente, en este instante en que las ventanas
no existen.

Giro a la ribera de mi organismo,
porque las golondrinas escuchan mi pensamiento,
invadido y sangrante de aquella historia
de rosa de fiebre que se liquidan entre los labios.

Palabras que, por cabalgar la verdad
alcanzan la ficción y se anticipan, amargas,
a la verificación de los olvidos;
(yo quisiera llevaros por mis palabras,
que se hacen palabras entre las palabras,
y con las cuales voy queriendo hacer este nudo
de cadenas e interrogaciones).

Detener la marea, que inunda, sola y oscura,
encauzar el espíritu disperso,
aprender a mirar cómo el águila es posible que mire
lo invisible.

Cuando el dolor justifica el papel rojo,
ya es más del mundo y menos del fantasma tenebroso,
que no habrá de hundirse jamás en las tinieblas.

¿Habéis sentido alguna vez el ruido en soledad
hecho,
de unos recuerdos humanos por las galerías,
esos pasos que a la hora del sol gotean luz, en los
castillos que no existieron,
y pasión frente a los tableros redondos,
donde se incendian las pupilas más vencidas?

Mi paisaje por eso es negro:
cortinajes y academias pesadas de tiempo y alfombra
polvorosa,
desteñidos sillones de azul muelle, tornasolados,
mariposas de eterno temblor, intactas, en donde
el azahar no madura,
ritmo entre la oscuridad y lo oscuro.

Describo mi trayectoria,
como música tibia, presencia, pena, pan de visita
triste,
lágrimas como uvas de sombra,
detenidas en el extremo sutil de las pestañas,
¡cómo me apodero entonces de la noche sorda,
coagulada de nieblas!

Todas las horas asumen un sólo color,
una sola temperatura, una sola cadencia, y un solo
eco,
clavado en las estrellas.

Por eso, abro, también, la ventana
y mi mano,
como un pájaro celeste se equilibra, surge, aletea,
cae,
trazando un círculo debajo del cielo y muere,
¡oh! como el símbolo secreto, abracadabrante y
desnudo
de la obsesión ramificada,
personalmente inútil, rota, extendida, con negras
perlas de crimen.

El papel recoge tumultuosas visiones
que desmigajan la narración sin hilación aparente...
escudos que son letreros cavernosos
en una superficie incolora, que van agrandando,
el volumen de la desesperación.

Vivo, quemándome,
vivo pisando cenizas ardientes.

El sol del Verano hiere mi piel contemplativa.

El dolor es una flor de sombra.

Y cierro la ventana a las moscas de metal
amarillo que me golpean.

Intermitente, agobiada, presurosa,
salí de la niñez dolorida,

a la adolescencia atormentada, en donde el deseo
mordía la llama del deseo,
y ahora: hijos en faena.

“Había una belleza
de hogar claro, sano, florido de yuyos puros y
alondras,
pero un día la manchada,
se revolcó en las auroras del tiempo
y asechó y escarbó
y destiló un veneno de culebra sin título
en el corazón del hombre:
la mentira cubría la estampa pintarrajeada
de engaño”.

Camina por aquí, por ahí,
la veo, la oigo, veo aquellos ojillos pequeños
debajo del dibujo trunco,
el ademán aceitoso de mulata,
la nariz pinchada,
por los dientes parejos de animal con dientes,
en los que quebraba la sonrisa maldita...

¡Oh! tanta ceniza derramada por la satánica
ceniza,
pacotilla que enloda las altas montañas del sueño,
nuevo azul de quimera, que emerge, nuevo,
y tu desamor a la siga de los manantiales,
¡oh! girasol frente al muro,

otros hongos, otra aurora de fuego, con otros remotos
porvenires,
y tu recuerdo, de codos en el balcón,
frente a frente al camino,
—racimo de aguas negras en clara agua de olvido.

TODAS LAS HORAS ASUMEN UN SOLO
COLOR,
UNA SOLA TEMPERATURA, UNA SOLA
CADENCIA Y UN SOLO ECO,
CLAVADO EN LAS ESTRELLAS.

Feliz canción fugaz anida en la ventana,
es el amor que llega de perfil, realizando su estampa
aguda,
audaz como otras veces, sombra de sombras,
acurrucado en mis rodillas, solapado, cruel,
angustiado.

Recuerdos que debieron echar llamas, muriendo;
pero la hermosa mentira, que es verdad,
crece su reserva sentimental en los terrenos
devastados,
aventados al vendaval.

Mi manuscrito es claro, con los brazos abiertos,
como el cielo por la mañana:

“Ya estoy aquí, decías, de nuevo, yo, adentro
de tí”;

pero yo veía tu cara y no tu alma,
y no podía creer que podía creer lo que miraba,
porque estaba dividida en dos racimos,
de sol y sombra, en dos racimos dividida.

Y las palabras se hacían plumas al caer
sobre mi resignación de manantial herido.

Muchos siglos que los ojos dormidos, que son
los míos,
guardarán tu ser cambiado,
aquellas noches lúgubres de la Primavera que murió
en Primavera,
llenas del horror de tu delirio,
la noche ya doblada y ese interminable coche
que te traía a través del espanto.

Lejanamente, en la inútil presencia del pasado,
sonámbula, tratando de salir a la superficie de un
sueño.

Nunca ya habré de borrar el asombro
y el amargo y funeral sabor de lo indescriptible.

“Nuestro amor venía de antes
y su tiempo debería haberse medido
después de morir”.

Sólo un presente me invade íntegra,
¿dónde empezó la verdad, esta verdad, y dónde la
verdad tronchada?
¿comprendéis lo amargo de la juventud
que envejece el espíritu?

“Estabas confuso y oscuro, esperándola,
la inquietud de la culpa del alma te hacía discontinuo,
te gritaba en el rostro, el bruto,
la llamaban tus involuntarios terrores,
y la sorda voz del equivocado;
sin comprender aun, lo que comprendía, como se
comprende el llanto,
yo te miraba”.

“Uncida a la puerta de la puerta,
sentía venir el horror
apretando el corazón contra el muro
que temblaba”.

“Y caí a la pasada de la desgracia,
porque tiritaba la tierra de adentro,
herida en el vientre”.

¡Qué extraña la palabra “SOL”, el Dios del
mundo!
¡siento que resurges desdoblándote, entre tus estadios
y ferreterías,
como si te miraras en tus abismos!

Escucho cimbrarse en lontananza
mis sueños rotos —velas de un querido navío
perdido—
veo los ruidos negros del viento,
absorbiendo los miedos, los muertos entre los cerezos,
y aquel ardiente olor tibio de las abejas,
en el minuto en que mis pies pudieran fotografiar
lo último,
cuando los candelabros esmaltan la sombra...

MADRES CONTRA EL FASCISMO

La tempestad es negra, el viento es negro,
el huracán fascista desgaja las puertas, madres de
América;
son los tigres de la jungla,
las serpientes arrastrándose entre ciudades floridas,
es una lágrima azul de ardida pólvora.

Pongamos los fusiles en el hombro de nuestros
hombres
defendamos los hijos acaecidos como rosas rojas o
amapolas,
defendamos el pan y la leche para sus vidas sin
sin defensa.

Ya se ha enrojecido el diamante de nuestro
pecho
y el azahar de las entrañas,
por eso llevamos en el cristal del espíritu un puñal
escondido.

En los trigales de la democracia
arde el copihue del heroísmo y el estruendo victorioso
de los tambores americanos,
levantémonos junto a la epopeya de las multitudes
mezcladas al clamor de los hambrientos de libertad,
frente a la presencia traidora del fascio.

Llamemos a las puertas de las casas
temblando en las calles como naranjos mojados
como huertas inundadas de miedo en la oscuridad.

Habremos abrazado la tierra,
madres del mundo,
madres del trópico, del Sur, de la pampa sonora,
con el anillo sin medida de nuestra desesperación.

M O N I T A D E P A L O

En el almacén de maderas antiguas,
irradiaba y hacía sombra
con un vestido de LAS ESTRELLAS BAILANDO;
manejando el sentido del éxtasis con manos celestes;
así las criaturas del porvenir,
haciendo crecer el trigo en el hueco de sus manos,
frente a las luminarias acostumbradas.

El príncipe inverosímil
con el canastillo de oro y la zapatilla de relámpago,
—“dejádme pasar, señoras, es la hora de la vendimia
y del lucero”—
entonación de bruma y de recuerdo!

A tí, hijita, mi pequeña de los ojazos perfumados
—aloe, mirra, sándalo y mariposa—,
MONITA DE PALO te va a regalar su vestido de
esmeraldas encantadas,
y, a la orilla de los caminos,
podrás mirar hacia atrás la espuma de tu atavío
inconmensurable,

el mapa tendido entre dos abismos,
y una cáscara de nuez, diminuta e inmensa,
como todo aquello que está adentro.

CONSTRUCCION DE ABRIL

Tempestad rural escanciada en suertes de
aluminio,
ríos desordenados,
botellas de zarifos,
tiempo amarillo, exacto, limitado, rígido,
implacable.

Horizonte gris — coral, líquido, solo,
silencioso;
paliduchas, frescas estrellas que no se caen,
perros tuberculosos diluyendo perfiles
en ladridos de sangre.

Desde mi vientre
echo a volar murciélagos y choroyes,
murciélagos para que la noche se transfigure en alas.
choroyes para que el grito del día reviente en la torre.

En mis oídos una flecha muy fina
deposita el moscardón ojival de la pereza.

Documento sellado con escudos mohosos
plantas aborígenes, ojo de fuego,
magos y adivinos con escarpín,
entre mis dedos el chuncho y su puñal de diamante.

Botón tardío de rosa azumagada
fragante a rocío impenetrable.

Reducto forestal, pajarera estridente y sencilla,
cuna, donde un caballo y un arado
hieren el firmamento convulso,
pinacoteca de gallinas en rumor caminadas.

El marco giratorio de este balcón, arropa
ese feroz paisaje de ceño taciturno,
riesgo de flautas en la lengua del día,
enajenando el tiempo van violentas las aguas.

Gentil araña, sopor del alero carcomido,
ufana su castillo blanco de sedería, antiguo,
reinado que se aisla, vaporoso
cruzando la frontera de los hielos hirsutos.

Cañaveral frenético y sonoro,
lirio azul oriental,
aire que corroe la entraña del guiñapo
en lo vencido y roto de su esqueleto rojo.

Forma de semillas podridas
en una misma y única sola copa
junto a tiernos claveles pensativos,
abrazada a la sombra de un muro entre la niebla
donde siete alhelíes absorben el destino.

EL SUEÑO DE LAS ALGAS

En mi abanico de coral están pintadas las rutas
perdidas del mar,
en mi abanico de coral.

Los recuerdos que duermen en los cajones de
caoba,
peinan sus cabellos de algas submarinas con una
peineta de humo,
grabada por un duende amarillo
que fué poniendo, en cada diente, un beso de la
aurora.

Luminosa está la arena y los pies desnudos de
la luna la aumentan dulcemente.

Las palabras del mar suben con la marea:
algas, peñón, gaviotas, faro, barcos, espumas y olas,
soberanas, femeninas e infinitas olas!

EL SUEÑO DE LAS ALGAS, guarda un
secreto
escrito en siete perlas color de cuento azul,
cuando las mujeres entran desnudas a la seda del
océano

LOS VIAJEROS MARAVILLOSOS

Como si se estrellaran cristalerías en cántaros
de plata.
vibraron así sobre los puentes de los barcos rusos
los niños españoles: eran humo y yerbas, sangre
y luz política,
luciérnagas asombrando un crepúsculo ya caído de
polvo y de miseria.

Las arenas mojadas de lágrimas y muerte,
endurecidas, enfriaron los pies de dos mil madres,
despidiendo a los que llevaban
la estrella de la tarde prendida en las entrañas como
una rosa abierta.

Niño moreno y dulce, del más allá sin playas,
donde un pájaro de oro rememora archipiélagos,
el arco iris de tu risa quebrada, incendiará
la humanidad,
cuando setenta barcos anclen bajo las brumas.

Plata de terciopelo negro, terciopelo negro de
plata,
extendidos en el añil profundo de la muerte.
eso, nada más que eso a tus espaldas...

Ahora, la mano tranquila de Rusia se florece
sobre tus sienas,
son las rosas de todos los sueños, son los almendros
de todos los vientos.
la música, el color, el libro, la miel de los panales
desconocidos
la que asalta tu imaginación poderosa, flor de tragedia.

Ya no interrumpirán tu sueño las bayonetas
fascistas,
el bolchevique adivina y venera los niños
peinándole los cabellos bajo el sol y la sombra de la
industria y la riqueza,
por eso, entre sus nieves y sus torres,
entre sus estepas y sus cañones y sus aviones
multitudinarios,
florido de fusiles y ametralladoras,

tú, niño de España, hallarás un nido, el más blando
que el amor podía construir,
un nido de golondrinas, de barro, de diamantes, de
trabajo,
para las criaturas de la España republicana y mártir,
entre sus ruinas imponentes.

SINFONIA DEL INSTINTO

Enajenar un nudo de albas sobre la frente
un turbante a detener la sombra
con la estridencia de sus medallas.

Licor de cicuta, campanas.
Estoy confusa, no me reconozco;
cuando salgo al encuentro de las amapolas,
ya la tiniebla me invade.

Sino fatal, reverenciado más allá del Otoño;
camino a tientas, sonámbula,
arco y triunfo desplumado sobre la carretera,
me lastimo los pies y la helada
salva la existencia de una rosa.

Ya vienes, enlutado y febril
haciéndote olvidar, presentando
el sello arcano
que el hombre graba a cincel
sobre sus espaldas.

Allá está el faro atravesado de águilas,
mis rodillas sangran
desde que la punta de mis ojos no me adivinan.

Corteza de árbol feliz
que da albergue a las luciérnagas,
esas que suben la montaña
y bajan al valle desde mi cerebro.

Ronda de pájaros y niños fosforescentes
cazando lunas y pétalos de canción fugaz.

Yo limito la carretera del dolor
y me enjugo las lágrimas del plenilunio, entre follajes
que cuentan cuentos de aparecidos y fantasmas,
y quienes nunca ví,
y a quienes, sin embargo, temo
tanto como a mí misma.

Duermo, sonrío, la esencia de mi ser se disgrega,
entre las uñas de mis dedos las ideas florecen
y se incrustan rectas y venenosas
en el corazón de la noche.

Menos mal que me invade una claridad sonora
y voy por los ríos, azotando piedras o cráneos
que son incienso en el altar del pecho.

Desnuda contra el horizonte:
agua, atmósfera, líquido, fragancia,
armonía de un instante
en que lo bello despliega todas sus velas
para recoger náufragos.

Por mi frente los elementos
me trasladan a firmamentos claros
y mi carne oscila como la llama
y crece como las mareas.

Soy la aeronave que se interna
en los múltiples vientos
respondiendo al eco divino
que a voces me llama desde la aurora.

Ilusión deshojada sobre el huerto frutal
de mis senos en flor.

Tájame, fulmíname,
déjame sobre la cima del volcán
donde Apolo refresque mis labios
agrietados de duda y temas invencibles.

¿Qué fué lo acontecido?
Nada, dicen los ríos en desorden
enroscando recuerdos y paisajes borrados
y la lengua con terror y sabor
de tierra y de memoria.

Rodando, ciega de luz
araña laboriosa de los sueños más puros
que el viento borró y cristalizó en una lágrima.

De otra vida venir
e ir al caos, sin conciencia,
con las sienes sumergidas
en la atroz leyenda: vertiginosa, inmaterial
sedienta de eternidad y perdón por las ofensas y
sus ecos.

La pequeña paletada de alma
sobre los mundos invisibles
que lloran desconocidas desventuras
y escuchan discursos de luceros y rayos perfumados.

Espíritu, palabra, mirada ardida,
ajena del rumor de las venas;
el paralelo de las piernas
como cuerdas fatales
apartando la sombra.

Alegría de pensar más allá del viento,
ser la gaviota roja que gira entre los soles
mientras las otras, grises,
blanquean la superficie del océano.

Ya mi voz duerme sobre los sembrados,
estoy inmóvil, aureolada de rocío y misterio.

Dependo de ese viento sutil que acaricia el fresno,
del parpadeo del abedul
y de su maquillaje perenne.

¿Volver atrás? Nunca.

Empezar de nuevo,
arrastrar y levantar cadenas
con ese ímpetu del ser que pinta rosas
en las mejillas de una prostituta.

Atrás están los hechos con sus fechas borradas,
un pañuelo a la distancia con olor a pólvora
y esa palabra que no vino jamás.

Nunca zarpé del puerto,
no supe del adiós y del regreso,
y, sin embargo, todas las cosas se han ido de mí,
mientras en cada mañana retorno desde el sueño.

Aún dice la estrella,
aún, la rana con su rumor de agua polvosa
y yo le respondo: aún y siempre,
despavorida, ante la belleza mordida y curvada
por los inútiles intentos.

Hay algo en mí que no puede morir,
flotará en las atmósferas más desveladas,
se irá de perfil por los desfiladeros,
besaré estrellas y lunas y soles,
mascará diamantes y se hará transparente
como la luz del mundo.

Vendrán tempestades y cataclismos,
lo eterno se abrirá las venas
y yo le miraré al fondo de los ojos.

Pero este número, este yo, este límite
que me ahoga, esta carga, este lastre
que me aplasta, ¿dónde caerá?

Triunfar del horror, ser nube
electrizada y bella
disuelta a horcajadas sobre la muerte.

La Primavera derrochó su instinto floreal:
las lilas, los copos de nieve, la corona del poeta,
esos lirios negros, morados y ebrios
que llegan al balcón de los secretos recursos
cuando nos desnudamos de la envoltura mortal que
nos cubre.

Sobre la colina
el acordeón de la tarde trae ecos tráfugas.

El bosque y su melena de esmeralda,
las piedras inmóviles,
la quietud que se eleva
balanceándose sobre el abismo
y mi perdón arrodillado
perdido, imantado,
tenaz, abrupto y asesino.

Dueño, mi dueño, ¿eres una palabra?
¿eres la ficción, lo imperativo, la verdad?

¡Si las turquesas y corales salieran del mar hondo
y mis manos las pulverizara y las aventara
a todos los vientos!

Ofrenda de grito reprimido,
dolor azul que taladra la montaña,
batalla de tanques heridos
contra el vendaval de los pueblos.

Qué grito, qué rebeldía de alas puras.

Filo de luna menguante,
garra de animal moribundo,
veneno, horror, tibia canción entre ropajes
más tibios que las criaturas en el vientre materno.

Vanidad fría como mis rodillas,
desprecio altivo más que el trueno que me cohibe,
mueca de todos los rostros,
que llevan en el lomo una serpiente.

Venid a mí, muchedumbres,
venid en ronda subterránea,
quiero decir la verdad amarilla.

La verdad que es mentira,
la mentira más inconmensurable,
porque tiene ese hedor de cadáver
y esas gelatinosas espermas
que se sonríen a la luz de la luna.

Diana cazadora por los caminos siderales.
llevo el peso de los siglos en mis hombros,
sacudo el polvo y estoy siempre cansada,
metida en el abismo de un caracol gigante.

Diana cazadora en los parques del Invierno ido.
con un corazón palpitante entre los dedos,
¿para qué? Para arrojarlo
al festín de los perros
como arrojaste la belleza y la estampa
diluída en la frontera de todas las pasiones.

Diana, escupe lo único que posees:
el recuerdo!

Venía desde muy lejos
con arena y melena de algas quemadas
y se enseñoreó en mis dominios;
todo era mío: la pared quebrada de sol,
la fuente lúgubre donde se bañaba el espectro de un
árbol.
y danzó la danza de los lirios negros.

En el fondo de mi ojo se cubrió la pupila,
se hicieron milagros con zapatilla de humo
y entré al redondel de hojas en torbellino,
mar afuera, como los barcos sin timón,
gozándome de esa grandeza que como las pirámides
se deslíen con el fulgor de la mirada.

Fuí la película donde la actriz se mira
y se siente creadora de sí misma,
con alma de encantador oriental
a la hora del incienso y las arañas impresionantes.

Sentí mi desnudez reflejada en el cielo
los brocados de oro de la tarde me cubrieron,
maravilla, sorpresa, alada armonía,
que mientes y no me descubres.

Son los ratones de la costa serena,
suaves y furiosos,
arpegiando el arpa rubia que desata tempestad.

Era en la Navidad cuando los pinos sudan de
confusión.
mi corazón ovillado aguardaba
la ola definitiva que había de arrastrarme
por los pantanos. No tenía miedo ni alegría.

Fué el éxtasis.

Había color y terror
y no sentí su alarido.

Así como la joya del sultán
en la bandeja del imperio.

Después . . . paso a paso,
débil nave arribé a seguro puerto,
pero allí nadie me esperaba.

"En verdad, sólo una cosa es necesaria" . . .

Me afano, hurgo, trajino, gesticulo,
agoto las fuerzas y me curva el cansancio,
pero desde ese fondo me alzo nueva y maravillada.

Señor sol, adelante, el sillón está vacío,
hay fresas en ese canasto y agua de vertiente
para tu luminosa pesadumbre.

De espaldas contra la noche,
lentos movimientos, silencio,
una cuerda, un pétalo peregrino del alba,
confusión, extrañeza, miseria humana.

Las muñecas de trapo agitan el conjunto,
son flores de cemento
en contrato de paz y de silencio.

Yo te amo, pero mi pensamiento
tiene el contorno de su mal sin remedio.

En el delirio me incendio,
la ceniza me escucha y llena el cántaro
con la claridad perpendicular del deseo fallido.

Aquí está la paleta y el color de oro sensitivo,
pero mi cabeza es de plata y pesa como las monedas.

Flautas del dios Pan,
arrebatando los estrados del bosque
llegan a mi oído;
es la armonía cardinal del ocaso.

Es necesario enterrar los ojos
para entregar el espíritu.

Detener tu avance, ¡oh!, vida,
detener tu hálito guerrero
y apagar tus llamas amarillas.

Estoy agotada y luminosa,
cada rincón de mi cuerpo resucita;
los demonios de la locura
extienden un tapiz con pólvora y tiniebla,
la pasión exalta y languidece
fosforescente, reprimida, desmayada.

A mi alrededor muere el venado
y las flores se apagan como cirios
cuando mi vestido de penas es inmortal.

Si muero, el terciopelo bendecirá mi mejilla,
la oscuridad prenderá su ceniza, para abrigarme.

Yo me alzaré como la libélula
en un solo pensamiento que abarcará la nada.

Polvo, dirán las almas esporádicas,
polvo, clamarán los corazones cobardes,
pero este polvo gris, alucinado y deforme
clamará, a su vez, inmensamente
por el amor eterno.

¿Estás ahí? ¿Estoy aquí?

¿Somos hechos de qué luminosa consistencia,
sumergidos en qué abismo sin presente?

Los abuelos con su leyenda crepitan bajo los
puentes.

Palpitan las sienas del mar
y su novela arde en el disco inmanente del tiempo.

Como gota de plomo, mi corazón
se hace denso horadando el pasado;
sin querer te vivo, pasada memoria, momento gris,
hora perezosa y fugaz ¿del mundo?

Los mercados con sus frutos rosados
invaden el alba y las horas oscuras,
peino el sauce de mi cabello cotidiano
y trajino la espera y el solaz de un momento.

Rebano mi tajada de pan
antes de morir del todo,
bebo en el cristal azul de un sueño
el resto de mi copa vacía.

Alegría de pertenecerme,
de acariciar el pensamiento mío
y por mío perfecto,
borrar los contactos,
olvidar las respuestas,
despreciar las preguntas,
por ser del yo la única palabra.

Saberme enferma del alma y sonreír,
alimentar alimañas que corroen las entrañas,
mirar con mis ojos
este fondo infinito que me *alarga la vida*

Claro olvido de Dios,
sin aspiraciones, ni venganzas.

Al borde de las cuerdas del puente,
empinada en la punta de los pies,
alcanzar el firmamento.

Ser pura como la flor del almendro,
envanecida y soberbia.

Oscuro olvido de Satán
espolvoreado sobre mi cuerpo.

Nada poseo sino la tierra,
nada deseo sino la tierra,
nada exalto sino la tierra
y, sin embargo, nada odio tanto como la tierra,
y en ella me sumerjo anticipándome
herida de espanto, alucinada, sola,
con la alegría del demente
y la lengua del ahorcado,
entreabriendo los labios insaciados
por el calor de un beso inmenso.

Si cantarán los pájaros
o chirriarán los buhos y los chunchos
cuando me precipite en la tiniebla definitiva.

Preferiría que en la ventana
echara el sol su aliento rudo y sofocado,
saludada por las acacias de mi boda,
iluminada por sonrisas de niños,
cruzado el cielo de pájaros de acero.

Será Primavera y la tierra estará seca y fresca;
entonces una llovizna diáfana caerá.
y mi cuerpo cansado se sentirá bien
como las semillas que el sembrador
arroja en los surcos.

Países ardientes, con ruinas y huesos humanos,
dulce viento arrasado de mariposas blancas,

guerreros y santos en estampas murales
y el mar lejano, misterioso en carcajada de espuma.

No tejieron mis dedos linos ni algodones
candorosos,
pero en la sombra mis ojos tejían auroras,
mi alma se alzaba y caía y sollozaba
porque algo la llamaba desde la nada.

Fuí al pozo, era redondo y simétrico
como los anillos de la luna.

Agua vertical, rítmica y lustrosa,
mosquitos ínfimos y desorientados,
manos morenas y pensativas,
vértigo-canción, viento Norte.

Me envuelvo toda con los restos de una lira
quebrada,
en los espejos del mar me miro,
esmeralda dura, diamante fugitivo,
vuelo que despierta al pié del torreón.

Pero eres tú, indescriptible sonámbulo,
el parangón de mi minuto.

Te conocen los ecos de la luz
y me absorbe tu destino.

Engaños, traiciones
me encaminaron hacia la quebrada,
miré y ví una mano y una risa egipcia.

Un escenario confuso y contraído
que me conmueve y desatina,
corro sin detenerme jamás,
trepo al último balcón,
lo profundo me alcanza y desgarrar
el borde de mi traje.

Trance, locura de amamantar un hijo,
rodearlo de maravilla y enseñarlo a mirar hacia
adentro.

Los vellones del cordero se vuelven púas de
acero,
sus ojos son punzones, sus manos tenazas.

El desequilibrio cruza y tortura
la dispersa confabulación de los huesos.

Cuando el agua salada nos mece,
decimos: azul, azul, azul;
allá se enciende una luz,
aquí se apaga una tiniebla.

La virginidad huye del planeta,
los instintos muerden,
Satanás los azuza y los comprende.

Es un círculo que se aprieta,
ya no veo sino la imagen ultrasensible;
grito: luz, abridme las venas,
dadme una pluma de oro y un pergamino.

Ahora sí, reconozco tu nombre
empapado de sangre, atravesando las nieves,
saludado por las águilas.

He vaciado mi vida.

Como a mi madre, la espera me hace trágica.
un puñal me observa,
con él escribo en la arena mística
nuestros nombres sin cruces.

Mis muslos están trizados
¡y son las columnas del templo!

Siempre el límite, siempre la puerta,
siempre hasta ahí: lo humano.

Despertar y saberse desnuda,
conocer el secreto de las ansias,
ser isla, espiral, cardo azul al borde del abismo.
Si maldices mi alma, reconócela al menos.

Grisés cabellos en la polvareda de un
presentimiento,
baúl de ébano con rosas dormidas.

Los heraldos van por el camino:
hierática, inmaterial, aguardo.
Han pasado en pompas de jabón
haciendo trizas la estrella palpitante del río.

Vísteme del temblor de los luceros,
apriétame el corpiño triste
de este silencio que me mira vencida.

¿Dónde ví esas paredes blanqueadas
a la luz de un quinqué?
¿y esas rosas rojas amparadas bajo la lámpara?
¿todo lo verde y enrejado,
los suelos enladrillados
y la bruja afirmada en el viento?

En el fondo del mar
estaba el grave y celeste infinito
que hizo mi carne pura y mis ojos segados.

Gota de agua igual a la otra gota.

Polvareda en donde todo se consume,
delirio del océano agitado,
monstruos que gimen,
corceles de brida suelta
y orines imantados.

Fuerza y desborde
de la contagiosa belleza,
qué de extraños lamentos nutre, canta o calla.

Rito del espíritu
en la mansión de las quimeras,
apretada inquietud de los abismos.

De pie, como si caminara,
los ríos me llevan desatada por el silencio.

La presencia de Dios y su imperativo
allá en el fondo de mi ser,
iluminando el drama desenvuelto del dolor.

Dolor de sentir que somos todas las cosas
que la materia puede concebir: horror, y término y
ternura,
ilusión maravillosa y temblor
en la mirada verde del mar.

Arrasarse y ser de sí misma
el propio y gratuito asesino de la tarde.

Detrás de cada puerta
escuché la carcajada helada,
mi sensibilidad se partió
me cubrí con la capa del amor
cuadriculado como todos los colores de las ansias.

Seguí fugitivas estrellas
que se iban de cabeza por el cosmos,
y ellas supieron de lo inalcanzado
y de todo eso que la muerte lleva en sus entrañas.

Amado mío, ¡cuánto pediste!
si en esa cabalgata de sueños
al menos una vez se hubiese transfigurado mi alma.

Cómo nuestros huesos,
a veces, se cansan de su mismo ropaje.

Porque la mañana es rosada y verde
y la tarde azul y sombra,
y nuestros ojos siempre negros y encendidos
y la misma palabra profanando la lengua.

Pastora de mariposas y ganados,
mi flauta de caña se escucha a la distancia.

Alguien hizo sonar una cadena
que llora como campana sin eco;
bajo ella mi corazón se esconde
con la inquieta sabiduría de los gorriones.

Allí están desatadas las maravillas del mundo,
esas que mis manos y mis ojos hicieron posibles.

Lo eterno en el ala del gusano de luz
y el soplo de tempestad sobre la edad de las encinas.

Porfía de hurgar y desmenuzar
y ver y tocar y dar forma
a eso que los poetas se comen
y los sastres escupen.

No sufro y vivo del sufrimiento,
costumbre de abrigar en el seno los números
y manejar el compás y la línea
hasta que el suave rumor de nuestros pasos,
se adapte, se haga una sola y misma cosa.

Hierática, admito la ley, frejol del alba,
mentida y musgosa rosa de las épocas.

Sencilla como la muerte,
hago derroche de piedras preciosas para tu conciencia.

Te veo hacer de ti ese barco pirata que decora
los mares,
y te doy mi dolor para que hundas en él tu cara pálida,
y el brillo engañoso de tu ojo de diamante.

Desvanecer lo rojo hacia un rosado apenas
y de lo blanco ir a lo transparente
y desdoblar el alma desde lo negro a lo profundo
y escalonar el dolor, la agonía hasta la muerte
y todo con un pincel tan fino como las yemas de los
dedos.

Cantarita inútil, humilde, silenciosa,
flor de un momento, remolino de carretera,
el carro de la civilización, ¡ah!
salvajemente anulando huellas, briznas y corazones
de niños.

Irremediablemente me revuelco en el horror
arrancando sonidos del violín de mis nervios.

Frente al espejo que me devuelve la mirada
y que me grita con un grito demacrado.

En las noches, muy juntas las manos,
sentirlas tan pequeñas con el mundo en las palmas.

El rodado viene, anuncian desde la cumbre;
esquivo la silueta de silencio, arrebuja y nítida;
soy del miedo la carátula,
el lomo de lo hondo rudo,
cuando los terrores exaltan los sentidos.

Un nido de serpientes
se desparrama sobre la glorieta
succionando campánulas y hojas de nuevo cuño.

Mi mundo, mi locura, mi sueño,
como si no encontrara ojos ni cabellos,
frente a frente a los olvidos,
a la pasión violenta, a la verdad desencantada.

Años, esperanzas, colinas,
para encontrar una llave perdida
que ya no calza en la cerradura enmohecida.

¿Pero, es cierto que estoy al borde de la vida?
¿Cuándo aparecí en estas románticas orillas?

Unas nubes oscuras se ensanchan como banderas,
el sol me calcina con sus luces violetas,
el barro de mi huella enarca su misterio.

Qué sería transfiguración y qué asombro,
qué sorpresa de ser la cifra y la partida
de esta carrera loca que no va a parte alguna.

Es la redoma de la voluntad,
esa voluntad sin margaritas ni jazmines,
eso que no es diáfano ni maravilloso,
sino concreto, difundido, pesado y material.

Voluntad que no vuelve la cabeza tan pegada
sobre los hombros,
voluntad que se va por la montaña indiferente
y regresa por los caminos de la demencia.

Mujer, tibia fosforescencia sin arraigo y sin
clima,
tempestuosa en la serena claridad de lo pequeño,
alargas la cuerda del volantín que va por las esferas,

y cuando roto y solo, juguete de los vientos,
da de cabezas con la nube,
preguntar, como un niño: cómo alcanzarlo ahora...

Nunca supe de mí más de lo que fui siempre:
reloj, máquina con setenta rubíes a la espalda.

Olvidar todo y con planta quemante
pisar la tierra por la vez primera,
sin esperar que el viento nos señale la ruta,
sin seguir esa estrella angustiada que pestañea y
ronca
ahondando el abismal reducto entre la sombra.

Son los trinos de lengua fina, nítida
los que me rebalsan el labio descreído.

Maravilla de cantar siendo esencia de canto,
íntima inquietud de la palabra hastío.

Duermo excesiva y transparente
como la magnolia impresionante
que cae de su peso al roce de un grito.

Gitana de alma, señora de costumbre,
viajera de pies desnudos e hijos a la espalda,
orillando florestas y ríos y canciones
no detenerme nunca ni por lunas o soles.

Sentir finalizada la ruta curva y disociada
del eterno cansancio,
arrojarla como la cáscara del fruto amargo y dulce.

Nunca pedí lo que no habrían de ofrecerme,
cogí rosas y bebí zumo de estrellas;
esto me hizo armónica y desconectada.

El egoísmo no perdonó
mi diáfana sensualidad,
—motivo extraño—.

Enloquecida traspuse el lago
remando, cantando, sin alcanzar jamás la orilla.

Cisne de cuello caprichoso,
despreciativo y altanero,
inefable y moribundo destello de otros arcos futuros.

Tu risa quebrada es hipnótica y distante
junto a mi cara del color de las horas.

En la reja del parque se saludan las lagartijas.

Eres de un mineral azul-rojizo y duro,
reflejo de montaña o caudal de torrente,
tu fuerza desbordada enloquece al cordero,
tu voz se compenetra de un vuelo de playas amargas
y destila aguardiente de venganza.

No estoy triste ni alegre,
aunque el término es frío y contundente.

Desde donde parta llego al mismo destino,
con toda su pompa de hilo de oro y perfumes exóticos.

Maestra alucinada que no enseñaste
la muda convalecencia del regreso,
esa que no se seca al sol
y se lava en aguas de sombra;
teniendo la condición que no tiene
la maestra de carpeta de cuero:
no poder engañar con la alegre e inocente mentira.

Acaso el eléctrico grito más azul del universo
cruce los elementos en declive
—iman y término—.

Viajera de la noche, corcel de humo inmóvil
atravesando la alegría del desengaño.

En mi canasto de aurora
el sol, canario del alba, rebalsa y quema,
pero las lloviznas de Abril
volcaron el cuadro líquido de mi atmósfera.

El perfume anaranjado de las luciérnagas
remando, río abajo, mi inútil dolor.

Hoy entrego mis manos a la piedad de los ocasos,
cuyos colores avanzan y se pudren al mediodía.

Soy como acacias blancas que se copiaron en el
ébano,
como esas lilas de tan oscuras, guerreras,
alzadas de antiguos y oxidados pastos
a la contemplación de los futuros.

Bailan las lagartijas su espejo de lentejuelas,
mi alma instantánea y rebelde da su eco,
solicitada y transparente habito la choza de los
precursores
encendiendo el instinto animal que golpea sobre mi
corazón.

Si levanté la espuma de mi paso orgullosamente
fué porque me sabía sola y fugitiva por el espacio;
voces nuevas, gritos de luceros, campanillas rígidas
me llamaban. Volví la cabeza y me convertí en piedra.

Cuando miro mi imagen distante
cuando entre mis ojos la locura hace un círculo,
me repliego a la cuna del mar
y el sagrado recinto respira de confusión y cólico;
sólo lo saben las mareas con los vuelos de sus vestidos
levantados,
más ese tiburón tan azul y complicado
como un espíritu perdido en la candorosa tiniebla.

Os he puesto a vosotras, palabras todas
debajo de mi almohada,
una blanca, una negra, así, contrapesándose,
lo simple y lo difícil,
los dientes del pararrayos mascando agua de origen.

Caída de un hombro miro mi capa
de princesa del mar,
arenas calientes hacen cosquillas a mi sereno caminar.

No viene por el viento ese moscardón de levita,
ni esa pluma de nieve que atravesó las serranías
cuando la cara había elegido un antifaz.

L A A U R O R A C I E G A

Me ha traído rosas en una bandeja de oro,
aquellas rosas de Enero que no serán jamás las
hermosas rosas de Octubre
y que son rosas.

Yo he echado mis palabras a esa redoma de
peces;
las he echado como quien echa arroz en agua blanda,
o flores a la espalda de los pantanos.

Y como son palabras semejantes a las palabras
de antaño,
a las que en tropel primitivo y poderoso como
adolescentes fieras,
cruzaron mi juventud.

Y como tengo miedo de desconocerme,
las arrojé debajo de las cabelleras del sol,
con locura, con miseria humana.

**“EL VALLE PIERDE
SU ATMOSFERA”**

1 9 4 3 - 1 9 4 6

*Todo un canto nacido de polvo de oro, hilvanando
ordenación de arco-iris en fusa marina ex-divina
en la síntesis de la niñez ubérrima y triste, de cristal con lluvia.*

*Pergaminos no escritos, sonetos y vicisitudes,
adolescencia por el sueño determinada y sub-real.*

Aguja y candente esplendor por cobijas de Invierno.

*Cuando el medio siglo inicia su nocturno
de roedor imperturbable por mis venas de intermitente música,
canto mi tonada regular de horqueta para levantar océanos.*

*Stalin, en el balcón de los mundos futuros,
el león familiar del presente
cruza el espacio cargado de fulgores.*

*Por lo cual, "El Valle Pierde su Atmósfera"
es incorruptiblemente americano.*

*Flora como fauna y pájaros-árboles, aguas-vientos-soles,
mitos-símbolos, hombres tan civilizados cuanto salvajes,
ruinas, rascacielos, mares e inútiles espumas,
todo fundido en una aurora impresionante
renovaron los últimos saldos de mi personalidad de ojos
celestes que dan mirada en negro.*

*Sin antepasados, crudo como cuero de sol,
canté-lloré mi libro todo para Pablo, mi compañero,
diciéndole cómo, paralela a su enorme acometida,
intuí y compuse la estrofa de la necesidad de la jornada.*

WINETT

Un esquivo lucero favorito lustraba y enfocaba su
farol,
lloraba la niebla intacta en sandalia caminante en
escala mayor,
me invadía una vaga muselina opalescente, húmeda,
apretándome las formas disminuídas por cansancio.

Un dedo cortado dividíame los pétalos-labios,
catálogos de palabras surgían inarmónicos, reclutas,
cometa repleto, escudero alucinado, solo, erudito lobo.
clamaba en sinfonía de fuerte espectáculo mendigo.

Castañuelas líricas del alba y sus bellotas perezosas
ungían el tumultuoso despertar de los pueblos acrecen-
tados por abajo, ayudantes, líderes.
Nieves densas, sin tiempo, emplumadas, envolturas
claras que formulan
desde el rosa fingido, ululante, plañidero, de enjambre
al cromo anaranjado depositario del abismo y la
espuela.
Más tarde su lunar cronológico se tornó gris.



Cielos, oleografías, escaramuzas, alaridos de corcho,
teatro diáfano,
cofre de girasoles entrelazados, tejedor actual,
parapeto,
rotundo pomo de alabastro pastoril, antología, técnica,

trébol pardo y ardiente en la concavidad dispersa de
la pampa.
El desierto huidizo de botas que huyen, busca
solución derivando en pañales
hacia las constelaciones del Pacífico en sermones de
cartel.
monótono, monopolio, concierto de lejanías de sol
tatur
al paso de armas nómades en carrera alborotada de
alhelies.

Es el verde grande entre bastidores de yodo.
Inmensas contiendas en suspenso, Antofagasta,
sonrisa de corsarios,
moho marítimo de minúsculas bahías sugerentes.
universales,
con pasado de velas y ancianidad de jaguar
paisano.
Un muñón industrial de trabajadores pulsa la cítara
de sus pobladas pestañas humanas,
al encontrar recíproco el sistema de una nota alta,
sepultada,
de cara sobre las rocas de mi niñez de estirpe de
cuartel,
bóveda sin clérigos y el recuerdo frecuente de un
muelle sumergido.



Anulo las cuerdas en el quitasol altisonante de la
charla temprana

entre la música seria, de tambores* y brindis
federales, remos de Caronte,
de aquella y esta bárbara campana y su cuerno
montañez.

Prisionera hojarasca de mi aspecto y su filo cerebral
cuando todos los sucesos-destinos en sacrificio de
osamentas
se suicidan en el andamiaje forestal de los huesos. . .

Tanto "infierno blanco", tanto anuncio colérico,
inofensivo,
agrietan, celosos, un motivo de humo, leche o cardo
tibio.

Volcanes captan ardor en sorbos dramáticos,
zarpazos
geológicamente de catástrofe, acumulando el huracán
en vuelo,
dardo efímero, sellando un pacto con los cataclismos.

Ingenuamente me sonrío la "estrella solitaria" de
índole republicana, sureña,
emparentada con vientos-pañuelos desplegados y
lágrima.



Arica y su castaño tricolor se aureola en llamas y
lanceta.

Muro y reloj de lo vivido forjado en pretérito con
higos enterrado.

El boceto del árbol en exclamación piramidal, de
altar,
rompe la copla silvestre de lo estacionario y caduco
por astucia,
abolengo de vanguardia popular.

El párpado cerrado sin modorra y carretera
ataca junto a su ancla, sin huella, en bancarrota de
hiel,
enrostrando lo sedentario, generando con su estampa
de ajedrez
un soplo de sopor abismal de la retina en derrotero,
intervalo
sobre esas tierras sagradas, ásperas, de goma, de
linterna,
soltando su girasol accidentado de oscuras
vegetaciones de asombro.

Bievenido, Lenin, bienvenido, tú, vencedor,
con tu puño y quijada segura, aboliendo miseria,
argumento,
ya conduces y niquelas con tu radiación deslumbrante,
de plan,
el vocablo flotante, enarbolado en disciplina,
maniobra
donde me estrangulo, absurda de angustia
provinciana.



La marea y sus sables abrochan un relicario egregio,
de logia,
en el mástil materialista, trizado de la tempestad y
sus avispas feroces.
Lindo ciclamen, linda sonata, letanías amarillas, tajo
del iris,
trapo, canela y perdón, hocico de foca virtuosa,
orégano
con discursos estridentes, vaticinantes, roncós de
mortaja,
van penetrando las vísceras de fósforo de museo con
pellejo,
Dormito entre turbantes y pulseras calcáreas, sin
rosario,
aun cuando la luz con su monarca decadente me
complace realizándome.
El peñón incendiado del crepúsculo de esperma
se engaña vaporoso mientras la senda afligida,
atisbando su alameda
arrastra su estopa ciega apagando candelabros
fulgurantes
sobre canastos volcados en aceitunas de Otoño.



Por los acantilados, orillando amapolas hostiles,
resaca de ébano,
los paraguas de aquel castillo ensoberbecido,
anónimo, rutilante, mortal de horcas cansadas.

Agonía de mañana, aspirando el retorno completo
de las alondras cantábricas,
evocando el ósculo natal de tantas vírgenes incaicas,
incensario,
relacionando tinieblas tenaces como moscas
encapuchadas
que se llevaron el clamor sentimental de las pupilas
y la estatura vencida, en decandencia, por el tic-tac
frondoso

Un firmamento en júbilo, original, inmenso, de joyel,
pastoreaba las máquinas de acero ilustre y bayonetas
escoltando a Roosevelt, vecino paternal, unánime,
señalado ya por la caricia de entumecida postura
a cuestras de un ángel pregonero, perdido y enigmático.
Perfil marino, oxigenado, a mucha altura culpable,
bordando con filigranas de lógica las sienes
triunfantes;
la salvia total, quemante, enfriada por meditación
en la bifurcación de petrificados oleajes antiguos.



Maletas y calendarios victoriosos, pantallas miserables
confunden escaleras de nervios y vitrales de ámbar
y verbena;
paredes de esponja con decoración en andrajos,
invernaderos,
población de ventanas, en verdad, como ojos-brasas-
hondos.

con suma ternura interior, de oreja, para refugio de
fantasmas:
todo lo que eriza y abarca y define el apunte callado.
serenata
del baúl de esmero de sus panoramas inmóviles.

Trepada por capítulo al mirador de las calandrias
entre fusas y corcheas,
los pies curvos del planeta y su arco carpintero de
kilómetros,
me sirven de pedestal, zapatos y punto de partida.

Veintitrés de noviembre con ración de pavo
tradicional.
verduras amargas, nueces, castañas, mito, imbecilidad,
cucharas,
pan prieto de festín, jalea, vino de tribu en copas
delgadas,
bandeja de suspiros del May-flower y la piratería
"bronté" del párroco.



Lo santo con núcleo, imaginativo, "roto", laboratorio,
poncho.
la alegría hermafrodita del petróleo lujurioso, harto,
opaco,
y el azul-verde, ombligo protagonista de siete mares
desertores.

¡Cuánta insistencia sumada, trascendental, documento
maltratado
y alquimia acariciante posee mi afán de idolatría
locuaz!

Terreno tétrico, esmirriado, seco, turbador, chacras,
canteras hirvientes, embalsamadas en abandono,
nobles,
adoban un premio de siglos —mortaja de faraón—
salitre, guano,
cuando la misma cauda entorpecedora, alerta, tubo-
rancio,
pigmeo, exacto, todo lo iguala en caminata de ovejas.

El astro central arpegea en el piano marfileño.
inquieta,
de la camanchaca incesante, palurdo ejemplo, rienda
de atado
de un molino gigantesco girando su caballería del
diablo
entre perlas profanas de academia.

Precipicio impulsivo, súplica para una muerte de
epopeya y patíbulo espantoso.
Equidistantes muñones de yerbas hundidas, maduras
y confitura,
disco al revés tapizado, mantón de Manila, campo en
papel celofán,
Talara: una interrogación del mundo con yankees sin
platea y cartero.

Arenales encuadrados en solidez, encaramados,
caracolas, compás,
montículos de librería los inventan riachuelos
principiantes
cuyas orillas pastoras, escondidas del ramaje esotérico
ciñen la cintura quisquillosa de las playas con jinete y
galgos.

Todas las cosas del éter, superficiales, van a nivel y
alojan
su revólver en un sitio de batalla, simetría y son de
aparecidos,
directamente a mi instinto que se invierte en
manuscrito de promesas.

Reflejo-caperusa, orla de mi traje de gala, hilachas,
aleteo, oratorio de adioses crispados, témpanos,
libreta.
temblor de ciudadanía múltiple, bajeles, lomas, quilla,
sobre cerrado, lacrado en la Nada acontecido.



Hendiduras tajantes, roedoras, trazo rebelde, saliva,
escolta pedregosa
de un túnel tornasol de aguardientes de acíbar,
imperceptibles,

pretendiendo en vano saciar el ansia ploma de un
paradojal veneno.
La editorial interna de los magos del sismo agitando
su soda
sin freno, desatando brumosos los lomos de sus
yeguas sudorosas.

Calor que incendió la propaganda tropical, manjar
de zumos,
bajas estancias que despedazan exhuberancias
rugientes
que despojan y construyen sus lagunas de prueba
honda.

Designio pretérito-efímero, perfume, oasis, cartel
ígneo, granero shakesperiano.

Esquina de las amanecidas con rocío y urracas,
naciente
foco lustral a horcajadas de lo sucedido en ala
plúmbea de rigor.

Diploma de tamboril-tambor-dolor, pergamino
cervantino
glosan la historia de una esmeralda joven y vocinglera
desmayada, con dientes, en la arena musical de las
preocupaciones sufrientes,



La lira de algún satélite desfigurado, espoleado,
declamador.
rompe circunferencias que arden, rotas; techumbres
dan alivio
con un cohete de ultratumba en tapias aldeanas,
coloradas.

Con su contorno sucio, de librea, una ciudad creciente,
fábricas
con amplitud de calles hermanas por argolla y futuro
de llagas:
faenas. hipotenusa, basura, movimiento en combate de
agonía y círculos.

Completa humareda sorteada, panales al descubierto,
enseñoreándose serenos, dolidos,
sobre promontorios sentados, indefensos en el pórtico
carcomido.

Cartelones-lunados. Por el Guayas, la bagatela, los
peligros,
la intermitencia, los telegramas y el rubro de alcatraces
malditos.

Algo gime cruel, agrandado, en la garganta dentada,
sanguinolenta,
de algunos peces cuadrados, artesanos, en navío de
signos actores
la voz bordada de la criatura fea se mata
quintaesenciada,

medrosa y espectacular en su desarrollo barato y
vacante.



¡Cómo eres ese indómito cuento en tertulia finada,
con peineta,
nadie te supo escribir en el cuenco de una olla
quebrada y sus gallinas de intriga!
¡Cómo eres celda-escena, cómo alféizar inagotable
de florero
para una pomposa y añeja ventura sin espera de
herencia.
Fachada sin gárgolas ni máscaras, rémora de gloria
y trovador establo.
fusil secular y limpio entre remolinos vastos de
filiación alterna.

Trujillo de Venezuela
polvo de lo encrucijado vernáculo, plaga de orgullo
por suplicio.

Soneto de anchos colibríes, cadenas, tizana, soña de
bastos,
diminuto y sinuoso caminar de juncos y medusas,
placenta,
susurro de violetas tardías en pubertad, órgano,
monjas,
voces resucitadas de un pasado clavado en prosa
serrana

como colmillo torvo en el tiempo inmutable y fabuloso.



Por su impertérrita jerarquía ciudadana, de soldado,
el clarinero
destiñe su atavío de mofa con charol usado
administrando la militancia interpretativa del paisaje
antiguo.

Porque él flagela la lombriz que transita pasiva,
gateando.
ama la hembra de blusa rosa-té y corsé febricitante,
acordonado,
y con el arrastre de su capa envejecida sin asuntos
universales,
impone el eco ancestral de su tonada parnasiana y
arcaica,
Estremecidos y oscilantes bordean la llanura y su
césped,
demonios burlescos los columpian, aturridos,
altaneros, inzambos,
es un bosquejo de yeso circunstancial, limado o acaso
incongruente.

Inquietud de lo cabizbajo y abrumado del narrador,
caravana erguida entre habitantes aires dosificados en
en fila india.

Jamás destruídos por aislamiento y reverso de
medalla,

meditativos están en la corteza del ombú que los
engarza a una dinámica inspiradora
confrontada, en teoría natural, al aborígen
conmemorativo.

Materia negra, progresiva, de augural sonrisa
dolorosa.
entre vergeles, panteones, montañas, espinales,
chubascos,
donaire que toma su enfermizo color de centeno
esparcido
en las ínsulas aterradoras de Walt Disney.

Mas la obsesión del nido de aserrín improvisado
insultando la "vieja casita" de platino y sus búfalos
de matadero.

¡Oh! manto con frutos de delicias en trance de ser
ideas,
marginalmente, superáis todo antecedente y nexo
gavilán
de esta tal solapa jabonosa, porfiada, en túnel de
carretel,
para ocultar el sentimiento de masa de los robles.
Pero es así este mantel de coronas telúricas y
prolíficas,
deleitoso engranaje en cotidiano fervor antagónico,
pintura
mimo de entrega y superstición filosófica,
para mi peinado inédito de Invierno en verificación.



zopilotes atorrantes de portavoz negro por senderos
de hambre con obreros
tan pálidos como la cólera.



Vivir a la entrada de un documento viejo
que da paletas enlutadas y ráfagas de artillería en
carpeta mecánica
para despertar piedras paspadas, plegarias leñosas y
jerigonza.
Esteros englobados y embobados, forasteros, largos
ríos de salmos veleidosos
de conjugación en permanencia y pompa de imposible
y lamento.
El corcel pueblerino acomete rabioso y unísono
empujando
el pesado caudal persistente, echado en la honda
cola de langosta.
Con el cerebro al revés, dilatado, en hamaca púrpura,
ignorante, placentero, inocente,
miro a Dios-Dictador a mis plantas,
el que con barniz vidente, precipitado de smoking y
coraza urbana
rompió en pedazos la voráGINE de alarde de un
penacho.
Cartón de pepas rojas cuyo resumen es la altiplanicie
que crepita sus ciclos

sobre lo immaculado traslúcido en metamorfosis
campestre



Quebradura mineral de esqueleto con estribo,
sementera oxidada ¡*Teotihuacan!* y su bálsamo pétreo
con cerillas de granito.

Herreros amanecidos y corpiños que se agrupan.
fragua-catacumba y locura,
el bermellón y el gualda más directo templando su
licor de asamblea.

Catedral imaginaria para el monstruo, champagne,
alforjas
titán sorbedor de vapores, sin fatiga, etapa
embrionaria
cojines altivos para las nuevas rebeliones contrarias.
Sudores de incienso encarnan cizaña y mixtura
y enarcan la anestesia difusa del animal de barro en
bungalows.

Perlada es la conciencia del tabernáculo terrestre,
con un esclavo extirpado, decapitado y moneda
pueril por ofrenda.

Tubérculo reptante, monaguillo, torrente cirujano.
cercena
la abrumadora, inaccesible borrasca de comadre y
escoba eufórica

Espirales de granizo en claro-oscuro de quirnaldas
de miel alborotadas

se extasían en el pabellón remoto de los cinco
rizados cardinales.
Contemplo el escenario impulsado de fábulas de
harina
por el estruendo trepidante de la pólvora verbal de
la fortuna.
Entre bruñidas tonalidades escalonadas de malva y
heliotropo
murallas y tejados bermejos en sonido y comentario
de difuntos,
el bosque preñado que araña y carraspea en augurio
en colaboración con los archipiélagos de castaños
que apuntan sombríos los lampadarios.
Les he platicado por acuerdo a las furias aladas del
huracán con tenedor
nó con la lengua terciada de los cetáceos jorobados
de etiqueta y cultura
pero con la lujosa cátedra de mi jardinflor de mujer
en todos los pueblos



Valiente pincel de hacer célebre, proletario-macho-
desterrado
fecundas generaciones de amaranto y ponzoña
perforada.
Poetas de la concordia y su articulación multitudinaria
calcina granadas de juventud y calavera al relato
entregadas

Imponentes montañas se desgajan en quejumbre
borracha
intercalando peñascos de orfeón, cálidos, cárdenos
del carácter enmohecido con musgo eterno a la
cintura.
Se multiplican las curvas de las vanguardias cercadas
y cercanas
por tostado dolor, lejanas azul-comienzo, precursoras,
umbral y pasto del aloe fraternal.

Se enfrenta el globo-émbolo de estaño a una tétrica
mueca cosmogónica;
es que nos acarrea la innúmera cantidad del agua y
su dilema orgánico.

Monumentos de vidrio suspendidos, romances de
acierto, estupores blancos.
"Futurismo" y canoas, puñal maya-azteca detenido,
cerrajero,
en tal ansiedad manejada de rubíes equivalentes.
El relámpago triangulado se yergue arrollador,
trincha la Cruz del Sur que reverbera en sí misma de
emergencia.

Gusanos que arrasan la carne de mármol y vigilia.
El grito mundial de "*Buy bonds of war*", lisonjero,
en la médula de millones de seres deambulando en
desborde
con esperanza leve y la fría finura del murciélago
libre.

Oda de lodo del banquete escalofriante, de hotel,

su frasco de alcohol refrena el maxilar y la mímica
impúdica.
El echarpe soltero de la plaza pública auspicia
ceremonias universales;
un tropel de potrancas matizan las drogas de relleno
del fenómeno.

Canal suave, rítmico, cuadro de hojas crujientes,
recalcitrantes,
patinado, celestial, recortado, solo, característico,
antojo, percance intestinal
de una procesión de azucenas traviesas en
planteamiento de aviones.
Libro-apóstol aborda la memoria frívola de una oruga
con dólares.

Enigma y arboladura de catedrales medioevales,
cortina de latidos,
con pestaños termales bajo el flujo de la Vía Láctea.
Al ataque esponjadas señales luminosas, zorros,
puritanos,
melindrosos, cautelosos como aborígen desgraciado,
fugitivo.
Difícilmente tomaré ya contacto directo, cobarde,
inútil,
de salmuera, con los lares de mis antepasados de cobre
y cochayuyo.
Molécula aterida, categórica, aerodinámica, baile

en que giro sin término y polémica impávida o
amenazadora.



¡Ah! cómo vuelvo a tomar conexión y alarma
evocadora de nosotros, celestes,
con los dos cantarinos, estrafalarios, horadados y
obsesionantes
campanarios de baluarte que me cobijan
defendiéndome:
el prusia nuevo de influencia colectiva y el de
profundidad de muchedumbre
orna y ruina perpendicular a las plataformas
interrogantes.
Me traspasa, desintegrándome, la sensación
oportuna de los rebaños en bautismo.

Lazadas de salamandras hacia abajo, períodos,
arrogancia, exploraciones colgadas de efluvios hacia
arriba ubicados, feriados.
Se concibe un jíbaro ahorcándose entre nidada de
nardos y marimba.
Troncos, esteros, platanares, cauchales, campiñas
que dan alimañas,
helechos clandestinos, cafetales, laxitud desmadejada,
exótica, indulgente,
todo estallando como polvorazo entre los renglones
lacustres de Claudia Lars.

En las arterias trianguladas del conjunto gramatical
y sus polainas,
la truculencia rubicunda apachurra y pregona,
agazapada de guantes iguales,
la fauna golosa y la flora de broma pintoresca del
vecindario goloso.



Las aldeas interrumpen su insomnio y su energía
al tranco del anfibio armado que proyecta geometría
entre colmenas, vacadas, volúmenes y pámpanos
gentiles.
Por las comarcas ululantes sus anillos se retratan
movidos
y una congoja impresionante de vid que se desangra
lo sigue como lengua de perro cansado entre malezas.
Las encinas inclinan el anca desolada de otros días
cuando la espada de Núñez de Balboa unió dos
inmensidades.
Entre cintas de jade surgen fuertes matojos de
tezontle oriental,
collares-circundantes de bondad, para mis hombros
cenicientos.
Remeros intoxicados con sueño letárgico, extático,
chalupas de chanza,
flota nazarena pululan entre obeliscos y surtidores
efervescentes, susurrantes.
Un temporal de cables, botes, olas, gaviotas, fragatas,
bagaje,

promueve el espasmo sobrenatural que conduce los
bueyes al mercado.



Hundida en un sillón de lirios en vigencia vehemente,
origino una órbita de leyes sociales que se cumplen
inmensamente.

Una silueta de sirena espantada, verdosa y traidora
se inclina ante un alacrán naci-fascista con tripas
de tijera

y sus senos de cantárida cercan a una paloma
invulnerable.

Elaboro la capota arborescente, guijarro de pavor, y
su copihue militar.

Los tentaculares montones de nubarrones olímpicos
y su parque imperial graduado, son comidos por el
rayo.

Borróse el zagal arrebol dando tregua a las últimas
fieras

y al estampido del trueno, igual y consecutivo,
esfumó la televisión partida de jacintos intrusos
por la curiosidad anémica de láudano, del instante.



¿Qué mica de comba iluminada, bibliotecaria, prisma
del éxtasis,
comenta la imagen doblada de mi rostro marchito?

Y esas colleras monolíticas, velludas, despampanantes,
¿por qué recortan en audaces redondelas fucsias
podridas,
trenzas terráqueas con límites rojizos, madre selvas y
prostitutas,
discos carmíneos, consejeros personales de lo lúgubre?
Es el bardo que se enreda a la nebulosa de los pistilos,
al matorral y a la conciencia del presente lateral.
plateresco,
la leña de lo ido, la insignia de lo incierto definido.
El que atravesó la monotonía abundante y elocuente
de los senderos enamorados
sabrà por envolver y nutrir el balcón de los cardenales,
aquella religión de majadas que se ruedan al
atardecer
cuando las mujeres se desnudan en síntomas de
cursilería,
con pájaros ufanos y flores secas en el búcaro del
vientre.



Un parpadeo de tinta escolar, se abre discontinuo,
loco, efusivo.
Luciérnagas acompañan la arrogancia temperamental
del abejorro rumoroso, mercader de la conquista
incendiada del pirata.

A lo lejos un escuadrón de fiesta popular.
abriga la acuarela crepuscular de la caleta y sus
mendrugos.
Arroyos con pijamas matinales en corolario feliz,
plasmados,
o ramazones de substancia gemebunda de nenúfares
en desvelo.
Desarticulando los pulmones agrícolas del maíz en
lámpara de números,
y el dorso de imprenta de sus terrenales figuras-
bestias,
un ocre de edades y de castas amotinándose en sus
muletas patinadas.
Taller de pétalos de bronce —esmeraldinos—, que
se funden,
cardales graves de ciudades que oscilan, romería
póstuma, portada,
estoicas tembladeras, arquetipo de picaflores, (hilo),
ya inventados en la suerte sin determinación
que extravía el acento singular de toda transparencia.



Acuosa elipse de revueltas calidades amontonando
cráneos.
resbaladiza, salpicada, diabólica, entonada, tabique—
azotea.
remolacha boreal, azucena, miga de pan, flautas
australes y... doctrina,

contra la hojalata distinta, cada vez más etérea y
"arrebolada".
Refresco mi túnica sacerdotal y mi pensamiento de
palo de rosa,
para contemplar ociosa la florecida aurora del sentido
común con zanahoria.
Pero fulgores desencadenados nos precipitan en
caldera a sepias insurgentes,
por un aterciopelado fulgor esterilizado, mulato,
resonante,
de jugosa pulpa amatista de pantano impudente,
hinchado, granadero.
Veleros encadenados, caseríos achatados, suplicios,
nichos, idilios.
pintados en la mejilla blanda de los héroes y sus
amuletos de cacao.



La floresta uniforme, tendida, morada de prófugos,
cruzada de sorpresas tenebrosas y quejas de tiempo
en la felpa nocturna,
posesionada de su arbitraria y magna importancia
carnicera.
La jefatura imponente de potros-toros majestuosos
en algazara,
sin control, chapotean en charcos elementales de
pezuña y mandíbula
Atardece en absoluta calma prodigiosa, ovalado-
emancipado,

Se avecinan los rumores de cerveza del trópico, los
dátiles,
conducidos en lontananza diagonal, encorvando las
clásicas reses,
taza del beso de las costas "bonitas", ultramarinas
de Isa Caraballo y sus higueras.
Del balanceo en zozobra salimos verdi-dorados en
ascuas,
al lanza-aullido marinero, americano, de: ¡Tierra!
Batido en todas las corrientes del Caribe y sus
ciervos retintos
un juguete final, escarabajo de una sobra de cantares
navaja, baile, sombrilla, algas, carroñas y velámenes.



Fontana de topacios la cuchilla civil de un
estanque...
él está turbio con álgebras de percal angusto, de
época.
así su faz sumergida por la carcoma de un engaño
distante.
¡Oh! perforada y trajinante catarata de espuma,
pasadizo tenebroso,
que mezcla, a la deriva, el estallido de un rencor que
ha deslucido
la severa canción desvanecida de mi cabello de
entonces entre sus manos.
Muchos desembocan como camarones azorados,
tordillos, con coletazo empalidecido

al mostrenco líquido entrando a sus riberas de alfileres,
mas yo abundo frente a la pálida trasnochada,
amarillenta.

velada de blondas de Venecia y copias postreras de
ánimas.

Ya este trino no es mi clima sino el de todos:
demacrado, tierno, diurno, perfecto, tabaco, perejil,
emblema,

con salpicaduras de gelatinosos cerotes al nacer,
ubres,
jirones rumiantes y aventureros como la tiza del
circo.

El cascarón está en la partícula más nítida, (cántaro
y delantal).
con deseado tañido de lo casto por capullo y persiana
transparente.



La crudeza ácida, polifacética, que atesora espanto
y labor.
todo lo insinúa empapándolo con abrazo y blasfemia
de feria.

No sé si entre sus válvulas hay arcilla o légamo o
nada.

¿Que brújula tiene la epidermis del brazalete
matutino?

¿Esas frágiles corolas para el tacto floreal, nuboso
y terco,
laberinto convulsivo, disparejo, barroco, comunicante.

melódico connubio contradiciéndose creyente?
Acrobacia de ópalos con anarquizado polen gigante
conspirando, remembranza,
hábito del breviario, crisol en ramas plomizas y
morfina.
Zancadilla brusca, versículo, costumbre, herrajes,
fracaso
maravillosamente captado en sus estigmas, la
sabandija
impulsada y entroncada por azar de pesadilla
a la brujería lamentable de escapulario, servilleta y
hormiga.



El ruboroso "piélagos" agita su jugo de azúcar
acibarada, cresco, integral,
tabaquera de bucanero tremante en la amistad,
superando su acción esplendorosa.
Conjuga: camarada callampa, camarada culebra y
blanca,
camarada Venus, pues, a jugar la primera y oficial
encantadora
virgen de azufre desprendida desde la barbarie.
¡Ah! dicen, es el mar, malhechor rebelde,
yo, sin galeras lo veo atento, cercado, apenas
amedrentado y grávido
entre las dunas de la libertad y del fragor de Goya
de la espera sin nombre y con antorchas.

Altímetro donde la carta solar airea, entre azahares
la melena del poema,
el linaje de su guardarropas obstinado sobre las
nubaredas de cera.

Un yo abierto vigoriza una fuente nítida,
entre las cenizas coros artificiales hechos de linternas,
sudor y zarzal que empuña el advenimiento de las
máscaras, bujías,
los grises de la pelusa sensitiva en la falda áspera
guarnecida
de altares con redes y eclipses entretejidos.



El va y ven instrumental de los ventarrones asesinos
encauza vacíos con corderos deudos en exceso
zambullidos en encajes caminantes
sobre filtros combatidos y combativos por correo y
cárcel.

Esas ventoleras eran las que se me prendían a la
nuca adolescente
y el caosacíame hilvanar cosas de misterio, naípe
y tormenta.

Desbaratábanse los sopores, atributo de la siesta
pastora,
el animal colonizador moría atrás con sus esbirros,
malhumorado, entre tules viscosos, mulas, proyectiles,
y la geografía montañosa y volcánica a la espalda;
en los murallones ponían el escalofrío de las arañas.
Cuevas y prados usurpadores corrían al destierro,
ramalazos y graznidos de luchuzas

remolcando enormes lanchones, espadas, braseros,
bodegas,
entre los impulsos del vino, y las perdices mimosas
que se cuelgan.
Las ruelas con su dulzor femenino de esencia
cantarina
adquieren cirios discretos en el candor del huerto
espectador.
El concho del vaso de horchata, en la sima, rueda
con índice,
a favor de los remansos, ermitaño, en lo alto de la
pasión;
atletas de pechos esporádicos o aspirando a una
columna grácil,
intolerante y pisoteando la línea divisoria y sus
abejas legendarias.

Marx y la grandiosa cabalgata de sus columnas,
nos descubrió la ruta-bandera del juramento,
y la herradura del Minotauro triunfador,
nos puso el pulso sobre las orfandades heridas.
Soldados de hallazgo dan palmazos enardecidos
a lo rocoso en las muñecas del templo con gallo y
Cancerbero.
Zumbador del aire, radiante, envuga las celosías al
hallar tu excelso lecho
clasificándote sobre sollozos soberbios e impura
cóncava palanca.



En negros y tenebrosos tijerales de laurel, hacha y
brillo.
donde la nube cuaja bombones, remiendos
y desparramadas fantasías,
Guatemala la dulce, la tímida capital orquestal
como su pena,
alarga su vestido democrático en profecía de
acueducto venerable.
Puritanos de erotismo con cercos de fragua y
locomotoras ondinias,
en tajos de crimen, cuello y muslos sacramentales,
mal agüero,
arpegio respetable de indígenas petrificados con
glándulas de alquitrán.
Me fusiono al oscuro melodrama de los leñadores
septentrionales.
El suceder de los damascos alados, conmovidos:
raso santo,
clarín, aromos, jazmín y destellos habituales,
fumarolas y cáscaras livianas, convulsión,
argumentando en definitiva la clave del oportu
festivo
contra el ramo de líquenes enfermos por sarcasmo y
narcótico
sin paralelo entre los ojos.



Larga conversación hueca bajo los tilos de balcones
rosados de rubor,

tañía yo la yedra-antena de un incontenible ascenso
cilíndrico.
Alamos-limoneros, que movían en bruto cabelleras
almidonadas y corniza,
organizaban en los confines potrereros inundados:
era la defensa inerte contra la bruma de Abril y sus
arpas navegantes.
Un plateado ladrón análogo al fango, blanco de
llave, de candado como el alma del Popol-Buh,
se apretó frente al semi sombrío de las colinas
cristianas,
ya engalanadas de sermón máximo-católico perverso
(carretas, clientela)
y vendimias de tumulto dionysíaco y sátira.
Las enredaderas cubrían y recalcaban hongos
inefables
con sombrero de copa anárquico y corbata de relieve
infernial.
Un resabio pizarra, esbelto, de tono subido, confuso,
árido,
saboreando mariscos y moluscos de estilo con oráculo
patriotero de ajenjo
entre el comercio de los fuselajes en peregrinación.



Café, delito agri-dulce y escarlata, coraje, examen,
sigilo,
pequeño nudo y reto contagioso y desafiante olfato,
opio, sardinas,

sobre sofocadas bocas, malignas, de azafrán y tortilla
flaca.
Las palmeras chasquean, villanas, su látigo y sus
ardillas,
tiemblo ante el capricho del acontecer venidero, como
resurgiendo despavorida,
y sigo las curvas de las ninfas sencillas, de ámbar,
dúctiles,
ensimismadas, envolviéndose, evaporadas, litúrgicas,
en sedas puras que rasgan en descomunal secreto su
balbuceo abrasado.
Sedimentos reminiscentes y olorosos a eucalipto
mojado
densificándose para el aterrizaje mañanero y sus
estadios
y tú, Pablo, en la espiral única conmigo;
Whitman, de Rokha, Maiakovsky, toda la fronda
social florida fructificada.
Acuarium lacerado de belleza salvaje, diáfano, retablo
que soterra y escarba espectros temporales
en la barriga de un racimo de uvas en tortura,
agobiadas,
soleadas y envejecidas al rescoldo monstruoso del
prejuicio.



Al tránsito de sembradura alfombrada por mi andar
seguro cristalino,

contesta la cabritilla como deslumbramiento de trigos
simultáneos-sombreados.

y los lagares de intangible fluir calcomaniaco.

Las trombas allá se vienen encima con mecánicos
presentimientos.

(desaliños primitivos del diluvio), todo para la niña
cándida de canastillo galante.

que inventó su amargura colegiala con rodilla limón
y trofeo.

Carátula con título fosfórico y yelmo, testamento
en anaquel olvidado o en ropero de caoba modelo

donde dá eco un balido
que suspira por una civilización vegetal proclamada

en los libros.

Esbozo el llano con ceño conductor, de rebanada
expansiva,

arrepintiéndome del miraje al soslayo de lo devoto
ceroteado en botón.

A las romerías de aletargados cisnes, laderas exiguas
dan laguna y el reflejo de las ondas porosas,

inconexas, jesuítas los despluma;
una sílaba estridente se disuelve en los vistosos

plisados angostos
del caprichoso abanico con el limo parasitario que

sonríe a los átomos.



El contacto dual de los aereolitos prófugos, (cascadas
y cantigas rosas),

utilizando va su fiebre fértil en otras latitudes de
desastre y horquilla.
Cae una gota de sangre con pimienta y su germen
quimérico
sobre el cadalso lívido del periódico que gesta un
ratón
como si dismantelara la meseta montada, uniforme,
y sus pedazos de andrajo en surco de asnos y
camellos.
Poseo piel de polvera de dama-duende con camafeo
que ama en danza de cierzos
entre la elevación híbrida donde algunas hebras
rayaban el alba,
separadas de la membranosa manada alegórica de
hoy
sufriente entre los azulejos confundidos del antifaz,
el zócalo de un madero cruzado.
Otra botella por cigüeña grita realización a ansiedad
pictórica;
la acústica del gimnasio incorpora su cilindro y su
betún;
en el plato de greda cosmopolita del paladar queda
la nada;
Angélica Arenal compone los repollos y las lechugas
de todas las huertas del mundo.



Con ojo absorto, vaso y plumas de cordura perpetua,

el yo revienta sus zafiros de abstracción en pelotón y
sin aviso,
mientras el vuelo escribe estrofas.
Siempre el jardín espinudo, vertebrado, yermo,
idéntico en la voluntad ardida,
(balde entre los balnearios abiertos de la madrugada
y sus barrancas),
o las glorietas y criptas transitorias de los mártires.
Otra instancia a otra similar, atormentada de vallados,
otro dolor desencajado, inmortal, desvencijado,
todo fundido en lo extranjero del árido problema
desgranado,
¡Ventisqueros! y una mancha tan extraña, cieno
sinuoso, inabarcable,
posiblemente reliquias ardorosas, intersticios,
privilegios,
donde la misión de Bolívar, holló los fértiles extremos,
nunca alimentando de tortugas la frase que se
extingue en peldaños
sino el incendio permanente que ordena lo invisible.



En mis entrañas dormían los ocasos desintegrados
al rococó
se asimilaban los fogones de las bocinas de los
motores
y las cabalgaduras de encanto escribieron su leyenda.
Ahora es este desborde que inunda y aletarga como
hornacina; los obispos

alrededor de rimas de género y tórtolas oscuras en
melodía,

y modulación en penumbra.

Cocoteros de reposo abrigados por mortecinos
resplandores,

en ornamentación primorosa, talar, hinojo, sombrero,
selva, cadenciosa selva, esmerilada, tarjeta, olivares

y emparrados

aureola flúida, poderosa, tajaduras envenenadas,
arrugas,

y por la lava nocturna singulares regueros helados y
elásticos, hilando

y deshilvanando su difuso ovillo oculto, su lente
fatal, pegajoso,

selva grandilocuente, selva de selva, reiterada,
jubilosa, ilusoria...



Baladas de ganados legales inquietos, vagabundos
balidos tardíos

mas limbo de torres épicas, radiantes de pulsera
diplomática,

"deleitoso" manantial de bólido en almíbar de pic-nic
cómico,

de estallante electricidad y poderío, magnánimo,
galán báquico,

en donde querubes en camisa se desentumedecen
amodorrados.

La lluvia crepita interfundiendo la cal de los portales
solariegos,
echando a volar gorriones y guitarras de clase-media
y poesía.
Ya el toro rojo, ventruado, caluroso y amoroso entre
habichuelas
hace vagabundear las penas desconsoladas de la
espiga privada.
¡Oh! pulpo sonámbulo, el universo demuestra a los
polichinelas del camino
que los Narcisos hinchados de fronda intelectual y
umbroso significado son reales.
Veleros desenfrenados, ignotos cancelan quebrantos
de ausencia
al relumbrón que adopta y acepta su acento deletéreo,
ideal
por quebrados claustros, apios y sepulcros lóbregos
rielando
en conveniente pereza de teclado diluído
por el cortinaje de aluviones en predominio
superpuesto y aberrante.



Las cejas de arroz del cedro y sus tañidos hierven
imitando un choapino agrandado en jeroglíficos de
Aristóteles.
Plumillas mágicas se resarcían cascabeleando
pelirrojas.

cuando lo diáfano desdeñó su pentagrama
caudillo... (caserones
tachonados de reverencias de vidriería de sanatorio,
lavada,
variada por la brisa circundante y su aguijón
opulento).
Injertos de duraznos caballeros o hipopótamos
de frescura
y recipientes donde amanecen las hadas de estos
parajes solitarios sin gato.
Corredor, halo de algo, hacinamiento en las cimas
colmadas, diluído por puñados de tulipanes,
programa maestro, de avellana para la boina de un
títere facultativo.
Las campesinas de manzana evidencian el cuarzo de
su cuerpo
en un pozo sin pérgola, sin nodriza, con mirra, ciruelas
y cerezas
en un soberbio efecto laxo de inocente nostalgia y
pantorrilla.



Cintas brillantes, vallas, cebollas, verano de maizales
y cerdos,
impostura lagunera sin realidad, equívoca, sorbete de
fraile,
y el espejismo múltiple-mitológico, de improvisada
configuración y euritmia.

Y la presencia de la blusa irreal y el viejo pelo
hermético del piloto de níquel:
un enigma de bambú sentado al borde de una tumba
y su acróstico.
¡Resbalar por praderas de porcelana, acuáticas, hacia
la parva inclinada
junto a una pajarera de horda, de arbitraria y ruidosa
fama.
El mosquito bronceado y las chozuelas de espinas
que se desgarran
en respuesta de verbo-víboras sucediéndose en los
linderos de choque.
Me baño, exploradora, en la perplejidad de lo
inaudito.
en aquella claridad amenazada y cauce ruiseñor de
campamento
de su mismo tesoro taumaturgo, torrencial,
inadvertido,
hacia las etapas y los arrecifes de temperatura y
métodos desconocidos.



Los vales nupciales en mazurca de tentáculos
prodigiosos,
muy cristalinos, cabalgan los cerros en construcción
de olivos
y acacias de disolución, corroyéndose a la borda
llorante de colonos.

Los pinos-parciales, marciales en letargo, ostentan
sus "rincones" fotográficos
en la pollera almidonada del turista.

En acordes de acordeón, con hielo brutal, narrativo,
cubriendo los planos de ensayo de apariencia y
románticas,
los medallones plácidos, castellanos, pálidos de
víspera con herrumbre
dan a Bogotá, la erótica, místicas mantillas de
beatitud.

Al fondo dudable, embadurnado, incorporé, el
declinado lila de la adolescencia mañanera,
y la esquila amartillada del gitano sin cabaña de
nogal y retamo.

El labrador impávido escarbando el destino de su
silla de mimbre
sin explicarse las telarañas del semblante y su pipa
funeral.



La arquitectura ciclópea (gasas-granjas, abrojos,
juventud, forma y sombra),
lanchas —ademán y mineral— que zarpan conciliando
polillas y alacranes.
Si allí es paréntesis tempestuoso y combustible
confidencial,
aquí es trizadura de carreteras, arbustos o vertientes
de la armadura sensata.

Las cordilleras esponjan sus caderas de azogue
en un desplazamiento de rastros acres que ralean.
Allá el clavel del aire y los proverbios misioneros-
presurosos del viviente
con su imán de correrías y atrapando en el dintel de
los miosotis
el tamiz de un cuadro momentáneo con retrato, vaina
y corte metropolitano.
"La bella sultana del valle": Cali y la calva genial
de Jorge Isaacs
todo blanco, todo María, todo blanco el ave negra
de coral.
Montaña-línea de cuaderno, listado, escolar,
estampillas,
miriñaque sensorial, la égloga inanimada, invocación,
folleto,
alentando en la pátina de lo cierto y su cilicio patente.



Por el hechizo pudoroso de cisterna verde-azul o
cuervos, estiércol,
cascabeles en hilera hacia la negrura plural de los
milenios, (barcarolas tristes).
En total esplendidez de amor romero, en clarividencia
morena,
adornada del brinco bravío de los grillos fecundos y
sonámbulos.

Dibujo-plegado de un eslabón perdido y contraído,
con clave de diamante rodando, sin letras, viñeta,
consagrando un juego con el lechoso argumento
de un almanaque sin cálculo mortal en tres pilares
y una pre-historia en bajo relieve, gemela y
Desmigajo el bloque horizontal, ladino, de
de las mensajeras en vértigo, centinelas de la
emisor-atómicas de una hora jovial, de un día en
de un siglo por postdata, de una eternidad y un
insecto.



Arrullo, sin querer, en mi regazo, un agudo silencio
en torno a la cadencia que suministran los míos lienzos
He aquí, Pablo de Rokha, el monólogo enroscado
de la incomprensible, amarga y misteriosa infancia
de América y sus cangrejos dorados.

Desdoblado por cobalto de amaneceres sin rumbo y
céfiros,
o rústico calado de oro y plata por himno y por
cabeza contemporánea,
granítico añil local que evoca delirios, noticia, análisis,
leyenda,
de lo quedado atrás: plumaje, ladrillo, y soledad
inevitable.
Emoción de metal entre metales del Titicaca-silabario
ídolo de doble y triple dentadura planetaria,
panteísta, banderola, contumaz,
abyecta de mirlos como trompos subjetivos.
Ni rama, ni pez, ni brizna, ni sien de olvido, herida.
Amalgama de caracoles adheridos a la perspectiva
infinita,
ajadas serranías, cavernas, abruptos peñascales,
rebelión, melancolía
y lechuzas sentadas, piojos, miasmas, monos y
enormes vientos.

"LOS SELLOS ARCANOS" *

PÓSTUMO

(*) EL TITULO ES UN VERSO DE ELLA EN "SINFONIA DE INSTINTO".

CANCION A LOS LEALES MUERTOS

Dulcemente, en lechos ardorosos
yacen vueltos palomas y puñados de uva,
vino de edad y besos de mujeres.

Son los héroes de España, los hombres, los más
hombres,
todos montaña de hierro y oro entre lagunas,
cara al cielo sonriendo, mecidos por la sublimidad,
huesos vibrantes de padres que amaron madres
mártires.

Correrán soles y sombras copiosas por sus
cabellos
y las estrellas de la lluvia aumentarán sus memorias
dormidas.

Puños cerrados arriba,
por la flor española, mujeres de la tierra
con vuestras canastas de lágrimas.

MONTAÑA DEL ESPIRITU

Con una libertad que gime,
adherida al reino de coral
donde los cetáceos dan manzanas,
perdí mi camafeo negro
y el azúcar de las pestañas.

Todo está en éxtasis, dormido,
el mito semejante y extraño
con una igual fragancia entre las ruinas.

Remeda mi emoción de juncos líquidos
el terciopelo sin piedad del horizonte.

Son infinitos los dolores ilustres
que parten el aspecto exterior de mi suerte,
e innumerables los ecos
de los charcos divinos.

Pero mi canción recoge
el diapasón de la sombra que canta.

Bella urraca del cielo,
voy, (celeste), encuadrando
mi imagen de azahares confundida.

Existo para descifrar un alfabeto disperso,
agrupado de odios explayados
sobre la multiplicidad de los abrojos.

Mercadería tristemente arrinconada,
en mi barco de vela azul y oro,
la poesía me defiende de mí misma,
ahora, cuando como sarmiento de Julio
quemado en lo amarillo profundo,
te entrego un corazón adolescente.

.....
.....
.....

Elevé mi cabeza cargada y sigilosa,
cabeza de gaviota solitaria
tendida sobre esmeriladas corolas de ausencia.

He desnudado la montaña
fantasmal finesecular y fría,
he acariciado los líricos romances de Chile
y su copa derramada en vano.

Catalogué páginas de leyenda,
ensarté sarcófagos
en la punta del universo
enfrentando la criatura y el paisaje.

Del Norte es, dicen los soñadores
cuando mi modulación cae escueta y cantarina;
es sureña, afirman, cuando los espinos
y los copihues reverberan en mi frente corsaria.

He desentrañado el país y sus arterias,
por eso piensan los gitanos:
trae piedrecillas, escamas saladas,
aroma en las axilas de azabache
azaleas en el morral.

Y sólo una visión de lunas y murciélagos
se quiebra en mis pupilas minerales,
mientras mis manos enrojecen
por la costumbre azul de las máscaras.

.....
.....
.....

CANTICO PALIDO DEL ALTIPLANO

Sobre alas de acero y rugidos de fuselajes,
en lo más alto de América la silueta glacial del
Titicaca,
en el cuerno inmortal de todas las alturas;
soledad, eterno azul de ojo vencido,
agua de recuerdos, pez milenario,
sin orillas, la planta vegetal, humana y sagrada.

Volamos en círculos de nieve, que es perfume,
como gaviotas sin rumbo
buscando allá, a lo lejos, en lo hondo pintado,
con cinturón tornasolado,
la perla de origen de una ciudad de esplendor.

Calles y plazas de conjugación de poncho de
indio,
escala de aires claros y cortantes,
cielos imponderables de diez azules entretejidos
y la obsesión de las nubes viajeras siempre en éxtasis.

Trenzas tan negras besando la armonía
del color del amor del paisaje definitivo,
y la dulce cadencia de un lenguaje
que fué cuna de imperios y es ceniza.

Pincelada, arco iris de la india—madre,
(cántaro de greda, que es oro y piedra de violines),
y entre naranjas verdes
y estallantes rosas rojas, el crepúsculo,
y tú La Paz, en su corazón.

Nido —ciudad, clima de banderas,
sol y canción de voz antiquísima,
en la presencia gigante de la infancia de América,
te doy mi flor de Chile.

DESDE WASHINGTON CARTA A LA FAMILIA

Ramo de heliotropos,
empalidecido en el bolso de la Perricholi,
nos pareció, desde antaño, la finura de Lima,
rosa de plata, moneda de arca perfumada.

La canción popular del Ecuador,
entre iglesias de oro y abrumados indios de piedra,
se estancó en la cúpula colonial de Quito y sus cre-
púsculos.

Dejamos atrás el Guayaquil ardiente,
la frondosa costa azotada por el mar
a la hora de la faena copiosa.
México agitó a nuestro paso su plumero de volcanes
mientras escalábamos, silenciosamente,
la antigüedad por sus pirámides.

Creemos ir viviendo adentro de un Stradivarius
en esta ciudad parecida a las flores oscuras
que usaron en los cabellos mis antepasados de
Irlanda.

Nuestras últimas hijas y la primera nieta
habrán de jugar su ronda inmortal entre niños azules
a la orilla del maravilloso jardín zoológico
en cuya garganta salvaje
cantan los pájaros la alegría del mundo.

El penacho imperial del Invierno
parece aquí un librero de viejos
que echara a volar hojas de libros
entre las gafas verdes de su memoria.

Todavía nos persiguen los acentos rojos y azules
de Panamá
desparramados en los mercados inclinados al mar,
hinchada fruta de azúcar, peces de vidrio, áureas
flores
como naturaleza muertas de Cezane.

La airosa india con sus canastos tristes
sobre las trenzas de ébano al par que el pié ligero
cruza la tierra de signos dormidos de Guatemala.

Frescas noticias de vosotros todos
nos traen la Primavera en "La Cisterna":
las guirnaldas de la corona del poeta,
los duros copos blancos, el jazmín trepador,
la lila oscura, el abedul, el fresno,
llenando de cielo azul el patio
donde mis ojos cerrados os contemplan.

CUECA DEL DIECIOCHO

En añiles imponderables, cruzados de nubes,
allá,
y en encajes de llanto sobre las montañas
se disuelve esta alegría colegiala de vientos, rostros
y trigales.

El amarillo provincial y desteñido de los barrios
madura en abiertos y floridas banderolas o en
damajuanas de respeto:
mi país ha echado el sombrero al aire,
y entre el poncho y el pecho, el puñal parece un
pájaro,
un pañuelo y un requiebro.

Glorias que caben en un jarro de canto con
yerba-buena.

Celebramos la infancia y los heroicos y
apasionados cuarteles,
el Mar del Sur, que es la flor de la República.

Y un quitasol de señoras blancas suspira en el
pasado.

MIEL Y LAURELES DE CHILE

Brilla en los pájaros del Sur su nombre de oro
y plata,
los niños lo transmiten en las pizarras escolares del
asombro,
en cada nueva canción está presente,
las mujeres calladas lo llevan en la flor de sus corpi-
ños negros,
y los héroes de ayer lo empenacharon entre sus cascos
y sus almas de piedras:
porque Chile es así: liviano como el ala del mundo,
inmenso, enriquecido por la paloma internacional de
lo sencillo,
igual a un violín en el violín del viento,
florido de amor en la mirada de la doncella en celo.
fuerte como la razón y el dolor del destierro.

Cruzada de poesía en arco iris
entre espectaculares vuelos interoceánicos,
recordé la flecha azul de sus tierras delgadas
besadas, íntegramente, por la carta-espuma del mar
y por la intacta sinfonía insular de los ríos.

¡Cómo en su corazón - campana cruje al rebote
del trueno
que se extiende con sonido y esplendor en su mapa
de fruta,
entre pezuña pavorosa de caballo salvaje
y ubre estremecida de vacada en fuga!

EL HEROE SOBRE LA HISTORIA

No escuchan ya los tímidos caer la lluvia monorítmica
del Invierno
desde que en las agujas de todas las torres futuras,
tu discurso
como el lazo de un campesino en júbilo
se enrosca y resplandece al fulgor de la aurora.

Almas de antepasados en corolas marchitas
se prenden en las murallas mohosas del atardecer,
olvidando pupilas verdes, tibias y furiosas,
que se desdoblaron sobre la muerte-símbolo-destino.

Brillan las hoces sobre campos de espigas rosadas,
golpea en tu memoria el temporal de los martillos
sobre yunques madrugadores y frenéticos;
la aldea virgen y pintada abriga su silencio
a los preludios inocentes de los pájaros, la migaja
y el pétalo

Caminamos sobre tu milagrosa e ilustre canción,
y como sombras de volcanes a la siga de los
relámpagos

creemos balbucir las primeras palabras del mundo
cuando el espíritu desnudo admite el dulce tutelaje
de tu nombre.

Tiembla la criatura como árbol-llama de un bosque
incendiado,
prendida en el aceite perfumado y celeste de tu cara
descubierta.

¡Cómo tus puños, balas de acero,
trizaron para siempre la quijada feroz del tirano!

Ondas de aguas en rebelión, vientos crecidos del mar,
agitan la caudalosa vendimia de promisión
caída desde los mármoles sagrados de tus estatuas.

La historia vácia su canasta repleta de palomas
muertas,
naranjas-doncellas, claveles, caballos y soldados de
horror;
pero hay algo que se precipita sobre las bocas:
es la inmensidad de tu grito fecundo, la semilla de tu
pie entre lunas y montañas,
la consigna y el imperativo de tu ser florecido
hecho luz, alimento, fuego y eternidad
en la corriente de números-ríos
de nuestras venas transeuntes.

PROLEGOMENOS

A UNA GRAN EXPRESION DE AMERICA

La Alianza de Intelectuales de Chile por la defensa de la libertad y la cultura, acude aquí a gritar su dolor infinito ante la muerte de una de las mujeres más esclarecidas de su raza, honra de su sexo y de su estirpe, y gloria y prestigio de su patria.

Luisa Anabalón Sánderson, nació poetisa, como nacen todos los artistas. A los 21 años, en el año 1915, publica su primer libro de poemas intitulado "Lo que me dijo el silencio", y más tarde "Horas del Sol", con el seudónimo de "Juana Inés de la Cruz". El primer libro de WINETT DE ROKHA, aparece en el año 1927, y se intitula "Formas del Sueño". Este libro es la expresión de vanguardia poética de la mujer americana. En 1936 publica "Cantoral", obra que constituye la cúspide de su genio y de su fama en la cual empiezan a expresarse sus hondas preocupaciones por el hombre social y por el dolor humano. En 1942, publica sus poemas llamados "Oniromancia", expresión altísima de fervor, de optimismo lírico y canto de amor hacia la vida.

"El Terror de Existir", estrenado en Méjico; "Celeste María", estrenado en Colombia, son sus contribuciones magníficas al teatro nacional. "El Valle Pierde su Atmósfera", es su último gran poema que la consagra definitivamente, al lado de Gabriela Mistral, como cumbre de la poesía de Chile.

La muerte la sorprende terminando "Callejón de Luciérnagas", una novela que necesariamente ha de corresponder a la calidad de la producción maravillosa de esta mujer extraordinaria.

Doctrinas trasnochadas reclaman para el genio normas especiales de conducta, privilegios y excepciones ante el imperativo de las leyes naturales y humanas. Winétt de Rokha, poeta cívico, artista del pueblo, no pidió para sí jamás ningún privilegio, ni trato de excepción, que la eximiera de cumplir los deberes que la naturaleza y la sociedad imponen al común de los seres humanos.

Es así como fué esposa castísima, abnegada y heroica; madre purísima, dulce y ejemplar; amiga leal, permanente y generosa y ciudadana honorable y virtuosa que amó y sirvió a su patria como supieron hacerlo en el pasado las egregias hembras que lucharon por el descubrimiento, la conquista y la independencia de Chile.

Nuestra institución, organismo de lucha y de combate, centinela vigilante y alerta de la integridad del cuerpo y del espíritu de Chile, expresa por mi intermedio su más profunda y emocionada condolencia al gran compañero de su vida, a sus hijos —herederos legítimos de su talento y de su nombre— a las mujeres de Chile y de América, y a la poesía hispano-americana, que enlutada llora la muerte de su hija predilecta.

MIREYA LAFUENTE. — (Presidenta de la Alianza de Intelectuales de Chile).

Su actitud encauzada hacia una poesía social, la ha señalado como una poetisa de inspiración ideológica fuerte, de un lirismo que trasciende a una emoción política. Ofrece la autora poemas de evidente y franca transcendencia social, que ha situado a Winétt de Rokha como una de las más notables poetisas chilenas.

RAUL MARIA PEREIRA. — Perú. — Revista 3. — VIII de 1939.

Existe, en la literatura chilena un caso de singular unidad y que resulta una fuerza: es la energía doble que representan los poetas Pablo y Winétt de Rokha. Ninguno de los dos se absorbe, pero, en cambio, se juntan con sus personalidades y sus virtudes en un haz impar por su ímpetu y su ternura. Pablo de Rokha existe como en una trinchera, lanzando su poesía a la cara del tiempo, como una dura y peligrosa fruta que redondearán los ciclones más furiosos. Winétt le acompaña y su voz se presta al símil del alba. Ella equilibra con su poesía sutilísima la vibración potente y arbitraria de Pablo.

El fiel del destino del hombre se mantiene a causa de la mujer: sin la colaboración de Winétt, la balanza de Pablo estaría a ras del infierno. En la derecha, el lirismo agrio y hondo del poeta de "MORFOLOGIA DEL ESPANTO"; a la izquierda, frente a sus cargas de pólvora, reposa la palabra armónica y sedante de la autora de "ONIROMANCIA". He aquí entero y verdadero el matrimonio: cuerpo y alma.

Pablo ha tenido la suerte de contar con un aliado insoportable. Es su compañera. Ambos viven en un solo latido de creación y de lucha. Winétt equivale a la sonrisa que apareja toda aventura al más allá de los días. Pablo canta rodeado de fusiles y de soles internos, en tanto que Winétt traduce el sueño de los pájaros. Hierro y luna en la casa de estos escritores:

"TEMIENDO IRME DE CABEZA CONTRA LAS
ESTRELLAS",
(Pablo)

"DONDE SIETE ALHELIES ABSORBEN EL
DESTINO"
(Winétt)

Esta disparidad, que en su límite más profundo se junta y se confunde, llegando a ser un duro nudo, se manifiesta cla-

ramente en los libros que acaban de publicar, con distancia de escasos meses: "MORFOLOGIA DEL ESPANTO", (1942), muestra la mano combativa de Pablo, metiendo sus dedos en las entrañas mismas de la muerte; "ONIROMANCIA", de aparición reciente, yergue la bella calidad de la personal escritora chilena, en sus casos de fábula y de madre.

"MORFOLOGIA DEL ESPANTO" empieza la curva más interesante de un interesante poeta de Chile. Ya en "Gran Temperatura", (1938), Pablo de Rokha inclinó su corazón a los bordes quemantes de la muerte. El fantasma se diluyó en su vaso y su vino fué de uvas trágicas. Esta "morfología del espanto" es la biblia del que se para, vestido de funerales cenizas, al margen del misterio, y grita y rasga el aire con la pregunta ardida del hombre que quiere saber en qué mar queda la sangre del hombre. Es la obsesión del infinito, el relámpago que anima la lengua del poeta:

"Y EL ESPANTO ESTA PARADO FRENTE A FRENTE . . ."

El lector apasionado de la Biblia dió a sus cantos el contorno del libro majestuoso y su voz parece haber dormido, un siglo entre aquellas páginas de sabiduría y de poesía. Tremenda es su poética. Tremenda de TREMARE, es decir, poética que palpita como un león agujereado de flechas de oro!

La empresa titánica de vencer al idioma a garrotazos de luz se ha logrado: Pablo talló su perfil para la eternidad, y las palabras suyas, todas alimentadas de fuego, no se entregan como rosas del cielo, sino como hembras llenas de barro y de sierpes!

La diatriba, el largo poema que se consigue a fuerza de desnudarse el alma, el hipsio que amarra con tornillos de plata, el sexo aullador y mojado en lagares de mitos, todo Pablo de Rokha con su eje de gran árbol solitario, el mara-

villosa pintor de los tiempos arrodillados en la tarde que no vuelve, el poeta que besa a las banderas de la Revolución — como a sus mejores hijos — íntegro y fiero, tremola en las páginas de "MORFOLOGIA DEL ESPANTO".

Están, también el juego de las invenciones y la injusticia de los hombres que envenenaron al sol, con sus negocios de bestias nutridas con malicia: contra ello Pablo de Rokha se lanza como una bofetada de montaña. Nada en su agua predilecta. Y nadie, como él, blande mejor el látigo de rayos de la poesía. Sus enemigos literarios reciben, asimismo, la ración de odio: de Rokha no guarda sus uñas: las estira, gozoso y terrible. Y tal vez, en tal ademán es donde se afloja la poesía y salta el espectáculo. Pero, ¿quién tiene derecho a mandar en casa ajena...?

Las fábulas de una antigua sangre preocupan al poeta de "LOS GEMIDOS", (1922), y, entonces, se adueña de nuestros ojos para lanzarlos a la historia que se espolvorea de oro; es, acaso, el mejor mosto de esta copa que nos brinda con su habitual derecha de gladiador de fantasías: "El huaso de Lincantén arrea su infinito contra el huracán de los orígenes."

Pueden discutirse muchos puntos de vista, (su Teoría del Arte Proletario), y negarse muchas palabras de este libro (las dedicadas a Neruda y sus amigos): no es del caso hacerlo aquí. Baste saludarlo como un alto hecho de poesía americana:

**"MI SER CONSCIENTE, RUGE CUANDO PIENSA,
BRAMA CUANDO HABLA, GIME CUANDO CREA,
CARGADO DE INSTINTO, DISCONTINUIDAD Y
SINTESIS".**

Como su revés ingénuo Winétt anda su propio sueño y en "ONIRROMANCIA" se paladea un néctar que no han ideado las abejas. Los poemas "Elegía en el viento de Julio", "El sueño de las algas" y "La aurora ciega" nos libe-

ran de sombras literarias y de posturas serviles a la puerta de la poesía.

Winétt, plena de múltiples elementos, es la niña de siempre, ungida Lira y Madre. Es necesario insistir en su categoría materna, porque es madre de carne y de verbo. Sin duda que su función humana, su ejercicio vitalísimo, ha influido en esa como aristocracia sideral que flota en sus cantos.

Ninguna poetisa chilena se le parece. Ni podría parecersele. Comparte con Gabriela Mistral las faldas del dios de las canciones: son sus predilectas de esta tierra. Gabriela es trágica, pétrea, una especie de volcán erigido en el pecho de la vida. Winétt avanza repleta de canastas de ternura, jugando con el arcoiris y con los niños:

“MI CANCION DE ESPIGAS TRENZADAS CON
AURORAS”.

Gusta, como los niños y como los poetas, de la creación de mundos y de seres: en esta faena cruza los rios de la verdad y reposa a la sombra de la mentira, acunando un verso entre sus brazos:

“EL PRINCIPE INVEROSIMIL,
CON EL CASTILLO DE ORO Y LA ZAPATILLA DE
RELAMPAGO”.

Actúa en medio de la vida: ve y parte hacia “otra vida”, pero no se desvincula de la sangre que sufre y que clama. Puede respirar en atmósferas subreales con toda facilidad. Mas ello no la impide que, desde su mansión delirante, salga un caballo de rubí con un mensaje para los pobres. La madre no se deja vencer y es madre repartida en los cardinales de la justicia:

“POR LA AURORA DE TUS REIVINDICACIONES,
MULTITUD...!
POR EL PAN Y LA LIBERTAD OBRERAS.
POR LOS PUÑOS SAGRADOS DE LOS TRABAJA-
DORES”.

"ONIROMANCIA" contiene cuatro poemas de factura revolucionaria: "Frente Popular en 1937", "Araucanía", "Madres contra el fascismo" y "Los viajeros maravillosos"; buena contribución de poesía a las siembras de llamas del proletariado chileno.

"CANTORAL", (1936), señaló a Winétt de Rokha esta tendencia que, después, hallaría en Olga Acevedo a otra cultivadora de talento. Winétt es más alada en los verbos sociales y su pasión posee un aura envolvente.

La flor de la provincia no la perdió esta escritora y resurge en la serenidad de sus estancias, todas prestigiadas por un acento de mujer sin el derramado lamento animal y sin la turbieza de los complejos. Su cántico lleva inteligencia y vive limpio de pantanos sexuales: es su mejor distinción en un medio donde a cierta vía orgánica se la juzga la más propicia para llegar hasta el secreto de la poesía...

ANDRES SABELLA. — "HOY". — 11 de febrero de 1943.

Altísima voz política del mundo

G. HUMBERTO MATA.— Ecuador.— IV de 1943.

We also have another fine literary review interested in your works, and in Winétt's, "Fantasy" a literary quarterly. We thought you'd be interested in knowing this.

LLOYD MALLAN.— EE. UU. de Norteamérica. — XI de 1942.

Winétt de Rokha, claro ejemplo de mujer revolucionaria y de voluntad humana dirigida hacia el más noble de los fines.

ALEJANDRO CARRION.— Ecuador.— 1940.

Lenguaje paradójal en que el pensamiento como un pájaro en libertad describe audaces parábolas y se dispersa en atrevidas y novedosas metáforas, para formar un cosmos de ideas y sentimientos que no siempre es fácil traducir en el primer momento, pero en cuyo contenido hay una nota fuerte y original.

Luego fina, intuitiva, caudalosa y plástica, la voz se le enciende como llama que flamea y crepita, o se enfría como una sombra que el viento dejó rezagada en la vecindad de la noche.

LUIS DURAND.— Revista Atenea.— IV de 1943.

Formas del Sueño” y “Cantoral”. Ambos fuertes, rebeldes, originales, marcándole un perfil sin parecido, no sólo entre las mujeres-poetas de Chile sino de toda América.

MARTA BRUNET. —Argentina.— “Saeta”.— III-IV de 1942.

Su palabra femenina lleva una túnica de sacerdotisa intemporal, y ejerce su culto en el mundo que comienza en la noche de las pupilas y de la conciencia. Los griegos la habrían situado más allá de sus tres órdenes en el oficio fatídico e incierto de intérpreta de sueños.

FERNANDO GARCIA OLDINI.— “La Nación”.— II de 1943.

Una de las escritoras de más prestigio de la literatura chilena, prestigio aureolado no sólo por el fulgor de su poesía, sino de su señora y consecuente acción revolucionaria. Además de sus implícitas excelencias, queremos señalar, como sus virtudes más altas, el equilibrio, la sobriedad y la síntesis.

sis, que son los signos del verdadero poeta, que dignifican y distinguen su producción de la de otros poetas chilenos.

OSCAR CERRUTO. — Argentina. — "Claridad". — X de 1939.

Su obra "Cantoral", que resume más de diez años de profundas inquietudes espirituales y sociales, constituye otra comprobación magnífica del despertar chileno. Sus versos pertenecen a la época que va de 1925 a 1936, es decir, la víspera —precisamente— de estas hermosas jornadas que está gestando y viviendo el gran pueblo hermano.

BENITO MARIANETTI.— Mendoza.— X de 1939.

Winétt de Rokha nos presenta su verdadero y nítido acento, ya definido, total y enérgicamente, con una riqueza enorme de simbolismo, de metáforas y de imágenes y con un vocabulario extenso y movido, no dispuesto al azar, sino dando la justa expresión de su pensamiento. Su verso toma un carácter social para cantarle a Lenin, a los niños de la URSS., a Rosa Luxemburgo, a la Pasionaria, con ese fuego intenso de los convencidos o de los apóstoles.

MILA OYARZUN.— "Atenea".— VIII de 1943.

Su voz lírica es definitiva: vital, llena de ternura y energías y heroísmos de verdadera mujer-poeta que la hacen un emblema de América.

AUGUSTO SACOTTO ARIAS.— Ecuador.— VII de 1939.

Also, do you happen to know what address I could write to reach Huidobro and also Mistral? (I shall have to include the latter because of her reputation but I would prefer not to.)

I have translated some of your poems and also Mrs. de Rokha's and shall try to place them in revues but that, as you know, takes time. I shall certainly do my best to make your work known the in U. S.

H. R. HAYS.— EE. UU. de Norteamérica.— XII de 1941.

Winétt de Rokha, la eminencia del verso y la voz de esta raza nuestra.

JAIME SANCHEZ ANDRADE.— Ecuador.— XII de 1939.

"Oniromancia", de Winétt de Rokha: creo que ella puede sentirse alegre ya entre las dificultades de la poesía, pues estas bellas páginas la presentan tocando con seguridad en lo mejor de si misma.

ROSAMEL DEL VALLE.— II de 1943.

En lo futuro sólo perdurarán las obras de Gabriela Mistral y de Winétt de Rokha.

ORESTE PLATH.— Perú, 1940.

"Cantoral", de Winétt de Rokha, acaba de aparecer. Es un bello libro en el cual la autora ha recopilado sus poemas desde 1916 hasta 1936. En esta obra puede verse la evolución lógica de un alto espíritu y la firmeza de una noble personalidad madurada a través de las grandes visiones de su tiempo.

VICENTE HUIDOBRO. — II de 1937.

"Oniromancia" es una obra que muestra claramente una activa sensibilidad de mujer, para lo que lo íntimo no es un mezquino hurgar en la pena doméstica y, lo colectivo, lo

substancialmente humano es una inabarcable zona que se ha de poblar con el canto de veras acompañador.

HERNAN DEL SOLAR. — "Defensa". — II de 1943.

Las imágenes, los motivos, las inspiraciones de Winétt son sencillas, sin perder la medida ni la dignidad, son ardorosas, sin caer en el estremecimiento artificioso, son humanas sin confundirse con la poesía de cartel que escriben los falderillos de alcoba que aquí dan consejos sobre arte proletario.

Hay arranques artísticos, intensidad lograda, delicados engranajes en que se combina la emoción sentida y el juego libre del arte, la evasión por senderos de difícil acceso.

Nunca pierde Winétt de Rokha el aspecto femenino de su arte, ese pequeño secreto maestro que equilibra y justifica sus momentos pasionales.

Visión concreta, impetu moderno, desenvoltura de la sensibilidad; esto da a Winétt de Rokha, un raro ritmo de ejecución que cautiva y encanta.

RICARDO A. LATCHAM.—"La Nación".—II de 1943.

"International Literature" has received a collection of verses, "CANTORAL", from the poetess Winétt de Rokha.

These are impressionist pictures with a lyric note ringing through them at times. The collection includes the poems: 1936, in which the poetess speaks of Lenin, Stalin and Gorki as the men who sway the minds of the present generation, LENIN and Children of the U. S. S. R.

"LITERATURA INTERNACIONAL".—U. R. S. S.—II de 1938.

Ayer Winétt de Rokha, la fina y livida devorada, recibió las desgarradoras llaves, aquellas que abrían el secreto de la transformación en el sombrío tiempo, ella lo conocía

porque ese tránsito de los umbrales cálidos a los umbrales fríos, definía una vez más la belleza en sus antítesis mágicas.

Sabia de la violenta angustia física, sin embargo, se entregó como a la Poesía, como a la vida, como a las cosas sencillas de quienes defendía su autenticidad humana. Además era decidirse como Job por lo terrible o más bien penetrar en lo terrible para desconocerlo. Entraba triste, sola, porque todas las despedidas le eran así, sentía cómo pesaban la unanimidad de la tristeza, y el dejar solos a los otros congestionados.

POETA de la distancia, poeta del tiempo, sutil, violento como los exacerbados fuegos paganos, Winétt distribuía sin ruido su mensaje de arte y de eterna lucidez telúrica, de ahí esa transparencia extraña, indisoluble, quieta en la intuición. Darse y quemar los signos. Sólo la idea prevalece augurando el resplandeciente abismo. Ha de servirse de los dones ocultos para vedar la entrada a los profanos ladrones.

Entrar en su poesía es impregnarse en mitos atávicos, palpar cultos insondables, signos barrocos, constantes en el ámbito mortal. Su prodigiosa incandescencia toca exhaustivamente con dedos ascéticos las puertas del reino que transcurre en su vivencia. ¿Los críticos qué dijeron o qué dicen los reblandecidos, los tenebrosos oficialistas rentados por los "dilettanti", o el albacea canalla del falso popularista?; ¿qué opinión les cabría cuando el drama canta a dentelladas heroicas en los sutiles y exclusivos labios de una exquisita mujer?

Profunda, distinta de las gemebundas burguesas de su tiempo, Winétt se desplaza en la magia sonámbula, en el grito oceánico de los proféticos ancestros.

Winétt cantaba en el dolorido viaje, comenzaba a librar el corazón, pero aun quería darse tiempo sorprendiendo la nostálgica lucidez de su compañero, foráneo de los cataclismos, edad instantánea "Desdoblado por cobalto de amaneceres sin rumbo" (1), fijado en la sien que el sueño apagaría

(1) De "El Valle pierde su Atmósfera".

desde siempre. ¿Qué es ese sin límite hacia donde acude la sangre tan desgarradoramente?; ¿qué es ese debatir en los extremos contrarios? Hablemos de la muerte del poeta desvestido de su corporeidad y que entonces entra en la materia oscilando del canto al mal, del mal al bien, del bien al alucinante diafragma terrestre.

La metamorfosis era lo natural y si el cuerpo asediado por los alfileres físicos, expresaba en su manera la destrucción, ella tenía su voz, su transida voz a un costado de la tiniebla, expulsando los lobos abstractos, dialogando con aquella invulnerable muerte que sólo es una antigua dignidad de los mundos.

Hoy Winétt de Rokha ha restituido su materia al centro humano, fiel a su muerte, precediendo a aquellos que desheredaba su cálida presencia, se yergue en el arte mayor. El canto podrá sostenerse indefinidamente augurando los principios de libertad y redención social en la esfera atribulada y trágica (sus pobres y míseros acogidos).

Afuera, demasiado lúgubre, la tempestad vacía sus vidrios, algo antiguo y nostálgico contraria nuestra angustia. El cuerpo o el auténtico equilibrio, entraba en la gran nada. La memoria sostiene su muerte. Ya no lloramos. Su voz lacustre y fina llena nuestros ojos.

MOISES MALDONADO. — "LAS ULTIMAS NOTICIAS". — 19 de octubre de 1951.

I am compiling a small anthology of contemporary Latin American poetry, and I hope to get from you and from Sra. Winétt de Rokha permission to include certain of your poems, since my book could in no way be called complete, or even representative, without them.

DUDLEY FITTS.— EE. UU. de Norteamérica.— II de 1942.

El contrapunto profundo y marcante de sus cantos sociales se entrelaza con la melodía dolorosa y cristalina de sus poemas personales.

Entre los trágicos acontecimientos mundiales, se entrecocha, creciendo y desarrollándose su vibrante fuerza creadora, transformando cada sufrimiento en una corriente transparente de sueños lángidos pero profundos y equilibrados.

Sus sueños —estos sueños cálidos de la democrática mujer chilena— son la última pared, tras la cual se acerca más y más “EL VIENTO Y SU COLA ENCENDIDA”, al cual “EL CRISTAL NO LO CONTIENE”, como dice ella en su “Elegía en el viento de Julio”. El terrible y temido viento de la guerra, que quebrará una vez más su equilibrio dolorosamente alcanzado, quebrará todos los cristales de sus sueños, la arrancará de la muerte que cree anhelar y la lanzará entera a la lucha contra el fascismo —un río de odio puro y amor— luminosa y segura de la victoria como todas las mujeres y madres del mundo, atormentadas por el fascismo.

EDIT RINDLER.—“El Pueblo”, Valdivia.—III de 1943.

Asunción —o dispersión— de versos desmelenados y ritmos sueltos como un tifón del Pacífico.

GUILLERMO DE TORRE. — España. — XI de 1927

Hemos recibido con mucho gusto la colección “Cantorral”, de Winétt de Rokha, que produjo aquí una impresión muy favorable. Llegó, precisamente, en el gran día de la demostración del proletariado mundial. Se incluyó en el número correspondiente al día de la Gran Revolución Socialista, su poema “Niños de la U. R. S. S.” en “Literaturnaia Ga-

zeta", como un homenaje a la lírica fundamental de la poetisa chilena.

ARMANDO CAMPOS URQUIJO. — U. R. S. S. — XI de 1939.

"Cantoral" se impone decididamente desde el primer instante con esa elocuencia de la voz colectiva, expresada por una mujer de la estatura poética de Winétt.

Ella emerge definitivamente en medio de la decadente poesía femenina, rompiendo a latigazos de enredaderas, de mauser proletario, la tradicional tónica de las poetisas sudamericanas, aquel sensualismo místicoide y enfermo, para, en cambio enarbolar, valientemente la poesía hecha pensamiento y acción.

Desde este instante se clasifica como la más alta poetisa de nuestras tierras sudamericanas, junto a los mejores valores consagrados en climas propicios. Ella, Winétt, nuestra poetisa, porque es nuestra, de todos los jóvenes, la proclamamos nuestra CAMARADA mayor.

JUAN ARCOS. — IX de 1938.

Mirar hacia el pasado que nos envuelve como un manto raído de Príncipe mendigo, es mirar la llaga miserable de nuestro corazón y volver a palpar las cicatrices de antiguas batallas.

Es por eso que tiemblo de estupor, anochecido de espanto por el dolor de su muerte, al escribir estas notas de homenaje al recuerdo de esa gran mujer que fué Winétt, la gentil compañera del poeta mundial y gran escritor que es Pablo de Rokha.

Tuve el privilegio de conocerla y de mantener con ella, su marido y su familia, una amistad que cada día se hizo más fraterna, más honda, porque todos admirábamos en ella sus

altos dones de mujer, de madre, de esposa amantísima y de cordial amiga. Y, por sobre todo, su grandiosa personalidad artística, su tumultuoso caudal poético, su racional expresión del más fino, depurado y auténtico lirismo.

Winétt de Rokha ya no es.

La Primavera de este año no floreció para ella. Para ella, que tanto amaba las flores. Para ella, que fué dulce, buena y sencilla. Para ella, que siempre acogió, con la intensidad más apasionada de su corazón, el dolor de los humildes y la pena de los tristes. Para ella, cuyo carácter fué como un refugio permanente contra la furia de los vendavales, sin otras armas que la dulzura de su sonrisa y la más delicada y penetrante comprensión humana.

Así era Winétt.

Podemos decirlo en esta hora diáfana y serena de su recordación, cuando la perspectiva de infinito que nos separa de su presencia material es tan inmensa, que naufragan todos los adioses.

Su poesía era ella y ella era su poesía. Pudo así definir su personalidad "de ojos celestes que dan mirada en negro", y, "sin antepasados, crudo como cuero de sol, cantar-llorar para Pablo, su compañero, paralela a su enorme acometida", las estrofas admirables de "El Valle pierde su atmósfera", que es el más grande poema panorámico-social del continente americano, que jamás haya escrito una mujer de América.

Extraña, solemne, fusionada —como si mediaran pactos de sangre y rojas banderas—, al dolor y al drama de los pobres del mundo, Winétt, azotó, abofeteó y condenó, con la mano clara y celeste de su poema, la lengua de "los cetáceos jorobados de etiquetas y cultura" y la repugnancia del "alacrán naci-fascista con tripas de tijera", que ensombrecen la límpida cordura del paisaje.

Paloma invulnerable, la voz dura y resonante de los que claman justicia, encontró en ella la expresión más femenina, la más leal y la más terminante.

No caben comparaciones, ni siquiera aproximaciones a su altísima e incontaminada actitud, tan ajena a toda forma de rebrotes misticoídes y a concesiones o halagos a los dispensadores de premios y recompensas. En este sentido puede afirmarse que si Pablo de Rokha es el león que ataca rugiendo, Winétt es la fiel compañera simultánea, original y personal, que fecunda y dinamiza la temeraria acometida.

La obra magnífica de Winétt de Rokha queda condensada en la edición de este libro, que consagra y coloca en su sitio de Eternidad a nuestra más grande poetisa. Será en vano que pretendan desconocerla los hacedores de falsas reputaciones —o los arribistas de la Literatura—, que antes de afrontar a su época han preferido el blando halago de la comodidad, de rodillas sobre mullidos almohadones ante el Altar de la Diosa del Exito.

Winétt de Rokha, es grande en su sublime abnegación; noble en sus virtudes de mujer, ejemplar en su honestidad artística, y plena de elevación en su entereza.

Su memoria vivirá siempre en el alma del Pueblo y mañana, cuando la aurora de la redención mundial ilumine la tierra, y nos muestre sus manos enojadas de bendiciones, florecerá como Estrella matutina el recuerdo de la poetisa del Pueblo, plasmado, desde el instante mismo de su muerte, en la piedra dura de la Inmortalidad.

OSCAR CHAVEZ. — Primavera de 1951.

Se esperaba con interés algo de Winétt. "Formas del Sueño" es el talento hecho flor, la flor hecha espíritu. el espíritu hecho mujer.

SARAH HÜBNER.— 1927.

"Formas del sueño" pasa por todas las formas y fantasmagorías del sueño. Pero pasa —como en los sueños— sin transición, de un salto, atropelladamente, sin razón ni

motivo, sin nexos. Está bien, para Winétt de Rokha, para su verso, este modo de burlar la lógica en los poemas. Así no sabemos nunca qué nuevo giro puede tomar la composición que leemos, dos líneas más abajo. Se desliza uno por aquella al azar, ignorante de dónde y cómo concluiremos al cabo, si muertos y en un cementerio, si vivos y en un mundo de fiesta. Sin embargo, de esas formas sin forma emerge LA FORMA la estructura.

E. SALAZAR y CHAPELA.— "ESPAÑA".— 1928.

"Formas del Sueño". Todo él es un libro breve y armonioso. La mujer viene calladamente hacia nosotros, agazapada, casi diluida en su misma sombra, pegada a la húmeda pared del cansancio. Es la mujer de Pablo de Rokha, pero es ella independiente de la poderosa y epiléptica fantasía de él. Nadie podría decir jamás que una sola de sus líneas recibió la influencia de su marido.

CHELA REYES. — 1928.

Winétt de Rokha pertenecía a una familia burguesa; era hija de un general de nuestro Ejército, alguien que en Chile significa determinada tradición de normas y hábitos. Pero el destino, su belleza, su sensibilidad diferenciada, la llevaron a contraer matrimonio con uno de nuestros más altos poetas. Entonces conoció la suerte reservada a los poetas.

Sea bajo el cielo impasible de la soledad artística o en los vericuetos lóbregos de la burocracia, que tampoco amigora el personal aislamiento, sea en las actividades más próximas a la inteligencia o al músculo, el poeta es un permanente viajero de los abismos, un ser fuera de cronología, la más apropiada decoración de la intemperie.

Ella vivió este destino de extremo a extremo sin ninguna claudicación o descanso. Porque, además de poetisa y de

esposa del poeta, fué madre y esta palabra, cumplida en su rigor cruel y sublime, no necesita ningún adjetivo que la sustente. Fué madre de una familia numerosa, mientras el snobismo, mal achacado a los artistas, suponía renuncios a ese primer compromiso de la mujer con la tierra, a su gravidez y a su heroísmo.

Winétt de Rokha fué la noble matriz de una familia de escritores, de poetas, de artistas, que, a su vez, han formado otros núcleos a imagen y semejanza de la vida de sus padres. Un soberbio desafío, una orgullosa certidumbre vital, en medio de la sociedad que abomina de quienes la interpretan, rectificándola. Más, su apariencia humana estaba ajena a esa terquedad que se supone grabada en el rostro de los combatientes. Winétt era fina, suave, hermosa, y su voz amable parecía alegre con ese mandato integral de vida y poesía sin máculas que significaba su existencia. Hoy esa voz diáfana, complemento de la voz tremolante que se había fundido con ella desde el albor de su resonancia, llevándola a compartir dichas y riesgos, se ha sumido en el más pesado silencio. Pero si un poeta soporta una vida dura sobre el lomo de la incomprensión o de la angustia, no se incorpora dócil a la inevitable gravitación de la muerte. Mientras su cuerpo ha sido guardado en una caja y conducido al regazo de la tierra, su voz se afirma y se propaga sin dolor que la retenga o disminuya, como una luz o un aire de vigorosos vuelcos.

Y es la voz de Winétt de Rokha, limitada por el hito de la muerte, pero definitivamente libre en su amor y su esperanza, la que mitiga nuestra tristeza, sin enturbiar la limpidez de su propio curso con el dolor de quienes la lloran, o el apremio mezquino de nuestras palabras.

LUIS MERINO REYES.— Presidente del Sindicato de Escritores de Chile.— "LAS ULTIMAS NOTICIAS".— 10 de agosto de 1951.

Mientras leo mi correspondencia, sentada bajo los altos árboles de la "Piazza Corvetto", me sorprende la triste noticia del deceso de la dulce Winétt de Rokha.

Cómo he sentido el vuelo de mi corazón atropellándose hacia esa frente blanca, siempre joven y siempre alta, como su poesía. Adiós Winétt de Rokha, no te vi más de una o dos veces en este mundo, pero siempre resonó en mi corazón tu voz de "cantoral" solemne y casi religioso a fuer de profundísimo.

Eras como las vides plenas y sencillas, no obstante tu estirpe de poetisa auténtica, levantada hacia la eternidad como una cúspide o un campanario a vuelo.

Tu poesía de fina y noble alcurnia te lleva hermosamente hacia adelante, sobre toda hez y toda sombra, conducida por un ángel avasallador, derramado y feliz de tu existencia.

Qué verde arriba el mirto de tu nombre, dulce Winétt de Rokha. Con qué estrellado girasol de música te vas desde la entraña de esta tierra hacia las cúpulas celestes de tu sueño.

Tal vez no seas ya, sino esa paloma iluminada, portando un cáliz de oro fino por encima del tiempo.

O una guirnalda de zafiros, resplandeciendo en el silencio. O acaso un corazón inmenso sangrando lágrimas de luz en la infinita plenitud de Dios.

Porque así viviste dulce amiga, intacta e intocada acaso, aun adentro de los cráteres del pavor y la mayor angustia de la vida.

Adiós, desde aquí, dulce Winétt de Rokha. He aquí mi ramo fraternal sobre tu frente blanca. Nos queda tu poesía a gran altura y por eso, levantada hacia la eternidad como una cúspide o un campanario a vuelo.

Adiós, amiga. Adiós, dulce Winétt de Rokha.

Génova, 5 de septiembre de 1951.

OLGA ACEVEDO. — "LAS ULTIMAS NOTICIAS". — 13 de septiembre de 1941.

"Cuando muere un poeta no sé por qué razón parece que el tiempo volcara su vaso oceánico y quisiera participar del gran duelo del hombre. La muerte de Winétt de Rokha, una de nuestras más notables poetisas, no escapó a este homenaje profundo con que la naturaleza despide a sus elegidos. Gruesos goterones derramó el cielo en la noche de la víspera de su sepelio, mientras sus amigos, poetas, escritores y artistas en su mayoría, le rodeábamos por última vez en el local de la Federación de Estudiantes.

Winétt de Rokha, fué una mujer extraordinaria. Cumplió con profunda devoción humana su destino creador en su triple condición de artista, esposa y madre.

Pocas veces se encierran en un solo ser virtudes tan excelsas. Con justa razón Pablo de Rokha, uno de nuestros grandes poetas, su compañero de la vida y de la muerte, en medio de la sinfonía dionisiaca de su canto sacudido de potencias volcánicas, tremendas como el comienzo del mundo, arrancó a su lira notas de ternura que llegan a la más extrema sublimación y que él dedica en sus libros con humilde y varonil orgullo a la inolvidable Winétt.

La labor poética de Winétt de Rokha está contenida en los libros "Lo que me dijo el Silencio", "Cantoral", "Oniromancia" y "El Valle Pierde su Atmósfera", este último integra el libro "Arenga sobre el Arte", publicado el año recién pasado, una de las obras capitales de Pablo de Rokha.

La poesía de Winétt de Rokha refleja en todo momento un afán permanente de superación. Es la mujer que se enfrenta al mundo y entrega sus notas con la sencillez y sin-

ceridad de quien cumple como el pájaro la misión de cantar. Ella es la ternura, el amor y la ansiedad de una nueva vida. He ahí la definición de su poesía.

A través de la lectura de su producción poética, descubrimos un espíritu atento a mantenerse siempre actual, es decir, como todo creador responsable marcha de acuerdo con el ritmo de su época.

La muerte siempre agranda la figura de los hombres que cumplen una jornada auténticamente creadora y que durante ella no temen a las incomprensiones, a la indiferencia del ambiente ni a la dura lucha que hay que sostener en medio de un mundo de lobos que no tiene piedad ni hace justicia a los que cometen el pecado de cantar y embellecer el terrible tiempo de la vida.

Yo miro la existencia de Winétt de Rokha en su solemne dimensión, encendida en sus verdaderos resplandores, libre ya del peso de la forma, sumergida en una muerte sin olvido, porque un poeta no se disuelve en la noche del mundo sino que perdura como el brillo de los astros que tienen la edad del tiempo.

Winétt de Rokha cumplió una vida extraordinaria. La justicia del tiempo que es inexorable, sabrá valorar su obra y ubicarla en el sitio que le corresponde en la gran poesía de América.

JOAQUIN MARTINEZ ARENAS. — "LAS ÚLTIMAS NOTICIAS". — 11 de agosto de 1951.

De Winétt no puedo ignorar los vínculos que corren entre dos mujeres que han servido a la poesía por rutas muy diversas, pero igualmente sinceras.

La verdad junta a los veraces aunque éstos no lo sepan siempre.

GABRIELA MISTRAL. — Brasil. — 1943.

La poetisa chilena Winétt de Rokha, despejada de la retórica clásica, nos hiere con hondas imágenes que despiertan, en nosotros, mundos dormidos en lo hondo del alma. Y es eso lo que, precisamente, busca este género de arte, en oposición al clásico: trascender la pantalla superficial de la conciencia-pantalla desde Locke hasta Young e interesar la gran masa vital del hombre, comprendida por el subconsciente y el supraconsciente, en un vuelo hacia las raíces mismas del ser. Las imágenes de una poesía de este género se polarizan en paralelos distantes de la topografía anímica. Y desconciertan a quien trata de explicarlas al modo ingenuo clásico. En el yo subterráneo se desatan las corrientes más hondas de la vida y por ello, las más amplias. Las que nos unen al resto de los hombres y del ser de Parménides. SE TRATA, PUES, DE UNA POESÍA COSMICA QUE NOS HACE VIBRAR DE OTRO MODO. Y que trata de abrirse paso, empeñosamente, al través de la costra burguesa de nuestra civilización.

Claro que no todos pueden hacer una poesía de esta envergadura. Y por una señora de Rokha, hay cien ensayistas perdidos en estas selvas de la sensibilidad. Algo así quise explicar, con motivo de mi encuesta de París sobre el arte moderno, en mi respuesta sobre el tema, bien recibida por críticos como Alfonso Reyes y Arturo Capdevila.

MOISES VINCENZI. — "LA TRIBUNA". — Costa Rica, enero de 1945.

The magazine "Multitud" (organ of the People's Front) carries extensive data on the Soviet Union, according to Winétt de Rokha, who emphasizes the difficulties encountered in putting out this magazine.

LITERATURA INTERNACIONAL. — U. R. S. S. — 1941.

Desde el Chile sufriente y alerta que camina sin tregua hacia el futuro, nos llega la voz más original y atrevida que ha resonado en la lírica femenina americana y que es de Winétt de Rokha.

Esta Winétt es distinta a todas las voces que hasta hoy se han oído en boca de mujer. Difiere de ellas como el blanco del negro y como la montaña de la llanura.

Más que una poetisa, Winétt de Rokha es la creadora de una nueva expresión lírica, de un nuevo estilo, de una nueva temperatura poética, posición que basta y sobra para considerarla ya en la constelación de los grandes artistas que dieron a la humanidad su sentido de grandeza y divinidad.

La poesía de esta extraña chilena, inutiliza todos los calendarios y paraliza las agujas de todos los relojes... Ella se levanta en el tiempo sin ayer ni mañana, por cuanto es presencia de la misteriosa fuerza telúrica y sideral en una de sus revelaciones más bellas.

ARTIGAS MILANS MARTINEZ. — Uruguay. — VI de 1940.

Les poètes revolutionnaires de tous les pays du monde out de'dié des vers á Lénine. Parmi eux, les Allemands Erich Mühsam, Johannes Becher; les Anglais Cecil Dau Lewis, Rendall Swingler; les Espagnols Pla—y—Beltrán, César M. Arconada; les Sud-Américans Winétt de Kokha, Ildefonso Pedra Valdés; le Chinois Emi Siao; le Nègre Langston Hughes, etc.

“LITERATURA INTERNACIONAL”.—I de 1941.

Insisto sobre su claro espíritu y su admirable poesía. Como es lógico, tiene dos puntos cardinales: el amor y la vida. Los exalta y los realiza con la misma desnudez y lúcida ternura que pone el sol en la maduración de las espigas.

Tengo que confesar que la poesía de Winétt de Rokha me da una inexplicable sensación de humedad vegetal. En cuanto me meto a ella, se vienen a mi encuentro estremecimientos de raíces y árboles. Hasta este momento no acierto a explicar en virtud de qué procesos del mundo abisal su poesía me transmite tan fuerte emanación de la naturaleza y muchísimo más extraño cuando el aliento en que la organiza —en que la desorganiza, tal vez— no se apoya directamente en las fuerzas naturales.

RICARDO TUDELA. — Argentina. — 1940.

“Cantoral” es una bandera: hermosa, fuerte y grande.

ENRIQUE LABRADOR RUIZ. — Cuba. — 1939.

El nombre de la poetisa y militante social Chilena Winétt de Rokha está bañando ya estas playas del Atlántico. Juntamente con su compañero Pablo de Rokha —para nosotros el poeta cumbre contemporáneo de su tierra— Winétt desarrolla en Chile una intensa labor de divulgación política y social desde el libro, la revista y el periódico. Lleva una determinada tendencia militante, tendencia que se expande con maestría y sinceridad.

ENRIQUE PORTUGAL.—Argentina.—V de 1943.

Winétt de Rokha que ha entregado la más alta pasión de su vida al amor y la poesía, que ha levantado su universo bello, y junto a Gabriela Mistral, es nuestra mejor voz de mujer en poesía.

ALBERTO BAEZA FLORES. — Cuba. — X de 1941.

El canto de Winétt de Rokha se fué por el cauce de la tierra empapada de lágrimas. Y el Canto iba con Ella y con

Ella iba su corazón, dormido para siempre. En brazos de sus amigos, la Eternidad la vió llegar. Tomás, crecido de sombras y vestido de silencio, estaba atisbando, esperando, desde que sonara la campana de la angustia, oprimido entre la humedad y el musgo que la nutre la raíz de los hombres yertos y olvidados, y con sus brazos de tierra sonámbula se apretó cariñoso, como hace cinco lustros cuando Ella le ofrecía la savia bendita de su pecho.

Tomás, a quien conocí desde lejos, en la Dedicatoria de un libro de su padre (el otro ángulo de este sol familiar, expresado de acuerdo con las claves del símbolo áureo), hoy lo presiento, después de su larga jornada de soledad, con su madre otra vez, en el regazo eterno donde la cruz entronca en la tierra sombría y sangre apelmazada, y más parece un estandarte sobre el pecho que brazos clamando a los cielos...

Winétt de Rokha era una luz viva en un hogar de artistas. Pero esa luz agotó los óleos de la vida, y ha dejado sombrío el mundo de Pablo de Rokha. La luz del amor ha puesto su sello de ausencia en el hogar del poeta; ahora él sólo tendrá, en la soledad de sus montañas de espanto, los lampos de la Poesía en sus manifestaciones de espontánea y recia periodicidad.

Sólo el recuerdo, como un prolongado acorde del afecto, vibrará con el nombre de Winétt durante muchos soles y retornos estelares. El tiempo, que viene desde su origen, se hará presente cuando llegue a nosotros y romperá su barjuleta de dimensiones alborecidas, sobre la pirámide de los siglos.

Y un musgo de eternidad, como muérdago de sombras sin mengua, irá creciendo sobre el recuerdo de la gran poetisa chilena.

HOMERO BASCUÑAN.— Las Últimas Noticias".—
17 de Agosto de 1951.

Esta mujer de 49 años que ha sufrido, amado y trabajado, tiene la veste floral y celeste de los verdaderos poetas. De los que saben, también, ser sencillos, grandes y terribles. Desde Chile y en Chile el vasto dolor de un mundo palpita en la esperanza de esta mujer. Porque ésta es Winétt: uno de los conquistadores del espíritu americano y universal. Sabe su misión y la cumple, tranquila y paciente, aunque a veces anda como una llamarada. Su pensamiento es un agua profunda y no basta haberla saludado para comprenderla.

RAUL MORALES ALVAREZ. — III de 1943.

Escritas sobre grandes guirnaldas de aluminio, mientras volaba sobre el Continente, recibimos, hace años, ciertas cartas de Winétt. Su tono familiar, exacerbando el colorido esencial de su índole, sumergíase en las tierras del Gran Almirante, de cuyo centro una cabeza de ópalo impartía los principios de una expresión hecha a relámpagos, a piedra, a mineral sombrío.

Eran pulpa, sangre y material de arquitectura, verbo, aguardando la libertad y el orden, la mano de fiera seda, buscando el borde de los abismos y los acantilados.

Lenguaje de agrias hechuras, pero dulce; lengua de hoy, pero de un ayer evocador y adolescente; lengua donde los viejos ramajes sumergidos en las urnas de antaño, florecerán más tarde como la flor del carbón, con ala roja, pero inmóvil, cuando, entre cortinajes escarlatas, asome la diestra del artesano prodigioso, y los dedos comiencen a repujar la vieja y dura plata; y el herrero clave sus clavos de oro en la herradura marcial de la cabalgadura misteriosa, sobre cuya montura vuelan, aferrados, hombres de rostro desconocido; y el ebanista ascienda con la cabeza oscurecida por arcanas mixturas; y el escultor, y el mago, y el extraordinario vesánico, negro y frío, que duermen, todos juntos, en el grande artista, y que en Winétt se unen a un lejano senti-

miento de señorío, vivo en el subconsciente de esta mujer de organización patricia.

Dejemos en la penumbra —toda gestación tiene su noche— la metamorfosis de aquella marea alucinante. Desde los subterráneos y oscuros fosos, desde el corazón de las sombras, desde el ocaso mismo de la vida, el poema irrumpe, se levanta, se extiende, y "El Valle Pierde su Atmósfera".

Poema de largura y de profundidad, biselado, puro e impuro, humano, sobrehumano, helado de superficie, pero de lecho hirviente; aroma y veneno, cántico, responso, ¡América!. Angel de verde cornamenta, nueva Cipango coronada de joyas, mendicante. ¡Cuán difícil entrar en los flancos sanguíneos de este friso verbal, condicionado por ímpetus heterogéneos, herido de sensibilidad resonante e impulsado por una afectividad fina, demasiado invisible al consenso de una crítica estética distraída y de dolosa erudición!

Nosotros percibimos el ruido de sus cadenas, sonando con el ritmo sombrío de los esclavos, o el galope del bagual sobre la inmensa llanura; los encendidos cocodrilos místicos, con sus cuerpos labrados a orillas de los ríos; y sobre un prisma de ajeno y joyería, un animal sagrado, bárbaro, ornamental, de cuya garganta surge un himno yodado, sacudiendo su cola sobre los abismos.

Es el emblema del CANTO NUEVO, trabajado con la técnica de Tubal, el forjador de espadas.

Es la voz de Eva, acuchillada, en el herraje social de los desamparados y oprimidos.

Voz de derrota y de victoria, sol y pantano sobre la tierra.

Y desde ella misma, desde abajo del alma, se desplazan, como hecho de fondo, los materiales de oposición que integran su textura humana, desarrollándose, en una dualidad encadenada, hacia una periferia trágica, donde hasta la pasión sostiene su dibujo delicado, bajo el conjuro de una femineidad trascendental y eterna.

Digámoslo: ninguna mujer, en lo alto y en lo ancho de la poesía contemporánea, combina tan vívido, tenso y multicolor registro, donde lo angular y lo evanescente, lo polvoroso y marmóreo, embellecidos de unidad, ascienden, libremente hacia lo absoluto.

Y, por encima de todo, una suerte de lenguaje de antigua heráldica, un conocimiento esencial del pasado, como extraña sabiduría crepuscular, oscila entre el lujo y el polvo, atados a las primeras instancias de la memoria, pero imantados, abstraídos, estilizados, en una especie de resurrección, que extiende sus antenas de oro hacia los sumergidos signos del futuro...

MAHFUD MASSIS.— "Las Últimas Noticias", 1951.

"Cantoral" es un libro maduro. En sus primeras páginas se siente un acento eglógico; idílico: Dafnis y Cloe en la montaña, el Otoño con sus dulcísimas frutas.

Una personalidad definida, perfectamente definida, lejos de toda influencia. "Cantoral" no se parece en nada a ningún otro libro de nadie, mucho menos de Pablo. Pero, sin embargo, "Cantoral" es paralelo a "Jesucristo", hasta en el nombre...

LUIS LUKSIC. — "La Opinión". — 1937.

Cingulos de alba cuelgan de la noche. Todas las páginas de la poesía tienen un destino curioso, la ventolera del archipiélago indica ya el sitio preciso en el cual estas páginas caerán, una pasta de luz forman estas islas, páginas en blanco, páginas de la poesía (las hojas caen. Winétt ha muerto, la noche pues no ha cumplido su palabra), páginas rayadas de esos cuadernos escolares de aritmética, el misterio suma y sigue, mientras los poetas se toman de esos cingulos y con violencia desgarran la noche.

"Noche, le dicen, tu no has cumplido tu palabra. No

has cumplido ni tu noche ni tu día. Nosotros nos jugamos la tierra antes del diluvio y la ganamos. Inmortales, nos hemos mantenido en la inmortalidad de la palabra, del pensamiento, del amor y de la aventura, y tu has creído vanamente que la muerte podía bajar hasta nuestras filas. Winétt no es pues de la muerte, es de la poesía. Ella pertenece a ese archipiélago de luz y no a tu mar de noche”.

Este es el archipiélago, el archipiélago que no ha perdido ni la menor de sus páginas desde los días del diluvio. El archipiélago atravesado por las grandes líneas de navegación, y que tiene al océano y al cielo en un solo puño. Archipiélago inmortal frente a la realidad pasajera.

Winétt en este archipiélago inmortal tiene un sitio privilegiado de reina.

BRAULIO ARENAS.—

Es menester afirmarlo desde el lado de nuestra potente verdad que Winétt de Rokha es la escritora revolucionaria más verdadera de América, no solamente en el sentido de escoger nuestra razón social como finalidad y orientación de su obra, sino por el sentido que posee su poesía de desplazamiento hacia una verdadera forma estética en busca de toda la dimensión de las palabras, hasta encontrar el origen de las cosas allí debajo de cada raíz.

Colocamos a Winétt de Rokha al lado de toda la grandeza indiscutible de nuestro movimiento.

ROBINSON GAETE.—“Frente Popular”.—VI de 1937.

Hay un artista que no ha muerto. Hay un artista que vive, y cuyos cantos maravillosos aún escucho, cuyas resonancias mágicas y universales estremecen aún mis arterias, como si Winétt, la sublime Winétt, habitase en mi mente, como en un castillo feérico, invencible ante el vano fluir de olas y olas de tiempo. Ella es la soñadora implacable, de

una ternura suave que encubre al trágico incendio de los milenios, como la vena cubre a la sangre, como la pluma cubre al águila. Por adentro de su voz argentada y pálida semejante a las ensoñaciones de los solitarios, fluye el ronco nadir de los orígenes, tumultuoso y febril, con sonido de usina de estrellas y hélice de mundos, pavoroso acontecer onírico, donde naufragan heroicamente los fantasmas amados y desconocidos del canto.

Winétt era uno de esos espíritus de alas gigantes, que los pueblos reciben en su seno y no los reconocen. Como en aquella fábula infantil, tan pura y trascendente en que un patito feo recorre el mundo no encontrando sino denuestos y enemistad, se esconde en el bosque y un día florece en terrible hermosura, entre cisnes poderosos y apacibles, así Winétt vaga, con la infancia destrozada y el corazón escuchando a todos los vientos, o como el capitán del barco maldito que oye la voz lejana y misteriosa de su redención, o como la luz que estaba entre los hombres, según decía Juan, y los hombres no la conocían. Ella, como la hermosa dama de un hogar acomodado, recibía el frívolo homenaje que se tributa a los espectros en sociedad. Mas, esto no era suficiente, y Winétt, incomprendida, se angustia en sus prisiones de raso y seda, como la orquídea arrancada de su selva nativa, llora "en la ribera del atardecer sin música":

"Me trizaron la niñez esmerilada y rebelde".

De aquí, de esta infancia grandiosa y solitaria, se abre la raíz íntima de su acendrada poética, la fuente sacra y omnipotente de las aguas creadoras. La poetisa retorna al origen del abismo, y se reconstruye en soles magnánimos y ecuménicos desde la magnificencia aterradora de su intimidad trágica. Llega Pablo de Rokha, caballero en una edad sin caballeros, o emperador sin trono, hombre de enigmas y volcanes, y la liberta de los viejos dragones familiares. Entonces levantan un hogar donde preside Dionysos, el dios velado de los cantos humanos, profundos y eternos. Na-

ce una familia de artistas, como otras en la historia, blanco de envidias y admiraciones. Mahfúd Massís, uno de los más altos poetas de su generación, casa con Lukó, sin duda la pintora más original e interesante de estas latitudes, pues la ley de afinidades se impone, naturalmente. Julio Tagle, mi viejo compañero de los días escolares, hoy poeta sorprendente y de ancho futuro, Mabel Fernández, la notable escritora argentina, ingresan al que los enemigos, impotentes ante la materialización de un ideal forjado en artísticas hermandades, denominan "clan". Junto a ellos, sin embargo, están los amigos, no muchos, pues los buenos amigos siempre son pocos, entre los cuales debo destacar, como un deber sacro, a otro muerto que tampoco ha muerto: Remigio Acevedo ¡quién sabe si el músico más grande de su época! Así, pues la misión de Chile, como patria de artistas, es insospechada, a pesar de los ignorantes e incapaces de toda índole.

Winétt es feliz en este ambiente de tan elevadas aspiraciones artísticas. Los tiempos son duros, más aún para los artistas, verdaderos cristos anónimos de los estratos sociales. Pablo lucha y se mantiene, sangrante pero victorioso, imbatible, y publica sus obras seculares. Winétt escribe sus poemas, fragantes de melancolía, de enorme dignidad vital que se trasluce en cada verso, como si el espíritu de la genial escritora fuese dejando un girón luminoso en cada palabra, una huella de su tranquila felicidad, resplandeciendo en cósmica soledad, en fuego altivo y sencillo. "Formas del Sueño", "Cantoral", "Oniromancia", "Montaña del Espíritu", "Celeste María", son las obras imperecederas de un estilo en ascensión. Su filosofía es milagrosa en su esencial profundidad de renunciamientos nobilísimos, serenos e inmensos:

"Nunca pedí lo que no habrían de ofrecerme,
cogí rosas y bebí zumo de estrellas;
esto me hizo armónica y desconectada".

Sus dramas, como "Los Randolph", o "Estrofa de Oro", sus novelas, como "Canción Azul", o "Hacia el Abismo", acusan en ella a la escritora de gran fuste, de poderoso temperamento. No sólo es la poetisa que, en su último poema, "El Valle Pierde su Atmósfera", síntesis magnífica de experiencias estelares-sociales, se alza como la expresión más fiel y ecuménica de su época, entre las escritoras de su sexo, menos afamada, sin duda, pero inmensamente más profunda y trascendente, con una trascendencia que pronto empezará a ser recordada y reconocida, sino que además se demuestra una prosista soberbia, como sucede en "Callejón de Luciérnagas", relatos de su extenso viaje por América, contraparte física, por decir así, de aquella esencialidad onírico-histórica del gran poema nombrado.

Yo no asistí a sus funerales. ¿Para qué? No siento afición por los festejos mortuorios, y prefiero reconocer en vida a los artistas que lo merecen. Estas líneas son el simple anticipo de un trabajo más dilatado acerca de Winétt, que ella alcanzó a conocer, con la alegría del artista que encuentra alguna comprensión, y que espero publicar en fecha no lejana. Por la admiración que la grande y genial artista me inspirara, fui su amigo, y ahora, más aún la admiro y estimo, porque su recuerdo constituye para mí un áureo aliciente, una felicidad que muy pocos comprenderían.

VICTOR LOHENTHAL.--

Se ha hecho siempre en Chile una labor de silencio a este enorme valor de la poesía americana. Su poesía nos muestra a Winétt como la más representativa escritora de Chile. Creo que ella, con Nora Lange y Gabriela Mistral son los valores de mayor interés en Sudamérica. Pero Winétt de Rokha se realiza, ante todo y sobre todo como valor humano.

EDUARDO ZAHARIA.— Bolivia.— III de 1943.

En esta época de crisis de la feminidad frente al hombre, siempre me ha parecido Winétt una de las pocas últimas mujeres que aun quedan; mujeres que están juntas, unidas, al hombre en el desfallecimiento y para iluminarle el camino que él haya tomado.

Había logrado llegar, una vez más, a la Poesía pura, escuchando allí mi propia voz secreta en el éxtasis. Y ya no era la palabra sola enriquecida hasta el infinito, cuando viene del Poeta auténtico, pues un deslumbramiento de imágenes fluía y fluía renovándose.

LUIS MELENDEZ.— II de 1943.

Winétt de Rokha, auténtica representante del pensamiento femenino de la tierra de O'Higgins y de Recabarren. Y, ante todo, madre de una prole noble de poetas, de escritores y de luchadores abnegados por la democracia y la libertad del pueblo de Chile.

MANUEL ZEVALLOS VERA.— Perú.— I de 1944.

Entre las mujeres de América, que han sembrado el fruto fecundo de la creación, nadie, quizá, ha comprendido y penetrado con más acierto la tragedia de este continente en su carácter profundo, que la eminente poetisa chilena Winétt de Rokha.

Estudiando su obra concisa pero de gran categoría, hallamos que desde su primer libro de juventud "Lo que me dijo el silencio", hasta el último "El valle pierde su atmósfera", la poetisa ha ido en constante superación, siendo la única mujer que supo dar a la poesía de habla castellana, un tono recio, personal y auténticamente contemporáneo.

En Winétt de Rokha, se arracimaron todas las más sublimes grandezas del espíritu. Mujer integrall! Esposa, madre y artista. Su vida heroica, es el más alto pedestal elevado a la feminidad.

También la vimos viajar a través del continente (siempre de la mano del trueno admonitor) y he aquí, que de lo más profundo de su ser exquisito y sensible, emerge violento e implacable el gran canto de América —“El valle pierde su atmósfera”—. Canto medular, donde esgrime con audacia inaudita, un lenguaje estupendo y nos enseña al desnudo su robusto corazón continental.

Ella, desplazándose a través de ese valle de agónica atmósfera, en trasmutación sublime, supo extraer la esencia de las cosas y dejarnos, en poemas eternos, un mensaje que lleva implícito el soberbio contenido de su índole.

Sólo la sensibilidad y el auténtico creador que había en Winétt de Rokha, pudo dar a la poesía contemporánea esa escala de valores que, in crescendo majestuoso, va desde el sencillo e idílico amor campesino, hasta la apoteósica interpretación de la honda tragedia latinoamericana; asumiendo, así, su obra magistral, contornos de épica grandeza. De ahí su valor permanente

JORGE VELEZ

Estos poemas me han conmovido. Siento en ellos la cálida pasión de su espíritu humano y fuertemente inclinado hacia la justicia e igualdad para lograr estabilizar la conciencia desnivelada del hombre.

MARIA ADELA DOMINGUEZ.— Argentina.— III de 1940.

Tengo la honra de comunicarle que este Comité ha resuelto auspiciar la inclusión de su nombre en la antología inglesa de poetas contemporáneos de la América Latina, cuya publicación corre de cuenta de una de las editoriales más antiguas de Norfolk, Conecticut, que es a la vez, por la naturaleza de las obras poéticas que ha lanzado, una de las de

más nombradía del mundo: "THE NEW DIRECTIONS PRESS".

DIOMEDES DE PEREYRA. — EE. UU. de N. A. — II de 1942.

Hermoso libro "Cantoral" desde el cual surge la presencia de una mujer-poeta. Me ha seguido muchos días con la sensación más grande de la tierra.

BLANCA DEL PRADO. — Argentina. — IX de 1939.

CANTO A WINETT DE ROKHA

*Para tí el canto del Ave Azul de Maeterlink y del pájaro
que habla:*

*la música de mil sonos del Arbol que canta
y las estrellas múltiples del Agua de Oro
dorando tus paisajes interiores...*

*Para tí todo lo que es milagro en el planeta!
fulgor azul del astro tembloroso,
aliento de roces y de trinos de la selva,
oleadas de perfume en los jardines,
palabra de los niños,
crepúsculo en los océanos inmensos,
belleza de las islas en los Mares del Sur...*

Y el Amor,

y el sueño,

y el anhelo

vencidos sobre tu lira de mil cuerdas...

*Para tí, hoy en nuestro Ecuador ardiente como un corazón
joven;*

*el diamante perfecto del Cotopaxi;
la epopeya que duerme en el Pichincha;*

el rumor del diálogo inmortal que oyera el Chimborazo;
 el Himno del Pacífico en nuestras costas azules;
 y la estrofa con rimas de oro
 y de Plata del Guayas maravilloso...

Para tí, la emoción viviente y dulce de nuestra Patria cordial,
 regándose en tu camino de romera melodiosa!
 Porque nos traes el canto, la belleza y el ritmo!
 Porque vienes de donde brilla la solitaria Estrella
 sobre el cielo sin mancha.
 Porque nos trae tu verso
 el alma de Chile,
 el mensaje de su tierra,
 la lealtad de sus gentes
 y de su erguida rebeldía!

Porque al verte llegar soñamos que puede ser verdad la
 unión del Continente!
 ya que los poetas somos los eternos videntes,
 los portaestandartes de la Verdad inmensa
 que encendemos los vientos con la llama purpúrea
 de nuestros corazones palpitantes de anhelo!

Porque al verte llegar,
 grávida de canciones,
 dulce mujer de Chile, la patria de Gabriela,
 las juventudes libres de mi Ecuador erguido,
 los hombres y mujeres que enlutó la tragedia
 de una hora inolvidable de traición y de sangre,
 callaron la elegía para elevar el Himno
 del fraternal saludo y abrir el corazón
 siempre lleno de amor para Chile y sus hijos!

Chile está en tí por tu verso celeste;
 por el fervor de tu alma de mujer sensitiva.
 Y está por la ternura de tu palabra buena
 y porque su Estrella te ilumina la frente!

*Aquí, Winétt, por ser de Chile, eres nuestra, Poetisa!...
Y el corazón y el alma de mi Ecuador se inclinan
ante la noble Hermana que a nuestra tierra llega!*

*Que tu canción alada y armónica se lleve
la emoción que palpita en nuestra tierra dulce.*

AURORA ESTRADA DE RAMIREZ.— Quito.—
Ecuador.— 1944.

*La plástica de su poesía, absolutamente diferente a la
gran mayoría de las mujeres que hacen versos. Pacatos unos,
donde todavía figura la testa cárdena del Redentor, con los
mismos académicos tintes del prejuicio, imágenes retorcidas
como las carnes purgando su delito de sentir, en los cánones
de los primitivos e ingenuos inquisidores del arte. Su lírica
es desconcertante, pero es para leerla y captarla, con un
amplio y vivo sentido del color y de la luz, del oro y de la
escoria sorteada después de buscar hasta entre sus briznas
una arista salvadora.*

EMA SANTANDREU. — Uruguay. — VI de 1940.

UNA VOZ LIBRE PARA LA AMERICA

*He aquí, Pablo, he aquí Winétt mi grito:
voz de montaña, raíz granítica al azul,
aureola de sangre que sacude su cimera de contenidas cóleras
en un silencio cuajado de tormentas y presagios.*

*He aquí mi canción en témpanos y alabastros:
ved cual asoma en fantasmales acantilados
con esa fría cintilación de las auroras boreales,
con ese impresionante signo con que los astros decoran los
terribles horizontes;
lágrimas engarzadas en bárbaros infiernos y horrendos
cataclismos.*

*He aquí mi voz, poetas:
 empero en mi sonrisa duerme el relámpago
 y en mi corazón un océano contenido:
 porque una sola metáfora de mis versos estallaría con toda la
 amargura
 de esos lagos salinos que en mis altísimas altipampas dialogan
 con la luz
 el contenido embrujo de sus sueños dormidos en el tiempo y
 el espacio.*

*He aquí mi voz, poetas: resonancia de mar
 que incesante golpea esos maravillosos acantilados montañoses
 donde cantan las nieves
 y donde juega la belleza con el desborde aladinesco de sus
 piedras preciosas.*

*Mi voz es voz del mar,
 y en mis entrañas va desenvolviéndose un océano interminable:
 olas de luz, enormes, que despliegan su pabellón de nítidos
 encajes
 que encienden una fosfórica cimera en el penacho de su
 audacia,
 que le arrebatan, ¡oh! luz, al mismo sol su aljaba resplan-
 deciente,
 olas que juegan,
 olas que cantan,
 olas coléricas que desnudan su protesta . . .
 olas que estallan con estallido de cadenas!*

*¿No sentisteis, poetas, que en los mares del Norte,
 un áncora terrible retiene todavía este navío primigenio, casi
 deshecho,
 y no obstante gallardo en sus arboladuras mutiladas? . . .
 No visteis? lleva plegado uno de los estandartes bolivarianos . . .*

XLII

*Oid poetas: en las cúspides andinas una resonancia oceánica
prolonga sus mareas:*

*y así vivimos,
contra la roca el sueño!
contra la roca el ansia!
contra la roca el desbande de alas inútiles!
contra la roca marejadas en flor!
por eso mi tristeza mueve en oleajes de silencio
ese cántico enorme que sólo ensaya el mar;
mi tristeza, poetas, es una ola cautiva en estas cumbres,
que cuando escucha una voz libre, centellea, con ese júbilo
cristalizado,
con que asoman en las auroras, lanzas enrojecidas o árboles
justicieros!*

*Llevo como mi pueblo el signo de sobrehumanos infortunios;
mi corazón, poetas, yace en un tajo ensangrentado,
lo han herido de muerte y lo han clavado en un vórtice de
locura:*

*ved, en mis manos la marejada de nenúfares
se ha convertido en un trágico nudo de serpientes,
y en el cuenco de nácar y rubí de mis sueños, la desesperación
y la tristeza!*

*Pero el Oriente, oh! dicha, contra todo y contra todos se
ilumina de gloria y de esperanza.
hay un despliegue de estandartes y de hoces y martillos,
y entonces, la alegría es el fénix maravilloso que surge como
un sol entre las ruinas,
y canta su canción definitivamente:
alegría en las cascadas y los desfiladeros,
alegría soberbia y rutilante la de los grandes ríos que se
llevan en sus cristales
el maravilloso embrujo de las selvas . . .
alegría de los llanos que se visten con el oro salomónico de
las mieses,*

*alegría de las cumbres que tienden sus alabastros —oraciones
de luz a los abismos!...*

*Sobre el dolor de un pueblo,
sobre el dolor de un hombre,
se despliega un estandarte prometedor y eterno.*

LUCIO DIEZ DE MEDINA.—La Paz.—Bolivia.—1943.

Mujer fecunda y escritora vigorosa, Winétt de Rokha explora los campos miríficos del subjetivismo y de la fantasía. Sus poemas han sido difundidos por todos los ámbitos de América como el mensaje de la nueva esencia y la nueva forma de la poesía en Chile. Cultiva la manera simbólica en la expresión de la belleza y un sentido filosófico trascendente en la médula de su concepción.

MARIA LEFEBRE.—“Selecciones”.— VIII de 1943.

Es mano dieciochesca muy pequeña y muy fina la mano de Winétt, sin embargo, sostiene como una masa contundente, las armas pesadas de combate que también las mujeres debemos sostener.

El lenguaje y los elementos de la poesía de Winétt de Rokha son un inmenso mundo de varias etapas, el lenguaje del pasado cercano, del presente y del futuro, que como etapas de armonías sucesivas, nos dan cantos de pájaros, voces de sedas, ruidos de aguas, cobres dormidos, llevados por las ondas radiadas de las palabras.

CARMEN SACO. — Perú. — 1940.

Sra. de Rokha, whose book “Oniromancia” seems to me of the frankest admiration and whose theatre I have followed with the highest interest because of its original forms and novelty.

JOHN R. STECHERT. — EE. UU. de N. A. — 1943.

Los que creemos que la Poesía, así, con mayúscula, no ha sido ni es el irresponsable malabarismo metafórico, ni la bufonería literaria, ni la flor de cartón en la solapa de la vanidad decadente, apreciamos y defendemos la obra poética de Winétt de Rokha, en su esencial dimensión estética, en su proyección humana y social.

¿Poesía "femenina"? No, sencillamente o complejamente poesía, auténtica, original, única. Poesía que emerge de lo humano, expresa lo humano y hace su impacto en lo humano. Poesía donde se plantean los interrogantes y la problemática del hombre en su ecuación social, con su drama y su esperanza.

Poesía para seres cordiales, limpios, libres; no para tramposos ni traficantes intelectualizados. Poesía construída con los materiales de un tiempo histórico caótico y revolucionario, en que se estremece la semilla de un mundo nuevo, justo y bello.

Evoco a Winétt de Rokha, como una inmensa higuera cargada de hijos, de poemas, de sueños; con una lámpara, de luz dolorida y alegre, girándole alma adentro, leal a su pueblo y leal a la Poesía, así, con mayúscula.

En una misma madera humana, una gran mujer, una gran artista.

VICENTE PARRINI ORTIZ. — Septiembre de 1951.

He leído "Cantoral" muy detenidamente. Grande la forma y el estilo construído. Lo he leído con sumo placer; ha sido para mí muy conmovedor su contenido hasta el extremo de saciar mi hambre de literatura americana.

PEDRO MATA. — U. R. S. S. — XII de 1937.

Winétt de Rokha trabajó un lenguaje poético "absolutamente moderno" como quería Rimbaud, nuevo por eso mismo, surgido de la columna viviente de este tiempo estre-

mecido. Y en su visión dramática y esencial de las cosas y su raíz y copa de sangre, arribó a zonas de tierra virgen e inexplorada, de insospechada hondura. Alcanzó, así, un clasicismo de temblor primigenio, que fué en ella auténtico porque nació del estallido de su ser y del combate que se produjo entre su verbo castigado, ardiente y riguroso, con la realidad que le dió su perfil transfigurado y quemante.

No hay antecedentes, en lengua castellana, de un equilibrio tan profundo entre la sangre, el grito y el sueño, y la medida de este equilibrio estuvo en su unidad clásica de ser y tiempo. Su verbo tenía raíz humana y directa, primordial y así fué su canto: insobornable en su originalidad, en su fuego interior, en su rostro tallado por la luz y la sombra.

Ninguna poetisa —antes de ella— comprendió tan luminosamente la diferencia que existe entre idioma y lenguaje creador, entre canto llano y expresión lograda.

No hay en su estilo vicios rítmicos, ni prosódicos. Su canto es puro como el primer grito de la materia, semejante a un ansioso descubrir la esencia misma de la vida y de las cosas en el suceder apasionado del río de la sangre.

Ella no fué ni mística, ni religiosa: fué algo más que eso: fué humana, sencilla y trágica y heroicamente humana. No buscó a Dios, ni a sus huecas criaturas de paja, arcilla y barro: buscó algo más que eso: buscó al Hombre y su búsqueda y el mágico resultado de esa búsqueda le dió un sitio en el Cosmos y en la Historia. En ella la palabra no fué puro sonido, ni intrascendente ritmo: fué imagen, revelación por dentro, fué llama y onda quemante, denuncia de un mundo agónico, proclama viva, impulso del sueño hacia una tierra donde sólo lo necesario palpita en estructuras de vital raigambre y eco.

Su riqueza verbal, primitiva y moderna a la vez, fué la del Continente acumulado de "El Valle Pierde su Atmósfera", el que encontró en su voz la palabra aún no

dicha, la imagen recién forjada sobre la piedra y la raíz. Así fué de puro el material de su poética.

En el futuro —estoy seguro de ello— se hablará del clasicismo moderno de Winétt de Rokha, la mayor gloria y perfección que todo artista puede alcanzar en cualquier época.

Y el jardinero, deslumbrado en su tierra de imágenes cuando arranque de ella una planta esencial la verá salir con las raíces temblorosas y abiertas, mostrando riquezas unigénitas, colores y sonidos intensos, pulpa viva, materia cósmica, de estrella terrestre, de lágrima, de semilla y fruto...

CARLOS DE ROKHA.—

Sua poesia é humana, sincera e inspirada.

Seus versos insufla — nos una fresca sensacao de novidade.

Retratos da sua reacao expressional, seus versos, demonstran a sua íntima maneira de sentir a alma das coisas, a coragem da sua inspiracao.

JOSE MALANGA. — Brasil. — XI de 1943.

Son soberbios sus dramas: "El Terror de Existir" es patético-lírico y de una grandiosidad insólita y cósmica. El diálogo de la Sombra con Agar es como si la Vida misma y la Muerte conversasen. "Celeste María" es toda la lirica revolucionaria en su palabra que capta los mejores vocablos, las expresiones más poéticamente plásticas y las ordena conmoviendo el corazón de los lectores que seguimos su grandeza y su carrera con aplauso tendido a sus plantas. "Los Randolph" es una acabada pieza dramática y real. No debemos desorbitarnos más en gritarlo, pues ante su teatro acaso ella nos juzgue ingenuos de entusiasmo frente al mundo, al mundo de ELLA, de SU teatro.

CENIT. — Ecuador. — X de 1943.

Seguimos muy atentamente su obra creadora y también el magnífico trabajo de su marido en la revista "Multitud", en cuyas páginas ambos luchan contra la guerra imperialista de hoy.

TIMOFEI ROKOTOV.—U. R. S. S.—I de 1941.

Winétt es la única compañera posible de Pablo de Rokha. Mujer creadora, ella misma es un CANTORAL crecido con llama original junto a la hoguera inmensa del creador de "Morfología del Espanto".

Nadie, nunca, ha dicho cosas tan hermosas a su mujer como Pablo a Winétt.

ALFONSO SAGRISTA. — México. — XII de 1943.

"ONIROMANCIA", todo nuevo, original, caliente de vitalidad, recién arrancado a la entraña inmensa de la vida en rito supremo de arte y derramado en la belleza aullante de las palabras.

ARTURO PRADOS LORIA.—México.—X de 1943.

No es la voz de la poesía de Winétt la expresión de un militante activo, es la voz de quien acompaña la lucha con su corazón, es la actitud de la madre de los que luchan: sufre con los que caen y se regocija con los que triunfan.

GERARDO SEGUEL. — 1939.

Múltiple creadora de piedad, de belleza y de vidas.

ANTONIO DE UNDURRAGA. — IX de 1939.

Da una pujante sensación de vida y ella, en mujer, crea en imágenes inolvidables.

GAMALIEL CHURATA. — Perú. — De 1928.

Suave gestora de límpidas metáforas.

FERNANDO URETA. — 1942.

El trabajo "Celeste María" de Winétt, lo estimo maravilloso, me ha dejado ciego de tanta luz. No necesita plazo, lo creo ya una página de antología.

GUILLERMO QUIÑONEZ. — VIII de 1943.

La madre espiritual y material de todas las madres.

LUCILA DURAN. — 1943.

El medio social, terrible selva donde pese a todos los refinamientos siguen imperando las normas rígidas de los estadios primitivos, posee un descomunal oído subterráneo, en cuyo centro, balanceándose en fina cuerda, la conciencia semeja un animal erizado, desproporcionado por el volumen de los prejuicios.

Cuál más cual menos, periclitamos al borde de las veleidades del conglomerado social, para ser héroes, mártires o simplemente nada.

*Al escritor, más bien al gran escritor, el destino le ase-
dia implacablemente, imponiéndole una línea de conducta,
en la que no se barajan los términos medios, sino los rotun-
dos, los decisivos, los que abren perspectivas en el destino
humano.*

*La gran aventura de la creación artística va indisolu-
blemente unida a la gran aventura de la vida diaria.*

Son paralelas fatales.

*Y la condición humana, la calidad del material que in-
tegra la personalidad, aflora en la obra y graba a fuego en
ella, el destino del autor.*

*Al hablar de la condición humana, me refiero a esa sor-
prendente cualidad, que nos permite sobrepasar las condicio-
nes de nuestro circunscrito origen social.*

Llegamos a un mundo realizado; y rebeldes o vasallos, es ínfima la parte que logramos modificar, en tanto no adquiríamos conciencia plena de las circunstancias que nos atentan.

No obstante, nuestra conciencia en permanente vigilia, sopla sus vientos y para el lado que estamos mejor o peor dispuestos, avanzamos o retrocedemos, para ser secuaces del progreso humano o sus enemigos.

¿Qué podría estimarse como condición humana, sino el atributo de sentirse solidario con los intereses vitales de esa parte de la sociedad que padece el rigor de la supeditación y la injusticia?

Aducir otras causas, es enfangarse en la vanilocuencia, pues el sentido actual de esta concepción, reclama un estado de conciencia alerta, paralelo a los grandes postulados de reivindicación y justicia social.

Por eso al recordar a Winétt de Rokha la escritora, no podemos disociarla de la mujer.

Perteneció ella a esa estupenda especie de seres que avasallando caducos convencionalismos de clase, toma en la sociedad una posición definida, y resueltamente se abanderiza con los ideales del hombre oprimido. Y no de una manera simplemente teórica o académica. No. Ella entró en el vórtice de las inquietudes de este tiempo, con pasión y convicción profundas.

Fundió a su obra literaria el grito de desesperación indignada de esta humanidad contemporánea, sometida al plomo derretido de los dos grandes cataclismos bélicos del medio siglo.

Ella comprendió que la literatura es también una herramienta para romper cadenas, y no sólo oficio vacuo para delecte de panzudos satisfechos de la vida.

En su sensibilidad de mujer, madre y artista, penetraron los horrores de las mujeres y las madres de todas las latitudes y señaló a los victimarios con energía justiciera.

Porque ella comprobó que la crueldad y la explotación no son como "el pecado original" lacras fatales, sino el producto y consecuencia de una anomalía desgarradora en el proceso de distribución de los bienes materiales. Por eso condenó este mundo escindido y sus cantos están inficionados de la ardiente esperanza que, pese a todas las vicisitudes, la VIDA será del género humano y que de esta etapa acribillada de desgracias, el hombre pasará del "REINO DE LA NECESIDAD AL REINO DE LA LIBERTAD".

Tener el coraje de un ser definido entraña serias desventajas, cuando la querrela personal se ejercita en el campo dominado por el adversario. Significa ponerse al margen de los pequeños placeres de la existencia. El ser escritor, implica tener el carácter entero del héroe, para soportar el vacío y respirar la atmósfera cargada de hostilidad. Porque ello determina vivir en una especie de anonimato, donde ni el talento ni las condiciones superiores interesan, pues lo que se exige de un poeta, escritor o artista, es la actitud rastrera o inócua, la servil entrega a lo injusto y perverso.

Winétt no concilió; Winétt no traicionó sus sentimientos y convicciones. Por eso siendo una gran poetisa, pasó como desapercibida, incluso para quienes tenían la obligación de sentirse interpretados en su obra.

Otros se adjudicaron el reconocimiento, porque como los falsos profetas, se sometieron al proceso de maceración, y no obstante fueron exhibidos en el museo de la fama circunstancial, en calidad de elegidos.

¡Pero el juicio histórico, como una gran tempestad, arrasa los dioses de pacotilla, y la hora de la verdad aunque tarda, nunca olvida!

El paso por la vida no significó inútil ni ocioso experimento. Desentrañó de cada instante, los elementos esenciales de la existencia y los incorporó a su poesía.

Las tribulaciones, desventuras, miserias y grandezas del habitante americano, acentuaron sus sentimientos de horror

y justo odio hacia los fautores de nuestro sometimiento, y se reflejaron en su poema "EL VALLE PIERDE SU ATMOSFERA".

Winétt de Rokha no ignoró los nuevos peligros que amenazan al hombre actual.

No hizo oídos sordos frente a los preparativos de la nueva carnicería que se equipa con los más siniestros implementos de exterminio. En esta disputa, como a lo largo de toda su vida, estuvo con la humanidad trabajadora, natural enemiga de las guerras.

Todas las buenas causas la encontraron, guerrillero de primera fila.

¡Fué fiel al pueblo; fué soldado del pueblo; fué poeta del pueblo!

Esta era la condición humana de Winétt de Rokha.

JULIO TAGLE.—

Una inspiración fina, de diamante y luna, un acento sobrenatural, y la ternura honda, con la garganta ensangrentada de los predestinados: Winétt de Rokha.

ALIRO OYARZUN. — Dyonisos. — 1923.

La atroz madrugada se desgarró en la noticia tremenda, increíble: ¡Winétt, ha muerto!

Y se arrastra un inmenso dolor por los antiguos corredores hiriendo y arañando la ternura innumerable.

Paso a paso acude la mano fraternal y popular a estrecharse a la soledad del gran poeta y combatiente. Las filas apretadas de la solidaridad dicen su emoción junto a la gruta silenciosa en que Winétt descansa, con su bello rostro pensativo palpitando en cada hueco de sollozo, henchido de transparencias y dulzura.

Y el pueblo recuerda el instante alborozado en que la frágil y entrañable criatura se enfrentó a Lenin para aceptar

Porque ella comprobó que la crueldad y la explotación no son como "el pecado original" lacras fatales, sino el producto y consecuencia de una anomalía desgarradora en el proceso de distribución de los bienes materiales. Por eso condenó este mundo escindido y sus cantos están inficionados de la ardiente esperanza que, pese a todas las vicisitudes, la VIDA será del género humano y que de esta etapa acribillada de desgracias, el hombre pasará del "REINO DE LA NECESIDAD AL REINO DE LA LIBERTAD".

Tener el coraje de un ser definido entraña serias desventajas, cuando la querrela personal se ejercita en el campo dominado por el adversario. Significa ponerse al margen de los pequeños placeres de la existencia. El ser escritor, implica tener el carácter entero del héroe, para soportar el vacío y respirar la atmósfera cargada de hostilidad. Porque ello determina vivir en una especie de anonimato, donde ni el talento ni las condiciones superiores interesan, pues lo que se exige de un poeta, escritor o artista, es la actitud rastrera o inócua, la servil entrega a lo injusto y perverso.

Winétt no concilió; Winétt no traicionó sus sentimientos y convicciones. Por eso siendo una gran poetisa, pasó como desapercibida, incluso para quienes tenían la obligación de sentirse interpretados en su obra.

Otros se adjudicaron el reconocimiento, porque como los falsos profetas, se sometieron al proceso de maceración, y no obstante fueron exhibidos en el museo de la fama circunstancial, en calidad de elegidos.

¡Pero el juicio histórico, como una gran tempestad, arrasa los dioses de pacotilla, y la hora de la verdad aunque tarda, nunca olvida!

El paso por la vida no significó inútil ni ocioso experimento. Desentrañó de cada instante, los elementos esenciales de la existencia y los incorporó a su poesía.

Las tribulaciones, desventuras, miserias y grandezas del habitante americano, acentuaron sus sentimientos de horror

y justo odio hacia los fautores de nuestro sometimiento, y se reflejaron en su poema "EL VALLE PIERDE SU ATMOSFERA".

Winétt de Rokha no ignoró los nuevos peligros que amenazan al hombre actual.

No hizo oídos sordos frente a los preparativos de la nueva carnicería que se equipa con los más siniestros implementos de exterminio. En esta disputa, como a lo largo de toda su vida, estuvo con la humanidad trabajadora, natural enemiga de las guerras.

Todas las buenas causas la encontraron, guerrillero de primera fila.

¡Fué fiel al pueblo; fué soldado del pueblo; fué poeta del pueblo!

Esta era la condición humana de Winétt de Rokha.

JULIO TAGLE.—

Una inspiración fina, de diamante y luna, un acento sobrenatural, y la ternura honda, con la garganta ensangrentada de los predestinados: Winétt de Rokha.

ALIRO OYARZUN. — Dyonisos. — 1923.

La atroz madrugada se desgarra en la noticia tremenda, increíble: ¡Winétt, ha muerto!

Y se arrastra un inmenso dolor por los antiguos corredores hiriendo y arañando la ternura innumerable.

Paso a paso acude la mano fraternal y popular a estrecharse a la soledad del gran poeta y combatiente. Las filas apretadas de la solidaridad dicen su emoción junto a la gruta silenciosa en que Winétt descansa, con su bello rostro pensativo palpitando en cada hueco de sollozo, henchido de transparencias y dulzura.

Y el pueblo recuerda el instante alborozado en que la frágil y entrañable criatura se enfrentó a Lenin para aceptar

"el dulce tutelaje de su nombre"... Entonces ella cantó, como nunca nadie antes cantara en nuestras tierras, la estatura heroica del genial líder de pueblos.

La juventud del mundo recogió grevemente este mensaje incomparable de Winétt y en el vértice del clamor proclamó su nombre, grabándolo con letras de fuego y esperanza en su roja antología.

Todos vienen, uno a uno, a despedirla. Y cuando llegan Salvador Ocampo, Juan Vargas o Carlos Contreras Labarca, es el pueblo, son los trabajadores manuales e intelectuales de Chile y su vanguardia, trayendo en sus banderas huracanadas el más grande saludo y homenaje a la insigne guerrillera dormida.

SERGIO POLITOFF.

El esfuerzo de Pablo y de Winétt es grandioso por las perspectivas continentales que representan. La reciedumbre de los poemas de Pablo junto a la delicadeza emotiva de los de Winétt con su tono y aliento inconfundible, dan un conjunto genial en la pareja.

Dr. ALEJANDRO VASQUEZ. — XI de 1939.

A la altura de la Mistral, animada de sentimientos antagónicos a ésta, más femenina y humana, menos desgarrada, su poética tierna y revolucionaria abarca un amplio margen subjetivo creador, con profundidad y fuerza.

Poesía que, revelando las raíces primarias del ser, conserva un equilibrio absoluto, lejano a la pirueta cerebral; ágil y explosiva, poseedora de un vasto lenguaje, Winétt de Rokha trabaja con pulso de artífice los elementos que componen su poética. Su obra "Cantoral", 1936, nos reveló un temperamento fuerte y emotivo, superando aquel verso de sensiblería romántica y dulzona, en que se debate casi la totalidad de las poetisas de Chile; verso labrado en la

raíz del subconsciente, sobrepujado por oleajes de símbolos y mitos, plenos de ternura y complaciente melancolía hacia lo pasado. Poeta que canta y siente como una nueva redención el advenimiento de la clase proletaria, quizá sea único el caso de Winétt de Rokha, que, huyendo de lo circunstancial y pasajero se adentra y compenetra en la eterna tragedia del explotado. Winétt de Rokha canta a aquellos modernos ídolos, que, como nos cuenta en "Cantoral" han suplantado en el altar de la poesía a poetas como Baudelaire y Poe, y adquiere una maestría no igualada aún en la poesía político-épica, tan saqueada por lo planfletario y superficial, campo, sobre el que cayeran tantos poetas de valer, algunos, otros de menor cuantía, y numerosos jóvenes con sus frustrados conatos al bastión de Stalingrado.

He ahí su primer poema a Lenin:

"Brazadas de rosas cayeron de tu pecho
hacia el corazón de los entristecidos del abismo; viejos, mu-
jeres, niños, hombres.
E hiciste de la hoz y el martillo, insignia de la pasión y el amor
proletario.

"Tus dulces ojos tuvieron la dureza del diamante,
El día enorme del día de la revolución heroica,
Hoy dormidos, inmensamente, en la Plaza Roja.

Se derrama tu espíritu como un río de preciosos rubíes
Cantando la sociedad futura y su destino
Entre los árboles y las montañas del mundo,
Tu espíritu, de orillas inconmensurables.

"Del lado de los inocentes
fuiste látigo y huracán para los traidores nocturnos
faro de relámpagos en la vértice de la historia,
heroico conductor de multitudes sedientas
y dulce, muy dulce camarada.

"A la sombra de rojos claveles
tu línea de fuego acaricia la sonrisa de piedra de Marx."

Pero el tono máximo en esta forma de poesía, Winétt de Rokha lo encuentra en el poema a los niños de la URSS, donde logra desplegar con verdadero acierto su sensibilidad universal de mujer y madre que siente aquello como un canto heroico, convencida de su verdad que no la priva, sin embargo, de su tono característico, tamizado de originalidad creadora.

Su verbo candente y apasionado, logra revelarnos sus sentimientos de mayor fuerza en forma pura y diamantina; así nos dice:

"Hacia su corazón de flor, los huracanes del mundo y sus
niño de azul entraña dulce, encendido al sol del norte, del
proletario del mañana, *
dueño del trigo, del pan, del techo alegre de palomas,
y el cielo para la ventana.

Siglos de siglos su silueta, temblando,
fué recogiendo el cardo negro del horror de puerta en puerta;
pero la mano florida de Lenin
trazó en la historia un surco gigantesco
donde crece pujante el árbol de la risa.

Una canción feliz gira sus hélices
mientras canta llegando de un lejano país con nombre
a anidar en mi pecho, por muchos y largos días;
yo la acaricio como a la criatura a quién designo hija mía,
y se desborda roja hacia la mariposa del Verano.
Pecho de vino, pulpa de fruta, espuma, abeja y río.

(Niños de la URSS)

Sin embargo hay otros aspectos y tópicos de la personalidad lírica de esta autora, de similar mérito a su poesía revolucionaria: mundo lejano y de añoranzas, que nos presenta su propensión a los antepasados, que si no llega a ser metafísica, es precisamente por los elementos mágicos que la forman, tratando de convertirse a lo humano total. Winétt de Rokha no habla, sugiere: poseída de un indiscutible sentido pictórico, difícil de interpretar sin caer en el análisis que se hace innecesario, porque todo poema lleva su explicación en sí, la presencia recóndita y luminica que se presenta a lo largo de toda su trayectoria poética, se hace más patente en sus últimas producciones, de las que tomo como ejemplo "Sinfonía del instinto", del libro "Oniromancia", en que nos muestra nuevos aspectos suyos, confiriéndole calidad cimera, dentro de las poetisas de Chile:

*"Enajenar un nudo de albas sobre la frente
su turbante ha de tener la sombra
con la estridencia de sus medallas.
.....*

*Allá está el faro atravesado de águilas,
mis rodillas sangran
desde que la punta de mis ojos no me adivinan
.....*

*Yo limito la carretera del dolor
y me enjugo las lágrimas del plenilunio, entre follaje
que cuentan cuentos de aparecidos y fantasmas
a quienes nunca ví,
y a quienes, sin embargo, temo
tanto como a mí misma."*

Estos mismos presentimientos hacia lo desconocido, han de ir a lo largo del poema aumentando su certidumbre casi onírica, de su origen terrestre y apasionado:

“¿Qué fué de lo acontecido?
 Nada, dicen los ríos en desorden
 enroscando recuerdos y paisajes borrados
 y la lengua con terror y sabor
 de tierra y de memoria.

De otra vida venir
 e ir al caos sin conciencia
 con las sienas sumergidas
 en la atroz leyenda: vertiginosa, inmaterial,
 sedienta de eternidad y de perdón por las ofensas y sus ecos.

Hay algo en mí que no puede morir,
 flotará en las atmósferas más desveladas,
 se irá de perfil por los desfiladeros,
 besaré estrellas, y lunas y soles.
 Mascará diamantes y se hará transparente
 como la luz del mundo.

Vendrán tempestades y cataclismos,
 lo eterno se abrirá las venas
 y yo le miraré al fondo de los ojos.

Pero este número, este yo, este límite,
 que me ahoga,
 esta carga, este lastre
 que me aplasta ¿dónde caerá?”

Esta ansia del todo, esta angustia, indiscutiblemente metafísica, que se hace presente en los últimos versos, nos hace imaginar cómo poetizaría aquellos personajes creados por *Thomás Mann*, en su “*Montaña Mágica*”, de una intensa vida espiritual, convertidos en válvula de escape de sus sensaciones, quizá resultado de la absorción de otras manifestaciones exteriores, imposibilitados por el medio que los rodea.

¿Estás ahí? ¿Estoy aquí?
 ¿Somos hechos de qué luminosa consistencia?
 ¿sumergidos en qué abismo sin presente?

Los abuelos con sus leyendas crepitan bajo los puentes.
 Palpitan las sienas del mar
 y su novela arde en el disco inmanente del tiempo.

Curiosa, grande y extraña poesía la de Winétt de Rokha: en Chile se le ha elogiado, pero no se ha dicho el porqué. Quizás nadie la interpretara en forma más cabal que su marido el gran poeta Pablo de Rokha, que, precisamente por estar en un ámbito antagónico de su forma de arte, coge sus más finas aristas, mostrándolas en manera de limpio lenguaje, cuando nos dice: "he aquí entonces, el vértice de su ser femenino y amoroso, en el cual lo rítmico es el gran protagonista".

"Cantoral" y "Oniromancia" no se desbordan, pero tampoco se controlan; fluyen del equilibrio sucesivo de la escritura, es decir de la canción lograda, porque tales libros de himnos no están escritos, están cantados; es la vida, como melodía infinita y como imagen".

"Este acendrado arte, cuya modulación supina no consulta el régimen del romanticismo en las palabras, es cardíaco y emocionante, como el más emocionantemente gótico, y es trágico, sin gran escena".

"Su originalidad fuerte y grande de origen, única, en la gran corriente dionisiaca, y su vocabulario lo conquistó en sí misma, viviendo".

"El ensueño tenaz, minando su adolescencia, originó aquella hiperestesia, tremenda de sensibilidad supersensible, que se enronquece como la enamorada guitarra de las islas en el atardecer paradisiaco. Fué la muchacha delgada con vocación de heroína. Es, hoy por hoy, la compañera de todos los riesgos de la poética y de la política, en un ámbito infectado de emboscados y oportunistas en la misma trinchera.

Y así como la doncellez melancólica le agrandó los ojos oscuros, la maternidad la hizo profunda”.

Escritora de nacimiento y dictamen, su canto es el canto más puro, más grandioso, más digno del Hemisferio.

LUDWIG ZELLER. — “El Diario”. — Domingo 14 de octubre de 1945.

“Sinfonía del Instinto”, es de tal fuerza y pureza como no han conseguido nuestras poetisas americanas. Pasaron por mi mente al leerlo, imágenes semejantes, a las que de sus andanzas por los sentidos del hombre nos traen Rilke, Elliot o Lawrence. Y en muchos momentos los coloqué en la misma balanza, como a iguales.

WILFREDO MAYORGA. — VI de 1943.

Plena de amaneceres, encendida de fe por una gran América purificada y elevada con sus cantos y su heroica trayectoria de lucha, llega a nosotros Winétt de Rokha, esta mujer de lirios y de espigas, esta mujer de acero y amapolas, esta dulce compañera del poeta ciclópeo, del revolucionario, que recorre continentes ebria de luz aportando el fulgor de su soberbio espíritu a la obra, a la gran obra que sólo pueden realizarla los hombres escogidos, a esa obra capaz de unir infinitas masas encefálicas en una sola vibración potente, a esa obra de construcción de un Nuevo Mundo, del mundo dinámico y creador que se avecina, del mundo definitivo y grande que hará de nuestros pueblos, manantiales de amor y de heroísmo.

Así llega Winétt... y su voz tiembla, su voz profunda de maternidad y templada en el ritmo de la revolución, su regia voz emocionada y pura que no es la de una escritora de lamentos sensuales que suspira y gesticula en rimas más o menos medidas, Winétt es la mujer de la voz cerebral que siente profundamente la vibración de la época, que la vive.

que la canta, que la eleva, es la escritora de altos quilates que se estremece al rojo en lo profundo de la psiquis, que se agita en el plomo del dolor humano, que se vive en el verde de la ilusión.

Su poesía es policroma y original y la arquitectura de su ser interior es delicada y fuerte, brota en una obra literaria fecunda que la coloca en un sitio superior entre las escritoras de América. Su poemario es amplio e intenso: "CANTORAL" publicado en 1936, "ONIROMANCIA", "FORMAS DEL SUEÑO" publicados el año anterior, dos novelas "AGUA SORDA" y "NADA", obras de teatro "CANCION AZUL", "LOLOT" y también cuentos, entre los que se destaca: "ESCUDO DE ARMAS".

En "ONIROMANCIA" está su canto múltiple. Veamos el grito de la mujer combatiente en "MADRES CONTRA EL FASCISMO":

"Pongamos los fusiles en el hombro de nuestros hombres, defendamos los hijos acaecidos como rosas rojas o amapolas, defendamos el pan y la leche para sus vidas sin defensa."

"Levantémonos junto a la epopeya de las multitudes, mezcladas al clamor de los hambrientos de libertad frente a la presencia traidora del fascio."

Y la frase lenta del amor herido en "LENGUAJE SIN PALABRAS":

"Y las palabras se hacían plumas al caer sobre mi resignación de manantial herido."

No falta el eco del alma que siente la belleza en "LUNA DE VIENTO Y NOCHE":

"Salir a beber la noche desde lo alto, a escuchar su sombra y el arpegio de su imagen, abrazar la hechicería de las estrellas, echar al viento el barco de oro de un pensamiento."

Y aquí, en "SINFONIA DEL INSTINTO" el grito aturdido de la sangre, más bien como un suspiro feliz:

"Ronda de pájaros y niños fosforescentes cazando lunas y pétalos de canción fugaz."

"Alegría de pensar más allá del viento, ser la gaviota roja que gira entre los soles mientras las otras grises blanquean la superficie del océano."

"Qué grito, qué rebeldía, de alas puras."

Así es Winétt, sus palabras me suenan a una sinfonia de Debussy, querría describirlas todas, sería una bella tarea, ahora sólo digo: WINETT: PRECURSORA, GRAN CAMARADA, BIENVENIDA.

PAZ NERY N. DE LUKSIC.— Especial para "Ultima Hora".— La Paz.— Bolivia.— Octubre de 1945.

Me llega siempre la voz de Winétt en páginas donde ella está cargada del lirismo de los que no tienen voz, del dolor de los que por tenerlo tan soterrado no saben o no quieren mostrarlo. Ella es casi telúrica.

JUAN JOSE MOROSOLI. — Uruguay. — XI de 1943

Winétt de Rokha alza un espacio grande de la poesía sudamericana. Se le ve andar con el paso altivo de una vencedora. Y canta con la voz honda de la madre. Y hace girar el símbolo de una vida heroica con banderas abiertas al destino y una música que socava y tumba la sombra de un dolor jubiloso. Femenina, dulce, rebelde, enorme, sabe de la canción y de la flor.

"ERCILLA". — VI de 1938.

El libro "Cantoral", muchos de cuyos acentos había saboreado en Chile y penetrado resonando en mi alma, es enorme. Poesía entrañable, fuerte y delicadísima a la vez la de esta mujer superior, del canto dulce, grave y amarillo.

ALFONSO HERNANDEZ CATA. — Brasil. — X de 1939.

La obra poética de esta egregia artista del verso, por demás conocida en todos los centros culturales de Indoamérica, nos habla bien a las claras del valor y talento de su autora. Winétt de Rokha es una mujer de vasta cultura, plasmada en el vuelo del siglo.

PINA GARCIA. — La Serena. — 1939.

Mi admiración por su alma pulcrísima, serena y enorme como los ríos chilenos que cantan sus madrigales sinfónicos.

RIGOBERTO VILLARROEL CLAURE. — Bolivia. — XII de 1943.

Moderna, nueva, sugestionante su prosa. Todo un milagro y un descubrimiento: "Celeste Maria", "Los Randolph", "Canción Azul". Todo eso es el alba de la nueva prosa en América. Ella inaugura el gran día.

EL HERALDO SALTEÑO. — Uruguay. — XI de 1943.

Yo espero de Winétt de Rokha, a cada momento que pasa un nuevo gran mensaje y creo que lo esperan todos los jóvenes de mi patria de su espíritu inagotable.

FERNANDO ALEGRIA. — Estados Unidos de América, — 1940.

Ha sido una voz formada y personal, a quien hay que saludar entre las poetisas con emoción, con sensibilidad social, con intimidad, que por calurosa y circunscrita, se hace ampliamente humana. La teoría de sus sueños no está en la debilidad de los cielos azules. Hince en la tierra y en los seres simple y humanamente.

SANTIAGO DEL CAMPO.— "Ercilla".— II de 1943.

Labor silenciosa, ignorada casi, pero toda ella recorrida por ese calor, esa hondura y reciedumbre de la obra plenamente lograda.

"FRENTE POPULAR". — II de 1937.

"En aquel entonces tú eras endeble y apasionada como la flor de las églogas..." En esos términos de humano acercamiento define Pablo de Rokha la juventud de Winétt. Muchas veces me he sorprendido repitiéndolos, porque encierran, a mi modo de ver, el contorno emblemático del bello carácter de esta poetisa, tan hija de la luz como una égloga, tan endeble y apasionada como las flores de Sarón. Ella creó un lenguaje, alto y sencillo, haciendo intervenir en su estructura el alado mecanismo de su corazón femenino, de su aristocrática gentileza, volcando generosa mezcla de sangre española y sajona. Para comprender a Luisa Anabalón Sánderson, hay que imaginarla, como una diosa tutelar en la vigilancia de su hogar, junto a sus hijos y al varón dramático que le deparó el destino. Fina y endeble como era, no pudo, sin embargo, desviarla, aquella compañía, del sendero de gracia incorporal que le trazaban las palabras que ella amaba. Tenía la fuerza de las madres antiguas, y, como las madres antiguas, su voz tenía el encanto inmemorial de las viejas profecías. Recordarla, es para mí un motivo de puro goce interior. Por eso, me niego a creerla sumergida, para siempre, en la tierra y prefiero creer que, como Euridice, su estada en

el seno mineral será muy breve y que, al regreso a la tierra de otras primaveras, su voz continuará cantando la perenne poesía.

TEOFILO CID. — (Fragmento de un estudio sobre Winétt y su poesía).

Su voz de tan fina belleza y de tan libre espíritu.

ALEJANDRO CARRION. — Ecuador. — X de 1941.

Creadora de un lenguaje puro, rojo y santo, poetisa estrictamente femenina, en los más altos estrados de América

El dolor social, el clamor del pueblo agita su estilo y lo estremece tiernamente. Escribe en imágenes castigadas y cristalinas, un canto singular, augural, familiar, muy difícil y de pasión sufriente, cargado de racimos y mañanas, doloroso y extasiado, construido en oro y en greda, la greda popular de lo auténtico.

Es la mujer genial del Continente.

"MULTITUD". — 1940.

Surge en medio del débil panorama de la poesía femenina de Chile, en el cual sólo una personalidad sostiene el prestigio de nuestro país ante el extranjero: Winétt de Rokha.

"FRENTE POPULAR". — II de 1937.

Pocas veces hemos oído de voz de mujer palabras de recuerdo que tengan tan dramático clima. La plástica de Winétt de Rokha es asimismo personalísima, pues une en ella la sensación de una casi infantil espontaneidad a la elaboración paciente de lo artísticamente creado.

"CRITICA". — Argentina. — IV de 1939.

Winett de Rokha, voz singular de la sensibilidad femenina de Chile.

AUGUSTO SACOTTO ARIAS. — Uruguay. — III de 1939.

En esta piedra de luto en que me ahogo, madre, he tallado tu nombre; en el ojo, en la mano, en la boca, en el corazón clavado, lo tengo ardiendo como una bandera en la herencia roja de los revolucionarios.

Cayó en mis manos tu muerte y de tanto vivirla es como si estuvieras aún aquí con nosotros levantando la aurora.

Los niños me preguntan a qué hora vienes, madre del mundo, y yo te veo avanzar —como una flor de océano tu cabellera de espuma— en los puños cerrados de los trabajadores, de donde nace la victoria.

Todos estamos de pie, como tú lo estuviste, luchando por la Paz, el Pan y la Libertad del hombre, haciendo el mundo que tú quisiste, con la hoz y el martillo, levantando los muros que sostengan la tan gloriosa sangre derramada.

Nosotros, Mabel y yo, mi padre, que te amó y te ama enormemente entre violetas y fusiles, mis hermanos, los camaradas todos te llevamos, madre, como una voz secreta que ha de sellar la última trinchera.

En esa patria helada que ahora habitas recibe estas lágrimas secas y hondas que tú sabes con las que te lloro para siempre.

PABLO DE ROKHA, hijo.

Junto con otros poetas altamente poderosos y prestigiosos, Winétt de Rokha forma lo que podríamos llamar el Estado Mayor de los intelectuales del Partido.

LUIS NIETO. — Iquique. — XII de 1937.

La obra literaria de Winétt de Rokha —toda continuidad de un hondo paisaje lírico—, contrariamente a lo que nos tiene acostumbrado nuestro crecido número de poetisas, ofrece una significación generosa para los que buscamos un respiro en la verdadera poesía.

Desde "Cantoral", valiosa aportación a la moderna poesía chilena, llena de fina percepción y de esperanza combativa, hasta "El valle pierde su atmósfera", donde reduce la creación poética a sus elementos más esenciales, expresa sus alucinadas inmersiones en el ser o su integración al momento mundial que la rodea con los mejores recursos de su lenguaje plenamente conquistado, lejos de todo esplendor ornamental, atenta sólo a su interior alumbramiento, del que fluye su natural exquisitez de espíritu.

Pero es su inconfundible personalidad —y esto acaso para quienes tuvimos el privilegio de conocerla— lo que constituye su más secreto encantamiento. Porque la poesía de Winétt de Rokha, que es su propia esencia hecha estilo, respira y canta, y esparce su tono personal por todo lo que toca, haciéndonos evocar, en cada relectura, a la gran mujer que fué y al gran poeta que por siempre compartiremos.

HELIO RODRIGUEZ.

Esta pareja de sólidos y auténticos poetas, Pablo y Winétt de Rokha, cuya obra parece surgir de un mismo manantial, diferenciado sólo por la emoción más fina en ella, más potente y enérgica en él, nos conmueve.

"REFLEJOS". — XII de 1942.

"Cantoral" me parece lo más vigoroso y trascendente que haya escrito cualquier mujer en estos tiempos. El vuelo de su pensamiento se logra afirmar en la imagen justa y resplandeciente que colora su verso en ascensiones iluminadas de

espíritu y de rebeldía. No exagero al decir que cualquiera de las "cumbres femeninas" quisiera la mitad sólo de su producción para estarse oronda y engallada. Va en superación, de meta en meta superior, a la altura que se merece y que sabe está destinada a la huella de su verso, tan suyo.

G. HUMBERTO MATA. — Ecuador. — IV de 1939.

Winétt de Rokha une a su bello y sutil "Cantoral" la palabra encendida y suave, ensoñadora y personal de "Oniromancia". Con este libro magníficamente concebido, la poesía chilena de este año tiene un noble pórtico.

"MILLANTUN". — II de 1943.

"Oniromancia" es, sin duda, uno de los escasos libros de verso femeninos que sobrevivirán brillantemente en el tiempo.

"LAS ULTIMAS NOTICIAS". — II de 1943.

Música rosada y bañada de luz atardecida brotando del organito del pecho, a la ceniza del recuerdo prendida de "estrellas pastoriles", angustia caminante ahita de espejos en la rompiente de sangre del quemadero del alma.

Winétt de Rokha recobra, en el Continente, el alto y puro canto femenino, y su voz rutila "nuevecita como flor de arroyuelo".

"REFLECTOR". — Concepción. — de 1928.

Podría hablarse largamente de su poesía, de su fervor. Y sólo nombrar el admirable "Formas del Sueño". Camino: de fiesta ha trazado la lectura de este bello libro en mi ánimo americano.

HORACIO CORREAS. — Argentina. — X de 1939.

Winétt de Rokha es unā mujer NUEVA, que posee una amplia visión del futuro y es por esto que en su obra se trasluce a la mujer interesada en los problemas sociales que se agitan en el seno de los grandes continentes, lo cual hace que el valor de sus producciones se amplifique.

ELSO CASTAGNO. — Argentina. — IX de 1937.

Su fuerte naturaleza la impele a condolerse de la situación de los desheredados y su "cantoral" adquiere un decidido relieve marxista para buscar en el espejo ruso el consuelo y el remedio de todos los males humanos.

A. VALDES. — 1940.

Su apetencia vital y estética fué formidable, por ello es, entre los poetas de su sexo, la que ha acuñado mayor número de bellos símbolos para expresar sus anhelos y cuidados.

No es extraño por consiguiente, ver que en sus libros —"Formas del Sueño", hasta "El Valle Pierde su Atmósfera" (1)— no hay una página que se pueda llamar de relleno, y la poesía que conjiere es poderosa, serena, madurada y disciplinada por una atención que jamás dormita, que nunca llega a producir una sensación de paso atrás o estancamiento, aunque tórnase, después de una liquidación retórica radical, al verso regular. A modo de cuestión previa, es oportuno advertir que cuando la poesía —femenina— todavía mostraba cierto adocenamiento de lecturas, en el cual se adivinaban inseguros gustos literarios y aun se hacían ciertas concesiones a una pseudo-aristocracia "intruida", ya Winétt en sus trabajos de "NUMEN" y "CLARIDAD", allá por "el año 20", se daba a la tarea de prestigiar otra metrifricación y otra sintaxis que las tradicionales. Todo lo que le placía a la mayoría era expurgado en su obra. Nada de relato; nada de

(1) Publicados los años de 1927 y 1949, ediciones "Klog" y "Multitud".

máximas; ninguna concesión a las formas usuales, una manera de decir siempre inesperada y nueva era para Winétt la poesía.

La misma disposición armónica no fué para ella un elemento externo ni constitucional de la poesía en sí, sino más bien tocó a la constitución misma de su personalidad —aquella personalidad que presentó en igual proporción la bondad más tierna y la más firme entereza de convicciones—: fué un proceso de vida interior, de pureza efectiva, de conocimiento de su propio ser en relación con un orden humano en el que participó con aquel fervor que le unía a la verdad, al tiempo, a la muerte, a las grandes realidades esenciales.

Un pesimismo nihilista, propio de nuestra época, mostrábele el mundo como un valle que perdiera su atmósfera, creado para la solitaria inmolación del hombre, y ella, no obstante, se esforzaba en hallarle un sentido más a la vida, acaso más vital, menos transitorio e interrogaba o fraguaba insospechados escenarios. Contrariamente a sus contemporáneos, Winétt de Rokha, desde sus comienzos comprendió el peligro sobre el cual ya RILKE había dado el grito de alerta: "Crear, ante todo era crearse...", y así fué ella, sin desplazamientos bruscos ni deliberados derroches, realizando esta necesidad de crearse a través de crear lo maravilloso sobre los cimientos de lo cotidiano.

De ahí un punto —y son muchos— de la excepción, de la ejemplaridad y el deleite que ofrece el espectáculo proporcionado por el funcionamiento de un espíritu lúcido, que desconfiando del entusiasmo del "inspirado" prefirió el rigor.

Poeta de gran unidad, Winétt de Rokha depura y perfecciona su estilo a lo largo de 36 años de accidentada producción. pero en lo esencial, es siempre la misma, rigurosamente fiel a sí misma y ampliamente perspicaz para sorprender la mejor esencia de cuanto la rodea.

DAMASO OGAZ.— "Las Últimas Noticias".— 11 de octubre 1951.— Santiago.

La mujer que ha creado más almas artistas: sus hijos.
CESAR LAVIN TORO. — XI de 1943.

"Cantoral" es la expresión magnífica de un espíritu transparente que asciende desde la emotividad idílica, hasta el pensamiento militante de los que anhelan una nueva sociedad y un mundo mejor. La poesía se enriquece con este valioso aporte y nuestro pueblo reconocerá algo suyo en estos poemas donde está su tragedia y la esperanza de sus sueños.

TITO CASTILLO. — La Serena, — III de 1937.

Gran luchadora, ha comprendido y dominado todo lo que se puede expresar de las masas a través de la poesía. Su numen poético es la tragedia del pueblo, tragedia que la sabe expresar con delicada y poderosa maestría en un lenguaje fuerte lleno de imágenes bellas.

"LA CALLE".— Bolivia.— V de 1940.

Pablo y Winétt de Rokha, dos inmensos poetas, ocupan en la lucha por la liberación y el despertar de la cultura en nuestra América un primer rango de combate.

RENE SOTOMAYOR. — XII de 1939.

León Felipe nos decía, mientras paseábamos por los cerros de Valparaíso admirando su belleza incomparable, que era indispensable que alguno de nuestros escritores emprendiera la tarea de explicar al mundo el extraordinario fenómeno de Chile: pueblo pobre, nacionalidad joven, aislado del mundo por la cordillera inmensa, por el océano, por el desierto y por los hielos eternos. Sin embargo, este rincón del mundo "el primer rincón del mundo", como lo llamó con justeza Ne-

ruda, ha producido poetas, artistas, escritores, músicos y pintores de prestigio universal.

En verdad, la tarea propuesta por León Felipe es apasionante.

Hay necesidad de desentrañar el fenómeno. Es natural que los viejos pueblos, las antiguas razas, logren parir seres humanos extraordinarios. Ellos se forman en mil vientres de madres, pero un pueblo pobre, una nacionalidad joven, que nació aislada de las antiguas civilizaciones, ¿cómo logró producir tantos hijos que son "punto aparte" de la época en que vivimos?

Mientras los que pueden cumplan con la tarea dada por el gran poeta hispánico y descifren el enigma, nosotros nos limitamos hoy a dejar constancia, para perpetua memoria, del dolor de Chile ante la muerte de uno de estos hijos privilegiados —que como un milagro— aparecieron en nuestra tierra pródiga en varones y mujeres excelsas.

Winétt de Rokha pertenece indiscutiblemente— al grupo de poetas nuestros que obtuvieron que el mundo fijara sus ojos admirados y curiosos en el extraordinario fenómeno de nuestra poesía.

Luisa Anabalón Sánderson, se llamaba en el mundo profano. Al profesar, en su adolescencia en la religión de la poesía, tomó el nombre de Juana Inés de la Cruz. Es su infancia poética y a esta época corresponde "Lo que me dijo el silencio" y "Horas del sol", poemas saturados de un juvenil romanticismo.

Winétt de Rokha adviene al mundo de las letras con "Formas del sueño", himno que la sitúa en la vanguardia de la poesía americana. En 1936 publica "Cantoral", que es la primera expresión chilena de una mujer ante los trágicos problemas del hombre contemporáneo en su lucha con el medio social. En 1942 aparece "Oniromancia", líricos poemas en los que rebalsa un fervor nobilísimo de amor a la vida.

Dió a nuestro teatro "Celeste María", estrenada en Colombia y "El Terror de Existir", llevada a la escena por artis-

tas mexicanos en uno de los principales teatros de la capital del pueblo azteca.

Su último gran poema "El Valle Pierde su Atmósfera", aparece en "Arenga sobre el Arte" de Pablo de Rokha, su esposo, su maestro, su amigo y su novio permanente. Madre de su estilo, sin influencia alguna, alcanza en este poema a la cúspide de su fama y de su genio y se consagra definitivamente entre el grupo de seres privilegiados que hacen de Chile la nación rectora de la poesía americana.

La muerte temprana la sorprende terminando "Callejón de Luciérnagas", una novela cuya calidad debe corresponder necesariamente a la singular producción literaria de esta mujer que fué honra de su sexo, de su estirpe y gloria y prestigio de su patria.

Supo de la gloria sin olvidar jamás su condición humana. Mireya Lafuente, Presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile, dijo con toda razón al despedir sus restos en el Cementerio General de Santiago:

"Doctrinas trasnochadas reclaman para el genio normas especiales de conducta, privilegios y excepciones ante el imperativo de las leyes naturales y humanas. Winétt de Rokha, poeta cívico, artista del pueblo no pidió para sí jamás ningún privilegio, ni trato de excepción que le eximiera de cumplir los deberes que la naturaleza y la sociedad imponen al común de los seres humanos. Es así como fué esposa castísima, abnegada y heroica; madre purísima, dulce y ejemplar; amiga leal, permanente y generosa y ciudadana honorable que amó y sirvió a su patria como supieron hacerlo en el pasado las egregias hembras que lucharon por el descubrimiento, la conquista y la independencia de Chile".

Estampo con orgullo mis modestos pensamiento en este homenaje que la intelectualidad de Chile rinde a esta esclarecida mujer de nuestra patria.

JULIO SALCEDO C. — Vicepresidente de la Alianza de Intelectuales de Chile.

El gran mérito de Winétt consiste en haber convertido su finura innata en un arma dura y deslumbrante. Y esas conquistas sólo se hacen cuando la humanidad y la vida han clavado en el centro de nuestro pecho su bandera roja y palpitante.

CARLOS VATTIER. — III de 1940.

Donde es posible constatar la forma más cruel y negativa del sistema social en que nos toca vivir y contra el cual luchamos, es en el terreno de la creación artística y aún más, en la propia vida del escritor.

Es éste un ser desprovisto, en tal sociedad, de objeto colectivo, cuyo destino se distiende en un continuo y violento chocar con el medio, que busca destruirlo, hacerlo capitular y contra el cual, naturalmente, él reacciona y encuentra solidaridad en la otra gran víctima de ese sistema: el proletariado.

En otro caso, hay una fría y abyecta adhesión a las falsas proposiciones del régimen imperante, para el cual el escritor es tan necesario, como otros recursos que le permiten subsistir, tales como la religión o la filosofía especulativa.

Es magnífico constatar como una mujer extraordinaria — Winétt — pudo vencer toda suerte de seducciones, para permanecer entera en sí misma, en una entrega fanática a lo que ella descubrió como la profunda justificación de su existencia.

La vemos existir en intensa parábola, en narración viva, en una melodía que nunca la cansó, a pesar de los más extraordinarios sucesos adversos, que a otro habrían hecho fracasar.

Buscó una idea central para su existir, la poesía, y en ella nos dió los frutos de una imaginación incansable. También se formuló plenamente una razón ética y social y adhirió a la única posición compatible con un artista verdaderamente digno, me refiero a su compromiso enteramente válido con la vanguardia del pueblo.

Su vida afectiva nos muestra, por otra parte, un extraordinario y bello ejemplo. Su idilio con Pablo ha provocado y provoca la más viva admiración, en quienes vemos en esta romántica historia, la reproducción de episodios ya clásicos en el amor. Ambos encontraron en él un objeto de lucro espiritual y poético que los llevó al más intenso intercambio de este tipo de ofrendas, como no hemos conocido en otra parte.

Hoy cuando, generalmente, el intelectual se deja arrastrar a la abulia, cuando la adversidad lo abate y hace de él un desesperado o un cinico, es ejemplar recordar el optimismo de Winétt, que hace de ella la madre entusiasta, fomentadora de toda suerte de inquietudes líricas en su propio hogar. Jamás el instinto utilitario de las madres estuvo presente en ella. Una suerte la cuidaba y su tutelaje era, sin embargo, completamente útil.

Nosotros recibimos también, el beneficio de esta fe en valores abstractos cuando la existencia cruel nos demuestra todo lo contrario. Winétt llegó un día, poco antes de morir hasta mi lugar de trabajo a decirme unas cuantas frases de aliento, a raíz de una publicación mía en la revista de la familia de Rokha. Noté que la muerte la cercaba ya y que ella tenía plena conciencia de este episodio, circunstancial si no hubiese tenido tantos lazos pendientes con el mundo vivo, con su ciudad.

ANUAR ATIAS.

Winétt de Rokha, durante su vida, tuvo la dicha de encarnar tres principios eternos: la virtud, la verdad y la belleza. Madre y esposa, fué tierna, abnegada y leal. En la literatura, ha sido una poetisa extraordinaria, con voz encendida de pasión y de amor, y en sus luchas humanas ha sabido defender valerosamente, hasta el último instante, los postulados de la justicia.

Winétt de Rokha está ahora al margen de la censura o las adulaciones, remitida a su propia esencia, y su ser tier-

no y asombrosamente humano empieza a destacarse con limpidez en el panorama infinito de aquellas criaturas excepcionales que hicieron de su vida un ideal de justicia y de belleza.

Su poesía fué esencialmente la biografía de su espíritu, y en ella es posible palpar la vibración profunda, la emotividad de un alma que se enfrenta al mundo, que lo ama en su acepción total, y recoge de él las extrañas esencias que le sirven para construir el monumento de su sensibilidad, en las etapas permanentes de sus tres obras fundamentales: "Cantoral", "Oniromancia" y "El Valle Pierde su Atmósfera".

Es indudable que, con el desaparecimiento de Winétt de Rokha, las letras chilenas y las letras americanas, en general, pierden a uno de sus más finos representantes, erguido ahora en el símbolo ideal de una de las más altas mujeres de nuestra patria.

BENEDICTO CHUAQUI. — (En representación del Sindicato de Escritores).

Hay seres cuya sola presencia basta para redimir y salvar toda la miseria de su época. Para reintegrarnos la posesión de la esperanza. Para sentirnos dignos de ser hombres. Uno de estos seres extraños y auténticamente iluminados por dentro fué Winétt de Rokha. Tan cierto es lo que digo, que muchas veces me he preguntado si soy lo suficientemente digno y puro como para hacer su elogio.

Vivió más o menos medio siglo y este dilatado tránsito coincidió con un proceso de aguda crisis moral y social en Chile y en América. Tiempos de ambigüedad y cobardía elevados a la categoría de sistema. Tres generaciones de intelectuales pequeño-burgueses precozmente encanecidos al servicio de la traición y la demagogia.

Mientras ocurría todo esto, Winétt de Rokha, flor de mujeres y de artistas, fué una viva y permanente lección de integridad. Lo vital furiosamente armónico. Lo contradictorio

y oscuro del ser regulado por una conciencia ética que siempre supo estar dolorosamente despierta. Podrosa en la adversidad, humilde en la victoria, maternal y combatiente. Creadora sobre todas las cosas.

Yo aprendí a quererla y a admirarla en los primeros años de mi formación revolucionaria. Casi al mismo tiempo que leía, por primera vez, "Los Gemidos", el caudaloso y contagioso mensaje inicial de Pablo de Rokha, su dignísimo compañero.

Más tarde, pude acercarme un poco más a su vida a través de sus hijos: Carlos, Lukó, José, Juana Inés, Pablo, Laura y Flor. Pregunté y se me respondió en los términos que esperaba. Era, en realidad, la dulce y desconcertante heroína de "Cantoral". La purísima sustancia de "Círculo". La madre infinita, en cuyos brazos caben todos los desamparados de la tierra, todos los sobrevivientes del hambre y de la guerra.

Un día me fué dada la alegría de conocerla. Estreché sus manos finas y cordiales y compartí su mesa. Transfigurada por las canas, hablaba con la dignidad de las viejas edades, y cada palabra suya multiplicaba mágicamente la luz del mediodía.

No volví a verla sino al fondo del ataúd, el día espantoso de su muerte. Allí estaba, viviendo, por fin, para usar sus palabras, su "historia de piedra dormida". Cerrando ese ciclo terrestre que ocupó en enseñarnos la fórmula para integrar, gloriosa y ejemplarmente, vida y poesía, conducta y libertad creadora. Alegre de habernos dado un mensaje lírico sin precedente en América. Triste talvez, porque desde "la otra orilla" —de que ella habló más de una vez—, no es ya tan fácil enjugar lágrimas o alentar el corazón de los que marchan al combate.

HUGO GOLDSACK. — Santiago, noviembre de 1951.

En la bullente inquietud de nuestra poesía, el nombre claro y austero de Winétt de Rokha poseía caracteres de veta

sacra, donde el resplandor de la imagen cabal, de la inteligencia vivísima colocaban su matiz de encantamiento. Era un poeta de fuerza original, con altos oleajes de lava intuitiva que la alejaban de los dominios de la fácil oratoria banal, de endemoniada de alcoba, para tornarla en mujer de responsabilidad poética depurada y esencial.

Yo la recuerdo con su hermosa cabeza de plata chilena, brillando en la plenitud; yo la recuerdo con su aristocracia de fruta y de nimbo, llena de aquella secreta gracia y señorío que la volvían como efigie palpitante del hechizo humano; yo la recuerdo con su lenta jerarquía, modulando, en paladeo de conjuro, las palabras y los sueños; y ahora, desde este Antofagasta de su adolescencia, quiero evocarla para que mis pobres sílabas se ensagrienten en su honor y resplandezcan al paso de su fantasma.

Winétt de Rokha, ¡qué ansiedad llamarla WINETT DE NUBE!, fué la escritora patria de más ardiente acento; su poética, espléndida y mágica, sólo podría hermanarse a esa fuerza avasallante, dramática y tremenda de Teresa Wilms Montt. No cabían en sus poemas ni aladas confituras ni celestes convenciones; era, la suya, una poesía de entraña volcánica irresistible, una poesía acendrada, redonda de su propio vértigo y con una médula honda de conciencia. ¿Quién logró superarla en las recias alianzas de aluminio, de agua estrellada y dinamita que sabía conseguir en las alquimias profundas de su tarea?

La poesía de la mujer americana se resiente de balbuceo y novela biológica desesperada; la estimaron conducto para desahogar fiebres y no cauce para madurar el ser. Winétt fué, tal vez, la única mujer en nuestro idioma que no confundió el rito terrible de la Poesía y le dedicó su verbo no para servirse de ella, sino que para honrarla y engrandecerla con dicción armoniosa, digna y sugestiva; su oratoria fué siempre femenina, pero nunca se rebajó a triquiñuela menor de mujer, a menester de hembra que se desnuda ante el espe-

jo del poema para conmover al hombre en su duelo de eternidades. Winétt de Rokha comprendió los deberes de la Poesía, los puramente poéticos y los morales que apareja, y vivió un bello periplo impar en el idioma.

Su muerte es luto para llorar no con ojos de espectador de su drama, sino que con entraña de hermano. La lloramos y la sentimos en el cénit de su autenticidad creadora. La Poesía se duele de su ausencia y en Chile su nombre y su obra tienen ya la luz perdurable de los verdaderos vencedores de la Vida, la Muerte y la Poesía.

ANDRES SABELLA (1).

Rindo un sincero homenaje a Winétt de Rokha y me duele verla inmóvil, oprimida al otro lado del tiempo dándonos la plenitud de su soledad final a nosotros que la recordamos a través de su admirable poesía y de sus atributos de mujer plena. Creo que se retarda el paso de su sombra ante tantos cristales que precipitó su espíritu imperioso y lúcido. Supo del flagelo del sueño y del viaje a los abismos, de la pasión y del ser elemental quebrado en espejos cegadores; pero, siempre tiene el don de invocar todas las posibilidades de lo real sin perder jamás la secreta armonía de su vida interior y la necesidad de reconciliar lo espontáneo y simbólico con una actitud valorativa esencial. Su poesía no es sólo el goce de imágenes sensibles brotadas del azar sino el fruto de una intensa experiencia humana. Me gusta considerar su arte en sus más hondos planos, al margen de anécdotas o de tesis, en la raíz de sus visiones, allí donde fluye su secreto manantial y estallan revelaciones ontológicas. Entonces aprecio la conmovida y extraordi-

(1) Repitiendo en los "Prolegómenos" la firma fraternal de Andrés Sabella, como la del gran ecuatoriano, G. Humberto Mata, presentamos el esplendido artículo publicado en "El Abecé" de Antofagasta, el 2 de septiembre de 1951.

naria intensidad de su obra. Muchas veces encontraré a Winétt por el mundo, pero ella está crucialmente aquí, en el limo de Chile y aquí me baño de su mirada pura e inextinguible.

H. DIAZ CASANUEVA.— Santiago, 5 de Diciembre de 1951.

Permitame rogarle que acepte toda mi gratitud por el precioso y fiel envío de MULTITUD. Tan grande y fervoroso, su mensuario. Tan noble y tan libre. Con una grande garganta, gritadora, desnudadora e implacable. Como lo que hace don Pablo, el gran poeta cuya voz parece el sonido del mar en tempestad. Como su obra, de tan fina belleza y tan libre espíritu. Su revista es para mí un amigo del cual no podría prescindir, Sra. de Rokha.

Tengo aquí un inédito, muy amargo, con odio —ni siquiera la sagrada costumbre de la poesía nos pone al amparo del odio—, la enfermedad mortal de nuestro siglo. Se lo mando. Quizá lo encuentre interesante: me gustaría mucho releerlo en las páginas nobles de MULTITUD.

Le ruego saludar a don Pablo, de mi parte.

Mande en cuanto pueda serle útil al último y más fervoroso de sus amigos y admiradores.

ALEJANDRO CARRION.— Loja, Ecuador. 15 de Octubre de 1941.

Con Winétt de Rokha ha sucedido lo mismo que aconteció a Gabriela Mistral en Chile.

Desde mucha distancia de nuestro CORVO geográfico ha debido venir un premio internacional para que se alcanzara una apreciación aproximada del valor de Gabriela.

Con la diferencia, en la injusticia, de que a Winétt no se la ha condecorado, no se la ha tratado en nuestra tierra como ella se merece.

Esto es cruel y producto de nuestra barbarie inmoral. Sobre todo con ella, con Winétt de Rokha, que está hoy desbordando el límite de lo impensado.

Porque desde Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, España y de casi todos los países de las Américas, han llegado opiniones insignes y certeras que immortalizan la vida en las obras de esta enorme poetisa y escritora, a quien Chile debe empinarse para admirarla.

Pero, en estas horas de tragedia y de derrumbamiento de todo lo heroico, de negación, escatología, vertiginosidad y miseria total, es de esperarlo todo, ya que así no se puede pensar en una reacción rectificativa, y que, por el contrario, es de creer que este sistema inicuo habrá de proseguir hasta un cambio integral de nuestro régimen.

Y Winétt se fué, sin rictus de odio, con dulzura de mágico polen en su última mirada hacia la tierra que se escapaba a sus trinos fecundantes, y solemnes en su belleza, como el más auténtico símbolo del Arte.

La combatividad extraterrena y quijotante de Pablo de Rokha, el Conquistador, le cayó, mientras Winétt actuaba, sembrando en su interior el vital sustento para los demás, la hoya en que el egoísmo y la estulticia le fabricaban un túmulo de silencio e ingratitud. PERO SOBRE EL CUAL HOY SE LEVANTA LA ESTRELLA RADIOSA DE SU RECUERDO Y SU PRESTIGIO.

Mas, aquí está parte de su obra: "CANTORAL", "ONIRROMANCIA" y "EL VALLE PIERDE SU ATMOSFERA". El trisagio laico en voz de sabiduría, a la tierra, los ensueños y los hombres.

Y yo querría que se me dijera, frente a estos poemas trascendentales, si la poesía de Winétt de Rokha no está en la avanzada de la literatura contemporánea del mundo. Yo lo quisiera.

Penetremos serenamente en sus libros. Hurguemos, compulsemos, comparemos con juicio de grandeza, y nos con-

venceremos de que Winétt fué esclarecida sobre todos los elementos y panoramas que dominó en su inspiración.

Y ahí está ella, figurando "libertadora y libre" entre los cerebros de iluminación, ubicada así por su talento y excelencia, sin arrastrarse, sin hacer la señal de la cruz, y sólo con el alma trepidante y tremolante, removiéndola la naturaleza, remontándola y sometiéndola a una exégesis maravillosa.

LIBERTADORA, porque descubrió emociones donde parecía que el destino las había cegado a la imaginación y el sentimiento; y *LIBRE*, porque supo mantener erguida su testa señorial y mostrar su entraña de oro a los espíritus sensibles y a los arúspices selectos, en pleno colmenar de intelectuales propios —potentes y ardorosos—, con elementos de animación y forjación que le pertenecían y corrían en sus glóbulos y en sus afinidades desde miles jornadas de ternura y de cultura.

Y así fué cómo Winétt no sufrió influencias de quienes le rodeaban amorosamente, de quienes participaban con ella la agitada construcción de la belleza y la fuerza del espíritu, en dinámica colectiva, admirable y fraternal.

Nada pudieron hacer —porque tampoco lo intentaron— ni la estruendosa y enérgica vitalidad indestructible, épico-social, del enorme único, sugestionante y solitario PABLO DE ROKHA —su carnadura y esencia de todos los años, desde la infancia— ;ni las exploraciones por los dominios del conocimiento y la revelación, de CARLOS DE ROKHA, —su corazón hecho ternura al fondo de sus venas— que, alucinante, hablaba a Winétt con su lenguaje al borde de la iluminación y el sonambulismo, tras las heroicas repechadas de arte y de inteligencia pulida con buriles forjados para la crisopeya con los más sorprendentes procesos de la sutileza y la obsesión surgentes de un abismo crispado de pirámides; ni el poeta MAHFUD MASSIS —brote espiritual del costado derecho, sangre y sal de esa ilustre mujer— con

el enloquecido vértigo de su satánica desgarradura interior, gesticulante, colgante calcinante, con sus ojos restallando y relampagueando entre los metales ardidos de una creación con gruesa gravedad, de sus versos que saltan y sobresaltan hasta los reductos medulares donde las últimas vísceras osificadas piden perdón.

¿Y para qué nombrar a los últimos renuevos de la gran familia de Winétt de Rokha: JÚLIO TAGLE y JOSE, PABLO y LUKO, que, aunque ya son una realidad firme para el Arte en sus diversos tonos y relieves, no alcanzaron sino a admirar la magestuosa selva lírica de la escritora, cantando su avidez bajo los árboles y los astros?

Y aquí están sus libros y su más hermosa actitud frente a lo ineluctable. Es su obra magnífica en que parece brillar el universo, en medio de la vulgaridad cerril de un ambiente mediocre, y, por lo mismo, egoísta y procaz, cuando no ciego, hipócrita y abdominal.

El mundo que le rodea y se agita frente a su alma de helénica estirpe, le induce a inclinarse a los más delicados problemas que le alegran o torturan sus pupilas taumaturgas. Y así surgen sus poemas, que, en "CANTORAL" y "ONIRROMANCIA", bocetan sus visiones y ensueños de primavera y de cristal, más allá del encanto, y que, en "EL VALLE PIERDE SU ATMOSFERA", se retuercen y destruyen y construyen frente a la congoja humana.

Destumbra su estilo en una gloriosa armonía de bullentes colores que nos descubren ignorados matices y reflejos, con resonancias y resplandores hasta los más ocultos repliegues del subconsciente y nos empujan en vitales oleadas hacia la forma física para la demostración, sin pretenderlo de que se puede hacer reventar la costra cósmica y amalgamarla, pulirla y hacerla florecer, con la fuerza de la introspección dominada y sin mancillar el pensamiento con la idea de lo sexual o sensual, de lo intuído, abrazada a las virtudes del espíritu, exprimiéndole sus más deleitables jugos.

Las sugerencias de Winétt de Rokha enarbolan anatomías de emociones límpidas, en un frondoso espectáculo de coruscantes joyeles sonoros, con glóbulos azules y sentidos afinados hasta la sabiduría.

La palabra escogida y la concepción recogida de su activísima metáfora, tienen un valor entrañable para Winétt y se nos quedan como ojo de savia al sol del árbol nuevo, y sus ideas cruzan en estado de encantamiento los espacios del alma.

Con conciencia estética personal, sin crearse problemas de rebúsqueda o de forzada impostura para apariencias de relumbrón, entregó su realidad artística sin orgullo ni falsas humildades, pero alta y majestuosa como una diosa que lo diera todo en un potente abrazo de amor, sin esperar nada que no fuera lo de su propia dignidad.

Su poesía, entonces, es la voz augural de la tierra, camino a las estrellas, y pensemos que, al decir de alguien, "hay pocas obras parecidas a la tierra y situadas fuera de ella". Sin exaltaciones románticas, con elevada jerarquía de poeta moderno, jamás adaptada, equilibrada o acomodada, sino configurada sobre la móvil esencialidad de la materia y su destino.

Por eso el tiempo fué disciplinando su voz, su temperamento, sus actitudes y su presencia, acumulando en el nervio vivo de su pupila irisada, todos los caminos que su inspiración le abría en una clara concepción de lo bello y extraordinario, por debajo y sobre lo cotidiano, rompiéndolo y escarificándolo hasta lo infinito en la eternidad.

Su agilidad mental, siempre joven, la evade de esa subjetividad rastrea que nos conversa de ramposos y simplezas de conceptos, y su inmensa sensibilidad la encarama sobre lo objetivo y la hace galopar en un solo cuerpo sobre un potrero brioso y regio, debiendo perseguirla o presentirla nos-

otros, a través de inconmensurables y maravillosos dominios de espiritualidad.

Así, su lirismo traduce y dinamiza imágenes y emociones sucesivas que surgen de una sabia combinación de aspectos y sonidos para la más noble estética, en una espontaneidad y resolución sorprendentes de lealtad al arte puro.

Y en todos sus libros conserva esta ilimitada frescura y seducción.

Ya en vísperas de la partida horrenda, su estilo se iba refinando. Saturado de un fervor substancial inaudito, atravesaba los arreboles del ensueño con una azul melancolía que hacía más solemne su vuelo. Proyectaba una luz nueva e inefable desde la obscuridad de lo imaginado, con un liviano sentido místico que empujaba a su corazón a detenerse, dolorida, en las encrucijadas del sufrimiento humano para participar en la lucha por sus esperanzas y posibilidades.

El Arte al culto de la realidad misma, sin hacerlo su parásito.

Sin embargo, huye de lo artificial, de lo hechizo, del mampuesto, de la estéril demagogia.

El arte al servicio de la sociedad, contra la miseria y su explotación.

Y su expresión lírica, tronante y aguda, épica y solemne, sobre un plano de recogimiento para la angustia y la reacción, recoge y devuelve los frémits de la vida ciudadana, exaltada por el dolor y dignificada por la voz augural de Winétt de Rokha, desde el otro lado de los horizontes.

O. SEGURA CASTRO. — Santiago, Nov. 51.

Al cumplir el honroso cargo de presentar a ustedes en nombre de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas a Pablo y a Winétt de Rokha, saludo en ellos desde esta tribuna a dos grandes representantes de la intelectualidad chilena. A Pablo de Rokha, "Presidente del Sindicato Profe-

sional de Escritores" del vecino país del Sur y Enviado Cultural de su Gobierno y a Winétt de Rokha, alta poetisa de América. Antes de escucharlos, debemos señalar desde aquí muy someramente, desde luego, la ruta seguida por ellos a través de una persecución literaria y, lo que es justo señalar, en busca de una fórmula de humanidad dentro de su obra.

Pero al presentarse al gran poeta, no puede dejarse a un lado a la compañera, Winétt de Rokha, que está presente siempre en la obra de él y que es poesía y arte en sí misma, diferente en realización y propósitos a la obra de Pablo.

"Winétt, panal, arteria de lirio", la llama.

"Un libro de leche campestre bala en tu felicidad blanca"

"Un bramido frutal fué tu vientre..."

"Canto tu canto de ilustre material catedralicio..."

Es ella que forma parte del drama. Ella y los hijos que nacen en la épica lucha de la existencia hecha a fatigas y a empellones. De los hijos que escriben y que pintan como los padres, en el camino atormentado del arte. Para ella, Pablo de Rokha baja el diapasón y la siente tierra, semilla, dilema, número.

Y Winétt dice por su cuenta sus bellas canciones. Su sensibilidad se refleja a través de muchos poemas definitivamente logrados donde está presente y permanentemente femenina "Formas del Sueño", "Cantoral", "Oniromancia", son respuestas sencillas a la realidad. Plenas de terrible sencillez, como sus producciones dramáticas, indudablemente originales: "El Terror de Existir", "Estrofa de Oro"... , poemas dramatizados que palpitan en juegos de palabras.

Ambos han vivido, sin embargo, siempre en Otoño: grises horas y reventazón de frutos.

"Retorna la flor del siglo con su vestido de muchacha, sin embargo, nosotros no comprendemos sino el otoño, el otoño, el otoño y sus puñales de hambre y oro, apuñaleando un clamor pasional,

el otoño en el cual se deguellan los potros, el otoño que tiene los pies helados"...

Recordémosles a ellos, antifascistas ciento por ciento, que hoy, precisamente hoy, ha venido un alba en que se inicia el fin de las fuerzas antidemocráticas, el principio de un posible abrazo entre los hombres de todos los pueblos.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS — Lima, Perú, 1944.

"GOLPEA EN TU MEMORIA EL TEMPORAL DE LOS MARTILLOS"

Winétt de Rokha

"Hoy, como otras tardes, interminables tardes donde todo sofoca, he venido a conversar contigo, Winétt amiga, captadora de la angustia ajena.

Porque aún estás y eres junto y en los sitios donde solíamos encontrarte, aun, extendida mucho más que antes, soñando, propagándote bajo los inviernos y veranos con un silencio de vegetal altivo.

Hoy, como otras tardes, indistintas, "cuando el espíritu desnudo admite el dulce tutelaje de tu nombre", estoy frente a tu rostro y te escucho:

"Soy un balbuceo de interminables labios que dicen un lenguaje fugaz de mundos en desorden".

"Yo no vengo de ninguna marmita, de ninguna distancia; vengo de mí misma."

"Vengo de enmohecer los ritmos monocordes de mi esqueleto devastado."

"Sigo un sendero trunco, balance turbador."

Así, tantas veces cogidas de los brazos caminamos por las tierras angostas, confiándonos, preguntándonos cosas. Porque era como si yo hubiese venido de su vientre.

¿Ahora cómo juzgar yo su obra?

Sé que mi palabra ha de estar entre tantas otras que dirán la indiscutible permanencia de su poesía.

Ante las páginas que quedaron mudas como a la espera de su mano germinal, yo he preferido dialogar con su imagen que viva me habita, con la Winétt amiga, con la Winétt mujer, con su alto ejemplo de pasión hasta el fin, hacia el hombre que construyó su destino, hacia Pablo, que aun lucha y crece como las raíces, como las fuerzas desatadas de la vida.

Yo hablo con la Winétt maravillada de sí misma, magnetizada ante la expresión cuando me releía sus magníficas páginas de su "Diario de Viajes".

Removiendo ese material tan pesado y espeso de los recuerdos", siento llegar en los míos aquellas escenas tan nítidas en que Winétt con la voz opacada ligeramente, me confiaba casi en secreto, casi no queriendo, la insidia de unos cuantos que los atacaban rastaramente.

Y éstos, ¿quiénes fueron?

Hago el recuento: las "intelectualas" de café, los homosexuales de barrio, el amargado, el envidioso; pseudo-seres, que también los rodearon sin entenderlos.

Los altos climas, los extremos posibles, todo lo más, eran sus campos de acción, de vivencias.

Digo mal, siguen siendo, ramificados ahora en todos los planos del mundo.

Cuántas veces he mirado fijamente la tierra de los parques, de las plazas donde juegan los niños abandonados, y te encuentro.

"Te encuentro con los ojos fijos, regocijados en las risas infantiles.

Te encuentro y espero que todo se aleje y se desierte para llamarte nuevamente como antes, en las tardes cualesquiera.

Sólo que ahora he comenzado a verter más agua en los árboles del jardín.

Y he comenzado a contemplar largamente la punta de sus hojas.

No tardarás en aparecer, mujer amiga, para llenar con tu presencia el tiempo."

Recién ahora he comenzado a comprender la palabra "eternidad".

Paseo sobre su canción. Ahí están las voces mezcladas de los hombres que sufrieron, que amaron, que odiaron, captadas magistralmente.

Ella, nunca fuera, sino dentro, profundamente fusionada en las muchedumbres, desapercibida, buscando su alimento espiritual en el drama cotidiano y vulgar para elevarlo a la dignidad redentora de su verbo.

"Siempre nueva, te reencuentro Winétt, con tu ejemplo que traspasa."

En la extensión substancial de sus mundos, en la entraña de fuego de la masa ignea primitiva, Winétt, supo darme las imágenes, las teas encendidas, que guiarán en adelante mis propias búsquedas.

"Nunca te he hablado así. Mas, ¿quién podría comprender?"

Si el lenguaje del dolor es el silencio, aun en las palabras, ¿cómo voy a explicarte?"

Ahora sé que hay un signo futuro para sellar la muerte propia. Winétt lo había creado en uno de sus poemas.

Ahora el verso adquiere caracteres de profecía. Abierta su percepción, como sus rotos ventanales en recintos ahogados, Winétt nos deja dicho para maravillarnos, la exacta trayectoria de su proyección espiritual:

"MAÑANA ESTARE LEJOS DE ESTOS AMBITOS
Y NI LAS ESTRELLAS BORDARAN MI SILENCIO".

Al dejar de aparecer físicamente, Winétt sigue aun la conquista de otros mundos.

RAQUEL JODOROWSKY.

El poeta es el ser nuestro por excelencia. Cuando un poeta muere, algo muere en nosotros. Pero, también, algo nace y renace con ardoroso impetu. Yo quiero decir aquí, sencillamente, cómo debí mezclar mis lágrimas a la pregunta dolorosa que brota en uno frente a la nada, y a ese canto de fe que, en última instancia, nunca deja de sonreírme: yo quiero recordar aquí cómo me sacudió el hecho de la muerte de un gran poeta —la palabra poetisa suena a débil—, Winétt de Rokha, cuya ausencia ha comenzado a crecer para nosotros.

Winétt de Rokha, a quien su esposo, Pablo de Rokha, cantó en casi todos sus vigorosos y delicados poemas, aquella a quien dijo: "Tu pie tallado en agua inmóvil", era sin duda, un gran poeta. Tronco materno de una familia de artistas. ejemplo vivo del humano —y por humano, divino— sacramento del Matrimonio, Winétt de Rokha fué la fuente de aguas vivas que mantuvo la dulzura y la gracia dentro de la terrible lucha por la vida que los artistas deben afrontar más dolorosamente que todos. Ella era quien, haciendo poesía viva, iluminaba el camino dramático y hermoso de esta familia para la que yo pediría un Premio Nacional, o un premio especial, por su ejemplar amor a la belleza, por su notable inspiración creadora, por su infatigable lucha por el amor humano.

La cuerda que tocó Winétt en la poesía del habla sólo a ella pertenece. Ella es como si dijéramos una mística de la naturaleza. Sus últimos poemas nos reconcilian —en el sentido metafísico— con la creación; ella tiende en su imagen bruñida y tierna el lazo armónico entre las cosas, y entre ellas y el hombre. Podríamos decir de ella que era como una santa sin ícono: pero yo sé que en su alma ardía una luz

"que no es de este mundo". Cuando la vi por última vez (¿por qué tengo la desdicha de no poder vivir los últimos momentos de mis amigos poetas? Así me ocurrió con Huidobro; así me ocurrió con Winétt) —de esto hace más de un año—, Winétt me dijo: "No sé si soy mejor poeta; pero sí sé que soy más buena". La médula ética que atraviesa lo mejor de la obra del gran arte, atravesaba también sus bellos poemas. Y como era buena, no pedía nada para sí. Yo la veo dando, dando, con la larga caridad de un perfecto cristiano; y por eso sé también que Aquél que más dá, le restituirá su parte. Entonces, ella podrá decir con Holderlin: "Una sola vez habré vivido como un dios; y más no hace falta".

EDUARDO ANGUITA.

Winétt de Rokha creó y mantuvo un alto y profundo aliento cósmico de la poesía. En este continente de poetisas, ella fué la más femenina, con grandiosidad. Es quien mejor celebra el nacimiento emotivo de América, partiendo de la entraña multitudinaria. Su lirismo, siendo subjetivo como el que más, materializa expresiones que la llevan a crear la poesía científica, única forma destinada a perdurar hacia el extremo de este siglo. Su figura crecerá en relación directa con la depuración intelectual de las masas. Cuando uno la lee, se pregunta, si su genio no fué un producto de su santidad. Una santidad que fué amor por la criatura humana azotándose en un Orbe desorbitado. WINETT ES LA MAS ALTA EXPRESION DE LA POESIA FEMENINA DEL IDIOMA CASTELLANO, y en este idioma han escrito Teresa, Juana, Delmira y Gabriela, que son a su vez valores universales.

JACOBO NAZARÉ.—

Lirica y épica, señorial y popular, mínima y máxima, precisamente como da su estilo los términos dialécticos de la con-

tradicción procreadora, su poesía es la primera poesía femenina de América y del siglo, (entendiendo lo femenino como lo que genera madres de hombres), y uno de los más altos y anchos hechos contemporáneos.

Alma del mundo, produce lo angélico dionisiaco, porque nada y nunca fué tan aterrador, misterioso, estupendo, confundido y clarividente como el candor infantil de la genialidad, y Winétt posee el triple signo del fuego, de la tierra, del hierro sobrenatural de los predestinados, en dual alianza con el "realismo popular constructivo" de su lenguaje, que es el lenguaje directo y concreto de su gran personalidad interna.

Por eso, haciendo un trabajo de violeta y de abeja, da espanto.

Y toca la tiniebla forjando el celestial retrato de los orígenes, e iluminando "LO SAGRADO" escarba el infierno de la tragedia social de los pueblos: LO HUMANO. "ERA DE LA MATERIA DE LOS MARTIRES", sí, y DE LOS HEROES Y DE LOS LIDERES.

Porque adentro, en los subsuelos esplendorosos de su espíritu, están abiertos dos hechos tremendos: "el terror de existir" (1) y el terrible, insobornable, enorme valor moral de los iluminados sublimes, y lo estarán por los siglos de los siglos, aunque nadie lo viese nunca.

Su gran poética lo está gritando.

Conozco cobardes y valientes y jamás encontró mi corazón entre varones y mujeres, criatura más valerosa que esta fina y celestial niña en todas las épocas de su existencia.

No equivoquemos entonces, al penetrar los subterráneos de su ser creador, la dulzura con la blandura, porque era dulce, pero "fuerte como la muerte".

He aquí, pues, el contenido general de su expresión, del que se desprende la vocación social de su estilo, el estilo más

(1) Winétt de Rokha: "EL TERROR DE EXISTIR", obra de teatro.

audaz de cualquier y toda mujer americana o de "la vieja Europa", y el más homogéneo y cíclico en lo femenino continental definitivo: el estilo creador, nuevo y suyo.

No es una poetisa "GLANDULAR", es una poetisa "MATERNAL", es decir, mujer, mujer-amor, mujer-pasión, mujer-dolor, mujer gran POETA e inefabilísima.

La ternura desgarradora es su índice, y su aptitud para el sufrimiento es el contralor doloroso de su espíritu de heráldica, en el cual el español y el escocés batallan con el indio imperial de las caídas patrias aborígenes. Winétt, de ayer y de mañana, es eterna como la especie. Ciudadana del Universo, chilena de hechura, y la luz de la nacionalidad, hija del siglo y del tiempo, logra la forma de la época, y avanza en lo clásico humano, del género humano, y la humanidad es su bandera, porque al conquistar la libertad universal de la muerte, formula una gran entrada histórica al antiguo y divino mundo de los mitos y se transforma en caudillo del alma, ella que fué superior al éxito y a sus esclavos. La predestinación para la tragedia va escrita en su frente grandiosa de estatua en flor, y su ser poético esencialmente dramático y singular relampaguea, como un gran diamante, entre los grandes proscritos de América y América la escucha ya, por encima de su propia sombra roja.

No arrastró su genio a la siga del suceso o del reflejo del suceso en la vía pública; nó; destinó su creación única al pueblo eterno, y en lo eterno vivió, en lo eterno creó, en lo eterno murió embanderada de eternidad, en la heroicidad de lo horrendo.

Construye un lenguaje propio, personal e insobornable, audacísimo y realísimo, en el cual gravitan enigmáticamente todas las cosas que atañen a lo humano y un calorío de inmortalidad lo circunda. No se espanten los superfluos si creyendo encontrar la simple belleza, los asalta la garra sagrada de lo sublime inusitado. . . Porque, adentro de tal idioma, las lenguas humanas se confunden y emerge "lo mágico"

ensangrentado, clamante, estupefacto, como un atado de llamas a la grupa de la sombra definitiva o como una eternidad pura.

No hay ninguna mujer de estos tiempos que alcance su configuración gigante en la literatura de todos los pueblos.

Premiadas y congratuladas, se hundirán en el gran olvido, mientras Winétt, nueva e ilustre, surge como un chorro de sol desde adentro de las encrucijadas del siglo con desgarramiento soberbio de épocas.

Es que es eterna, porque fué honesta, creando o viviendo, que era para ella exactamente lo mismo.

El pudor y el candor la orientan, pero el pudor y el candor trágicos. Por lo cual asoman las formas de lo tremendo en su vocabulario, y desprecia la rima y su pobre astucia retórico-poética, de la cual extraen su oratoria literaria exitosa los poetas de menor cuantía y mayor renombre, elaborando un compás tan bestial que hipnotiza por cansancio. Winétt no engañó al lector con pasión forrada de palabras asonantadas, sino que lo respetó porque exigió respeto y es respetable. La mentira de la poesía por la poesía no la halaga y escribe en diamantes sangrientos, aunque es sangre de flor la suya, y como es sangre de flor y alumbra la columna floral del poema, no la ve el ojo ambiente y la ignora. Es difícil su estilo, pero no obscuro. Estilo de cadena, de espiral, de espada de oro que destila miel saliendo del infierno colosal de la vida. Estilo del destino y del abismo del destino, constituye su expresión inefable. Y la expresión americana, la condición americana, la rebelión americana, por ser chilena, contra la sombra de los milenios de miseria, de congoja, de ausencia.

Es el quejido maternal de América en el gran poema logrado de una mujer justa, y la voz de los ancestros herméticos, y su obra es la expresión de su vida, trágico-dramáticamente sublimada y superada en lo mitológico y del rumor otoñal de su melancolía.

Como era una niña, aun en los últimos tiempos de fuego y horror, su arte tan grande y homogéneo, aterra como la pregunta infantil, y arrastra el sentimiento de la justicia social y el sentido de clase que relampagueaba en su actitud preclara y democrática de índole, y absolutamente revolucionario-marxista de convicción y doctrina. Fué la más modesta de las grandes figuras de la poesía americana, siendo la poetisa más excelsa y más egregia de su época. Tenía la medida precisa del decoro y de la autoridad, que ejercía con alegría de corazón y majestad de soledad marina, y era tan tierna porque era tan buena que apenas se notaba su presencia absolutamente interna y absolutamente sujeta a la voluntad suave, pero grave y definitiva que reflejan sus poemas. Ayudar la necesidad de estímulo y no herir nunca, no herir a nadie jamás, a nadie sin objeto, para no gozarse ni con la herida, ni con restañar la herida, son el fondo de su canto y de su hecho como criatura. Por eso veía el alarde espectacular sonriendo, como sonriendo dió el pecho a sus hijos y como sonriendo nos escondió el dolor para no debilitarnos en la gran empresa total de la vida; por eso, adentro de ella había tanta dulzura como afuera y todo era bello y bueno en su ser perfecto; y por eso tenemos que rehacer la literatura americana, a la manera de esta mujer-obrera del mundo de los sueños eternos, que agranda lo objetivo en lo subjetivo definitivo y heroico y eterniza lo cotidiano sembrándole adentro lo infinito, por lo infinito regido y estatuído.

Amaba al pueblo y el pueblo la amaba, y la amaba por su sencillez grandiosa y porque ni lo halagó, ni lo aduló, ni lo engañó como tantos otros, utilizándolo.

Más que la gloria nacional, va a alcanzar la gloria popular de Chile, la gloria popular del Continente y del mundo, pues en virtudes popularmente supinas expresó su enorme poderío creador literario, sin histrionismo, sin SNOBISMO, sin arribismo, transmitiendo el estupendo misterio horroroso de la existencia.

Así como relampagueaba la belleza social en sus costumbres y en sus canciones, alumbraba hoy la sombra eterna que la circunda, sin anular su alma, superior al destino del hombre.

Y si fué de dulce índole y condición pacífica, lo fué en carácter de sol, en sol de pasión fundida, sol de pasión y de dolor, sol de pasión más allá del placer, heroicamente ya hecha entera como del sol de la piedra: traía la substancia terrible y sublime de los que van a vivir para siempre en el corazón de los pueblos y no van a morir en todos los siglos de los siglos, adentro.

Por eso el respeto y la autoridad monumental que la acompañaban, siendo una criatura pequeñita, una criatura menudita e ingravidísima, eran la presencia de su ser interior profundo y son la extraña potencialidad obscura y deslumbradora de su acento magistral y sin alevosía, saturado de contenido y de arcaicas gentes de siempre.

Así, frente a nuestras caídas de varones fuertes, (porque son los fuertes varones precisamente los que tropiezan consigo y resbalan), ella tenía un perdón sin rencor, pero sin olvido, que era un latigazo de ternura y que es la misma consigna de estupor de sus cantos, en los que está presente y rugiente, a la sordina, la autenticidad aterradora de la naturaleza NATURAL, sublimada por la naturaleza SOBRENATURAL del arte.

Es decir, lo natural aumentando lo natural: LO BELLO.

El color de las glicinas era su color de amor, y la violeta la flor de su alma, la flor ejemplar, porque adentro del gris-azul perfecto, la melodía de su suavidad se extiende naturalmente como en una gran agua de fuego celestial, que da esplendor a las categorías y finura al lenguaje de su finura.

Fluía sin malicia el juicio desde su cerebro de luz, y es su vida quien habla, cuando habla, porque entre su persona y su expresión no hay distancias.

De adolescente cantaba con voz de soprano, las hermosas arias de antaño. Era como la alondra de la aurora finisecular del romanticismo, el año 15, a los veinte años, en su dulce y triste silueta, y devino hija del pueblo, por la honradez temperamental rotunda. Fué la biznieta de los pioneros de la minería venidos a menos en la vecindad metropolitana y su canción los cantó sin proponérselo.

Llenaron su coche de flores cuando "Juana Inés de Cruz" saludó a D'Halmar en el Salón de Honor del Ateneo, y cantaron los poetas su belleza.

"Cantoral, "Oniromancia", "El Valle Pierde su Atmósfera", dan la medida de su genio y se van logrando, escalón por escalón, como la catedral gótica, que tanto amaba, o como la música de Bach, que sorprende tremendamente con el número regular del ritmo, en el que lo imprevisto y lo inaudito gravitan sin sorpresa. No pretende espantar, y espanta. Pero espanta como el niño o como el genio, cuando el niño y cuando el genio se producen simultáneamente, a la misma altura.

Todo gran amante es un gran verdugo; ella no era la enamorada asesina que fué Judith, sino la enamorada compasiva que fué Raquél, sembrando su misericordia sobre el amor, que es terrible; canta la entrega y el sufrimiento ideal amoroso de gran crucificada cuando canta.

Winétt fué mujer por encima de todo: cuando reía como una cascada de sol, cuando lloraba y se llenaba de tiniebla el mundo. Sus amigas del colegio la recuerdan soñadora y camarada. Porque, soñadora y camarada, saboreando los frutos chilenos del mar o de la tierra y el gusto del campo, creó su obra enorme y está presente aquí con la ingenuidad ultranatural del rocío, como lo estuvo entre nosotros durante un minuto frontal de treinta y cinco años. Quería y sufría como mujer y, como mujer, vivía, es decir, su espíritu andaba entre espinas. Pero el hecho de fuego de lo cosmogónico no chocaba con su figura, tan ingrávida como el

dorso de una gran estrella de oro y tan ceñida de potencialidad heroica como una multitud o un poema. Estaba completamente forjada y tallada en material inaudito. Lo cual hacía la herida de la existencia más profunda y la sensibilidad abierta a luz de piel, temblando, tiritando, acumulando el sufrimiento en el desconsuelo total de un gran violín hecho con nervios sangrientos.

No conoció la envidia, el rencor, la venganza ni el oportunismo porque fué superior a la propiedad privada y superior a todas las formas de neurósis que engendran la riqueza o la pobreza acumuladas por los explotadores.

Compadecía a la mujer embarazada, a la cual amaba, y alguna vez compartió su pan y su vestido con ella; pero no hizo la caridad que humilla y produce el gozo de herir dando; nó, Winétt tenía la grandeza real de no imponer su grandeza ni hacerla sentir siquiera; por amor a la humanidad dolorosa.

Era como era y lo era espontáneamente, como lo es en sus grandes poemas: un ser doliente por demasiado celeste.

Jamás le oí una palabra burda o bastarda, y no humilló nunca a ninguna persona de condición modesta; ejerció su autoridad superior como amiga; y eso refleja su vocabulario: la gran amistad mundial de quien entiende todo el dolor del mundo.

No estuvo al servicio de la popularidad, ni la popularidad estuvo al servicio de ella; la despreció por amor al pueblo; como por amor al pueblo escribió el canto a Lenin en 1940 y todos sus cantos.

Su vida no fué una vida: fué una gran pelea desigual con la existencia: una epopeya, y su muerte no fué una muerte, fué mucho más que una muerte: fué un asesinato y un martirio, porque la asesinó la naturaleza asesina, sí, la naturaleza asesina, la naturaleza asesina, apuntándole todos los espantos y el horror del horror al capullo matinal del ser maravilloso y sin defensa.

Pero, lo grandioso es que en Winétt, ni la heroína supera a la poetisa, ni la poetisa supera a la heroína, pues, precisamente se da en su personalidad el equilibrio colosal de los VALORES, a cada pisada del destino, por la unidad definitiva.

Fué una de las muchachas más bonitas de su tiempo. Venía de la pequeño-burguesía florida de lágrimas, y su padre es un General de la República, es decir, cargaba a la espalda toda la polvorosa y antañosa angustia de mi pobre y humillada clase, de huéspedes en transición al proletariado, o arrastrándose por caminos plutocráticos. La idolatraban nuestros hijos todos y yo sigo estando de rodillas. Su presencia espiritual era como la estela de la estrella y nadie sentía su peso enorme e irreparable: tal delicadeza llevaba. Figura en penumbra de amanecer parecería y parece.

Por encima de la retórica y la poética creaba la lengua inmensa del proletariado femenino americano.

Hablaba el inglés maduro y profundo de sus antepasados de Escocia, el inglés de don Domingo Sánderson, el políglota, su abuelo, el abuelo ilustre, el abuelo que le dedicó las obras de Byron así: "A MI NIETA DE SIETE AÑOS, SU ABUELO Y ADMIRADOR", el inglés sobrio, marino, recio de la santidad y la piratería y amaba los niños, pues de igual a igual, jugaba con sus nietos y sus nietas; recitaba en su juventud, con voz melancólica de laud otoñal y tocaba o creaba ejecutando las viejas baladas de los países del mar, poniendo su acento —lágrima de pasión y de dolor melodioso en el teclado; multiplicaba la virtud provincial de su gran abuela paterna que venía de la familia de los Urzúa, de Curicó, y siendo apasionada, era muy sobria, por lo cual, relampagueaba en los postreros años su condición de eternidad que, venciendo el complejo de resentimiento del enfermo alcanzaba la serenidad y en la serenidad brillaba y jugaba la paloma azul de su alma: durante cien noches estuve solo al pie del lecho de fúego que la acariciaba y la ví esconder el dolor

como un tesoro negro; no odiaba, juzgaba, estaba más allá de la mentira, y creaba rigurosamente; era la más joven de todas las hijas y los hijos, y ellos y ellas la miraban admirándola como a la hermana más amada.

Adentro del corazón le ardía la religiosidad atea, no el catolicismo, y era una gran dyonisiaca del cerebro.

A sus ojos de sombra y miel correspondía la bandera negra de la cabellera, en la adolescencia, y el albor inmortal en los días maduros y su mirada era tan dulce que daba espanto, porque rimaba con la estampa desinteresada de su carácter tan celestial y tan vertical como el yo en su gran poema indefinible.

Desinteresada de bienes falaces y dineros, únicamente su intuición y su franqueza se compararían con su ternura al ningún interés por las MERCADERIAS.

Amorosa y novelesca, dominaba las artesanías de la cotidianidad y, como o ACTUABA O SOÑABA, no conoció el "spleen" del snob ni LA LITERATURA, desde el entonces en que escribió a los siete años no vividos, "LA VIEJA CASITA", firmando: "LA AUTORA, LUISA ANABALON", e ilustrándolo con figuras incomparables.

Era la artista total y desde adentro de las médulas.

Sin vanidad, pero con orgullo, y sin énfasis, la lección de honor de su carácter daba a cualquiera un código. Tenía del SEÑORIO un concepto popular y democrático, porque LO PATRICIO era la esencia de su arquitectura: por eso, entonces, cuando nos perdonó las grandes caídas que tuvimos, se presentó al desnudo la gran incertidumbre del macho valiente y la inmensa fuerza materna de ella, y aquello nos castigó el alma con un látigo de amor colosal, que nos humilló grandiosamente. Su rectitud no hería, porque estaba absolutamente exenta de proselitismo magistral, manteniéndose fraternal y nítida como todos los que conducen.

Cuando la calumnia, el oportunismo, la mentira y la soledad nos mordieron tenebrosamente, ella estuvo llena de co-

raje santo y de dominio insobornable, por encima de la canalla desaforada.

Exactamente se sorprende el lector de Winétt de Rokha, cuando una imagen salta como un tigre sobre el poema y asusta a las palomas del canto: es la verdad estética feroz, adentro de su finura incomparable. Pero lo nuevo de ello está en la organización perfecta de aquel organismo literario. Porque su gran sistema metafórico, único en la poesía de su época y asombrosísimo, es de un rigor que da pavor y respeto. Y el orden inmortal de la belleza. Por lo cual diremos que unía la intuición central de la creación al juicio enorme y a la convicción de que **EL EXITO NO DA JAMAS LA MEDIDA DEL VALOR DE UNA OBRA**. Así se comprende que no utilizara, por ningún motivo, recursos ajenos a la poesía, para la poesía. Y que pudiese ser tan retraída y tan apartada de los bullicios populacheros y tan respetuosa del pueblo, porque Winétt idolatraba al pueblo y lo iluminaba como una gran marxista-leninista-stalinista. Su arte trágico y popular, como el arte de los antiguos griegos, es una gran proclama. Porque ella saturó de eternidad los sucesos y no estampó los sucesos en la literatura, resolvió los sucesos en la literatura, según la ley del arte y su lenguaje, fijando los eternos caracteres típicos de su época.

Criatura inmensamente delicada, recibió con estupor la espantosa injusticia del destino, pero su cuerpo de acero celestial no esquivó el horror, afrontó el horror y lo derrotó superándolo hasta caer vencida en la tumba y vencedora en la inmortalidad victoriosa de sus poemas dolorosamente eternos.

Construyó "EL VALLE PIERDE SU ATMOSFERA", como la cima egregia de su himno, con la materia social del Continente, y nunca a ninguna mujer le fué confiado por el pueblo un lenguaje como el suyo, tan hecho de fuego y sueño y hierro, con el cual Winétt alcanzó una de las más sólidas jerarquías del ARTE, y la más singular de todos los tiempos.

Emergen del andamiaje de hoy que levanta la creadora estupenda, los ritmos proteicos de América y el Asia enorme grita su amarillo, su azul, su encarnado y su negro de luto colosal en el vocabulario sangriento y preñado de especie.

De ahí, entonces, lo inaudito y aterrado de su voz angélica, y lo horrorosísimo de aquella belleza tremenda que, únicamente el Allighieri o Lautreamont o Rabelais lograron. Es la niña-abuela colosal quien revive la colosal voz del ser humano. Y a la ribera del rugido de la zoología gutural, el gemido feroz y atroz de los explotados, de los expoliados, de los humillados del Hemisferio del Paraíso del látigo imperialista, en el cual restalla sobre las espaldas ensangrentadas del nativo, el rebenque del gamonal negrero, y ella recoge el gran lamento, LUCHANDO POR EL PAN, LA PAZ Y LA LIBERTAD DEL MUNDO en enormes y trágicos renglones.

Porque su poesía fué su militancia.

Nacida en 1894 (2), en Santiago de Chile, recogió la depresión económico-crepuscular del martirio de Balmaceda, a las orillas del enorme Mar del Sur de Antofagasta, en donde sucede la infancia maravillosa de esta criatura nueva, en quien la imaginación aporta el aborigen prehistórico al insular y a la heredad de la España de su antepasado conquistador y "LETRADO". Por eso adentro de la pequeña colegiala morena ruge el castillo feudal, y el barco pirata y los estruendosos y descomunales prisioneros, acarician a la doncella en la novela de humo. El ilustre, irremediable rol arcaico resuena su querella en las Caballerías polvosas, el juglar trovador y el clérigo de la retórica dan prestancia al lenguaje infantil del subconsciente, completamente inocente y profundo de tradición, y la niñita de asombro produce estupor en la familia, mientras de la mañana al atardecer, sueña fren-

(2) Winétt de Rokha —Luisa Anabalón Sánderson—, nació el 7 de Julio de 1894 y murió el 7 de Agosto de 1951.

te a frente al gran Océano empapada de romanticismo. Deslumbra y se deslumbra en las Veladas de Gala del Municipal del "CENTENARIO", en aquel Santiago de ese entonces lejano, con la mansión señorial de las "Cúpulas de Oro" del "cateador" afortunado, ya derrumbándose de herrumbre en su antiguo esplendor de sol de invierno del dinero. Brillaron sus "TOILETTES" de miel y violetas, en los saraos de boato de los vecinos acaudalados de la Plaza del Brasil o de la Quinta o de la Plaza de Yungay, barrios de lujo del 910, en los que la juventud danzaba los dulces melancólicos valeses y ella recibió el homenaje adolescente, como lo concentró cuando publicó "LO QUE ME DIJO EL SILENCIO" y "HORAS DE SOL", al rebotar todos los elogios en su corazón de Octubre.

Eramos a los 21 años de edad, cuando nos casamos, y Winétt compartió la soledad y el odio de polvo que cercaba el nombre candente de su marido, yo, con heroísmo colosal, aunque, (lo declaro congratulado), los oscuros "equivocados", únicamente la hirieron cuando me mordieron en la gran tiniebla, en la cual vivimos días de grandeza y de miseria con igual estado de alma.

A una distancia de treinta y tantos largos años ya, de aquellas grandes bellezas, cruzando en vuelo de fuego continental el Hemisferio, vivimos los peligros del avión en las largas jornadas y ella mantuvo la misma sonrisa de la serenidad suprema, que mantuvo cuando se nos aclamó en el Salón de los Héroes del Wáshington de Roosevelt, o en la Plaza Arenas de la Capital ecuatoriana. Tal presencia acumulada de espíritu la acrisolaba en el trabajo de "MULTITUD", la revista que fue la obra épica de sus manos. Y así como me acompañara en todos los momentos de la vida, estuvo decididamente conmigo, aún en los minutos despedazados en que yo me defendí de mis propios errores de hombre...

La sublimidad era su clima.

Su abuela paterna fué una mujer extraordinariamente buena, y su abuela materna fué una mujer extraordinariamente bella: la una traía sangre de varones de LA COSTA, (los viejos "ricazos", buenos y serios de Palquibudis o la Huerta eterna del Mataquito con inmenso rumor de mar adentro y hacia "versos"), y la otra la clarinada libertaria y democrática de los grandes Matta, barbudos y caballerosos, y era una gran señora de antaño. Y su madre fué brillante y sociable mujer de bastante hermosura y prestancia muy patricia. Ella las sumaba a todas, superándolas, y el gigante aliento genial de su poesía le renacía rugiendo desde el acerbo invierno eterno de las provincias abandonadas. Como en Cervantes. Sin embargo, en la niña mimada, en la única hija del Militar de Graduación, en la señorita distinguida latía el pueblo, el pueblo de Chile y todos los pueblos del mundo, y Winétt convivió la doctrina de Marx, ardientemente y levantó un monumento literario inmortal a Lenin y Stalin, llevando los principios con dignidad y sin servirse de ellos desde "Sinfonía del Instinto" a "El Valle Pierde su Atmósfera", y desde eternamente siempre.

El mar rugía al interior del caracol de su alma, pues era "lacustre y marina" (3) de índole y comportamiento, y la gran leyenda oceánica, con la marinería y las leyendas de las tripulaciones y la piratería de romance heroico, al amor de las chimeneas otoñales, patinaba un rol viajero en su temperamento.

Lo oceánico mitológico subterráneo herrumbraba su lenguaje tan antiquísimo como modernísimo, con la pintura milenaria del género humano, y no traía a la Humanidad al poema "DESIGNANDOLA", sino "EXPRESANDOLA" en la construcción estética, como un valor de dolor y hecho latente, originador de todas las formas heroicas de su

(3) Pablo de Rokha: "Aproximación a una figura", prólogo a "ONIRROMANCIA".

arte. No era de tierra tanto como de agua su corazón celeste. Sin postergar lo terreno categórico, jugoso y copioso de tinajón español, que palpitaba en ella, digamos, lo mismo que el remoto aroma a heredad en la fruta madura. De allí el vitreaux colosal de sus imágenes, y el gótico-bizantino crepuscular grandioso de puesta de sol herido de su vocabulario. O el lujo de oro y pedrería de la arquitectura estupenda, en la cual saltan la gárgola y el Infierno sobre el debate metafórico que nunca a ninguna mujer alguna se le entregó en la estética.

Condensó la etapa del auge enorme industrial-minero-agrícola de Chile, en el minuto del crepúsculo y de ahí extrajo su estilo naturalmente y sin proponérselo, porque, como todos los grandes exactos, ignoraba su grandeza y el valor comercial de su grandeza: era su estilo, pero era su estilo peleándolo y conquistándolo sin influencias de ninguna índole.

Despreciaba a los reyes del régimen capitalista, tanto y cuanto apreciaba a la multitud herida y encadenada. Fueron los pueblos acerbos del Norte Verde y el mineral abandonado, o la ciudad deshecha y en tránsito eternamente los que originaron un doloroso subconsciente colectivo, educándola en el rigor, en el sudor, en el terror y en la tremenda verdad humana, y su atmósfera de polvorosísimo y espantosísimo don funeral emerge del vientre negro de la tierra herida. Martillos y barretas, horadando los subsuelos literarios, mueven sus ejes. Y, además, la vecindad de la Zona Central y la Frontera, con sus establos y sus viñedos al estío, o lagos pálidos como infinito fondo a la miseria.

Guitarras de antaño y acordeones de la mar antigua, barcos con pañuelos de velámen, la vida agraria y metropolitana de los tranquilos, forestales, antiguos barrios en familia y el proletariado universal a la vanguardia, eran la bandera de la poesía más escogida del Continente.

Innovadora en la literatura universal, están aquí quizás, adentro de sus grandes figuras, los descubrimientos mayores

surgiendo de entre mujeres a lo largo de toda la historia catastrófica de la especie humana, y el añejo tam-tam de horror que resuena en los subterráneos del poema de mujer más colosal de todas las edades y las ciudades: "El Valle Pierde su Atmósfera", es el mismo que conmueve, desgarrándose, el fondo de oro popular de Shakespeare.

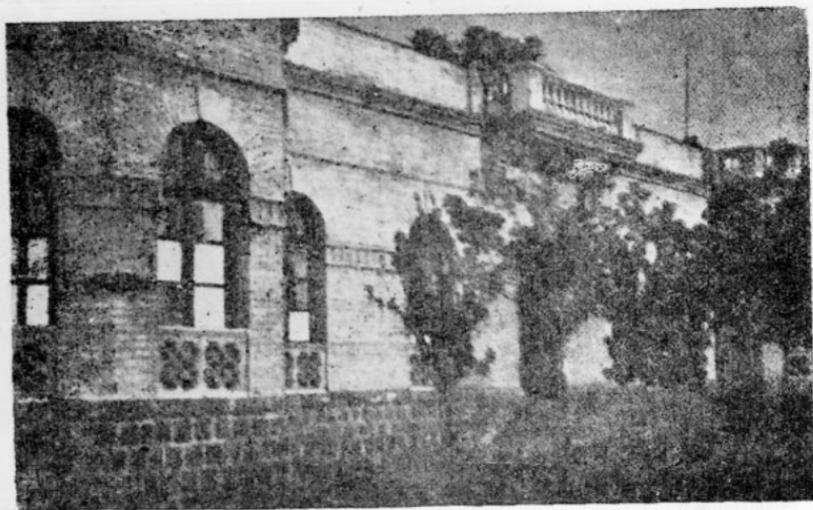
A sus pies engendré toda mi obra.

Cuando los años usados echen olvido grande encima de los ruidosos engendradores de canciones del instante, defenderá la eternidad a esta pequeña y morena criatura genial, en quien se complació la vida levantándola y derrumbándola en los abismos, a fin de extraer de ella la esencia inmortal del dolor humano, como la última verdad del mundo.

PABLO DE ROKHA.— Santiago, 25 de Octubre de 1951.

CRONOGRAFIA

Como quien se refiere a LA VIDA INTIMA del escritor, en verdad siempre se refiere a LA VIDA PUBLICA del escritor, porque el escritor lo es, precisamente, porque transforma, (por un proceso sublimatorio y heroico), lo subjetivo en lo objetivo-universal y humano, la Editorial "Multitud" entrega a sus lectores los testimonios fotográficos de Winétt de Rokha, la gran personalidad desaparecida, y de los que llevan su sangre, en la seguridad de que su ingenuidad emocionante, va a suscitar en los observadores el enorme vuelo de tragedia que poseen.



Aquí nació Winétt, el 7 de Julio de 1894. Esta casa vieja y ornamental fué el antiguo cuartel del Regimiento Cazadores, en la segunda cuadra de la historiada calle Maestranza, del Santiago de antaño, que cantara en sus grandes poemas saturados del sentimiento universal de lo colectivo. Vió la primera luz del mundo en el rincón nacional del pueblo en armas, a la caída de Balmaceda, medio a medio de la gran catástrofe y el gran crepúsculo de la ciudadanía. Llevaba, pues, consigo el material histórico-dramático terrible de quien emerge desde adentro de la nacionalidad ensangrentada y pisoteada por la aristocracia mercantil y encomendera, que negoció con Chile. Por eso sus bellos poemas venían llenos de lágrimas...



Los abuelos: don Domingo Sánderson, el filólogo, el poliglota, el bibliómano y el gramático, traductor de Safo de Lesbos y de Ovidio, el librepensador, grado 33 de la Masonería chilena, el minero sin minas, al cual tallara, como al grande e incompredido hombre que fué, su nieta ilustre en la elegía inolvidable de "CANTORAL", y doña Eduvigis Mardones, su esposa. El vivió y murió en la tremenda pobreza "acomodada" de los caballeros de la Clase Media, y fué el antepasado hereje, el intelectual jacobino, sentimental, "idealista" del siglo XIX ido. Ella fué una de las bellezas más famosas del Copiapó de los Matta y los Gallo, sus parientes, y en los últimos años lució el orgullo de la cabellera inmaculada que inmortalizó Winétt, paseándola por América, como una gran alhaja de plata. Nieto de Escocia, convivió el "ARS AMANDI" y las elegías político-sociales del Ponto-Euxino. O la invitación a la vida agraria de VIRGILIO, el gran poeta agrario-oceánico de Mantua, que propendió a transformar un país guerrero y marino, en un país viti-vinicola y que llegó a Winétt a través de los idilios pastoriles de las "Geórgicas" y las "Bucólicas", que le facilitaba su abuelo, el pionero intelectual del "NORTE VERDE".



La abuela paterna es toda la Zona Central de Chile: Curicó, sus viñedos, su agricultura y sus ríos celestes y hondos, la vida épica de la SEÑORA A LA ANTIGUA, y el carácter insobornable de las que nos criaron empuñándonos como se empuñan las espadas. Además, la explotación patriarcal-patronal de los trabajadores. Porque, allí, a la sombra de los graneros y los ganados, suena la ojota con sonido vil de cadenas.



Sus padres: al pie del 91, funeral y desventurado, se construye este hogar de la hermosa joven de provincia y el adolescente de uniforme, en el cual nacerá la futura exaltadora de los héroes proletarios, que desciende, precisamente, de uno de los soldados democráticos de las campañas del 79, desencadenadas por el empuje amoral-conquistador del capitalismo.



La pequeña Luisa Anabalón, a los cuatro años, en Antofagasta, con "Bertita, la muñeca", en los brazos, y a cuya espalda está el Comandante Anabalón, de entonces, su padre. La criaturita de los inmensos ojos oscuros, concentra y da las premisas de la inteligencia de Winétt de Rokha, la mujer superior que, por la primera vez cantó a Lenin en América, con genio acerbo, enfrentándose a la crítica capitalista de la aristocracia

literaria, porque venía desde el vértice de la gran tragedia nacional de Chile, y había visto llorar a las mujeres de los rotos soberbios del "Norte Grande". "Bertita" es la "Bertita" de "LO-LOT", que talló en rubies la autora de "Onir-mancia", rememorando el antaño oceánico forjado en el corazón de sudor del caliche, a la sombra de las antiguas banderas heridas por el gran puñal pirata de North y el comercio de salteo a Chañarillo.



La niña melancólica que escribe cuentos y versos tristes, porque es de aquél entonces "LA VIEJA CASITA", y los que va a superar con el genial himno social de América, sublimando el complejo de ensueño individual de las más egregias adolescencias y dando al canto de la mujer un acento creador tremendo y maravilloso, contempla como recita: melancólicamente, en 1903, las "RIMAS" lluviosas de Bécquer... a la caída de la minería... en el Santiago del Palacio de las "Cúpulas de oro".



Arriba, a la izquierda, alta como el agua en la botella colosal, "la bandera negra de la cabellera", da la leyenda a la fotografía provincial: "PANIMAVIDA", toda de risas y niñez, a la cual rememorará llorando, como a todas las formas pasadas... Es perfectamente posible descubrir ya la soledad de la niña superior, sola entre todas. La gran ala quebrada de la "mirada en obscuro", da la sensación de la responsabilidad universal e inaudita de los predestinados y su sino de tragedia. Abajo, a la derecha, su hermano Carlos Anabalón Sánderson. El deslumbramiento de la vida en las Termas va a perdurar, como en los héroes de Mann, en la futura gran escritora de Chile. A aquella edad, ya la lectora "incorregible" se satura de "libros y libros y libros" y su preocupación infantil son la literatura y los poetas de todos los tiempos. Pero, lo grandioso, es que la niña-artista es como todas las muchachas de su tiempo sin pretensión de singularizarse.



Está en flor aquí, la adolescente romántica, a los 15 años, que son 15 cántos, frutales, llevando toda su alma a la espalda de su belleza, que siendo belleza, ya crea belleza. Es la época del Liceo N° 3, del cual es la mejor alumna de Literatura. Y cuando publica, en "Zig-Zag" aquellos versos ingénuos y emocionantes a Francisco de Asís, firmados Luisa Anabalón Sánderson y de cuyo velamen parnasiano-simbólista iba a echar a volar la paloma de "LO QUE ME DIJO EL SILENCIO". Devoradora de novelas y recitadora de poemas, Balzac, Walter Scott, Nerval, llenan su ensueño. Y llega a recordar el material romántico-retórico de Victor Hugo, íntegro, en el parlamento popular y tribunicio de "Los Miserables", del gran poeta civil del siglo XIX.

Luisa Anabalón Sánderson es ya la bella y nueva "JUANA INES DE LA CRUZ", y "LO QUE ME DIIO EL SILENCIO", va a derramar su dulce gemido de laguna y su gran magia lírica sobre el vértice de la poesía chilena, dando el canto infantil logrado en miel celeste de romanticismo, el embrión natural de las grandes líneas del himno popular de las mujeres americanas,



porque en aquella poesía pequeña y grandiosa está el nudo del mundo poético de Winétt de Rokha y su rol magnético-dramático de condición eterna. Por aquellos años, entra a escena Gabriela Mistral y su don bíblico o católico imponente. "JUANA INES DE LA CRUZ" canta a la sordina su estilo de condición inefable y admirable de adivinaciones inmensas. Ella es ella. Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, San Juan de la Cruz, Shelley, Fray Luis de León, Maeterlink, o Góngora, están asimilados y organizados en la cultura, sin influenciar la personalidad creadora que adviene rotundamente.



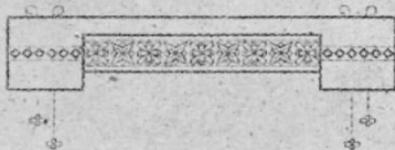
Juana Inés de la Cruz

LO QUE ME DIJO
EL SILENCIO...

...

1915

Portada de Germán Luco Cruchaga



XIII

Desconocida fuiste
porque has hecho de tu alma
un altar i no dejas
que profanea la entrada.

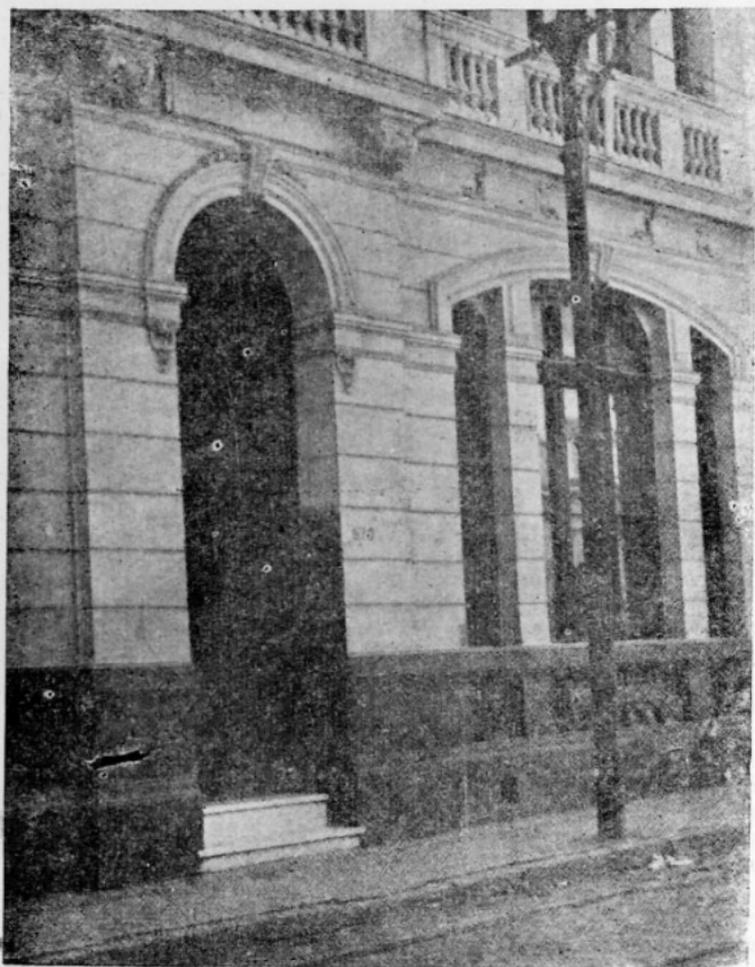
Alimentan el fuego
de tus hondos sentires
virtudes que no se hacen
cenizas i las vives.

Eres grande en tu espíritu
porque sabes sentirte
pequeña ante los grandes
arcanos que entreabriste.

Has abierto tu alma
a los hondos pasados
el presente te espera
para enclavarte acaso.

Mas veo hacia lo lejos
tu porvenir florido.
Celebraré en tu altar
extraños ritos.

* * *

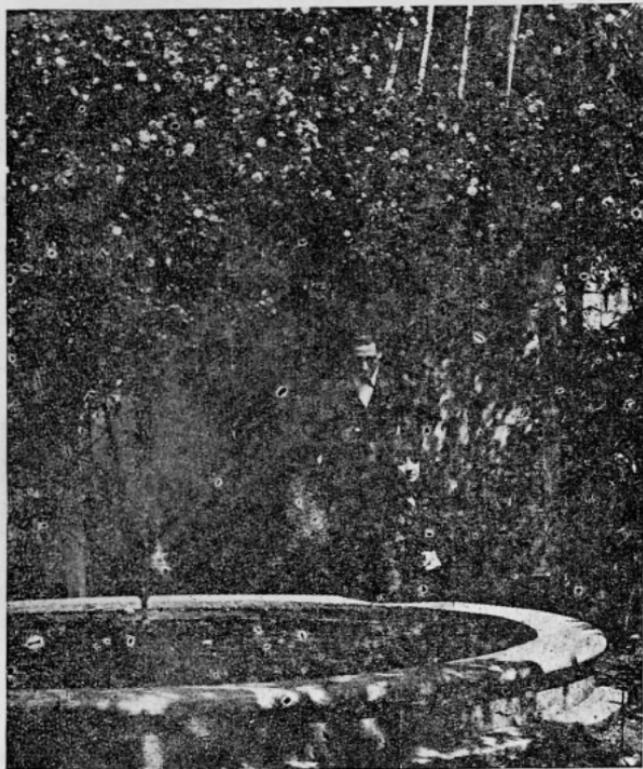


García Reyes 570... El 25 de Octubre de 1916, se casaron aquí Pablo y Winétt de Rokha, es decir, Lu'sa Anabalón Sánderson y Carlos Díaz Loyola, ambos a los 22 años, y aquí comenzó lo que Winétt tituló: "LA PRODIGIOSA AVENTURA DE OCTUBRE", en el primer capítulo de la Segunda Parte de "LOLOT, su enorme obra en prosa. El romance duró 36 años, pues venía del año 15... y lo cortó la muerte, poniendo la eternidad medio a medio. El fué maestro de escuela, vendedor de libros y cuadros que ella pintó y firmó "FEDERICO LARRANAGA", Profesor de Estética de la U. de Chile, y corredor de "FRUTOS DEL PAIS", mientras una gran familia de artistas surgía de adentro de la peripecia literaria y cotidiana estupenda; "LOS DE ROKHA".

He aquí el retrato de la joven madre, pintado por José Romo en 1922. Winétt de Rokha ha criado ya hijos y libros, que están creciendo a su sombra de gran higuera de los añejos textos y los arcaicos testimonios y manuscritos de los pueblos, que descienden de la Mesopotamia al mar, buscando los pastos y la paz agraria. Fundamento de clan familiar, épicamente patriarcal y ultramoderno, el testamento rugirá en la descendencia forjada entre la calumnia, la difamación, la

mentira y la tragedia bestial-burguesa de los intelectuales.

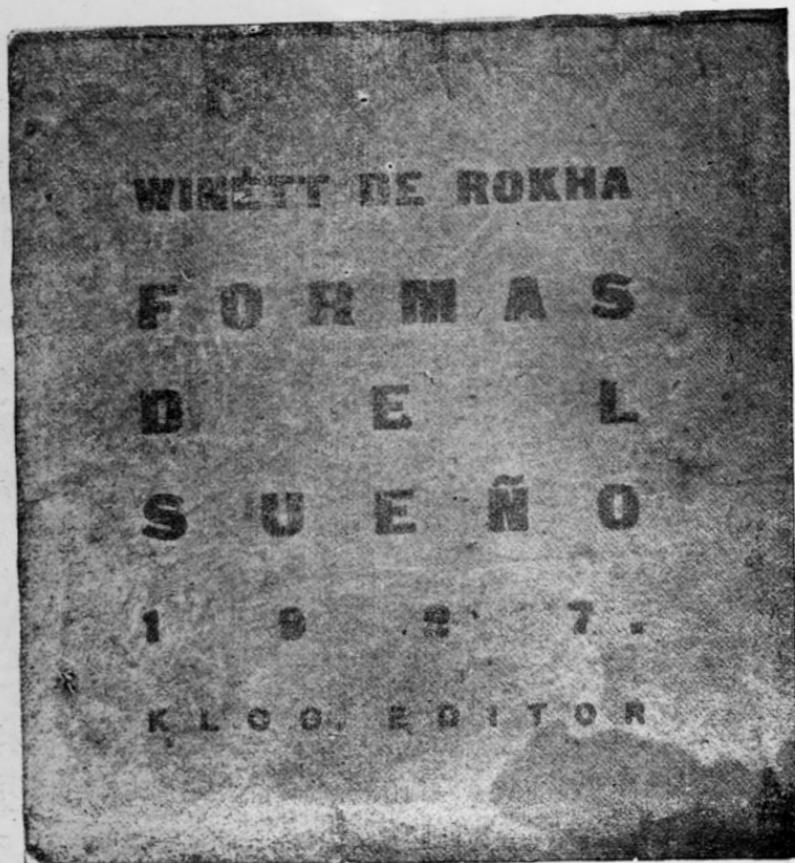




Pablo y Winétt de Rokha, en Concepción, en 1923: ella está fina y "arada por la maternidad copiosa", bajo el techo del cielo. El fué exaltado y difamado simultáneamente por "Los Gemidos". Winétt publica en "Claridad" aquella maravilla de estilo: "Lolot", contando los primeros años a la ribera del mar de Vasco Núñez de Balboa, con el drama de balas del salitre a la retaguardia,



Carlos, Lukó (Luisa), Juana Inés de Rokha, y "al fondo del cuadro el egregio perfil de José de Rokha, a un año de vida", según las palabras de su madre.



Así se publicó "FORMAS DEL SUEÑO", en edición que ella incluyó más tarde en "CANTORAL", y en el que están presentes y latentes ya, adentro de un gran programa metafórico, las premisas de la única POESIA REALISTA, que concibió un corazón de mujer en el Hemisferio, al dar los términos y LA EXPRESION DE LA RELACION SOCIAL-HISTORICA ENTRE INDIVIDUO Y UNIVERSO. LOGRANDO LA UNIDAD DE FORMA-FONDO. COMO EL DENOMINADOR COMUN DE SU EPOCA. "FORMAS DEL SUEÑO", procrea la América poética de las mujeres del Continente, desde el punto de vista del pueblo. Y "Formas del Sueño" da ya la medida y el diapason orquestal que asciende desde "Cantoral" a "El Valle Pierde su Atmósfera", cruzando los estadios épico-dramáticos de "ONIROMANCIA".



La maestría singular de Abelardo Paschín Bustamante dió en esta magnífica *SEPIA* de entonación prerrafaelita, la línea de angustia y dulzura sobrenatural de la poetisa de América.

nillas controlando los
 viciolos acordeon sin por
 venir una direccion ultra e
 innumerable galopando lo
 adosquinado verso de fran-
 cia con castaños alcohóli-
 cos la tísica dramática,
 eterómana ramera tan ho-
 nesta como los vidrios tri-
 xados del ideal dios inalám-
 brico emperador de semen-
 tera y de oficina terrible se-
 guiramente auto sin alas
 con opalos astronómicos
 la palidez claudica en ese

Paso a paso fué grabando en linóleum Winétt de Rokha, la pizarra oceá-
 nica de "SURAMERICA", de Pablo, su marido, manteniendo el sen-
 timiento expresional femenino de la gran constancia de ella, a la misma
 altura y frente a frente al poema que tallaba en renglones blancos, en
 todo lo negro del mundo

WINÉTT DE ROKHA



CANTORAL

1

9

3

6

PORTADA DE PEDRO OLMOS

WINETT DE ROKHA

**O
NI
RO
MAN
CIA**



Editorial "MULTITUD"

1 9 4 3

1 9 4 3

PORTADA DE LUKÓ DE ROKHA

El Valle pierde

su Atmósfera

P O R

Winétt de Rokha

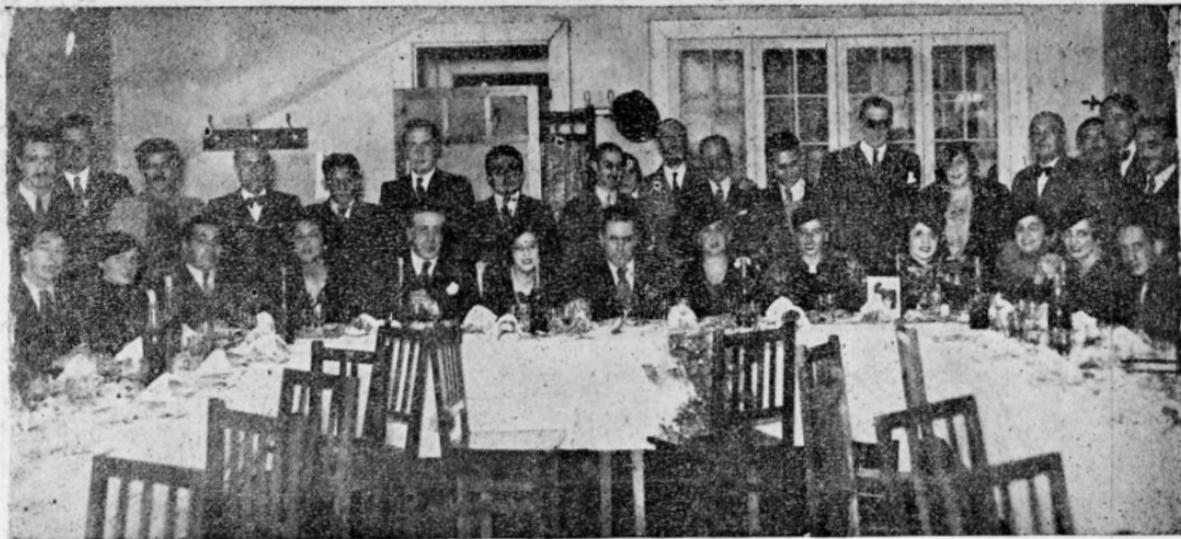
1

9

4

9

Publicado e incluido en "ARENGA SOBRE EL ARTE" de Pablo y Winétt de Rokha.



Las tres páginas anteriores dan la estampa de la gran poesía femenina del "Nuevo Mundo", la gran poesía de Winétt de Rokha. Aquí está Winétt en la comida de congratulación por el "Jesucristo" de Pablo de Rokha, cuyo primer canto, "ENIGMA A ELLA", le dice: En aquel entonces tú eras endeble y apasionada como la flor de las églogas, columpiando la mañana llena de polluelos de golondrina"... Ella va en el enorme mediodía de su canto.

Winétt de Rokha interpretada por LUKÓ, es, específicamente, la gran creadora, la gran poetisa, la gran escritora popular de Chile, que no "DESCIENDE AL PUEBLO", sino que "EMERGE DEL PUEBLO", expresándolo, buscando y logrando, con acento de mujer, la forma exacta de hoy, sin regresar a las formas pasadas, que naufragaron con su época. Winétt encuentra la atmósfera de las amplias masas y su lenguaje, desde el vértice de lo femenino creador y canta. Por lo cual su voz candente es

la voz de la clase obrera, pero de la clase obrera reflejada por los intelectuales de la clase obrera, en ascensión de proletarización creciente, transformando lo político estampado en la personalidad, en metáforas "sensacionales" como en Hugo, en el Arcipreste Juan Ruíz, en Byron o en Fadeiev...



"Niños de la U. R. S. S." y "Lenin"

en idioma ruso
por
WINETT DE ROKHA

ВИНЕТТ-ДЕ-РОКА

Детям Советской Союза

Открылся сердца моего шесток,
В нем ураганы и закаты мира...
Дитя мое, в таковой лазури свежей
Слетит солнце севера выскок,
Ты пролетарий будущего дня,
Хощаща хлеба, пашен, гор и вод,
С чем я сравню тебя? С веселою
Кровлей.

Где голуби святыя, с ясными утром,
С тем небом, что в окне моем я вижу...

Векъ, векъ, трещащими салутом,
У каждой двери, каждого порога
Ты собираешь черныя цветы
Терновника, рожденного страданием,
Но Ленина простижная рука
В историю открыла бороду,
Там дарово твоей улыбки светлой
Теперь зноится веселыми ветвями...

И сестры нелеп, крутя проваллер твой,
Мне говорят о той стране далекой,
Чтобы или легширардо и свелает
В этой труппе наложное плетло,
Чтобы жить со мною много, много дней.

Я эту повесть ласкаю и люблю,
И дочерью своей ее считаю,
Она стремится к солнцу и теплу,
Блж алый мотылек, сокрытый летним
Горячим солнцем. В ней вся жизнь моя,
И мякоть свежая пласта, вино,
Жужжащие пчел и радость и надежда,
Увидеть тебя сияющей, как ты,
Счастливого дитя Страны Советской!

Перевод Ф. КЕЛЬНИНА

Чили

ВИНЕТТ Д Е РОКА

Л Е Н И Н

В сердца людей, измученных, взысканных
Своей судьбой в проклятом черном аде,
Из сердца твоего удали розы —
Их было много — эти алых роз...
В них кровь твою великая была,
И мысль твою... и вот возстали зноя,
И женщины, и дети, и подростки,
И старики, согбенные годами,
И юности в расцвете лучшего сна,
Чтобы создать великую любовь
Страдания и любви, героических дел
И доблести, и чести пролетарской —
— Твоей серд и молок.

В грозный день, когда
Судьба свершилась мира, в день огромной
Победной революции твой взор
— Твой великий взор — стал жесток как алмаз.
Теперь, улы, твои закрыты очи,
Но смотрины ты огромными глазами
Той Красной плащади, где ты возмил.
Твой дух подобен прокому рубяку,
Твоя слова могуча как река;
Ее волна поет среди деревьев
И гор высоких о грядущем счастье —
О счастье человечества, о славе —
И нет предела берегам твоим,
Ты был битым и грозным ураганом
Для алых предателей, убитых подполных,
Для тех, кто пещ ковал... Ты не вершил:
Истории слышишь, как маня.

Ты молния сверкающей, победой,
Великий рок... и ты, принесший людям
Закон и справедливость, ты, призывавший
Людей к борьбе, — ты был для них млада
Товарищем, — простым и ясным другом
Так сив ж спокойно... красные гвоздики
Почетный караул поуст теперь
У мавзолея твоего, и сморит
С улыбкою приветной на лоба
Кара Маркс, века изваанный из бронзы

Перевод с испанского
Ф. Кельнина

Винетт де Рокха — чилийская поэтесса,
автор сборника стихов «Кантораль» (1952 г.)

La U. R. S. S. ha traducido y difundido copiosamente a Winétt de Rokha, y su "LENIN" fué incorporado al volumen de los cien poemas al líder máximo de los trabajadores, antes de Stalin, con Emi Siao, por ejemplo, la gran figura oriental, que cantó, como Winétt, al colosal héroe inmortal de la Plaza Roja.

La madurez general de quien forjara estupendos organismos literarios, encima de grandes bases de imágenes, la condensa la fotografía de aficionados de ese instante de 1937. Winétt entrega su dulzura en la expresión momentánea. Ya surgen adentro del rol maternal los altos y anchos cantos de "ONIROMANCIA", calificados en la raíz colosal de "CANTORAL", como el árbol de fuego que va a fructificar "EL VALLE PIERDE SU ATMOSFERA". El ser de miel ardiente da la espiga y el pan de la lealtad a la gran tragedia social de su Patria. Y se



envuelve en la melodía crepuscular de su origen y en la armonía de su estilo de metales rojos, desde aquellos antiguos momentos en los que cantara, en "LO QUE ME DIJO EL SILENCIO", en 1915:

*"El llorar de un crepúsculo
viene a mí eterneciéndome
con temblores de estrella
y rumores de fuente.*

*Palidecen las rosas...
Vagas incertidumbres
me cogen, lentamente,
y en su regazo me hunden."*

DURANTE EL VIAJE

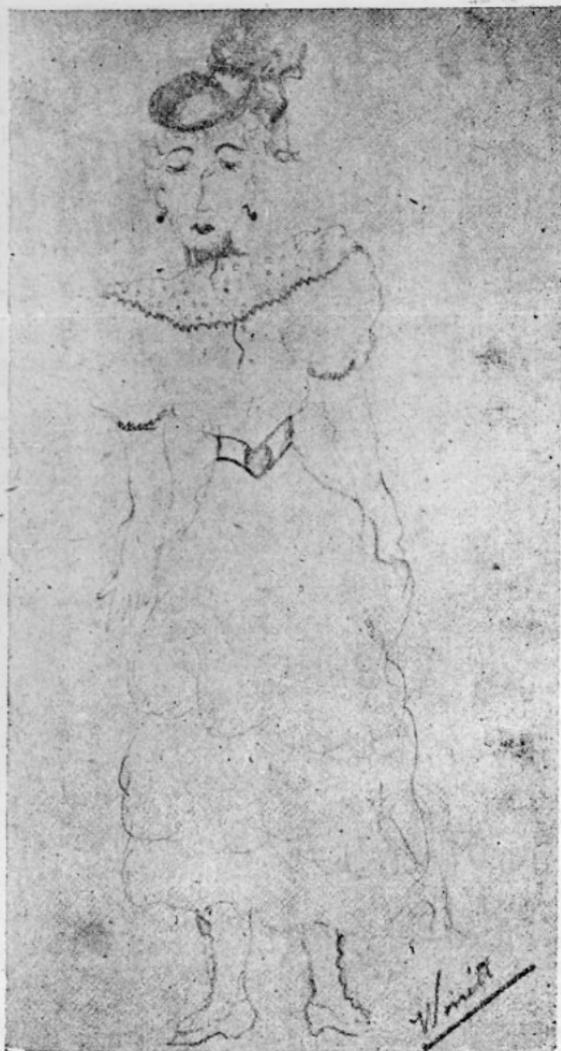


El senador Elias Lafertte departió durante el viaje con la escritora Winnett de Rokha, que, en unión de numerosos amigos y admiradores del popular líder de los trabajadores de Chile, fueron a esperarlo a una de las estaciones del camino a la capital.

Elias Lafertte regresa de la U. R. S. S. y Pablo y Winétt de Rokha lo van a esperar a Llay-Llay, con otros amigos. "Durante el viaje", Winétt y el antiguo líder de los trabajadores, el pueblo y la clase obrera de Chile, posan cordialmente para la máquina fotográfica. La poetisa popular acompaña al continuador de Luis Emilio Recabarren, como animador del Gran Partido de LA PAZ, EL PAN Y LA LIBERTAD...



"DONCELLA DE IGLESIA", llamaba Winétt de Rokha a esta figura hecha de humor, en la cual presentó, con dibujo magistral la capacidad de malignidad de la beata "estéril, intrigante y lamentable, por ser, acaso, "COMPLETAMENTE SOLTERA", en su gran azúcar ácida: Winétt odiaba la hipocresía conventual de los que no son ni malos ni buenos, por cobardía, sino los tibios, por Jesucristo anatematizados; ella era hembra maternal y fequada, en su finura na Praba a la heroína copular, popular de la gada de hijos y Enechos, porque p... la existencia y... comprendía: forjando corazones de varones y grandes, y copiosas madres. La gran página 30, de enfrente, es una de todas las ilustraciones que el magnífico grabador Carlos Hermosilla Alvarez concibió para



"OBSESION DEL MATRIMONIO PROVINCIANO", de "GRAN TEMPERATURA", de Pablo de Rokha. Como toda la obra de Pablo de Rokha es un solo gran canto a Winétt, Hermosilla Alvarez dió el sentido y el acento general de la obra rokhiana al dar la interpretación del poema, fijando un minuto de la inmensidad que gira sobre sí misma, buscando lo eterno en lo que adora.

Winétt de Rokha, en la época en que escribió su canto ilustre a los "Niños de la U. R. S. S.", en el cual gravita la maternidad universal de la gran artista del país de Recabarren.



WINETT DE ROKHA:

Children of the U. S. S. R.

Against your blossoming heart, hurricane of the west and its
decadences,

Child of blue, sweet compassion, kindled at the northeastern
sun,

Worker of to-morrow,

Master of wheat, of bread, of roofs gay with pigeons,
With the sky for a window.

Century on century your trembling silhouette

Gathered the black thistle of horror from door to door

But the fruitful hand of Lenin

Traced a gigantic furrow in history,

From which grew the sturdy tree of laughter.

A song of joy spins in circles

As it comes from a far country with a legendary name

To nest in my breast for many a long day;

And I cherish it like the child I call my daughter

As it overflows with red toward the butterfly of summer.

Vinebreast fruitpulp, foam, bee and river . . .

—Translated by H. R. Hays.

H. R. Hays, gran amigo, gran poeta, gran sujeto social de Norteamérica y gran antimperialista, tradujo al inglés "NIÑOS DE LA U. R. S. S.", el magnífico, el eufórico poema que traspuso al idioma de Gorky, Timofei Rokotov, escritor bolchevique; propulsor de la grandiosa cultura proletaria de la Unión Soviética.

TRES POEMAS
DE WINETT DE ROKHA

EN INGLES

Heart of Spain

Black mantilla of sunlight,
 the dancer's lust-carnation-comb,
 light of castles in darkness.

Coin of Spanish bullfights,
 blood of gypsy copper kettles,
 cross of oranges with an angry heart,
 these the popular swallow receives,
 with the worker's shawl around jars of poetry.

Your precious diamond dagger, shrine and sonnet of
 race,
 is no longer concealed in a low woman's garter,
 but thrust in the betrayed throat of the Fascist traitor.

Spain in black and white!
 Strangler of capitalism
 resounding between Red banners!

WINÉTT DE ROKHA

(English version by Rachel Loughridge)

La Pasionaria

From your saintlike eyes shines a vision of an embannered
 day,
 and women of the streets press unspoken cares behind
 tight lips;
 to Spain you are the ancestor of countless loyal sons,
 and the daughter of fire of the Spanish revolution;
 for this, as you pass, the flowers salute you.

Fighting, you offer to Fascist bullets the moon's radiance;
 your hair is whipped about by majestic winds;
 and like two oranges of blood your weary feet pass over
 the burning land.

The quick-passing dwellers on the earth
 have not eyes to see the greatness of your acts,
 for the meaning of your hand is truth made just,
 and your voice is the only song of spring;
 gay baskets of carnations from Andalusia,
 sorrows and dreams of the inscrutable Castilian and his
 weary mount
 make the jewels about your neck.

Feminine as the flower of a sweet perfume,
 austere and grave as immanent will,
 full of the understanding of little things.

Your voice and your shadow like giants traverse the fron-
 tiers
 to come face to face with the eyes of France,
 and an entire nation stands still on your open strand,
 granddaughter of the sun,
 flying among doves of aluminum.

WINÉTT DE ROKHA

(English version by Rachel Loughridge)

1936

Like the musician plucking notes from a discordant
 mandolin,
 or the housewife hanging in the first sunlight of spring
 her laces, silks, and furs of other days,
 I would keep in my heart its feeling of a bee
 saving this bridge, without forgetting and ocean.

But already the song and the swallow and the tra-
 ditional reading in the attic
 see their illusions gone, since illusions bear another name.

Even the symbols on men's horizons have been replaced;
 Baudelaire, Poe, and Byron have given way
 before the towers of the contemporary Lenin, Stalin,
 Gorky;
 the old satisfied us with colorless roses that had no leaves;
 today, we seek a boundary for our innumerable souls.

If we could be the multitude, the collective heart of the
 masses,
 who breathe out fire through our modern cities,
 if we could be those Red banners and those tremulous
 beings,
 and those clenched fists raised like trees!

WINÉTT DE ROKHA

(Translated by Rachel Loughridge)

Joy Davidman publicó en 1943, en New York, por "Dial Press", "War Poems of the United Nations", e incluyó en representación de Chile a Winétt de Rokha, Pablo Neruda y Pablo de Rokha. La Editorial "MULTITUD", ofrece a sus lectores la traducción al inglés de "FLOR DE ESPAÑA", "LA PASIONARIA" y "1936", los tres poemas de "CANTORAL", de Winétt de Rokha, traducidos por Raquel Loughridge e incluidos en las páginas 249, 250 y 251 de la antología. La autora de "EL TERROR DE EXISTIR" puso su alma y su pluma incondicionalmente al servicio de todos los pueblos del mundo.

Sobre la muerte del fascismo, renacerá la España inmortal!..

MULTITUD

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

GOBIERNO DE UNION NACIONAL

contra el Fascismo, contra el Hambre, contra el Trotskismo, y la Quinta Columna

El fascismo es el adversario de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

El fascismo es el enemigo de la libertad y de todos los valores humanos. Es el enemigo de la cultura y de la ciencia. Es el enemigo de la justicia y de la moralidad. Es el enemigo de la humanidad y de todo lo que es noble y elevado en el espíritu humano.

J. GROSSMAN

Envío de la

U.R.S.S.

a "Multitud"

LERMONTOV

El poeta ruso Lermontov es uno de los grandes talentos de la literatura rusa. Su obra refleja el espíritu de su época y su profundo conocimiento de la vida humana.

El poeta ruso Lermontov es uno de los grandes talentos de la literatura rusa. Su obra refleja el espíritu de su época y su profundo conocimiento de la vida humana.

El poeta ruso Lermontov es uno de los grandes talentos de la literatura rusa. Su obra refleja el espíritu de su época y su profundo conocimiento de la vida humana.

El poeta ruso Lermontov es uno de los grandes talentos de la literatura rusa. Su obra refleja el espíritu de su época y su profundo conocimiento de la vida humana.

El poeta ruso Lermontov es uno de los grandes talentos de la literatura rusa. Su obra refleja el espíritu de su época y su profundo conocimiento de la vida humana.

5th. EPOCA - AÑO V - Nº. 46 - 11 DE SEPTIEMBRE DE 1943

El homenaje a la mujer española

El Presidente del acto del Recuerdo. Sentadas: la escultora peruana Carmen Sacco; la esposa del Embajador de España; esposa del secretario de la Embajada escritora María Zambrano de Aldave; la poetisa uruguayana Blanca Luz Brum; la poetisa chilena Winétt de Ittoha y la señorita María Aguirre. De pie: la escritora María Yegorova; la escultora Laura Rodig y la señorita Sara Cortés. Abajo, un aspecto de la gran concentración.



Winétt fué mujer discretísima y sin oratoria de relumbrón, ni aprendida. Además, no trabajó su nombre en el ambiente, especulando con una ubicación dada, según la brújula política, y era tan ajena a la propaganda como a la vanidad literaria. Porque abominaba de la literatura por la literatura. Sin alardes, confesó y practicó el marxismo, y, naturalmente, en el instante crucial del Fascio y de Franco, cuando el nazi-fascismo internacional invadió la Península, aliado a los traidores nacionales, ella estuvo con la España leal y con el pueblo español republicano, el pueblo heroico, el pueblo de Quevedo y de Miguel de Cervantes Saavedra. Militaba porque escribía en servicio del pueblo.

OPINION DE ROKOTOV

Timofei Rokotov, el gran escritor soviético, director de "La literatura Internacional", publicación trascendental y monumental de la U. R. S. S., editada en 7 idiomas, publica en el No 1, de 1941, correspondiente a Enero, en la pg. 73 de la edición francesa, bajo el

T. ROKOTOV

El leninismo reconocido en el mundo entero

... "Hay hombres cuya importancia escapa, según parece, a la empresa de la palabra humana". Es así como, en una velada organizada en honor del cincuenta aniversario de Vladimir Ilitch Lenin, Máximo Gorki comenzaba su discurso hace veinte años.

... La grandiosa figura de Lenin, la obra inmensa que él ha realizado, los escritores han intentado expresarla comparándola, opinando la actividad de Lenin a la de los grandes hombres del pasado. Bernard Shaw, evocaba a Jorge Washington; Román Rolland, a Julio César; Henri Barbusse a los grandes revolucionarios franceses, autores de la "Declaración de los derechos del hombre"; Ralph Fox, a Lincoln y Cromwell; y por último Emilie Ludwig, a Pedro I. Sin embargo, ninguno de estos paralelos nos da a conocer toda la grandeza y todo el genio de Lenin que sobrepasa en mucho a los más poderosos titanes del pensamiento y de la acción.

Stalin ha demostrado, brillantemente lo que valen tales comparaciones, respondiendo a una pregunta de Emilie Ludwig: "En cuanto a Lenin y Pedro El Grande, este último no pasa de ser una gota de agua en el mar y Lenin es todo un océano".

(Stalin, J., "El marxismo y la historia", p. 1938, p. 6)

... Los poetas revolucionarios de todos los países del mundo han dedicado versos a Lenin. Entre ellos, los alemanes Erich Mühsam, Johannes Becher; los ingleses Cecil Day Lewis, Randall Swingler; los españoles Pla, y, Beltran, César M. Arconada; los Sud-Americanos Winett de Rokha, Hildefonso Pereda Valdés; el chino Emi Siao; el negro Langston Hughes, etc.

He aquí por ejemplo, en qué términos describe Price la célebre intervención de Vladimir Ilitch en el primer Congreso de los Soviets de Rusia:

"Un hombre macizo, de pequeña estatura se levantó en un rin-

titulo: "ETUDES ET DOCUMENTS", "LE LENINISME RECONNU DANS LE MONDE ENTIER", un poderoso ensayo que publicaremos íntegro en nuestro número próximo, y del cual adelantamos hoy algunos fragmentos que se refieren a escritores de Sud América.

cón alejado de la sala y caminó con el aire resuelto a lo largo del pasillo que se abría entre las filas compactas de la "democracia revolucionaria". Inmediatamente la sala guardó silencio. Era Lenin, jefe de una pequeña minoría bolchevique, en el primer Congreso de los Soviets de Rusia. Nadie esperaba de él discursos titubeantes, iba derecho al fondo de las cosas y castigaba a sus adversarios con una lógica despiadada."

Un libro consagrado a Lenin por Rhys Williams, testigo ocular de las grandes jornadas revolucionarias de 1917, ha tenido un éxito todavía más considerable. Y Cecil Chesterton ha expresado muy bien los sentimientos inspirados en el obrero y en el campesino soviético ante unos monumentos a Lenin: "En la piedra fría y dura, ellos sentían, y vo con ellos, un alma ardiente."

... Ese llamado de Lenin fué escuchado. Bajo la égida de Henri Barbusse, fué fundado un vasto grupo internacional de escritores. El se propuso esencialmente la lucha contra el imperialismo.

Los escritores más notables de todos los países del mundo combaten en las primeras filas, codo a codo, con los proletarios y los intelectuales de vanguardia, contra la reacción, contra la guerra imperialista. Entre ellos se encuentran: Martin Andersen-Nexoe, Theodore Dreiser, Richard Wright, en los Estados Unidos; Bernard Shaw y Sean O'Casey en Inglaterra; José Mansisidor, Pablo Neruda, Juan Marinello, Pablo de Rokha, en América Latina. En las primeras filas del pueblo chino que combate contra el invasor japonés, están los escritores chinos con Kuo Ma-jo, a la cabeza, Tin Lin y muchos otros. En los países en donde reina la censura y la reacción, muchos escritores, no teniendo posibilidad de expresar abiertamente sus concepciones responden a la política del Imperialismo por medio de la "maldición del silencio". (Lenin).



Una de las últimas instantáneas de Pablo y Winétt de Rokha. Es el meridiano popular literario de "Multitud", la "revista del pueblo y la alta cultura", y ellos conviven adentro del estruendo del combate contra la oligarquía nacional y el imperialismo y sus sirvientes. Como el mensuario popular deja la roncha o la herida, el rencor terrible del complejo de inferioridad y el resentimiento les persigue oscuramente. Ellos están juntos en la hora de las victorias y en la hora de las derrotas, juntos, y juntos afrontan la conspiración subterránea del enemigo,

siempre emboscado y el rumor animal de zoológico con que les persigue... **EL SIRVIENTE DEL ENEMIGO.** Winétt es un pilar del hogar de "Los de Rokha", un pilar femenino, pero un pilar poderoso. Y, desde su ángulo, difunde aquella condición melódica, alegre y agresiva en su profundidad, que es la médula de su figura; son los hermosos años de "LA CISTERNA"; Pablo y Winétt de Rokha, a quien él llamara siempre "Luisita", viven el instante de las batallas definitivas con el destino.

Winétt de Rokha fué la gran consejera y la gran propulsora de "MULTITUD", su revista. Ella la difundió entre los trabajadores intelectuales y las masas obreras del mundo, con un amor fraternal por los explotados por el imperialismo, azotados y humillados por el gran capital internacional, colonizador y monopolista. Pero, comenzó por el corazón de Chile, conectándose con las provincias y con las aldeas, pues la despararramaba número a número copiosamente. Días de días, meses de meses, años de años organizó la distribución universal de la publicación combatiente con esa gran confianza en la causa sagrada de los trabajadores, que le fué tan característica. Y ni aún tan enferma, en los últimos años, abandonaba la supervigilancia del periódico.



"FRENTE POPULAR", reprodujo en 1937, el artículo de "CRITICA", de Buenos Aires, acerca de "CANTORAL", de Winétt de Rokha. Nosotros lo conmemoramos. Sin olvidar de destacar que la "CRITICA" de

entonces era la "CRITICA" de Natalio Botana y no la morralla "Jusficialista" de estos tiempos negros.

\$5

\$4

MULTITUD

\$5

\$4

Dedicado a KATHERINE DAVILA DE WINEETT, escritora de Chile, y a NATALIO BOTANA, escritor de Buenos Aires.

MI DANIELAS LA INTERESARON. GRACIAS A EL CAMBIO DE DIRECCION DE LA REVISTA POR EQUILIBRIO. ALIQUANTO DE FRASES DE AGRADECIMIENTO A WINEETT.

Estratificación 2 Dólares. — M U L T I T U D. — Establece un índice de artículos.

LIBROS

«Cantoral» por Winétt de Rokha

Katherine Mansfield, que perpetuó el minuto fúuzaz e hizo de la conciencia íntima un macabroso y trascendente mundo, escribía en su diario: «El arte es una emoción de que nos acordamos en la tranquilidad». Winétt de Rokha, escritora chilena, pudo haber hecho cosas estas palabras simples en que el recuerdo parece tomar forma y virtud de ala. Winétt de Rokha, tiene, además, el mismo don de la novelista inglesa en recoger del minuto fúuzaz aquello que es imagen perdurable. Su libro "Cantoral", cuyo tono requiere una especie de costumbre de lector para ser captado, dedica la mayor parte de sus poemas a la reconstrucción del recuerdo desde la seriedad expresiva de sus horas actuales: "Hoy, desde mis alturas heladas olorosas — manejo el mar lechoso y convulso, — aguloneado de ansiedades — y de frías salmueras anarilladas". — Así escribe entre los numerosos renglones de "Choncaita", composición máxima de su libro.

Pocas veces hemos oído de voz de mujer palabras de recuerdo que tengan tan dramático clima. Todo su libro cabe dentro de esta definición. En lasitas de Winétt de Rokha es asimismo personalísima, pues en ella, la seriedad de una casi infantil espontaneidad a la elaboración paciente de lo artísticamente creado. Olor y calor de recuerdo llevan estas líneas irregulares, que sufrirían el rechazo despectivo de un académico. "Viejas iglesias olvidadas — viejas iglesias derruidas con campanarios sin campanas, paredes con rayos y lagartijas, y cristos de madera rancia oliendo a tin vieja" — dice en "Formas del sueño" otro de sus excelentes poemas. Su presente parece renunciar la realidad de otros días que persistieran alejando en su interior. La voz no se le causa en ese como hablar un idioma arcaico que es su entremetimiento de presente y pasado. Por eso hemos nombrado a Katherine Mansfield, la admirable y desventurada escritora inglesa que dejara los más emocionantes y puros libros de la literatura moderna. Y no hay en este propósito intención de injerir una influencia determinada. Sólo tratamos de señalar una hermandad espiritual que por otro parte no sería más que una condición femenina. "Cantoral" es uno de los pocos libros de excelente poesía aparecidos en estos últimos tiempos, que nos revela a un poeta de extraordinarias posibilidades.

De "CRITICA", de Buenos Aires.



Algunos buenos amigos, y amigas, como, por ejemplo, Chuaqui, Durán, Sienna, y tantos otros de gran amistad, despiden, en el Crillón, a Pablo y Winétt de Rokha, que van a iniciar el viaje continental, en 1944, combatidos por enemigostenaces y por enemigos de enemigos... por la espalda.

SEMANA ULTIMAS NOTICIAS - Viernes 12 de Agosto de 1949

ITINERARIO DE UN POETA DE LA LIBERTAD

MENSAJE DE FRATERNIDAD LLEVARA A TODOS LOS PAISES DE AMERICA PABLO DE ROKHA

NUESTRO COMPATRIOTA ESTA CONSIDERADO COMO UNO DE LOS VALORES MAS ALTOS DE LA LIRICA CONTINENTAL

Habla para "Las Últimas Noticias" sobre su viaje y otras materias

ENTREVISTA DE RAUL CUEVAS



PABLO DE ROKHA en su oficina de la calle de "Las Últimas Noticias".

PABLO de Rokha es el famoso poeta lírico más interesante de Chile. Venidote por su lírica crezadora...

Su libro "Las Estrellas" fue una llamada de alerta creadora y alerta fuerza lírica...

Este día cuando yo venía a enterar un documento...

BREVE CRÓNICA CON EL EXILIO

Este es el día de la poesía y de la cultura y de la fraternidad...

El poeta chileno más interesante de Chile. Venidote por su lírica crezadora...

Este día cuando yo venía a enterar un documento...

Los esposos Rokha en Bogotá

Los esposos Rokha en Bogotá...

Conferencia de Pablo de Rokha, Mañana

Conferencia de Pablo de Rokha, Mañana...

Los esposos Rokha en Bogotá

Los esposos Rokha en Bogotá...

Conferencia de Pablo de Rokha, Mañana

Conferencia de Pablo de Rokha, Mañana...

Bottom section of the page containing various small notices and advertisements.



Medio a medio del ágape cordial con que se los festeja antes de la partida americana Winétt expande la buena voluntad que fué la rosa-violeta de su carácter entre los seres humanos.

WINETT DE ROKHA "CANTORAL"

(EDITORIAL "ANTARES", 1936)

LENIN

(TRADUCIDO AL RUSO POR F. V. KELIN, TRADUCIDO AL
FRANCS PARA "LITERATURE INTERNATIONALE". — MOS-
CU, URSS—).



VLADIMIR ILLITCH ULIANOF-LENIN

Brasadas de rosas de sangre cayeron de tu pecho
hacia el corazón de los entristecidos del abismo: viejos, mujeres, ni-
ños, hombres
e hiciste de la hoz y el martillo, la insignia de la pasión y el amor
proletario.

Tus dulces ojos tuvieron la dureza del diamante,
el día enorme del día de la revolución heroica,
hoy dormidos, inmensamente, en la Plaza Roja.

Se derrama tu espíritu como un río de preciosos rubies
cantando la sociedad futura y su destino
entre los árboles y las montañas del mundo,
tu espíritu, de orillas inconmensurables.

Del lado de los inocentes
fuiste látigo y huracán para los traidores nocturnos.
Faro de relámpagos en el vértice de la historia,
heroico conductor de multitudes sedientas
y dulce, muy dulce cantara da.

A la sombra de rojos claveles
tu línea de fuego acaricia la sonrisa de piedra de Karl Marx.

W. DE R.

Publicado en 1936 y traducido a varios idiomas, el "LENIN" de Winétt de Rokha es el primer poema que produce la lengua hispana sobre el héroe mundial y es ella la primera mujer que canta la gran figura del siglo XX, a la altura de su enorme jerarquía.

EL DIA

DIARIO DE LA MAÑANA

Quito—Ecuador—Domingo 11 de Junio de 1944

DOS VALORES DE LA INTELLECTUALIDAD CHILENA SE ENCUENTRAN EN QUITO

Son Pablo de Rokha, Presidente del Sindicato Profesional de Escritores de Chile y su esposa la poetisa Winétt de Rokha que llegaron ayer

Pablo y Winétt de Rokha desarrollaron en el Ecuador, como en el Perú, en Méjico, en Norteamérica o en Colombia, etc. en los 23 países del Continente, una gran obra directa de pueblo a pueblo, hablando o recitando ELLA en los Sindicatos, en las Universidades, en los Centros Obreros, en los Teatros, en las concentraciones públicas, en los Estadios y locales a donde va la masa humana, fraternal de América. Chile y el problema del arte popular fueron sus temas candentes. Testimonial informático continental. CONTRA el fascismo, el trotskismo y la Quinta Columna anti-democrática, y por la unidad americana, estos recortes viejos son recuerdos de una gran batalla y he ahí entonces justificado el que se publiquen.

Aoche tuvimos la grata visita de Pablo de Rokha y de su esposa, la escritora y poetisa chilena Doña Winétt de Rokha, quienes llegaron ayer a nuestra Capital en el avión de la Panagra.

Pablo de Rokha, director de la gran revista chilena «Multi-tud» y Presidente del Sindicato Profesional de Escritores de la nación hermana, está haciendo una interesante gira de hondo sentido americanista. Se ha traído a su esposa para gozar con ella de nuestros panoramas y costumbres y sentir el palpitar intenso de los hombres de cada uno de nuestros países. Doña Winétt de Rokha, delegada de Relaciones Exteriores del Sindicato que su marido preside, es también la Secretaria de Redacción de «Multi-tud». Ha querido acompañar a su marido en este afán de adentramiento espiritual de nuestros pueblos, con ese magnífico espíritu de observación que le acom-

paña y con la blancura de alma que es el distintivo de la mujer chilena.

Pablo de Rokha nos ha caído de impreviso en Quito. Ni siquiera una noticia de su viaje ha podido llegarnos. Pero ya está aquí y se propone contagiarse de nuestro ambiente, de nuestro vivir espiritual, económico y heroico para ser el intérprete de nuestra realidad y hablar luego, en conjunto, de la grandeza americana en un libro que p epara con la impresión de sus viajes por el continente y que se llamará «Interpretación de América». Su obra es enjundiosa, magnífica, constructiva: es una voz y una voluntad dispuesta a servir los intereses de América, preparando su estructura democrática para afrontar al mundo de la post-guerra.

Nos cuenta que salieron de Chile el 23 de Mayo al Perú donde fueron recibidos por el

(Pasa a la 7ª página 5ª columna)

El acto cultural de ayer

El homenaje del Círculo de la Prensa a los escritores visitantes Rokha y Celi tuvo relieves de emotividad

Ayer a las diez y media de la mañana se realizó en el salón de actos del Instituto Normal «Manuela Cañizares» una sesión especial del Círculo de la Prensa de Quito, con la importante cooperación de profesoras y alumnas del mencionado plantel a cargo de la Rectora, señorita María Angélica Idrobo, Vocal del Directorio de la mencionada entidad periodística. Fué un homenaje de admiración y simpatía que se rindió al destacado escritor y periodista chileno, señor Pablo de Rokha, Presidente del Sindicato de Escritores Profesionales de Chile y autor de varios libros traducidos a diversos idiomas su esposa señora Winette de Rokha y a nuestro compatriota también periodista de fuste, señor Max Celi, miembro de la Redacción del gran diario argentino «La Razón» y quienes, como se sabe, recorren en peregrinación de ideales, muchos pueblos de nuestro Continente.

Concurrieron los miembros del Círculo de la Prensa, caballeros y damas especialmente invitados, representantes de la prensa

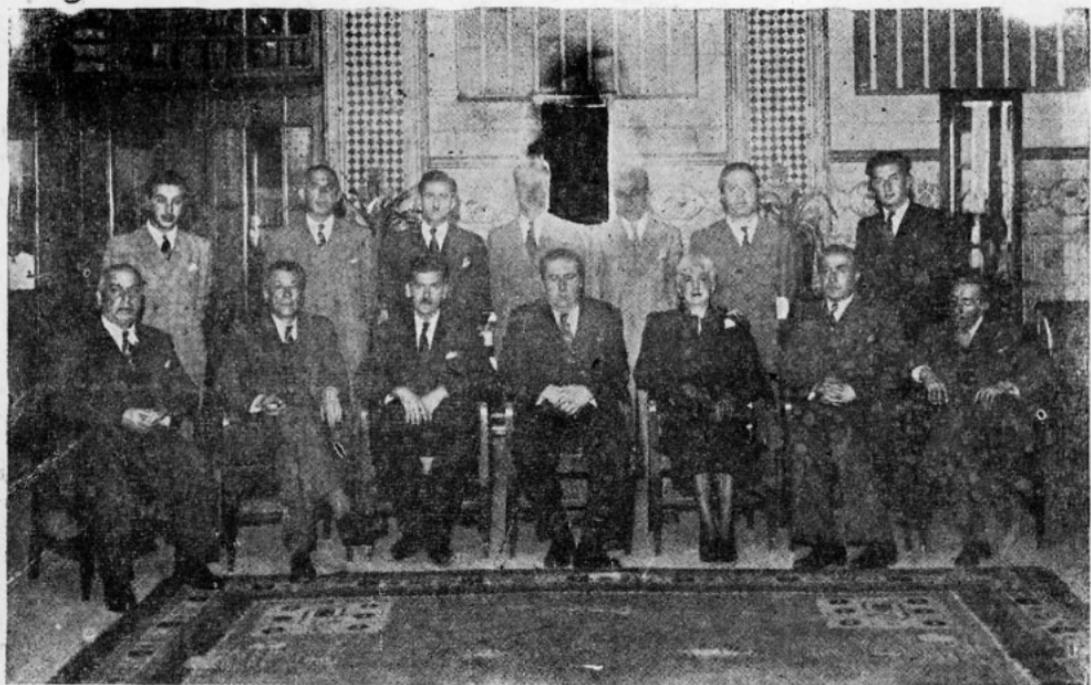
de el Lello «Canto a Winette de Rokha», obra de la inspirada poetisa ecuatoriana, señora Aurora Espada de Ramírez.

Luego la señora de Rokha declamó con entonación digna de su numen, un hermoso poema suyo, que le mereció los más calurosos apiausos aplausos de la concurrencia.

Estuvieron a la altura de su ejecución los números: «Los cisnes», coro de alumnas, acompañado al piano por la señora Mercedes de Burbano; la interpretación coreográfica del Pizzicato de Sýlvia, por alumnas de la escuela «Guayaquil» y al piano la señorita Maruja Lasso.

«Cómo debe ser la Pluma», soneto de Gabriel Villagómez, recitado por la señorita Ernestina Rodríguez. Un fragmento de ópera «Lullabay», con acompañamiento al piano por la Señora de Ruales, y la interpretación coreográfica de un tango, por la alumna de la escuela «Guayaquil».

La palabra final del acto la leyó el Secretario del Círculo de la Prensa, señor Gabriel Villagó



Una gran cena fraterna a "LOS DE ROKHA": Winétt está aquí entre Pablo y un dirigente popular destacado, y, a la derecha de su marido, Pedro Saad, el Senador de los obreros ecuatorianos y los trabajadores en general y su líder máximo.

El pueblo es el generador de todo arte y todo arte está constituido dentro del pueblo

El sujeto humano está compuesto de dos zonas: Conciencia e inconciencia. El verdadero arte es un flujo inconciente, es el grito superior de la subconciencia con que se expresa la especie humana.

Correspondió a su esposa, Winett de Rokha, la parte lírica del acto, declamando con una voz hermosa y verdadero sentido sus propios poemas, ya que ella está consagrada en lugar prominente dentro de la intelectualidad del Hemisferio

Puede decirse que nunca, en nuestro medio apático, ha sido recibido con tanto entusiasmo y simpatía un intelectual como ha sido recibido Pablo de Rokha, el eminentemente poeta chileno que nos visita en compañía de su señora esposa, Winett de Rokha, cuentista y poetisa y, como él, de los grandes de su tierra y de la América Latina.

Antenoche dió el poeta su primera conferencia en el Teatro Nacional, habiendo alcanzado uno de los más grandes triunfos al verse el recinto atestado de concurrencia, elementos que deseaban oír expresarse el magnífico hombre de letras.

En el escenario estaba él acompañado de su señora esposa, del señor ministro de Educación, de los ministros de Chile, Cua temala México y muchas otras distinguidas personalidades.

El sujeto humano, dijo Pablo de Rokha, con enorme facilidad de expresión— está compuesto de dos zonas: conciencia e inconciencia. El arte, el verdadero, es un flujo inconciente, es el grito superior de la subconciencia con que se expresa la especie humana.

El gran poeta es un reflejo de la sociedad dentro de la cual se

encuentra más elevada de su tiempo.

En realidad, el pueblo es el generador de todo arte y todo arte está constituido dentro del pueblo.

Encastillado dentro de la torre de marfil no es ninguna posición verdadera y es muy intelectual, ya que el poeta, el poeta como hombre que recoge la verdad de su tiempo, debe de nutrirse en el sin proponérselo, para dar a la historia su voz de multitudes.

En estos tiempos de movilización de amplias masas democráticas que luchan por su bienestar, esencia del poeta, del grande recoger esa alma clamorosa del pueblo en combate por conseguir paz, pan, libertad y fraternidad entre los hombres.

Con una verdadera ovación concluyó la conferencia de Pablo de Rokha, de la cual apenas hemos hecho un bosquejo. Ninguno pudo demostrar esta vez interés, y no dudamos de su creciente asistencia a las conferencias siguientes. Hoy, el poeta hablará sobre Chile y los chilenos, un tema que despertará numerosos comentarios.

Correspondió a la señora de Rokha la parte lírica con que ilustró la disertación, declamando con una hermosa voz y un enorme sentido sus propios

UNA POETISA Y UN POETA CHILENOS

Se Encuentran en Nuestra Ciudad y Darán Conferencias

En nuestra ciudad, desde antaño, se encuentran una poetisa y un poeta chilenos: los esposos Pablo de Rokha y Winett de Rokha; ambos, una expresión de la poesía que se nutre de las aguas profundas de cada individuo y de las multitudes.

Don't avanzada de un movimiento literario que ha hallado su cima en esta época de conmociones; y que exalta ideas nuevas resplandeciendo en lo social, con un ritmo nuevo que tiene la marcialidad de los atamuzes que doblan en

lo más recio de las batallas.

En realidad son anunciadores, es decir, tienen la facultad que Carlyle — aunque sea un crimen en el argo de lo social, imitar a Carlyle — ponía en los poetas: la de adivinar. Los esposos Rokha, en cierta manera, prevén un luminoso porvenir y lo hacen estallar en el carmen de sus versos.

Van por América predicando su buena nueva de luchas heroicas, de sagacidad de nuestra dentadora

y constructiva; y en su lenguaje en el lenguaje de ambos, hay matices que son esencialmente autotales, porque abarcan la plenitud del pensar y del hacer en el mañana que ya sube sobre el horizonte.

En todas partes Pablo de Rokha y Winett de Rokha han sido aplaudidos y admirados; nosotros tendremos también el privilegio de aplaudirlos y de admi-

rarlos, pues tenemos entendido que darán algunas conferencias en nuestra ciudad. Y ojalá que así sea, porque necesitamos una voz potente y polifónica que sacuda nuestra modorra de ciudad que es un pueblo pavorrriento.

La crítica y la crónica continental los juzga unidos a Pablo y Winett de Rokha y es ése entonces el valor de estos recuerdos hechos ya cenizas... de las que se levantan las patrias de todos los pueblos.

DISERTARA ESTA NOCHE EN EL CENTRO CULTURAL DON PABLO DE ROKHA

Sobre el Tema "El Arte, el Hombre y la Sociedad"

Esta noche, a las 21.30, disertará en la sala del Centro Cultural el gran poeta y escritor chileno don Pablo de Rokha, sobre esta personalidad internamos en una de nuestras últimas ediciones.

Don Pablo de Rokha desahoga en su poesía el torca "El Arte, el Hombre y la Sociedad" y el amor de la tierra, el destino colectivo en los distintos hechos, en los distintos momentos donde la personalidad y obra cultural realizada por él, dedicada figura humana que nos visita, es ampliamente conocida.

Como decíamos en el comentario anterior, don Pablo de Rokha ha publicado numerosas obras de singular valor y destaca méritos que lo sitúan como el poeta máximo del país trasandino, tan prodigo su personalidad literaria; está actualmente en los últimos tramos de su vida por América, realizando con él objeto de documentarse y de haberse para coleccionar su obra "Interpretación, Diáctica de América", cuyo primer tomo está terminando de editar.

En esta vida, nuestro huésped ha ocupado las tribunas de las universidades, centros artísticos y culturales, etc. del continente y ha merecido en todo instante el elogio sin reticencias de la crítica. En nuestro país ha disertado recientemente en la Capital Federal, Rosario, Santa Fe, Paraná y hace pocas días en Córdoba en las cátedras del Tenis Club y Club de la

¡Pueblos libres de América: De pie
contra los titeres del GOU!

M U L
T América aclama a Pablo
y Winett de Rokha!
T U D

Mahfud Massis

Pablo de Rokha, frente a América

Entre las riablar, todavía démas, de la precultura, América intuye la ofigio del macho seniental futuro.

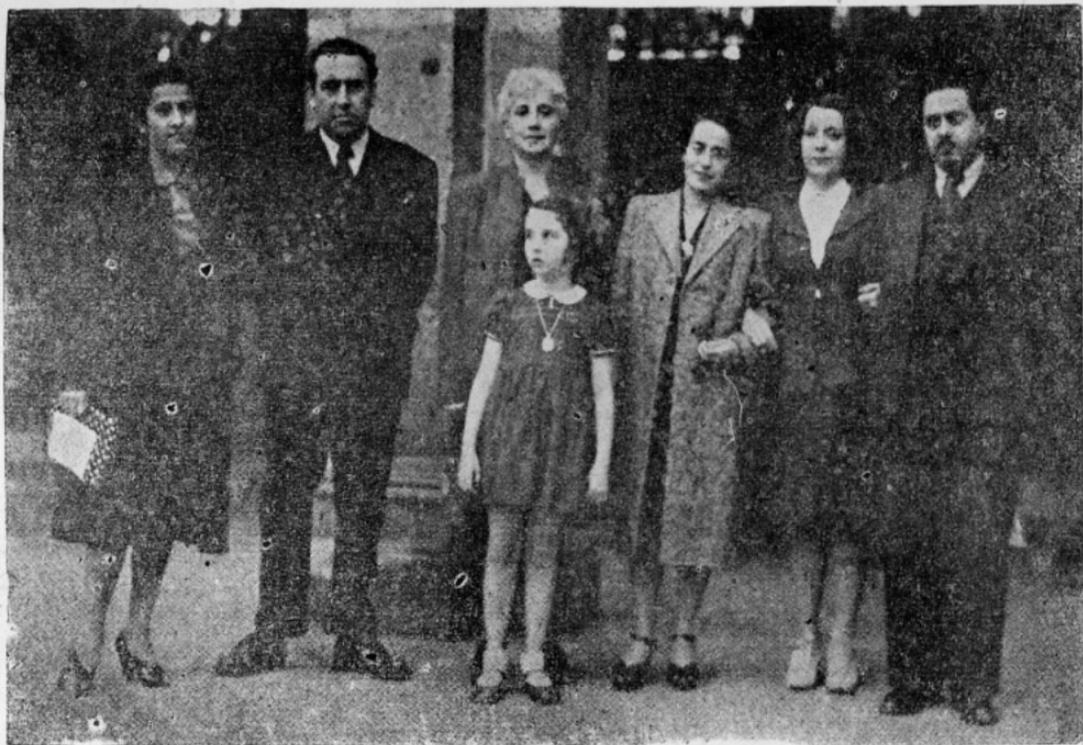
Pero vive, se debate aún en el episodio yronatal, y, en proporción considerable, se librerará vegata sobre los planes de un geografía, objetivándose, con frecuencia, en la novela de calleje fotográfica, suscrita por los cultores del criollismo americano.

Muertes en la partida, por miseria de huestera psicológica, incapaces de descender la entidad colectiva que gime en sus potencias, precisamente por ineptitud de inmersión en las aguas del propio tabernacu-

lento, unanimes criollistas, (si, sobre todas las nuestros, los chilenos), tienen el ojo céntrico para lo desconocido, para el universo de sombras que flota, inedita, más allá de nuestras extrañas, y se identifica con el ermitólogo de pequeño semblante, solazándose junto a las naturalezas muertas del oficio, y reproduciendo la estrecha discoteca del jiro rural y peblano.

Así, Chile se citta los guiraldes negros de su criollismo manteroso y frío, y la estampa del huzar, su devoción milino, quedan supeditados a la representación fotográfica de sus avies, y les falta imaginación

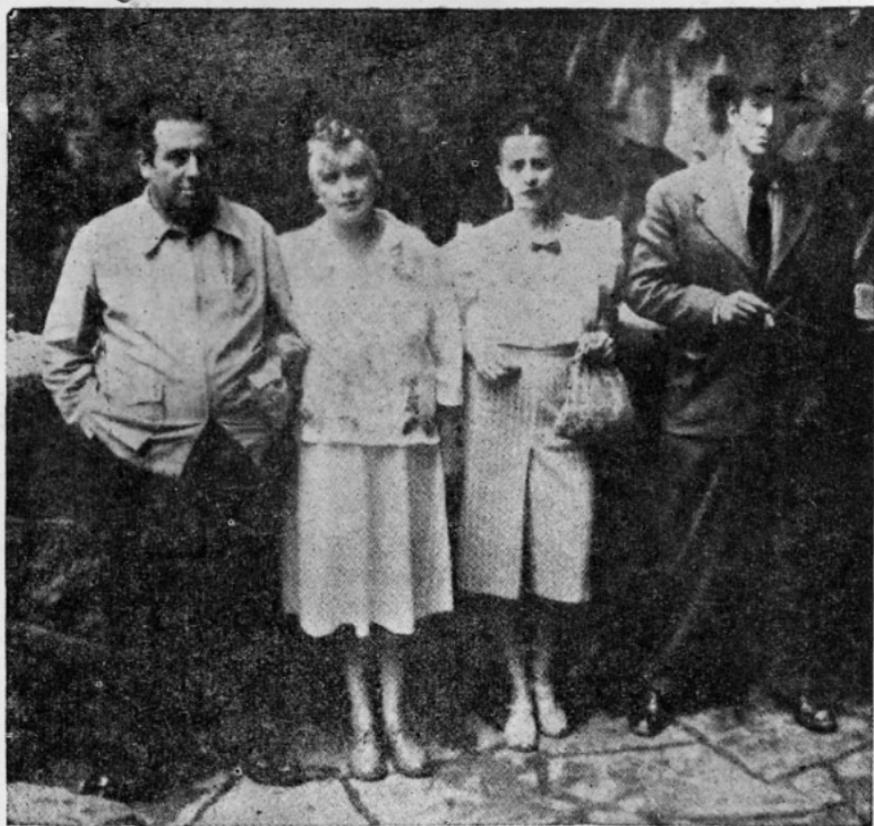




Acompañar y agasajan a Winétt de Rokha y su marido, Lijia Prestes, hermana del grande hombre continental LUIS CARLOS, y la hija de Prestes, Anita Leocadia, Rafael Carrillo, María Luisa Carnelli y Teresa Pomar, la esposa del ilustre redactor de "EL POPULAR", de México.



Winétt envió así a la familia la fotografía que reproducimos: "Los de Rokha" al pie de la Pirámide de Tenayuca, en México, sentados sobre las ruinas grandiosas del Imperio Tolteca-Mexica-Azteca... asesinado por los CONQUISTADORES heroicos".



Pablo y Winétt de Rokha, la destacada escritora mexicana Angélica Arenal de Siqueiros, y David Alfaro Siqueiros, maestro de maestros, en "LA CAIDA DE SAN ANTON", en México.



De izquierda a derecha: la escritora y periodista mexicana, Teresa Pomar de Carrillo, la escritora argentina, María Luisa Carnelli, el geólogo venezolano Miguel Acosta, WINETT y Pablo de Rokha y Rafael Carrillo, redactor de "EL POPULAR", de México, al pie de la gran Pirámide a la DIOSA TIERRA, en México, sobre el enorme cinturón de cabezas de serpiente, que contiene el sentido colosal y trágico de la Meseta del Anáhuac.



ESTA GRAN COMIDA "DIPLOMATICA", en la Capital Azteca, que posee, únicamente para nosotros, el interés de hallarse Winétt de Rokha al centro del hecho fotográfico junto a Pablo, su marido fué "una entre muchas"...



Constantin Oumansky, el Embajador de Cuba y Winétt de Rokha, en México, en la recepción de Aniversario de la Revolución de Octubre, en 1944, en la Embajada de los Soviets. Oumansky y su compañera inolvidable, fueron los más grandes e ilustres amigos de "Los de Rokha". Aquellos 2 murieron en la catástrofe de avión al despegar la máquina de Cárdenas, el gran General democrático, en el aeropuerto de la ciudad en que se miraron Cuauhtemoc y Hernán Cortés, frente a frente. Recordando los monopolios asesinos y la invasión imperialista que desencadenó Norteamérica sobre el orbe, el dolor mundial por la tragedia dirigida la pregunta a Wall-Street y la City... Constantin Oumansky, quien había representado a "LA PATRIA HUMANA" de Winétt de Rokha ante el Gobierno de Washington, era hombre de carácter insobornable, de enorme rectitud y gran inteligencia asentada sobre la poderosa y ordenada cultura del bolchevique experimental, que posee la conciencia clara y directa de todos los hechos universales y su doctrina de interpretación marxista en la raíz de la conducta.



En este banquete a José Revueltas, en México, Winétt de Rokha está entre Pablo, su marido, y JOSE CLEMENTE OROZCO, hacia la derecha de ella. Frente a la cruz, el famoso y glorioso COMANDANTE "CARLOS", de la Revolución Española. Se encuentran presentes Alfredo Pareja Diez Canseco, José Mancisidor, Enrique González Martínez, Enrique Ramírez y Ramírez, y el propio Revueltas, el congratulado, quien tiene asu izquierda a Orozco y a su derecha a su señora.

Pablo de Rokha en EL POPULAR



El ilustre poeta chileno Pablo de Rokha, acompañado de su esposa la escritora Winétt de Rokha, visitó anoche la redacción de EL POPULAR, donde fué atendido cordialmente por los señores José Carbó, Jefe de Redacción; Enrique Ramírez y Ramírez, editorjalista, y Rafael Paz Paredes, encargado de noticias internacionales, quienes aparecen en la fotografía conversando con los distinguidos visitantes chilenos.

A la partida del país gigante, que engendró lo mismo a Zapata que a Netzahualcoyotl o a Pancho Villa, —tres héroes de tres formas de la historia de la Humanidad—, Pablo y Winétt de Rokha van a visitar "EL POPULAR", el grito nacional y democrático de México, comandado por Vicente Lombardo Toledano, buen amigo de "Los de Rokha", y allí les despiden dramáticamente.

Council for Pan American Democracy
 23 WEST 26 STREET NEW YORK 10, N.Y.

EL CONSEJO
 PRO-DEMOCRACIA PANAMERICANA

tiene el honor de presentar dos grandes poetas
 chilenos en una lectura de sus obras

Pablo De Rokha:

Intervencion acerca de la poesia del pueblo
 Canto al ejercito rojo (Epopeya)

Winnett De Rokha:

Lenin (Poema)
 Pasionaria (Poema)

Presentacion De H.R. HAYS

DOMINGO, DICIEMBRE 17

3:00 P.M.

23 WEST 26 STREET

SUSCRIPCION \$ 1.00

EL POETA PABLO DE ROKHA Y SU ESPOSA



Recuerda la página 65 un gran momento de la Capital del Imperialismo: lectura de poemas en el "COUNCIL", de New York, con la presencia de H. R. Hays, William Carlos Williams, Margaret Finley, Fred Field, Marión Bachrach N. B. Sprathlin, Archibald Mac-Leish o José Antonio Arce, bajo aquel invierno de acero del Wall Street sangriento.

El escritor chileno Pablo de Rokha, huésped hoy de La Habana, fué entrevistado por el compañero Jesús González Scarpetta, a quien hizo interesantes declaraciones en torno a cuestiones de América Latina. En el grabado aparece junto a su esposa, que lo acompaña en este viaje a nuestra Isla.

COLLECTION OF VERSE BY WINETT
DE ROKHA

International Literature has received a collection of verses, *Cantoral*, from the poetess Winett de Rokha. These are impressionist pictures with a lyric note ringing through them at times. The collection includes the poems: *1936*, in which the poetess speaks of Lenin, Stalin and Gorky as the men who sway the minds of the present generation, *Lenin and Children of the U.S.S.R.*

Estas dos notas de periódico, la una de "EL MUNDO", de La Habana, la otra de "LA LITERATURA INTERNACIONAL", de Moscú, en su edición inglesa, dan una idea aproximada de la penetración profunda del estilo de Winett de Rokha en el lenguaje mundial de la poesía contemporánea. Su voz enorme rajaba el silencio nacional tejido a máquina por algunos "intelectuales". Pero su influencia fué y es profunda, a pesar del aplauso provincial o litoral medido, y los cantos chilenos y universales que creara fueron una gran bandera de Chile clavada en el mundo.

El "sabotaje" subterráneo a "Los de Rokha" la callaba astutamente. Pero la mixtificación rebota en sí misma y se derrumba, como un fantasma al sol y el mixtificador termina en suicida. Mientras la obra maceza de Winett, resurge bañada de eternidad, como una bandera roja.

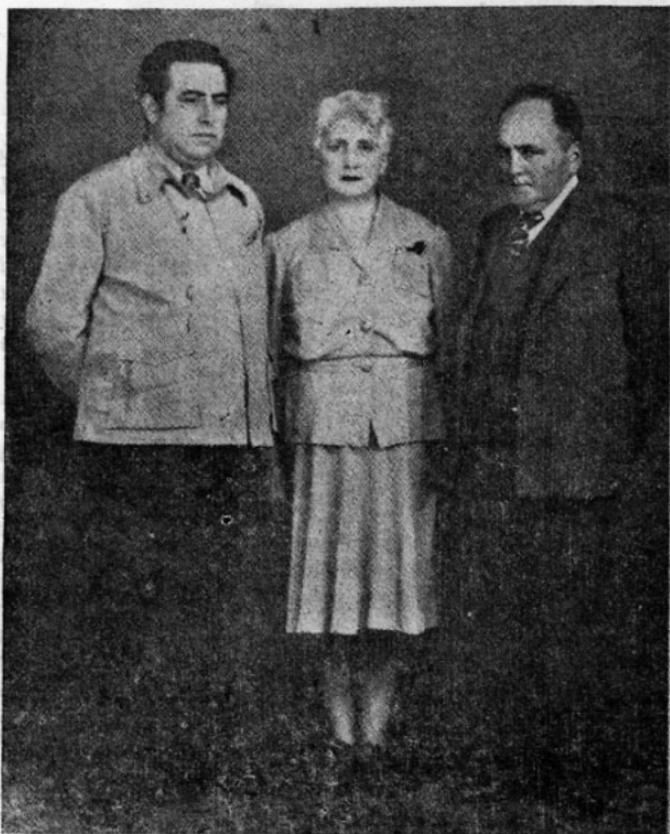
EL MUNDO, MARTES 16 D

ONDA CORTA

- OPINA VINETT DE ROKHA
- SOBRE GABRIELA MISTRAL
- POETISA DE ACENTO BIBLICO.

VINETT de Rokha no necesita el apelido de su esposo—poeta, escritor, catedrático, conferenciante y luchador social de primera fila— para atraer admiración y despertar curiosidad y simpatía!... ¡Ella brilla con luz propia!

Porque Pablo, con sus catorce libros, su antología monumental, su obra "montañosa" de ciclope intelectual, —traducida al inglés, no le hace sombra... Vinett afirma su personalidad sobre tres bellas creaciones de su clarísima mentalidad y su ardiente fantasía meridional, muy difundidas y elogiadas en nuestra América... "Oniromancia", "Formas del Sueño", "Cantoral"... ¡Parte considerable de su obra teatral y novelística se halla dispersa en diarios y revistas suramericanos!... Nuestra breve conversación con la alta y señera poetisa, con la enjundiosa escritora chilena, con la mujer integral



Winétt de Rokha, entre Pablo y Joaquín García Monje, el escritor ilustre de Costa Rica, que es Costa Rica en la literatura, expresándose en "Repertorio Americano" la espada y la palabra de paz de la República.

Replica lirica a Stella Sierra por
 "Sinfonia Gubulosa"

Copa de sol, en crentes de anacora,
 Uno del mar, al mar europeo de
 vaciando sangre entre la luz morena
 de una infantil: luna sus sentidos

En poesia dulce e dulce plera
 de curvas como un anafara, el gemido
 de su don forestal ha florecido
 en versos puros de mujer sin autera

Y estas adules de tu retorno mundo
 o ardiente de elocuencia tan desnuda
 como el ave del mundo en sus panales,

con el oro de Gongora en tu grito
 no por medido menos infantil
 entre dos claras llamas inmortales

Winétt de Rokha

He aquí el hermoso y grande soneto a Stella Sierra, escrito de "SU PUÑO Y LETRA" y que Winétt de Rokha publicó en Panamá en 1945. Naturalmente domina la forma caduca con gesto maestro, y conmueve a la intelectualidad panameña, que emerge trágicamente del tremendo orbe de fuego, haciendo una nacionalidad contra el invasor yanqui. Ella creaba formas nuevas, suscitándolas de las formas viejas, por superación dialéctica.

Réplica Lírica a Stella Sierra, por "Sinfonía Jubilosa."

Copa de sol, en vientres de azucena,
vino del mar, al mar enrojecido
vaciando sangre, entre la luz morena
de una infinita luna sin sentido...

Tu poesía dulce e llustre, plena
de curvas como un ánfora, el gemido
de su don forestal ha florecido
en verso puro de mujer, su antena.

Y estás adentro de tu ritmo, muda
o ardiente de elocuencia, tan desnuda
como el ave del mundo en sus pañales;

con el oro de Góngora en tu grito,
no por medido menos infinito,
entre dos claras llamas inmortales

Winett de Rokha.

Panamá, Abril de 1945.

Autoras Americanas

"WINETT DE ROKHA, múltiple, surrealista, e inquieta como su esposo PABLO, lo acompaña por las Américas en su jira triunfal. Está casada con él desde muy joven, y muestra con orgullo la fotografía de siete hijos que son siete personas dedicadas al arte y a la cultura." (De un juicio de la prensa de Colombia) "Doña Winett de Rokha es considerada como una de las primeras poetisas de Chile" (De "EL EXPECTADOR") "Winett de Rokha se halla identificada poéticamente con su compañero y mejor crítico, su marido." (Aquiles Certad, San José de Costa Rica) "CANTORAL", un libro extraordinario lleno de íntima y fresca dulzura de mujer, de rica emoción interior, de secreta palabra del alma, se encuentra los puros acentos de una poesía esencialmente lírica y despojada". (Juan Liscano).

EL NACIONAL - JUEVES 19 DE ABRIL DE 1945

Dos Viajeros Ilustres

Pablo de Rokha y Señora, Poetas y Escritores de Gran Calidad, Están Desde Ayer en Caracas



Los destacados poetas y escritores americanos, Pablo Rokha y su esposa Winet de Rokha, con nuestro Redactor Jefe, Miguel Otero Silva, e Ida Gramcko, poco después de llegar a Caracas.

EN un plano de humanidad, respeto de lo que se ofrece, como real y verídico y favorable, Pablo de Rokha y Winet de Rokha han encendido lo más íntimo de su sensibilidad y espíritu. Viajeros con sentido de la trayectoria, con visión ahieria de universo, llegaron ayer a Caracas dispuestos a conocer y penetrar las regiones más íntimas del pensamiento y la cultura venezolanas, para exalterlas y derramarlas en obra justa.

Mucho más dirán a los lectores tan distinguidos personajes que las breves líneas que preceden la conversación en un cuarto de hora periodístico.

Pablo de Rokha es un tipo corpulento, sano, jovial. Winet de Rokha es una mujer cuya femineidad está siempre presente.

—¿Cuanto tiempo permanecerán

ardiente gestación. La es la publicación tiene un espíritu predominantemente popular. Es un pueblo yunque.

—Y usted, ¿cómo concibe la obra de arte? —Interesamos la pregunta en él.

—En tarea, en trabajo creador. En mi familia hay hijos pintores y poetas y todos conciben la obra de arte como una responsabilidad, como una misión.

La señora Winet de Rokha dice:

—Mi marido ha publicado varios poemarios: "Los Gemidos", "U", "Heteroismo sin alegría", "Satanás", "Soramérica", "Eucación", "Escritura de Raimunda Contreras", "Canto de Trinchera", "Jesucristo", "Oda a la Memoria de Gorki", "Gran Temperatura", "Cinco Cantos Rojos", "Mortaleza del Espanto" y "Canto al Ejército Rojo".

—Y usted?

—No tengo obra suelta, me en-

distas. Se suceden preguntas y respuestas fotográficas.

—¿Que nos dice usted del gobierno chileno? —pregunta un reportero al poeta.

—El gobierno del Presidente Brios es esencialmente democrático. Le ryudan en su ascensión los partidos radicales, comunistas, socialistas, demócratas, y fracciones liberales de tendencia progresista.

El autor de tanto poemas y la autora de otros igualmente hermosos, que dirigen y fomentan la revista "Multitud", respondieron a la última pregunta:

—¿Que temas piensa enfocar en sus conferencias?

—Tres —respondió Pablo de Rokha— "Teoría del Arte Literario",

Conferencia de Pablo de Rokha



Pablo de Rokha gran poeta y escritor chileno, de visita en Caracas, dictará dos conferencias en la Universidad Central. La primera, hoy a las 5 de la tarde, acerca de la "Teoría del arte literario". La segunda y a la misma hora, tendrá lugar mañana, desarrollando el distinguido conferenciante el tema "Plan general de interpretación de América, visto por un chileno". Durante estos actos para los que se invita a profesores, estudiantes y público en general, serán leídos varios poemas de la señora Winett de Rokha, que aparece en la foto con su esposo.

EN EL "ORION"

HABLARA HOY WINNETT DE ROKHA

Esta tarde a la seis de la tarde dictará una charla en el Grupo "ORION" la destacada intelectual que nos visita, Winnett de Rokha sobre "El Corazón de la Poesía de Pablo de Rokha". Para esta charla se invita de una ma-

nera especial al público venezolano, a las organizaciones culturales y a la mujer venezolana.

Dirección: local de la AVP situado de Sociedad a Camejo Altos.

WINETTE DE ROKHA

AYER EN EL GRUPO "ORION"



La distinguida intelectual chilena que actualmente se encuentra en Caracas, Winnett de Rokha, en un momento de dictar su interesante conferencia sobre el gran poeta chileno, también visitante nuestro, Pablo de Rokha. La escritora di-

sertó ante un numerosísimo público sobre "El corazón de la poesía de Pablo de Rokha". Este importante acto fue patrocinado por el grupo "Orion" y se llevó a efecto en la A. V. P.

ventana abierta
al MUNDO de las ARTES
por Juan Liscano

Pablo y Winett de Rokha en Venezuela

ESTA nota breve sólo quiere ser un saludo cordial para los escritores chilenos Pablo y Winett de Rokha, quienes visitan actualmente nuestro país. Tuvieron la oportunidad esperada de conocerlos personalmente, hace una semana, en la acogedora casa de los esposos Frias.

Pablo de Rokha y su delirada esposa están realizando una gira por la América. Llegan de México y de Cuba. Llevan ya año y tres meses de viaje. Es la primera vez que dejan la hermosa y candente tierra de Chile. Verifican su primer viaje en la espléndida madurez de sus sentimientos y de su obra. Hasta entonces su vida se había ajusado honda en el corazón de su país. Moraban en uno de los pueblos cercanos a Santiago de Chile. Su casa abrigaba a sus siete hijos, a sus yernos o yernos, a los nietos. Todos juntos, en una hermosa afirmación de vida, de vida plena y noble, de vida ejemplar, compartían los afanes de los hechos diarios, la satisfacción de la obra cumplida, la tensa angustia del poema o del libro en gestación.

Un aire bíblico se vertía por la casa, por el viento que chillaba en las manos horelanas del poeta, de este poeta patriarcal que en su obra quiere recibir la obediencia de los profetas.

Aquel tarde en que los conocí, Pablo de Rokha habla densa y humanamente. Habla de política, de poesía, de vida y de arte. Pablo de Rokha habla sus palabras como hachapi. Todo él tiene algo de leñador, algo de labriego desahogado. Y su charla es jugosa, certera, y se abre como un castaño.

Lo que conquista en Pablo de Rokha, no es su fama consuetudinaria, ni el estigma que plantea su obra hasta el día de hoy, ni el hecho de que, en su poesía, se proyecta la ordenación de su pensamiento en la dialéctica simplificada para acercar el idioma político al idioma cotidiano. Lo que más bien conquista en él es el exuberante y comunicativa plenitud de su vida personal. Esc como maravillosa forma y interior que, sobre la tierra, junta a la esposa y a los hijos florecidos para el mundo. Lo que conquista en él, primero, es la que lo dio origen o que lo creó, es su propia personalidad humana, el hecho de que vive. Lo que conquista en vida. En madura plenitud de ser y de ser, en esta época retorcida, constituye virtud ejemplar de hombre.

Pablo y Winett de Rokha han llegado a nuestro país como mensajeros de la cultura chilena. Traen su magnífica fe en el futuro del mundo y en ellos mismos, y la experiencia de muchos años de trabajo.

Pablo de Rokha ha querido imprimir su propio idioma. Desde el centro de su país y del mundo, sus libros noticiosos, violentos, arrojados, han proyectado las más contradictorias reacciones. Se le ha llamado libro peligroso y desbordado, ocupándose de nosotros desde el poder. Se le ha llamado, en su propia profesión, de arrogante y egoísta. Una admirable fe en el hombre y en el pueblo elevan su verbo heroico. Sus poemas torrenciales aúnan su propio cauce.

Su esposa — Winett de Rokha — ha publicado dos poemarios "Canto" en 1935, "Omnísona" en 1937. En su primer libro — un libro extraordinario — lleno de íntima y fresca dulzura de mujer, de rica vibración interior, el secreto palabra del alma se encuentran los poemas sencillos de una poeta sencillamente lírica y despojada. Su obra, luego, se refiere, por tiempos distintos, hacia la emoción política o la inserción del incondicional.

Desde este continente ofreció mi más cordial bienvenida a estos ilustres chilenos a estos escritores de espíritu cívico, valiente, hombre con sentido, en una única hazana de vida afegida, sobre, por sobre todos, en estos días de incertidumbre, las expectativas y las decadencias tan propias de ciertos momentos poéticos de la América, un concepto vital y una personalidad personal.

Los grandes poetas venezolanos, sus novelistas, sus cuentistas, sus ensayistas rodearon a "Los de Rokha" en Caracas y en todos los Estados del interior: Arturo Uslar Pietri, Otto D'Sola, Carlos Augusto León, Mariano Picón Salas, Carlos Eduardo Frias, Antonia Palacios, el gran Alvarez y Juan Liscano, Almirante Gabaldón, Miguel Otero Silva, Antonio Arraiz, Vicente Gerbasi e Ida Gramko o Pedro Sotillo y Manuel Felipe Rugeles, los llenaron de amistad y los agasajaron con la lealtad y la voluntad incondicional del "llanero" de epopeya de "las sabanas."

Además plantearon el problema — tragedia de sus victorias y sus derrotas victoriosas. Quien desee ver entre líneas a los difamadores, aquí está el artículo de Juan Liscano, en "El Nacional", forjado con hombría, con lealtad, con grandeza de escritor-hombre. Sobre altas y anchas bases de coraje.

LA ESCRITORA

WINETT DE ROKHA HABLA SOBRE EL MOVIMIENTO FEMENINO CHI-
LENO

—En Chile hay un movimiento (movimiento importantísimo que se llama "Mench" —Nos dice Winett de Rokha, esposa del poeta chileno Pablo de Rokha y gran escritora.— Este movimiento tiene por finalidad hacer labor cultural y o-

(Pasa a la Pág. Trece)

cuparse de cuestiones de trabajo, de garantías para las mujeres. En síntesis, trata de lograr mayores reivindicaciones para el sexo femenino, y ya se han obtenido muchas cosas. Esta organización es similar a la "Unión de Mujeres Americanas" de los Estados Unidos.

Pedimos a la señora de Rokha nos dijera algo sobre las mejores poetisas de Latinoamérica, pues antes de venir a Venezuela había hecho un largo viaje por casi todos los países del Continente.

—Las poetisas más conocidas en Chile son indudablemente Gabriela Mistral, María Cristina Meneses y Chela Reyes. Las mejores novelistas son Marta Brunet y María Luisa Bombal. En el Perú se distinguen Ana María Rojas, Julia Prilozki y María Velaz; esta últi-

PABLO DE ROKHA Y WINETT DE ROKHA

A fines de abril estuvieron en esta ciudad, en gira de acercamiento espiritual por el Continente, el poeta chileno Pablo de Rokha y su señora esposa la poetisa Winett de Rokha.

El notable y discutido poeta dictó en la Universidad Central de Venezuela dos conferencias tituladas: "Teoría del Arte Literario" y "Plan General de Interpretación de América". En las dos sesiones la poetisa Winett de Rokha leyó algunos de sus hermosos poemas. También la autora de "Oniromancia" dictó en el Grupo "Orión" una conferencia sobre la poesía de Pablo de Rokha.

Durante su permanencia entre nosotros, los distinguidos visitantes fueron cordialmente agasajados por poetas, escritores y artistas.



Escritora chilena Winett de Rokha, charla cordialmente con nuestra autora Vera.

Winett de Rokha no hizo teatro, ni escenas de teatro en su vida; fué tranquila y sencilla de costumbres y careció de ampulosidad; pero, o acaso por eso, cuando hablaba decía mucho sin pretensión de hacerlo "excátedra", sino en mujer que escribe honradamente.

La Imparcial 23-I-1945



Alumnos en la clase de Pablo de Rokha. A la izquierda: Agustín Sotomayor. En el centro: Pablo de Rokha. A la derecha: Agustín Sotomayor. En el fondo: Agustín Sotomayor.

Pablo de Rokha Poeta Chileno los Visita

En Compañía de su Esposa, la Poetisa Winett de Rokha

Entre los hombres eminentes que han nacido en Chile, Pablo de Rokha es el más original y el más audaz. Su poesía es una explosión de vida y de pasión. Su lenguaje es claro y directo. Su mensaje es profundo y humano. Su obra es una obra maestra de la poesía chilena. Su visita a Guatemala es un evento cultural de gran importancia.

Pablo de Rokha Va a Ofrecer Dos Nuevas Prácticas

Ofrecerá dos nuevas prácticas de poesía en Guatemala. La primera es la "Práctica de la Palabra" y la segunda es la "Práctica de la Acción". Ambas prácticas buscan desarrollar la creatividad y la conciencia social del poeta.

La poesía es un arte que se vive. No se trata de palabras sueltas, sino de un mundo completo. El poeta debe ser un hombre que actúa y que piensa. Su poesía debe ser un instrumento de transformación social.

Ofrecerá Dos Conferencias Pablo de Rokha

Pablo de Rokha y su esposa Winett de Rokha ofrecerán dos conferencias en Guatemala. La primera será sobre "La Poesía y la Vida" y la segunda será sobre "La Poesía y la Acción".

La poesía es un arte que se vive. No se trata de palabras sueltas, sino de un mundo completo. El poeta debe ser un hombre que actúa y que piensa. Su poesía debe ser un instrumento de transformación social.

En la poesía, el poeta debe ser un hombre que actúa y que piensa. Su poesía debe ser un instrumento de transformación social.

PABLO Y WINETT DE ROKHA EN "EL LIBERTADOR"

Viajan por todo el Continente en misión cultural

El día de ayer estuvo en las oficinas de redacción de EL LIBERTADOR el poeta, escritor y conferencista Pablo de Rokha y su esposa, la poetisa Winett de Rokha.

La personalidad de nuestros visitantes es ampliamente conocida en Latinoamérica y en Estados Unidos. Pablo de Rokha ha sido un luchador infatigable, un revolucionario tanto que ha sostenido enfáticamente la resistencia en su patria, Chile. Ocupó altas posiciones en el partido comunista pero más tarde comprendiendo que esta no es la hora propicia para aquella causa y se le apartó de hacer un solo frente con las naciones democráticas que libran la batalla de la independencia cultural.

De Rokha es un hombre rebelde, que tiene el don especial de una capacidad extraordinaria para el trabajo. Treinta años de vida son la experiencia que respalda. Escribió en defensa de las clases laborantes y en contra de las oligarquías. Ha producido libros, artículos, más de veinte libros publicados y traducciones en francés, alemán y ruso. Ha colaborado en la Revista Norte que se edita en Nueva América y además de otras publicaciones de la Unión Soviética.

Ha sido profesor de la Universidad de Santiago en el ejercicio de la cátedra de Filosofía durante seis años consecutivos.

Una adaptación original de Rokha debe a cabecera en cuanto a las publicaciones del Arte y en particular la primera que trata sobre la poesía. Los grandes obras más que las de arte no son sólo de creación de un momento poético por el que atraviesa el autor a la sociedad. La Divina Comedia, las tragedias griegas, etc.

Respecto al Nuevo Continente de Sur a Norte con el objeto de hacer un "recital" de los poetas americanos. En libro que publicará sobre este tema la editorial, el autor como el título "Interpretación de América" el cual se compone de tres volúmenes. Los volúmenes de los países del Caribe y el tercer de México, Entre los Andes y el Perú.

A Pablo de Rokha le parece que el régimen capitalista va a sucumbir en el futuro por su propia organización de fuerzas. La industria sostenida por el capitalismo para su existencia depende del margen de utilidad "una palabra" y por consiguiente el poeta que ha de pensar el comunismo debe tener el abstracción de América.

Algunos de los libros que el autor ha escrito son: "Poesía y Vida", "Poesía y Acción", "La Poesía y la Vida", "La Poesía y la Acción", "La Poesía y la Vida", "La Poesía y la Acción".

COLABORACIONES DEL GRAN POETA PABLO DE ROKHA

El gran poeta chileno viajó por el Continente por cinco meses. Su misión cultural fue muy fructífera. Su obra es una obra maestra de la poesía chilena.

Ante nos invitó con él, un conferencista de alto nivel que es la conferencia de Santiago de Chile que va a ser, un gran evento cultural.

En Guatemala, el poeta y su esposa ofrecerán dos conferencias y dos prácticas de poesía. Su visita es un evento cultural de gran importancia.

GUATEMALA

El día de ayer estuvo en las oficinas de redacción de EL LIBERTADOR el poeta, escritor y conferencista Pablo de Rokha y su esposa, la poetisa Winett de Rokha.

Presentación de Pablo de Rokha y Winett de Rokha

Dois Mensajes del Alma Chilena

El día de ayer estuvo en las oficinas de redacción de EL LIBERTADOR el poeta, escritor y conferencista Pablo de Rokha y su esposa, la poetisa Winett de Rokha. Su visita es un evento cultural de gran importancia.

En Guatemala, el poeta y su esposa ofrecerán dos conferencias y dos prácticas de poesía. Su visita es un evento cultural de gran importancia.

LOS ESPOSOS DE ROKHA EN LA CASA DE "EL CARABOBEÑO"

Estos altos exponentes de la cultura chilena permanecerán en Valencia hasta el martes, y darán varias conferencias y recitales

En la tarde ayer esta casa se vio honrada y complacida con la visita del escritor y conferencista Pablo de Rokha y su señora esposa Winétt de Rokha, altos exponentes de la cultura chilena, de reconocida fama en todo el continente por las importantes obras que han aportado al acervo cultural de nuestro Hemisferio.

Los distinguidos visitantes, que desde hace varias semanas se encuentran en nuestro país, llegaron ayer a esta ciudad, invitados por el Ateneo de Valencia, y vinieron a nuestras oficinas acompañados de nuestros colaboradores Felipe Herrera Vial y Rafael Zerpa.

Durante los breves momentos que duró su visita, departieron amablemente con nosotros dejando traducir en su conversación la vasta cultura que poseen y el gran cariño que profesan a Venezuela. En el día de hoy, los esposos de Rokha visitarán el Lago de Valencia y el Campo de Carabobo en compañía de un grupo de periodistas de la localidad, y en la tarde del lunes a las 6, el Profesor de Rokha dictará, en el Paraninfo del Liceo "Pedro Gual", una interesante conferencia, bajo el pa-

trocinio del Presidente del Estado, intitulada "Teoría del Arte Literario". En el mismo Instituto, la señora de Rokha dará un recital a base de poemas suyos. Los destacados escritores se presentarán, igualmente, la tarde del lunes a través de los micrófonos de "La Voz de Carabobo".

De Valencia, los distinguidos viajeros pasarán a San Felipe y Barquisimeto y luego a los Estados de Occidente, de donde pasarán a Colombia, para continuar su interesante gira cultural y de estudio por los países americanos.

"El Carabobeño" presentó su más cálidas frases de salutación al escritor Pablo de Rokha y a su distinguida señora esposa, Winétt de Rokha, augurándoles, a la vez, las mejores impresiones de nuestra ciudad.

Desde Caracas a Cúcuta, en la Provincia de Santander, en Colombia, Pablo y Winétt de Rokha hicieron la Carretera Bolivariana cruzando los altos Páramos de "El Zumbador", "La Negra", y "Mocuchies", a cuatro mil metros de altura y bajando a las selvas de Maracaibo y Puerto-Cabello,

con sus bosques de árbol del caucho y caobas y sus bosques de torres petrolíferas, en donde perece el "NATIVO", espantosamente encadenado al gran capital extranjero y al Monopolio invasor del Imperialismo. Winétt hizo crugir sus latigazos de diamante contra la esclavitud americana y grabó al carbón la tragedia en "El Valle Pierde su Atmósfera". Gritan estas cifras humanas su dolor sudoroso y errabundo en el gran poema del Continente y el paso de la mujer-poeta va a alcanzar la eternidad de sus canciones maravillosas...

Presente

ACTIVIDAD, CONCORDIA Y ORDEN

Año IV — Trujillo, (Venezuela) Sábado 16 de junio de 1945 — No 173

ATENEÓ DE TRUJILLO

RECITAL Y CONFERENCIA DE PABLO DE ROKHA Y WINETT DE ROKHA

En la noche del jueves de esta semana se efectuó en el Ateneo de Trujillo, un muy interesante acto cultural debido a la presencia en nuestra ciudad de los destacados intelectuales chilenos Pablo de Rokha y Winett de Rokha, quienes fueron invitados por el Gobierno del Estado para que hicieran en nuestro máximo Centro de cultura una exposición de sus ya reconocidos méritos y conocimientos intelectuales.

Con la presencia del señor doctor Numa Quevedo, Presidente del Estado, del señor doctor Francisco J. Gabaldón, Secretario General de Gobierno, y ante un nutrida y selecta concurrencia, se efectuó el acto. Hizo la presentación de los esposos Rokha, el doctor Hugo Uda Briceno, en acertados conceptos que insertaremos en nuestra próxima edición, por no contar hoy con espacio suficiente.

Primeramente la poetisa Winett de Rokha recitó tres poemas reveladores del profundo temperamento lírico que alienta su espíritu poético. "Figura de Invierno", "Casa de Campo" y "Elegía en el Viento de Julio", bien nos hablan de la conmovedora exquisitez espiritual que es norte y sur en fonde la antena anímica de la mencionada surfebrista, capta motivos y los fija, como grabado queda en una estalactita, al pedazo de sol que la traspassa.

Luego Pablo de Rokha habló sobre el tema: "Visión de América". Magnífica exposición hizo el intelectual chileno desde el punto de vista básico de la

tésis desarrollada: Visión de América en el sentido de unidad continental; pero, ésta, no en aquella apreciación romántica, retórica y sentimentalista, así como también de cancelarias, con que hasta hace poco se ha venido contemplando el problema de la unificación americana, sino con un evangelio más concreto basado en un acercamiento e interdependencia económico y social. Expresó Pablo de Rokha, que América tiene en su configuración, geográfica, étnica e histórica, la razón y fuerza suficientes, para constituir esa unidad continental, no en forma beligerante en contra de otros continentes, sino en una unidad americana para América y la humanidad. Dijo también que América dará una modulación cultural, no específicamente venezolana, peruan-

na, chilena o mexicana, sino esencialmente americana, y que esto será el eslabón de la gran civilización mundial que se acerca.

En forma que dió una patente demostración de los firmes conocimientos que de América tiene, Pablo de Rokha hizo un tránsito de norte a sur por el Nuevo Mundo, presentando y haciendo un análisis de las diversas formas de civilización que han recorrido las vértebras de nuestro continente, desde la época precolombiana, acaso once mil años atrás, en la evidencia de la Pirámide de Coicuilco, en México, exponente de la antigüedad del hombre de América, hasta los actuales momentos de inquieta expresión social, destacando, entre otras apreciaciones, la situación política, económica y social de los Estados Unidos ante el resto de las naciones de América y viceversa.

Consideró de Rokha que Estados Unidos sufrirá en la post-guerra una indiscutible saturación de productos industriales, lo que le acarreará un problema, pues la sobre-producción de guerra de sesenta y cuatro mil millones de aquella nación, tendrá que convertirse en producción de paz, con la circunstancia de que los Estados Unidos apenas llegará a absorber una pequeña parte de esta super-producción. Por esto, Estados Unidos tendrá que mirar hacia Sur América, para colocar su excedente, como una necesidad perentoria, no sentimental; como una realidad de unidad, no porque lo queramos y no por retórica y, sentimentalismos, como ya dijimos, sino por una necesidad económico-social.

Trujillo es cantado, específicamente por la autora de "Estrofa de Oro" y su recuerdo verde y agrario refresca la visión tropical abrasadora.

Esta tarde pronuncia su primera conferencia el poeta de Rokha

Las conferencias las dará en el Paraninfo de la Universidad: intervendrá la poetisa Winett de Rokha

Esta tarde, a las cinco y media, pronunciará su primera conferencia en el Paraninfo de nuestra Universidad el poeta chileno, Pablo de Rokha, nombrado literario de don Carlos Díaz Loyola.

El tema de la conferencia es "Teoría del Arte Literario", que sin duda ha de interesar a nuestro público culto.

La segunda conferencia la pronunciará mañana, miércoles, y desarrollará el tema "Plan General de la Interpretación de América"; la tercera y última será el jueves, con este asunto: "Retrato de Chile y de los chilenos."

Pablo de Rokha es uno de los "tres" de Chile. Se habla de los

tres para referirse a Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha.

Lleva el poeta de Rokha catorce libros publicados, entre versos, ensayos, cuestiones de tipo sociológico, más de veinte años de ruda labor literaria de alto tono épico. En la actualidad le están editando en Nueva York una Antología Poética.

La Sra. de Rokha es una poetisa, igualmente, de talento. Tres horas ha lanzado, todos de relieve.

La poetisa intervendrá en los actos culturales organizados por el Rectorado de la Universidad, recitará algunas de sus poesías cada tarde.

A la página siguiente —83— pasa la palabra del escritor Burelli—Rivas, de Mérida, que anunció la voz de Winétt, en su lectura de poemas. Quien ejecutara a List o a Chopin, o a Bach emocionadamente en su juventud, HABLABA sus cantos ilustres con emoción tremenda. Y ha de ser inamovible el acento fino y puro de la artista, tan humana como artista y sin retórica, como una flor hecha de pueblo y humanidad para el futuro...

PRESENTACION

de Pablo y Winett de Rokha en el Auditorium de la Universidad de los Andes

Señoras y señores:

Se me ha dado el encargo de presentar en este auditorium universitario poblado de juventud intelectual, de hombres y mujeres de Mérida, esta vieja ciudad nobilísima de recia alcurnia espiritual; se me ha dado —repito— el encargo de presentar a dos eminentes embajadores de la inteligencia, de la cultura del Continente, de la fraternidad humana, de la emoción universal: Pablo de Rokha, el poeta que con Huidobro, el creacionista, y Neruda, forma la trilogía máxima de los poetas chilenos, y Winett, su egregia compañera, que ha constituido con él los hijos de la carne y ha elevado junto con él admirables arquitecturas del espíritu.

Ha sido conmigo generoso el azar en esta oportunidad que se me brinda; en la comisión que se

me ha dado; y si no la realizo con el brillo que este ámbito demanda, y con la eficacia que el objeto requiere, si la he venido a cumplir con sincero fervor y con la satisfacción que en mí despierta la creación estética de estos dos apóstol de la justicia social y la belleza lírica.

Conforta el espíritu este contacto con almas de tanta calidad, de tan pura energía, de tan acendrado y sostenido heroísmo vital; como son estos dos compañeros, estos dos grandes hermanos de América, una y definitiva en su estructuración del porvenir.

A Pablo de Rokha, cuya presencia —roble, piedra, bronce fundido en tempestad— basta para definirlo por sí nomás, el solo nombre: Pablo;

Catorce libros —Los Gemidos, U. Heroísmo sin Alegría, Sefarás, Suramérica, Ecuación, y Estrofa de Raimundo Contreras, Van

El Poeta Pablo de Rokha Dictó su 1ª Conferencia

La ofreció desde el Paraninfo de la Universidad. Ayer estuvo de visita en nuestra redacción



PABLO DE ROKHA Y SU ESPOSA WINETT DE ROKHA

Tuvimos ayer el placer de recibir en nuestra redacción la visita del destacado poeta chileno Pablo de Rokha y de su señora esposa la gentil dama Winett de Rokha, quienes llegaron al Istmo en plausible labor cultural. Bien conocida en la América es la personalidad intelectual de Pablo de Rokha y de su esposa para tratar

de analizarlas en corta nota periodística; basta decir que con Neruda e Huidobro forman la trilogía de los principales poetas chilenos.

El distinguido matrimonio salió de Chile en Mayo de 1944; han recorrido Perú Ecuador, México, los Estados Unidos de Norteamé.

(Pasa a la Página 5 Letra N)

N

visitando otros 13 países en su acercamiento y difusión cultural. Hombre de dilatada y vasta cul-

Pablo de Rokha y Winett de Rokha esta tarde en el Palacio de Gobierno

La lluvia que cayó ayer en Barquisimeto, durante toda la tarde, imposibilitó la presentación en el Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno del famoso poeta y escritor chileno Pablo de Rokha y de la poetisa Winett de Rokha. Para esta tarde a las 6 está anunciado el Acto Cultural que tuvo que ser suspendido ayer y que se regirá según el programa siguiente:

1o. Apertura del Acto. — El distinguido intelectual venezolano, Lino Iribarren Celis presentará al ilustre escritor, poeta y conferencista en misión cultural americanista PABLO DE ROKHA y a la destacada poetisa chilena Winett de Rokha.

2o. — Recitación.
(Poesías propias).
Por WINETT DE ROKHA.

3o. — "Teoría del Arte Literario por PABLO DE ROKHA.

Alertamos al público de que el acto se celebrará aún cuando llueva.

VENEZUELA

EL CORAZON DE LA POESIA DE PABLO DE ROKHA

Con este título, la notable escritora Winett de Rokha, dictó ayer tarde, en la Asociación de Periodistas, una importante Conferencia, acerca de la poesía de su esposo el notable poeta chileno Pablo de Rokha.

Con acierto, con un hondo sentido artístico y especialmente, con profunda emotividad, la poetisa Winett de Rokha emitió conceptos valiosos en torno de la obra del poeta de Rokha.

Este acto se verificó bajo los auspicios del Grupo "Orión" y a él concurrieron numerosos elementos pertenecientes a los sectores culturales y literarios de Caracas.

Sobre la Interpretación de América, y Chile y los Chilenos, habló anoche el poeta Pablo de Rokha. Winett de Rokha recitó poemas de su producción.

Anoche conoció el público de San Cristóbal, en un acto de cordialidad cultural auspiciado por el Ejecutivo de Estado y la Sociedad Salón de Lectura, a dos embajadores intelectuales de Chile, Pablo de Rokha y su esposa Winett de Rokha. Ambos realizan por América una gira de acercamiento cultural, vinculadora y de nobles propósitos. Ya otras tribunas Guatemala, México, Costa Rica, Panamá han servido de pedestal a la palabra hermanadora de estos dos chilenos que están recorriendo América en una jornada de cultura.

Las páginas 86 y 87 dan la sensación concreta y precisa de la atmósfera augural creada por Winett con sus recitaciones, en las que se retra-

La conferencia y recital de los esposos Rokha

La conferencia y recital efectuados el día de ayer por los poetas doña Winnet de Rokha y don Pablo de Rokha, con los auspicios del señor Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes y Asuntos Indígenales, en el local del salón de actos del Ministerio de Instrucción, constituyó todo un éxito. El selecto público premió con entusiasmo y cariño tanto la palabra aficta y armoniosa de la señora de Rokha que supo adentrarse en el espíritu de los que escuchaban, imponiendo su verbo cristalino, destellante y revolutorio, como la magistral disertación del poeta, que ha sabido esta vez, en forma decisiva y contundente, discriminar y limitar las características que separan al pseudo-artista o al poeta pasadista, del auténtico creador y recordador de la vida social contem-

poránea. Y para que se vea la solidez de su ideología, publicamos los tópicos, mejor, el ideario que ha regido su conferencia, que fue coronada entusiastamente por el público.

EL ARTE, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

- Creadores — precursores.
- La identidad de los términos antagónicos.
- Conciencia — subconciencia.
- El yo subterráneo.
- Reflexión — intuición.
- Concepto — imagen.
- Razonamiento — estilo.
- Ciencia — arte.
- La verdad lógica y la verdad estética.
- Conocimiento lógico — conocimiento estético.
- El mundo de las ideas y el mundo de las imágenes.
- Épocas de la conciencia y de la subconciencia.

taba la época actual del Continente, ensangrentada y descontrolada por el invasor del Norte y sus comerciantes y mercaderes "democráticos".

"El Espectador" de Bogotá

26 - II - 1945

Visita de un Famoso Poeta Chileno



El señor Pablo de Rokha, famoso poeta chileno, y su esposa, doña Vinette de Rokha, en compañía del director de este diario, don Luis Cano, y de nuestro colaborador Morales Pradilla, durante la visita que hicieron esta mañana a las oficinas de «El Espectador».

Llegan a Bogotá el Gran Poeta de Chile, Pablo de Rokha, y su Esposa

Interesante Jira Cultural Desarrollan por el Continente. Prepara un Gran Libro sobre Suramérica. Sus Declaraciones.

En desarrollo de una misión cultural de gran importancia y en vista de la observación que los ha llevado a través de los países de América, ha

oficinas de «El Espectador» e hizo las siguientes declaraciones:

—El propósito al emprender esta jira de buena voluntad por el continen-

Bogotá, martes 24, julio de 1945

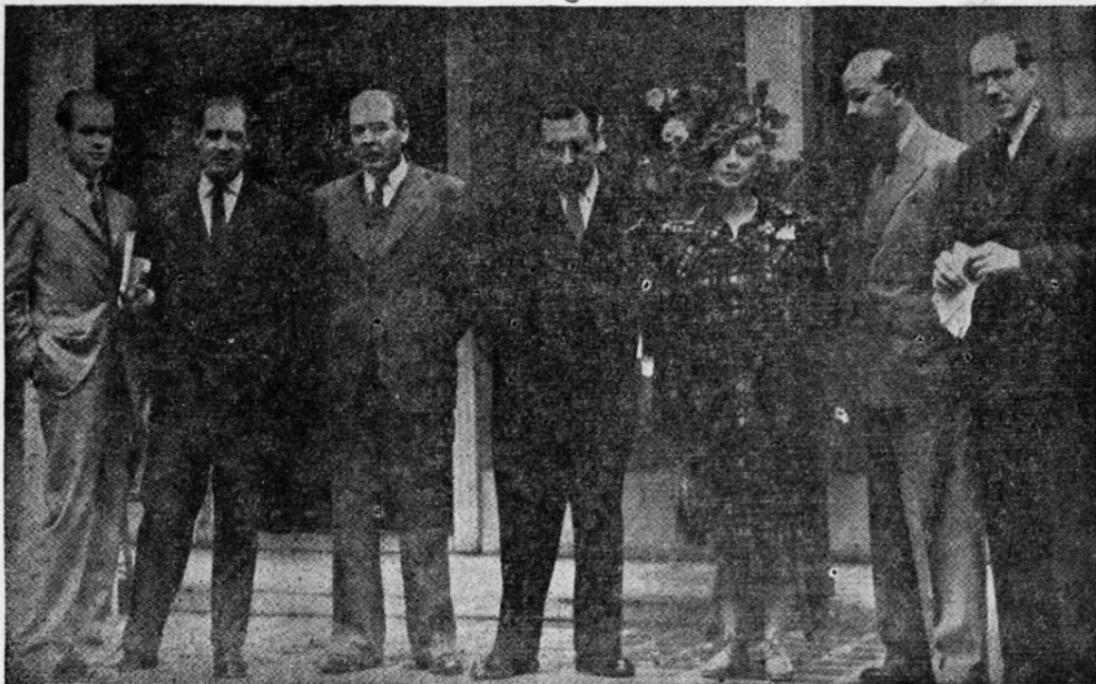


Pablo de Rokha, poeta de América en el pleno significado de esta palabra nominada de un continente, cantor ciclópeo de los valores perennes del hombre, forjador de la forma poética que rompiendo los dogmas, abrió todo un ciclo de nueva poesía en Chile — su poema — La Andriada, se presentará hoy ante el público bogotano en el Teatro Municipal, a las seis de la tarde, con su conferencia: "El Arte, el Hombre y la Sociedad", que encuentra en sí una síntesis de su concepción artística para el momento que vive el hombre de nuestros días.

La personalidad de este gran cantor podemos resumirla en pocos vocablos escritos por Pablo de Rokha es la más genuina voz americana que alzóse sobre la cañonera Cordillera Andina, aporta al mundo caótico de los primeros cuarenta años del siglo XX — época de transacción general de las concepciones artísticas y sociales — una obra que buscado en los antiquísimos valores humanos, arranca la verdadera entraña perenne y su juzgada en el momento poético que vivimos para lanzarla como formidable mensaje contra la decadencia de la poesía y reivindicar el sentido de la belleza.

En el acto de hoy notamos, tanto, la grande importancia del tema que expondrá, ya que resume su concepción general, del arte y la sociedad. También tomará parte la señora de Rokha, destacada poetisa y compañera entrañable de Pablo, leyendo algunos de sus poemas.

Como siempre juntos, Winétt de Rokha enriqueciendo las conferencias de Pablo, recitó en Bogotá "El Héroe Sobre la Historia", que es el segundo Canto a Lenin, impresionando a la masa humana que la aclamaba: obreros, estudiantes e intelectuales. Atados de orquídeas — la flor-símbolo del trópico — le traían la amistad abierta y el homenaje formidable. Porque Winétt de Rokha recitaba sin melodrama, es decir, "fluyó" el poema que nació del ser íntegro, que era la persona social, la doméstica y la política, la histórica y la estética en la gran unidad de una expresión justa del contenido, pero del contenido popular contemporáneo, que anhela la periferia, como necesidad y mito.



Winétt de Rokha, entre García-Peña, Director de "El Tiempo" de Bogotá, (a cuya izquierda está Germán Arciniegas), y Pablo de Rokha, que tiene a su derecha al Encargado de Negocios de Chile en Colombia, en Junio de 1945.



Gran Homenaje Se Ofreció Anoche al Poeta De Rokha

Un numeroso grupo de intelectuales ofreció ayer tarde una espléndida fiesta criolla en honor del gran poeta chileno Pablo de Rokha y de su esposa, la eminente poetisa Violette de Rokha. La fiesta estuvo singularmente animada y durante ella hablaron el poeta León de Greiff, el escritor Carlos Vesga Duarte y el doctor Bernabé Riveros. El poeta Eduardo Carranza dijo algunos de sus últimos poemas, y el poeta De Rokha contestó para agradecer el homenaje, que se prolongó dentro de la más alegre camaradería hasta avanzadas horas de la noche.

Largos y distantes años acompañaría a "Los de Rokha", el recuerdo de aquella gran comida en lo del "Pati-asao", el restaurant popular de Bogotá, con León de Greiff, Germán Arciniegas, Jorge Rojas, Mariano Picón Salas, Clemente Airó, etc...., porque Colombia les fué especialmente amada a ellos. Por eso buscaron las orillas del Cauca, en Cali, e hicieron descanso copioso al pie de la estatua de Jorge Isaacs, el creador de "María", "la novela de la adolescencia de América", según lo diría Pablo. Y cruzaron el Magdalena hacia Cartagena de Indias, llegaron a Buena Ventura o Popayán o dejaron un homenaje de claveles a la memoria de José Asunción Silva, el gran poeta-suicida del Nocturno, que moncovió la juventud de Winétt, y también la de Pablo de clarear la aurora del siglo.

Rokha, allá por 1912 o 13, al



LA ESPAÑA LEAL Y DEMOCRÁTICA en Colombia, festejó a Pablo y Winétt de Rokha y en este ágape cordial también están presentes algunos poetas ilustres como, por ejemplo: Arturo Camacho, a la espalda-izquierda de Winétt, sentada entre Pablo y la Embajadora de la España Republicana y Ofeiza, el gran escultor vasco o Airó, español y maestro de la novela contemporánea.

EL TELEGRAFO, VIERNES 10 DE AGOSTO DE 1945

POETAS PABLO Y WINETT DE ROKHA ENCUENTRANSE EN ESTA DE PASO A VECINA REPUBLICA DEL PERU.

Posiblemente Pablo de Rokha en el Salon de Pintura Interamericana dictará conferencia



St.

PABLO DE ROKHA



WINETT DE ROKHA

Anoche recibimos la atenta visita de los destacados poetas chilenos Pablo y Winett de Rokha, quienes se encuentran en esta ciudad de paso para el Perú, en una gira continental que iniciaran hace ya algún tiempo. Pablo de Rokha, ha permanecido más de un año en Estados Unidos, Méjico y algunas Repùblicas Centro-americanas, dictando conferencias y estrechando vínculos de amistad intelectual entre los países citados y su Patria, habiendo sido por demás fructifera y exitosa la gira de estos escritores, especialmente en EE. UU., donde se han presentado en las mejores Universidades como Columbia, Yale, Michigan, Princeton, etc. Tanto Pablo como Winett de Rokha, además de las adscritas conferencias, han colaborado en las revistas y periódicos más importantes de los países visitados, habiendo cosechado muchos triunfos y cimentado el prestigio que estos poetas tienen en el Continente.

Como recordarán nuestros lec-

tores, Pablo y Winett de Rokha estuvieron algún tiempo en la ciudad Capital, donde Pablo dictó algunas conferencias y editó un libro sobre el Ecuador, el mismo que fue distribuido por el Ministerio de Educación. Durante la permanencia en el país, se hicieron acreedores a la estimación de los intelectuales ecuatorianos con quienes compartieron, los de Rokha, sus inquietudes y sus anhelos.

En breve, estos poetas chilenos, partirán para el Perú y luego continuarán a Bolivia, Brasil, Uruguay y Paraguay, habiendo la posibilidad que Pablo de Rokha dicte aquí una conferencia en el Salón Interamericano de Pintura que auspicia la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Los de Rokha vinieron acompañados del joven poeta Cristóbal Garcés Larrea, y fueron atendidos por nuestro Subdirector, doctor Abel Romeo Castillo, así como por nuestro redactor, señor Othón Castillo Vélez.

PABLO DE ROKHA, EL CREADOR DE LA EPICA SOCIAL EN LA AMERICA LATINA

En el año de 1927, el poeta Pablo de Rokha, nacido en 1894 en una gran casa de la ciudad de Valparaíso, Chile, comenzó a escribir sus poemas, cuentos y novelas. Desde su infancia, Pablo de Rokha, poeta y novelista, se interesó por el mundo de los pobres. Y, cuando sus obras se publicaron en la revista "Revista de la cultura", Rokha y su círculo del Perú, España, México y Chile, se convirtieron en el movimiento "Pablo de Rokha", que se extendió por toda América Latina.

Pablo de Rokha nació en Valparaíso, Chile, en 1894. Su padre era un comerciante y su madre una poeta. Pablo de Rokha estudió en el Liceo de Valparaíso y en el Liceo de Concepción. Después de haber estudiado en Chile, viajó a Europa y a América Latina. En 1927, publicó su primer libro de poemas, "El poeta y el pueblo".

En 1927, Pablo de Rokha publicó su primer libro de poemas, "El poeta y el pueblo". Este libro fue un éxito y marcó el comienzo de su carrera como poeta. Rokha continuó escribiendo y publicando libros de poemas y novelas.

El poeta chileno Pablo de Rokha, en una de sus obras, "El poeta y el pueblo", describe la vida del pueblo y su lucha por la justicia social.



El poeta chileno Pablo de Rokha, en una de sus obras, "El poeta y el pueblo", describe la vida del pueblo y su lucha por la justicia social.

Nunca Rokha tuvo un solo estilo. Chile, Perú, España, México, y el mundo entero, en su obra, se reflejan en sus poemas, cuentos y novelas. Su obra es una mezcla de lo local y lo universal.

No fue un poeta que se preocupara por impresionar a los críticos literarios. Su obra fue escrita para el pueblo. Rokha quería que su poesía fuera entendida y apreciada por todos. Su obra es un testimonio de la vida del pueblo y su lucha por la justicia social.

Conferencia

y lectura de Pablo de Rokha

Por y a cargo de la Asociación del Instituto Pedagógico, los señores Winétt de Rokha y Pablo de Rokha, en compañía de Winétt de Rokha, durante el curso de conferencias.

En el día de hoy a las 8 y en la sala de conferencias, se dará una conferencia y lectura de Pablo de Rokha. La conferencia será dada por Winétt de Rokha y la lectura por Pablo de Rokha. La conferencia será dada en la sala de conferencias, a las 8 de la noche.

Winétt de Rokha comprendió y expresó su condición de poeta del pueblo: "El verdadero poeta no se interesa en epatar burgueses ni en impresionar snobs cansados por civilizaciones en derrumbre", afirma en la respuesta a J. Gombrowicz, y trágicamente agrega: "No es posible imaginar a un señor de melena, con piojos, sin afeitarse, escribir loas a la amada inmóvil o a la luna, cuando las muchedumbres aterradas de Europa y Asia van por los caminos, como perros desterrados, hambrientos, esqueléticos, enfermos de dolor y de impotencia", con lo cual invita a la superación popular de lo lírico por lo épico. ¿Cómo? Creando el poema social como la suma y compendio del sujeto social contemporáneo, que es el sujeto social de todos los siglos en fondo y forma de hoy y entregándolo a la ansiedad expresional de los pueblos como su imagen, por encima de la burguesía que se coloca entre el creador y su reflejo vital, el gustador, como el gran enemigo del artista. Por aquello mismo, hablaba de Joyce, como hablaba de Balzac, el Balzac monárquico y católico, y aun de Picasso, o de Miguel de Cervantes Saavedra. En el sentido de los que hicieron, expresándose, es decir, reflejándose, la gran caricatura económico-político-social de sus

(Pasa a la pág. 95)

Figuras Femeninas de la Intelectualidad Americana

La noticia es en sí medularmente "atómica". (Atómica en su bello sentido actual de gran insólito, repentinamente, enorme): Winétt de Rokha está en La Paz.

La tarde imprime su color en agua y es poco confortable caminar por las calles sintiéndose todo, pero la noticia supone y significa que yo llevo un saludo cordial para la gran poetisa chilena. Y acá estamos...

La forma reporterial, de mera insubstancia entre una pregunta y una respuesta no cabe. Sería, quizás falsa y rutinaria.

Winétt de Rokha: mujer-sensibilidad, mujer-espíritu, mujer-cerebro gusta del vino de la Palabra maravillosamente, deleitosamente. Le oímos en reconocimiento. Rara y accesible hace de film en el bastidor del discurso amena tierras, paisajes, líderes, artistas, anécdotas en un conjunto multiforme y vivo. La infatigable artista y viajera ha aprendido el momento y la realidad que vive nuestra América tomando el pulso a esa fibra neurotica que llamamos Arte. Y los conceptos, los puntos de vista van generalizándose, ampliándose de modo enorme, magnífico hasta resonar — todo — esencia de humanidad, de virtud humana que ha menester siempre un futuro mejor. No en heide Winétt es la compañera del dilecto Pablo de Rokha. Aseguramos. Su poesía plena de exigencia vital, con ensambles de sugerencias nuevas y reivindicatorias no podremos entenderla quizá, ahora que ante la visión tremante del mundo destruido nosotros solzamos el espíritu con puerilidades y velados acúres.

Gujana dice: El gran arte es el que trata la naturaleza y la vida no como ficciones, sino como realidades, y que más profundamente siente en ellas, no lo que el arte humano puede representar mejor, sino, al contrario, lo que puede traducir con más dificultad, lo que es menos transportable a su dominio. **ES PRECISO COMPRENDER EN CUANTO SOBREPASA LA VIDA AL ARTE, PARA PONER EN EL ARTE LA MAYOR CANTIDAD POSIBLE DE VIDA.**

Y Winétt de Rokha, clara y paciente, en un fragmento de "Cádem de Verbos" canta:

"Vida de pueblo embohecado y colonial,
católicos y obtusos hombres de costumbres zarcidas como iglesias
de aldeas,

hombres que hablan de acotaciones del otro mundo,
de familias sin memoria,

el de más acá ni murura, y está muerto,
el de más allá humilla al infeliz aldeano de piedra,
y todos beben vino bíblico con malicia y sueño.

Camina, potreras, colinas, auroras,
tierras que suben por el río, platinos marcos,
más tierras desesperadas ¡tanto tierra!
y tantos pobres, tan pobres: Juan José, Améda.

Juan se expande sola, cabalgando,
uno que otro pájaro cae al estampido de su escopeta.

Miro a lo lejos la traje negro y gastado,
miro tus carbatas de nidos grases,
esas carbatas que piensan cosas de acuerdo con tu alma.

Ayer fui triste como hoja cencera y titubea
pero hoy mi tristeza se parte en dos mitades,
aterrada y confiada, vora mi corazón hacia el mar hiriente
y luego cierra los ojos para ver a la distancia."

L. M.

(De la pág. 94)

contemporáneos y su época, estrujándose las entrañas medio a medio del corazón de su tiempo, acorralados y crucificados o por la caída del feudalismo o por la burguesía naciente, o por la burguesía madura e imperialista o por la burguesía muriente del super-industrial-capitalismo. "La forma religiosa, en poesía", agrega Winétt, "es la administración del yo, sirviéndole esa poesía de estallido y defensa propia", con lo cual, define el rol jugado por una gran colega contemporánea, su grandeza y sus limitaciones, sin quererlo. Es que Winétt de Rokha, pensaba a conciencia y creaba sobre la base del ser integral, con la conciencia adentro, como tema y fondo o contenido, pero con la conciencia en el ángulo "consciente" de la personalidad dialécticamente constituida en su doble condición unitaria y poderosa de síntesis.

Cántico pálido del Altiplano

Por Winett de Rokha

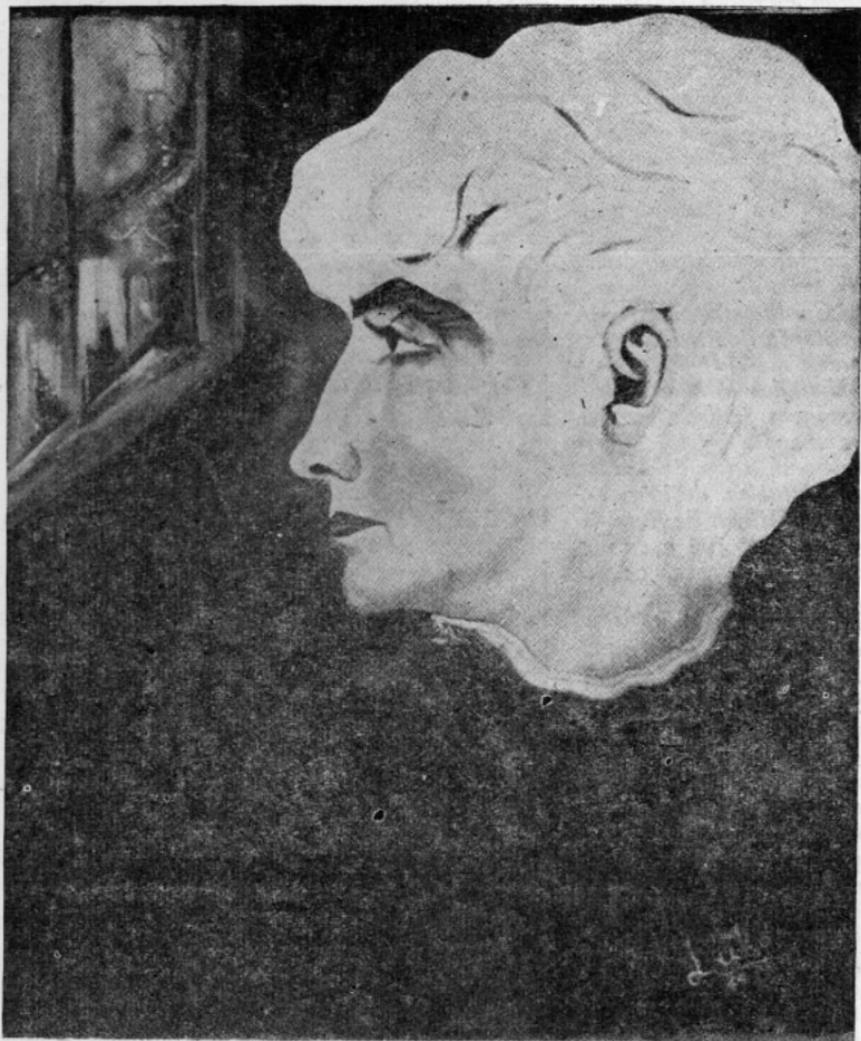
Sobre alas de acero y rugidos de las lajas,
 en lo más alto de América la silueta glacial del Titicaca
 en el cuenco inmortal de todas las alturas;
 soledad, eterno azul de ojo vencido,
 agua de recuerdos, pez milenario,
 sin orillas, la planta vegetal, humana y sagrada.

Volamos en círculos de nieve, que es perfume,
 como gaviotas sin rumbo
 buscando allá, a lo lejos, en lo hondo pintado
 un cinturón tornasolado,
 la perla de origen de una ciudad de esplendor.

Calles y plazas de conjugación de poncho de indio,
 escala de aires claros y cortantes,
 cielos imponderables de diez azules entretnejidos
 y la obsesión de las nubes viajeras siempre en éxtasis.
 Trenzas tan negras besando la armonía
 del color del amor del paisaje definitivo,
 y la dulce cadencia de un lenguaje
 que fué cuna de imperios y es ceniza.

Pincelada, arco—iris de la india— madre,
 (cántaro de grada que es oro y piedra de violines)
 y entre naranjas verdes,
 y estallantes rosas rojas, del crepúsculo,
 y tú La Paz, en su corazón.

Nido, ciudad, clima de banderas,
 sol y canción de voz antiquísima,
 en la presencia gigante de la infancia de América,
 te doy mi flor de Chile.



"MI MADRE", por Lukó de Rokha



Pablo y Winétt de Rokha, en 1945, con Laura y Flor en las playas "clásicas" de Montevideo. El sol del régimen atlántico se endulza en la emoción fluvial, acariciando el paisaje incomparable, y la claridad interna y maravillosa de estas tres mujeres, madre e hijas, da sin embargo más luz a la infinita alegría natural, cuya feroz sombra e índole fijaron sus poemas. Fotografía de envergadura oceánica, tiene el aire ilustre del mar adentro.

Queca del Dieciocho.

Con añiles imponderables, cruzados a
 y en encajes de blando sobre las ^{nieves, allá,} montañas
 se desmuelven esta alegría colegiala de vientos,
 rostros y trigales.

El amarillo provincial, destiñendo
 madura en abiertas y floridas ^{de los barrios} banderolas o en
 un país ha estado el ^{damojivanes de respeto:} porfirio al aire,
 y entre el poncho y el pecho, el penchal parece
 un fámulo y un requelmo ^{un flejaro,}

Glorias que caben en un jarro de canto
 con yerbo bueno.

Celebramos la infancia y los heroicos,
 el mar del Sur, que es ^{aparición de dos costales,} la flor de la República.

Y un quitasol a señoras blancas que
 mira en el pasado.

Winett de Jorkko

Chilena medular y popular, Winétt, su canto de ausencia a la patria
 refleja en sus espejos de oro al "roto", el caballero inmortal y extranjero
 de Chile...

WINETT DE ROKHA



A Pablo de Rokha, trahumante y soldado le acompaña Winett de Rokha, también ella soldado en la legión de bienaventurados que se van bien porque y adonde se dirigen.

Winett de Rokha es exquisita poetisa. Diríase poeta, para no arrastar el vocablo desde las alcorbas perfumadas de las cortes versallescas, contra las que dialécticamente, se yergue, en cambio, esta chilena egregia para hacer tremolar los vivísimos paños de sus imágenes cargadas de optimismo y fe en los destinos del Hombre.

"Cantoral", "Oniromancia" y "Mundo de figuras" son los libros de poemas que le han dado, a muy justo título, el derecho imprescriptible a figurar asimismo, en las más consagradas crestomanías continentales.

PABLO DE ROKHA EN LA UNIVERSIDAD



Bajo los auspicios del Instituto Cultural Uruguayo-Chileno, se presentó ayer en el paraninfo de la Universidad, el escritor chileno Pablo de Rokha, quien disertó sobre el interesante tema: "Teoría del arte literario". El selecto público que asistió tuvo oportunidad además de escuchar algunos de sus poemas leídos por la señora Winett de Rokha. En la nota gráfica vemos en un ángulo, al prestigioso intelectual y un aspecto de la concurrencia.



Winétt de Rokha, en Río Ceballos, Córdoba, Rep. Argentina, en 1946.

PABLO DE ROKHA ESTA EN CHILE

por VICTOR LOHENTHAL S.

El grande y atormentado varón, Pablo de Rokha, chileno épico de voz ardida y universal, y su esposa Winétt, la mayor y más para realidad de nuestra poesía femenina, han regresado por fin al país paterno. Luego de un largo y extraordinario viaje por las tierras tremendas del mundo americano.

Durante cinco agitados años, sus ojos se regocijaron en el panorama cósmico y desconocido de nuestro gran continente. El milagro del nuevo mundo les fué revelado. Llenos del vigor maravilloso de este conocimiento, les hemos conocido, ansiosos de preguntarle qué mensaje nos envía, con ellos, el pasado y el presente de esta roca increíble que es América, nacida de los océanos, cuna y crisol de ilustres razas.

El poeta hombre ceneroso de pasión y pensamiento, gran chileno de cunto ajar y ardido, nos ilumina el alma con su palabra preciosa, lírica, potente, nos habla largamente, no sólo concretando, sino en grandioso y portentoso relieve la idea que siempre, con ardor, habíamos alimentado sobre los pueblos heridos de estas tierras incomparables.

—Dígame Pablo: ¿cómo ha sido Ud. recibido por los pueblos de nuestro continente?

—Aunque es Ud. Lohenthal, hombre tranquilo y soberbio por su mo-

damérica, temblaron los patriotas profesionales y se les cayeron las lágrimas a los patriotas...

—¿Qué opinión tiene de la potencia cultural americana en relación con los países europeos?

—La cultura es un proceso de esencia y definición histórica, proceso, usado como organismo, que atraviesa desde el vértice de los cambios económicos y sus contradicciones como una sublimación clara y una esperanza net, del individuo por el ciudadano universal, actuando en la suma, no. La unidad cultural americana ha de empezar en las pampas del trío



El poeta PABLO DE ROKHA y su esposa, la poetisa Winétt de Rokha.

CIII

El sistema de arcos-volcánicos que desciende desde el Estrecho de Behering y la península de Alaska al Cabo de Hornos, dando un ancho y largo tranco de fuego en "Panamá, ombligo del mundo", tierra de gesta heroica y lengua de Vasco Núñez de Balboa y su escritor Octavio Méndez Pereira, fué abrazado íntegramente por "Los de Rokha", en vuelo enorme, cuyo aterrizaje negro sucedió en la patria herida y ensangrentada por la miseria y el régimen. Los recibió la soledad tenebrosa y de encrucijada, extranjera y terrible, adentro de la cual los murciélagos tremendos tienen su guarida y las venenosas alimañas trepadoras. Por eso cayó al vacío "Arenca sobre el Arte", embanderado por "El Valle Pierde su Atmósfera", el "gran poema social" de Winétt, y por las tesis públicas de Pablo sobre "Realismo Popular Constructivo", como fin y objeto de su

planteamiento marxista del fenómeno artístico. Ellos no cayeron en la trampa armada por los provocadores. Y batallaron y pelearon, desde "Multitud", por el pan, la paz y la libertad del mundo, o entregando poemas-arengas, o artículos épicos, uno y otra, hasta el día en que la eternidad silenció el corazón de la gran autora del "Lenin", después de haber estado juntos luchando 35 años, por la felicidad de todos los pueblos de la tierra.



"MI MADRE", por José de Rokha.



Pablo y Winétt de Rokha en La Habana, en 1945.



UNA ESCUELA DE NIÑOS EN UN rincón de la parroquia de Yaguajay, cerca de San Juan de los Ríos, Pinar del Río.

DESPUES de otros años, volvió a Chile Pablo de Rokha. Viene, dando conferencias en centros culturales y conferencias, por los países de nuestra continente. Unos años, visitó Chile y el mundo. En los países fue recibido como el poeta de primera categoría de esta América. Valió su prestigio de Chile, cuando se le dio el Premio Nacional de Literatura, por donde se le otorgó una gran distinción por su obra. Pablo de Rokha es un poeta de Chile, como a través el mundo, del arte poético. En el mundo, él es un poeta de su país, cuando se le otorga la representación de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas de Chile. A su llegada Pablo de Rokha nos contaba una experiencia en Chile a una casa de campo, recordando de la hospitalidad del barrio de esta tierra.

—¿CÓMO SE SIENTE EN AMÉRICA? —
—El momento emocional más grande de una vida humana se vivió en Chile una vez, cuando me dio una mujer, cuando...

En Chile, la patria, la patria, la madre, siempre.
—¿Qué es lo más bello de Chile? —
—Chile.
—¿Y el más triste? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.
—¿Qué es lo más triste de Chile? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.
—¿Qué es lo más triste de Chile? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.



MILY JOS ROJAS en Cuba, acompañada de Gerardo Amador, Juan de los Ríos, Carlos Díaz, Pina y el Encarnado de Chile.

**¿CUAL ES EL PAIS MAS HERMOSO DE AMERICA? ¡CHILE!
Y CUAL ES EL MAS RICO! ¡CHILE!, CONTESTA PABLO DE ROKHA, DESPUES DE RECORRER LOS DOS CONTINENTES**

Después de otros años el poeta chileno y su esposa, Winétt de Rokha, han recorrido los países americanos y latinos de este continente. De mayor alegría se reportan a Chile, y se preparan para encontrar nuevamente a sus grandes amigos: Meli y Otto de Zarate — Fundadora de la ciudad nueva de Nueva York, que se podrá considerar la ciudad más hermosa de los dos continentes.

—¿Qué es lo más bello de Chile? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.
—¿Qué es lo más triste de Chile? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.
—¿Qué es lo más triste de Chile? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.

—¿Qué es lo más bello de Chile? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.
—¿Qué es lo más triste de Chile? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.
—¿Qué es lo más triste de Chile? —
—Chile. Y todo lo bello que a primera vista se ve.

Saludos de "VEA" y declaraciones...

WINETT DE ROKHA

El Héroe Sobre La Historia

No escuchan ya los ruidos caer la lluvia monoritmica
(del Invierno desde que en las agujas de todas las torres futuras,
(tu discurso como el lazo de un campesino en jubilo
se enroscó y resplandeció al fulgor de la aurora.

Almas de antepasados en corolas marchitas
se prenden en las murallas mohosas del atardecer.
obscureciendo pupilas verdes, tibias y furiosas
que se desdoblaron sobre la muerte-simbolo-destino.

Brillan las hoces sobre campos de espigas tostadas,
golpes en tu memoria el temporal de los martillos
sobre yunqueos madrugadores y frínicos:
la aldea virgen y pintada abraza su silencio
a los preludios inebriantes de los pájaros, la ouija
(y el pétalo

Comunismo sobre tu milagrosa e ilustre canción
como sombras de volcanes a la siga de los ríampagos
cuemias balbucir las primeras palabras del mundo

"W
I
N
E
T
T
"



por
L
U
K
O

cuando el espíritu desnudo admite el dulce tutelaje
(de tu nombre
Tiembia la criatura como árbol-llama de un bosque
(incendiado,
prendida en el aceite perfumado y celeste de tu cara
(descubierta.

Como tus puños, balas de acero,
trizaron para siempre la quijseda feroz del tirano:
Ondas de aguas en rebelión, vientos crecidos del mar,
agitan la caudalosa vendimia de promisión
caída desde los mármolos sagrados de tus estatuas
La historia vacía su canasta repleta de palomas muertas,
naranjas-doncellas, claveles, caballos y soldados de horror,
pero hay algo que se precipita sobre las bocas:
es la inmensidad de tu grito fecundo, la semilla de te
(pie entre lunas y montañas
la consigna y el imperativo de tu ser florecido
hecho luz, alimento, fuego y eternidad
en la corriente de atomos-rios
de nuestras venas transcuerpas

W

DE

R

"PABLO DE ROKHA, HOMBRE DE LICANTEN, POETA DEL MUNDO" VISITA SU TIERRA NATAL DESPUES DE 6 AÑOS DE AUSENCIA EN EL EXTRANJERO

Curico, recibió ayer a uno de sus hijos, mas queridos y grandes, que despues de permanecer durante seis años y seis meses en el extranjero, sustrado, importante, como

EL AUTOR DE MAS DE 30 IMPORTANTES OBRAS EN MISION CULTURAL DEL GOBIERNO. DICTO CONFERENCIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE TODO EL CONTINENTE, EN LAS QUE DEMOSTRO QUE

ma de dona Winett, titulado «El Valle Pierde su Almoceñra», que son los problemas de América, vistos por una mujer chilena. La palabra

(DE LA PAGINA 7).
INVESTIGACION DE LO ABSOLUTO.

X.

La palabra retorno toma condición de tragedia en el hogar de Lolot. Se ha perdido un hijo, aquel cuyo cara se enfuma porque son los días en que el niño deja de ser para penetrar en los frentes donde comienza a formarse el hombre.

Y nadie sabe nada de todas estas cosas oscuras que mueven los actos y las palabras de las criaturas.

Toda vuelta tiene alegría y amargura, toda vuelta trae una historia en las pupilas, toda vuelta trae consigo un fin hacia el encuentro del propio destino.

SEMILLA MALDITA.

XI.

"La rubia semilla del sueño..." repite Lolot.

Aquel vive abstraído, pensando y leyendo y el otro en afán de color suya. Flores y triángulos equios con miradas cortantes, brillantes y preñadas.

Y ella, como las hijas de la canción hebraica, agitan telas y caudales y la palabra como una distorsión de pétalos y nieve distantes que sobre camisas insoportables y alegres.

Un ritmo oculto y misterioso impreso a la pequeña Laura a cantar única a la mañana y al hacho de las ruinas.

El rostro de Lolot adquiere legaña y dolor, en el espejo foto donde la sombra juega con la luz y se quieren los colores y las formas. No embargo, todo es tranquilo. Blanca mirada ausente, desahogada y entera de un ser entero hacia sus hijos.

Pol dice Lolot, a veces, ellos todos se construyen en algo, pero de sí tienen la fuerza y la voluntad que en un castro derruido. De sí tienen el carácter y el presente, las vestidas sombras y la confianza en las propias acciones.

FLOR, HOZ Y MARTILLO.

XII.

Pequeña flor rosa de auroras, estrella del cielo de Marx.

Posee un punto a su pájaro cívico y a una gota de rubí o a un conchillo de clavo y fino material como la sonrisa azul de la leche de la madre española.

Ahí está entre Pol y Lolot y entre sus hermanos militantes ahí está demandada y divina frente a las enormes tardes del mundo y sus tragedias.

Pol y Lolot la levantan en sus manos morenas junto a la hoz y el martillo, como quien levanta al sol obrero, rojo, estremecido en el ardiente de su familia.

Hay una pasión engrandecida que se supera elevándose, estrechándose más y más como bozadas de sangre caliente: el marxismo.

Ya se dicen el clan familiar comunista.

Centos rojas, rojo amor, violeta roja, la roja de la revolución proletaria y el clamor sorbo y temblores del hambre, rojas las murellas del hogar, con llamas altas del negro incendio trágico.

La sublimación pasional riega y fecunda la tierra entera, y el mar y el fervor y el dolor social revienta desde el fondo de los covachos aéreos como trapos gigantes en lo alto de los tejados del mundo.

GRAN CELULA ROJA.

XIII.

Como arrojando el vacío, los brazos crispados araban la sombra de Lenin, el bondadoso, y cómo lo amas con gritos y ademanes de fibra libre!

Levantar las manos y el canto de las tramas, la extorsión inasurcular de la victoria.

Aquí, tú, camuflado, entre nosotros, de Pol y Lolot.

La familia toda a la orilla del árbol engalanada de banderas criollas y en medio arrojando, en la arboladura, ella, la santa, la roja, la única, la de los héroes.

CADENA DE ARGOS.

XIV.

Va veinte años Pol y Lolot quitan y sus síes sueñan sueñan de sentirlo a veces solos y no poder decirlo con otros palabras todo el cansancio y solo el deseo de ese material ardiente de que crevieran árboles.

Mucho tiempo con el sueño alfeñar los brazos y las rotas de Pol y Lolot y con que las carretas se oían las tramas de sus nombres enlazados a los pájaros sin sentido y a la granizada pluvial del momento.

Porque había más allá de la humana condición una maravilla que deslumbró el existencial, abstráctos en la tibia, poseído de un aliento subterráneo de raras herencias, capaz de hacer resplandecer hasta los últimos estúpidos adormidos a las piedras cansadas de todos los sentidos.

W

DE

R

WINETT DE ROKHA LUCHABA POR LA PAZ: ya en octubre de 1950, "Multitud", qué fué la obra concreta de sus manos, y en la cual trabajó un decenio junto a Pablo de Rokha, por la victoria de todos los pueblos del Orbe, daba la gran consigna: "POR EL PAN, LA PAZ Y LA LIBERTAD DEL MUNDO", y Winett, Secretaria de Redacción de la Revista, la hacía circular por los cinco espacios de la tierra, como la más egregia animadora de la antigua tribuna popular, porque su poesía era su militancia, y "POR LA PROSCRIPCIÓN DE LA BOMBA ATOMICA", después de haber firmado el "Llamado de Estocolmo", con su marido y toda su familia, "EL VALLE PIERDE SU ATMOSFERA", de "Arenga sobre el Arte", que fué "EL LIBRO DE LOS DE ROKHA", es un sollozo por la paz y un trofeo por la paz y la dignidad humana. La poesía auténticamente realista, (porque da el reflejo del sujeto como relación histórico-dialéctica, objetivando sus valores y categorías), surge del volumen abandonado a su destino de espanto y tragedia, piagado y suboteado por los emboscados-fiteres.

Mujeres de Chile

WINETT DE ROCHA: SANTIAGO, CIUDAD (I)

A tus orillas cantaban aún los ramos azules.
 Sin embargo en tu coronán la multitud buena ritmo
 con ese acento eléctrico, árido y cosmopolita del avión en vuelo.

Ciudad americana, atrevida y triste.
 En cines un cerco alto, desde donde se cae
 aquí: infante blanco y boreal de las nieves caídas.

Torres como llamas, rascacielos que luminan la tarde,
 atentas hacia el horizonte, plazas anchosas, campamentos de ayer,
 alegría de fursites ilustres, estropajos, esgraldas aguas inocentes,
 que cubrían una ley que inoculó.
 aguas de stardceer republicano.
 armonía del mar, disminuida,
 para los hombres de las mujeres rubias,
 para las plantas escolares de los niños

Hacia los barrios que se multiplican inconspicuamente
 atentan de espaldas prevenidas, presurosas de la propia vida.

Representen los tramvías por los puentes viejos de la Recoleta,
 y así, a la virtud de las ferreas y las oscuras vestidas
 sentamos aún en las pupilas de las señoras atáticas
 abalorios y sueños, mezclados a un niño-Dios, de estrofa sonriente.

Ahora me acuerdo con el corazón atrevido y sereno,
 el hogar recordado, el nido de cada uno, perdido
 entre las aguas y los parquesales de Pedro de Valdivia.
 Rufina, si aún, como en las palomas, las borbotas o larvas me olvidas
 Deseo, Quisita, avenida de las Bellotas,
 la bella e incierta peregrinación del espíritu.

San Francisco, casa del mito, no interrumpo el poema,
 que se perfuma a sus pies, por ese mismo eternamente vivo de las
 (antenas aéreas)
 Santa Ana, en cuyos portones jugaron los abuelos y las golondrinas
 (de antaño),
 y se bautizaron las muñecas de 1900.

Guarda el camino de los días espesados:
 aquel sauce de color oxidado, aquel banco municipal,
 su sombra y su sombra iluminada de piel
 nueva y de esperanzas,
 la tarde, copiosamente estridida de rumores
 y solas románticas,
 y, como un joto negro, imantado, abierto,
 la noche remota, aburgonada, encerrando
 la cantidad de nuestras almas.

Ardiendo, como la palma de una mano
 franca y tendida,
 te das al encanto: Mucho andar, mucho andar.

como en los cuecelos, que no legaban nunca
 al pueblo de las cúpulas de oro.

Agrupas de automóviles te abrasan y la poezia,
 brazos y cines espandan su bullicio, y
 los cartoncillos pronuncian:
 Greta Garbo, la sordida iluminada y pálida.

Te sumerges, te elevas, te extiendes, te lavas la alma,
 ciudad.

(I) Publicado en 1931, en el número 1 de la revista "Suramérica", es uno de los 64 poemas de "Cantoral", editado en 1930 por "Antares"



WINETT DE ROCHA

Hombres y mujeres-niños, tras las tiendas occidentales,
 Oca y Chaves, impenable,
 mirando los edificios de plata del Obispo, al
 el amanecer lírico y tranquilo,
 arquitectura desolada,
 con el número arrojado del planel de Millau.

Desde mi vida, entro el San Cristóbal,
 el cerro que justifica lo estivo como el acostumbrado al puerto,
 y mirando los edificios que juegan a la día,
 los reflectores que, minuto a minuto, se entrelazan, como parados,
 y blancos, avas, hundo, de lo más alto, la leyenda de Jesucristo,
 blanco, vela, vela.

No en jardín de muerta, arrojado entre estatuas pálidas,
 marchito esta el mejor ramo de flores de nuestra casa,
 y la figura herida que durmió sobre mi coronán una Primavera.

En lo juventud de las parques, yo escribo
 caballos y espantos de novedad, llevando la línea de nuestros libros,
 rubales de marino, en cupas fauces abstrías,
 penetrara este viento que lá y yo amamos, mariposa en Febrero,
 la grana huecudo y dueñida,
 los ojos con los cóscava, llena de amaneceros y noches iluminadas.

Tu angelo provinciano cacara el Santa Lucía:
 recuerdo mi alegría de siete años,
 convirtiéndolo a la rueda saltadora
 y cómo vela abajo un mundo pequeño.

Santiago, ciudad,
 doquiera y dormida, dignificante, en ti intimo:
 abres las puertas:
 pluchas, cáncava de tennis, cáncava, fábricas,
 el peso todo de oro,
 el pebre con su átado de sombra.

Se produce vida en ti, como en Constantinopla,
 en París, en Londres, en Olinda, en Nueva York, en Roma;
 te elicias los acontecimientos y las estrías,
 y como una canción sin nombre,
 o el nombre millonario de una canción...

Plantea el poema un retrato general del Santiago de antaño y de hogar en la expresión estética. Dos fantasmas-niños, Tomás y Carmen, cantados y llorados por Winett en "CANCION DE TOMAS EL AUSENTE" y en "CHONCAITA", de "CANTORAL", como en este ardiente himno, y por Pablo en los ofrecimientos de "ESCRITURA DE RAIMUNDO CONTRERAS" y "MORFOLOGIA DEL ESPANTO", llenan de penumbra la claridad de la pareja combatiente y aquí flotan sus figuras vagas, como de agua, rodeándolos en todos los momentos. Canción de los ascendientes y de los descendientes... El ámbito de los antepasados circunda el vocabulario, y como tenía Winett un don evocador-melancólico enorme, la Capital de Chile se envuelve en brumas de recuerdo y de acento otoñal antiguo, como las monedas viejas. Va la posteridad a dar el USO DEL PUEBLO, seguramente, a la obra hermosa que fotografiamos de "Multitud", su gran revista.

Trabajadores Intelectuales: Contra el nazi-fascismo!..

M U L
T STALINGRADO corazón del mundo
 STALINGRADO capital del mundo **I**
T U D

Fabio de Rokha

Posición del escritor frente al nazi-fascismo

Hay una situación concreta y categórica, exacta, de hecho, rotunda: el escritor es un explotado social. Los que pretenden disculparlo, no es por regalo o por torpeza congénita, o de carácter patológico, — porque tan gran enfermedad intelectual conduce a las clínicas o a los servicios de Beneficencia; y no a las altas cátedras del lenguaje, — es porque los que pretenden disculparlo, están al servicio de los explotadores. Para tales acentuados de sub-hombres, se escribió el siguiente tremendo: "existe tu ser más miserable que el verdugo, EL SIRVIENTE DEL VERDUGO".

A dentro del régimen de explotación del hombre por el hombre y, planteada la aguda verdad social de la lucha de clases, la ubicación clásica del escritor se vuelve débil; deberá unirse en la trinchera de los peores del mundo, de los humillados y los ofendidos de la tierra, sus compañeros de infortunio, exultando y aclamando a sus líderes, porque forma parte SOCIAL de un conglomerado SOCIAL, el de los TRABAJADORES INTELECTUALES.

Ahora, como el nazi-fascismo es la expresión sangrienta, criminal, guerrera y delirante de la explotad-

N.º 40, Año IV, 4.º TRIMESTRE DE 1942



Una de las últimas fotografías de Winétt de Rokha, en 1946

Literatura

Carta abierta a H. Díaz-Casanueva

Por WINETT de ROKHA

"26 — VII — 1950.

RECIBIMOS Y PUBLICAMOS

Estimado Enrique Bello,

Nunca pedí yo nada o "Pro-Arte". Pero, esta vez, por tratarse de mi marido, ausente, trabajando en el árido panorama del Sur, por el pan y la dignidad del hombre, pido a "Pro-Arte", y particularmente a Ud., me publique esa respuesta a Díaz-Casanueva, que tan bien supo envolver en papel celofán una pequeña cantidad de pólvora.

Sin insistir demasiado y confiando en la rectitud de la revista, le saludo cordialmente.— WINETT DE ROKHA.

He leído su "Elocución de Pablo de Rokha". En realidad, su actitud paralogiza. Es una apología farragosa o un ataque subterráneo que pretenda, con algún fin obscuro, socavar la personalidad definitiva de un hombre?

Resonancias de años le perseguen a Ud. para juzgarlo y se le hacen presente las antologías. Con tal material periodístico y con documento tan pobre, tan mezquino e inútil, no se puede escribir nada serio y Ud. lo hace siendo un escritor importante.

Las antologías, en nuestro país, han deformado, suprimido, silenciado, triturado la obra de un creador chileno, medular, que rompió los moldes académicos, abrió el camino de lo desconocido, arremesó, con crueldad talvez, el medio ambiente de su país y del continente y enfocó la realidad americana y mundial antañónica con látigo de fuego o exaltándola apasionadamente. No permitió al impostor invadir los sagrados recintos de la Poesía. Por eso nacieron los enemigos y el sequito que contestó siempre a los calumniadores.

La precisa definición de la obra de Pablo de Rokha es la tónica de su lenguaje. No podríamos decir tramandá sino construcción arquitectónica, dirección, estilo. Su técnica es premeditada como trinchera de defensa y sabe de ataque. En ella resaltan las intuiciones centrales de lo heroico, lo trágico, lo cósmico y lo dramático, lo esencialmente humano. Forzosa una política de alto vuelo mundial y de profunda convicción marxista.

El heroico no tiene necesidad de hacer alardes de heronad. El héroe lo es a pesar de todo. Y a guisa veces contra sí mismo en sus formas superficiales y anecdóticas.

Dentro de las páginas fabricas de Pablo de Rokha, caminan los hombres, las mujeres, los ancianos, los niños. Caen las murallas y los templos, los muertos y los fantasmas, las teogonías, las teofías, las leyes milenarias, las civilizaciones enterradas, los cantos puros del hombre primitivo y salvaje junto al trino perdido del Ave Fénix. Es el nacimiento de un poeta sin fecha.

Nunca su poesía recurrió al romance fácil, a la metáfora rimada, a los acordes románticos o románticos de la métrica como serviente confabulación de mentira y conquista de público.

Ha escrito Ud., Díaz-Casanueva, su "Elocución de Pablo de Rokha", sin conocer el último libro del poderoso artista: "Arenca sobre el Arte". De otra manera no habría dicho dos cosas absurdas ante el Continente: que de Rokha yerra cuando piensa y negarle su condición marxista.

"Arenca sobre el Arte" es la obra cumbre de un pensador genial y la obra íntegra de Pablo de Rokha, es marxista, absolutamente marxista, arrancando más

precisa y luminosa desde "Jesucristo". Ud. mismo le atribuye su extraña luzidez.

En "Gran Temperatura", en "Morfología del Espanto" supera la esfera de los mitos en forma rotunda, aunque siempre fuere contrario al mito, como conductor enigma de la realidad, al cadáver, al dogma, sin que esto signifique una contradicción con el engendrador de dioses de la belleza.

Vino Pablo de Rokha de la provincia tétrica, pero es universalmente chileno, fortificado en el materialismo, jamás desvalido, con una vitalidad catastrófica. Su paisaje es fuerte y contundente, él es el paisaje vivo y tremante como en cualquiera imagen de su poesía múltiple: ¡Recuerda Ud. aquel "toro con la garganta repleta de uvas, staráindas"!

Desprecia lo plástico "periodístico" en la imaginaria popular medieval tan cantada a lo largo de sus poemas, porque estima la medida arquitectónica. En una carta a H. R. Kays, en el año 1933, en "Multitud" encontraría Ud. cómo se define claramente la condición marxista, limpia y deliberada de Pablo de Rokha.

Su subconsciente está en ebullición permanente, atento y absoluto en recoger los rugidos de la sociedad que se derrumba y el canto de la que adviene y no entiende la nada, sino como lo opuesto al sujeto social.

No es un romántico en la fea expresión de la manoseada palabra. Su romanticismo es puro, de varón sobre la tierra, de patriarca o de poeta enorme y no lo oculta, manoseando; porque nunca fué infantil ni aún en los años de su niñez extraordinaria.

Nunca escribió versos pensados.

No es triste sólo dramático, no es melancólico sino furioso ante la injusticia social. No tiene complacencia en el material duro, fuerte, arrebatado, que entrega sin buscarlo. El burges o el literato usado ya puede apatare o no, el seguirá empleando su propio vocabulario de ayer, de hoy y de siempre con honradas temerarias.

Naturalmente que le leerlo agobia. ¡Cada son dulces élogos las que deben aparecer en los tiempos del hambre y de la bomba atómica!

Un mexicano, Iustre escribió: "Su aliento arrebatador de superación dentro de sí mismo, el marxismo, hace ascender el potente y heroico sentido de la poesía de Pablo de Rokha".

Humberto Díaz-Casanueva: es demasiado grande Pablo de Rokha para que se le juegue tan somera y distraidamente. Es un hombre de futuro, de trance largo, como una de sus expresiones felices y entre nosotros nadie aspirará en su selva.

Winett de Rokha



CARLOS DE ROKHA.

El pequeño y singular retrato de Winétt, tiene el carácter documental de un gesto y, acaso, de un grito de su vida ilustre. Ella se yergue alta, sobre sí misma, desde la base humana.

Y he ahí, entonces el estilo de su estilo: la altura organizada que emerge del corazón del pueblo, lanzada como problema y resuelta como poema o una gran franqueza como ejercicio de estimación: la carta-abierta a Humberto Diaz Casanueva (de la página CXXII), en "Pro-Arte".



*LUKO DE ROKHA y sus hijos
Pablo Antonio y Rosa Dalal.*



JOSE DE ROKHA y su hija Beatriz.



Las últimas seis páginas de la Cronografía de Winétt de Rokha, presentan la descendencia de la gran artista: sus hijos y sus hijas, sus nietos y sus nietas, todo el gran fruto familiar entrañable del cual extrajo los cantos humanos de su obra ubicándolo medio a medio de la Humanidad herida, como un reflejo de la historia del hombre encima de la tierra, pues ella conjugó su corazón dramáticamente entre ascendientes y descendientes, y en ellos perdura su imagen maravillosa, sin desgarrar con "lo divino" la línea de lo humano, sino estrujándolo de su tragedia.

Winétt de Rokha fué la gran consejera y la gran propulsora de "MULTITUD", su revista. Ella la difundió entre los trabajadores intelectuales y las masas obreras del mundo, con un amor fraternal por los explotados por el imperialismo, azotados y humillados por el gran capital internacional, colonizador y monopolista. Pero, comenzó por el corazón de Chile, conectándose con



las provincias y con las aldeas, pues la desparra-maba número a número copiosamente. Días de días, meses de meses, años de años organizó la distribución universal de la publicación combatiente con esa gran confianza en la causa sagrada de los trabajadores que le fué tan característica. Y aún tan enferma, en los últimos años, no abandonaba la supervigilancia del periódico.

Winétt y Juana Inés
en 1940.



JUANA INES DE ROKHA y sus hijos: Sonia Inés, Patricia Victoria, Julio Pablo y Verónica Luisa.



*PABLO DE ROKHA, hijo,
y su hija Agave Lucila.*



*PABLO y WINETT DE
ROKHA, en las alturas del
Cuzco, en 1945.*





LAURA DE ROKHA y su hija ANA
MAGDALENA.



FLOR DE ROKHA.

Adentro de sus cantos, como adentro de sus hijos. WINETT DE ROKHA TRANSFORMO SU YO INTIMO EN UN YO EPICO, es decir, alcanzó la poesía popular, UNIVERSALIZANDOSE, y aunque su muerte enlutó para siempre a "Los de Rokha", ella está viva en su lenguaje eterno, eterno porque es el lenguaje superior del pueblo: EL LENGUAJE DEL ARTE.

LENGUA Y SOLLOZO

Demando errores y padecimientos. Winett, con asento mundial, se hizo posible esta gran magia trágica y sublimemente herálica del arte, adentro de la cual construye el hombre la, misma conceja, y la unidad, que Cervantes y Job, o Esquilo, estructuraron, anudándose lo antagónico.

Tú, la criatura más vecina mía de estos extraños mundos de soledad y horror defilictivos, poeta y ógel de las penumbras, pasaje en tu corazón inmortal este alarido grande y ecuménico, quizá uno de los últimos y más tremendamente acerbos que far, molo, porque ya la garganta se me está llenando de ceniza y eternidad, como los sepulcros, y los huesos son como puertos sin mercadería.

Hecho de piedra y hierro fui, como un túnel internacional; soy varón probado en la batalla; pero el fuego de adentro me caló el espíritu con su garretazo tenebroso, y, he aquí su expresión sangrienta, que antiendes tú, únicamente única, como creadora e intuitiva.

Explica a nuestros esplosos hijos: Carlos, el gran poeta niño, entre todos los Demonios del cielo y del mundo; Luké, en la cual estrella, como un siglo, la granada azul de la pintura; Juana Inés, que encontró la cadena de jacintos divinos, que una panalles y guillarras en una y sola luz de melodía; José, el cual araña las entrañas de Dios con la caricatura; Pablo, que habrá de forjar estupefendos edificios libertarios, para que habiten los futuros hombres rojos; Laura, aterrándose a la orilla de un nido de gacías edificado en la poesía; Flor, expresión del sol y el mar en un capullo, en el que resuenen los pasos helados de los antepasados; y dirige a los 2 heridos, que se hundieron en la naturaleza, enlutando, para siempre nunca, el pabellón social de los de Rokha con la gran claridad negra que desprenden, desde adentro del abismo, enseñándoles como esos tremendos soos con lo mismo que aquel que bebiste rojos, hervientes, alegres mostos en un lagar torjado con su propio y terrible cuero, y se echase a bramar al gran animal lugaz, que durmió en tan abrigada y olorosa pesebrera, entre naranjas y manzanas de entraña, cuando la tempestad resullaba el horizonte, coronándose de yataganas y rápidos, como los soldados de Chile.

Tedó, y como yo, se fue y del afán familiar heroico, "MORFOLOGIA DEL ESPANTO" y en ti, morosa y universal, descañta antes del viaje obscuro hacia la humanidad que adviene, desgarrándose.

P A B L O

Dedicatoria de "MORFOLOGIA DEL ESPANTO", en 1942.

"SUMA Y DESTINO"

Indice

"Pablo y Winétt de Rokha, en 1927", por Abelardo Paschín Bustamante	III
"Pablo y Winétt de Rokha en New York"	VII
"Winétt de Rokha, Mujer, Madre, Artista", por Juan de Luigi	I-XII
"Estética-Polémica", borrador en facsimil de Winétt de Rokha	I-XXXII
"Winétt de Rokha", por Camilo Mori	VII
"Winétt de Rokha", por Gregorio de la Fuente	XXXI
"Cantoral"	1
"Oniromancia"	91
"El Valle Pierde su Atmósfera"	177
"Los Sellos Arcanos" (póstumo)	229
"Prolegómenos a una gran expresión de América"	I-CIV
"Cronografía"	I-CXXVIII

El título "SUMA Y DESTINO" del Primer Volumen de las obras completas de WINETT DE ROKHA, es de la Editorial "MULTITUD", como lo son todas las leyendas de las fotografías y facsímiles que lo ilustran.

Toda la obra posee un total de 532 páginas y se publica en tres ediciones simultáneas:

La Popular en papel Bulky al precio de \$ 150, el ejemplar, para los librerías y distribuidores; la Especial en papel 7, al precio de \$ 300, el ejemplar numerado; y la Extraordinaria en papel Azulado-Pálido, extrafino, al precio de \$ 500, el ejemplar numerado y empastado con lomo de tela.